

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



## LA MASCARA DEL GLADIADOR (REPORTAJE)

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE  
LA COMUNICACION  
PRESENTA:

**ALFREDO GUTIERREZ MARTINEZ**

ASESORA DE TESIS: MTRA. ELVIRA HERNANDEZ CARBALLIDO  
SINODALES: LIC. EDITH PEREZ CARBOT  
LIC. ISABEL BARRANCO LAGUNAS  
MTRO. MARGARITO SANDOVAL PEREZ  
LIC. NELSON NOTARIO CASTRO



MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA.

MARZO DE 2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

**AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA**

A Arturo Olivares Alvarado; a los profesores Paulino Cime Noh, Adolfo S. De la Rosa y Sonia (de quienes en absoluto nada sé y seguramente nunca leerán esto).

A las familias que me han abierto las puertas de sus hogares, y sin saber a veces mucho de mí, a pesar de todo, creo que han confiado en mí.  
A Ma. Esther Barrientos Trejo.

A mi asesora de esta tesis, Mtra. Elvira Hernández Carballido.

A la Universidad Nacional Autónoma de México  
A todos mis amigos y *metaleros*, a *Wayhell*.

A mi familia.  
A mis tres hermanos menores fallecidos  
(A ustedes dondequiera que estén, ๐๘๙๙๙๙๙๙๙๙).

Desde el Colegio de Ciencias y Humanidades - Sur, Ciudad Universitaria,  
Magdalena Contreras y tapices de asfalto.

---

## C O N T E N I D O

Introducción .....	1
Capítulo 1 .....	7

### ANTIFACES Y SU EDAD DE PIEDRA

1.1. Un mundo y un México enmascarado .....	8
La máscara sin país de origen. ....	9
Tradicción de arraigo en los mexicas. ....	11
Rostros de los museos en México. ....	13
1.2. El niño que el hombre lleva dentro. ....	14
El Mito y el poder sobrenatural. ....	15
El disfraz y los otros antifaces. ....	16
Ahí está siempre la otra cara. ....	18
1.3. ¿Es el <i>Clinch</i> circo, maroma y teatro? .....	19
Lucha por conservar la vida en Roma. ....	20
Pan y circo en <i>El Coliseo Romano</i> . ....	22
Hoy... lucha libre de estrellas. Hoy. ....	24
Netas cachetadas de <i>Doña Lucha</i> . ....	26
1.4. Primeros misterios del pancracio. ....	29
La aventura seminarista y los novatos. ....	30
Un verdadero misterio <i>El Enmascarado</i> . ....	32
¿Quién fue el primer <i>Enmascarado</i> ? .....	35
<i>La Maravilla Enmascarada</i> desde USA. ....	37
Capítulo 2. ....	41

### LA AFICIÓN Y EL ENMASCARADO

2.1. <i>Juan Sin Miedo</i> y la parroquia. ....	42
El ídolo de la pasarela al cuadrilátero. ....	43
El monstruo de las mil cabezas. ....	45
Los menores llevan a sus mayores. ....	47
¿Hasta dónde existe la farsa? .....	49

<b>2.2. Suena la ocarina y... metamorfosis.</b> . . . . .	51
El vestuario hace viajar al portador. . . . .	52
La carátula, un instrumento perfecto. . . . .	55
¿Por qué algunos no usan capuchas? . . . . .	56
<b>2.3. La pipa, el guante y la máscara.</b> . . . . .	58
¿Y por qué la necesidad de taparse? . . . . .	59
"Se cubren por horribles e incapaces". . . . .	61
Simbolismo y diseño en el vestuario. . . . .	62
<b>2.4. Hasta un calzón cuida el misterio.</b> . . . . .	64
Privacidad y cuidado de la identidad. . . . .	66
El esteta incógnito después del ritual. . . . .	68
El Encapuchado contra La Muerte. . . . .	69

<b>Capítulo 3.</b> . . . . .	73
------------------------------	----

### CAE LA ZALEA, SU NOMBRE ES...

<b>3.1. En el nombre del padre, del hijo y....</b> . . . . .	74
De la austeridad a la modernidad. . . . .	75
La encarnación de los personajes. . . . .	77
Superhéroes, mitos y villanos. . . . .	79
<b>3.2. Herencia, dinastía y halo de misterio.</b> . . . . .	81
El Arte del <i>Gotch</i> corre por las venas. . . . .	82
Colores, complementos y coronas. . . . .	84
Máscaras en el mercado bursátil. . . . .	86
<b>3.3. Adiós capucha... ¿Para siempre?</b> . . . . .	88
El morbo y el duelo de caretas. . . . .	89
Reta y pierde su tapa <i>La Maravilla</i> . . . . .	91
El acertijo dentro del <i>Catchascan</i> . . . . .	93
¿Perder la incógnita es el ocaso? . . . . .	95
<b>3.4. "El sol sale para todos... ¡Y qué!"</b> . . . . .	97
Los Suplantadores y <i>El Santo Negro</i> . . . . .	98
La Guerra: Tv Azteca vs Televisa. . . . .	100
¿El hábito no hace al monje...? . . . . .	102
Los desenmascarados sin apostar. . . . .	105

---

Capítulo 4. ....	107
------------------	-----

### LA INDUSTRIA DEL MISTERIO

4.1. Tejedores de milagros y santos. ....	108
El zapatero, <i>Cyclone</i> y el experimento. ....	109
Atrás de la raya, personal trabajando. ....	111
Tantas tapas como peces y estrellas. ....	114
4.2. Máscaras hasta en la sopa de fideo. ....	116
Hay de chile, manteca y dulce. ....	116
En la feria todo se vale y se vende. ....	119
Obras de arte en uñas y cáscaras. ....	121
4.3. Curiosidades del deporte de las llaves. ....	122
La indumentaria allende las fronteras. ....	123
Anticuarios, tesoros y trofeos. ....	125
La lucha libre fuera del encordado. ....	128
4.4. El montaje de la lona y la obra. ....	130
Los manteles y la mesa puesta. ....	131
Televisión: cámaras, luces y acción. ....	133
Las muchachas brincan la tablita. ....	134
La leyenda de doña Luz Arenas. ....	136
Conclusiones. ....	139
Fuentes consultadas. ....	145
Bibliografía. ....	145
Hemerografía. ....	146
Material anónimo. ....	155
Entrevistas. ....	156

---

---

## INTRODUCCION

¿Es la lucha libre un deporte, espectáculo o ritual? ¿Qué significado tienen las capuchas en el *catch* (lucha libre) mexicano? ¿Contiene algo mágico su uso? ¿Por qué despierta tanta admiración en innumerables aficionados de cualquier clase social? ¿Qué relación tiene con el circo y el teatro? ¿Cuál es el comportamiento de un gladiador enmascarado en el cuadrilátero y en la vida privada? ¿Los *juniors* en verdad son hijos de los pancracistas? Estas son sólo un mínimo de las interrogantes que se presentan a todo tipo de gente —le guste o no el arte del *Catch*— y que se dan respuesta en la presente tarea llamada *La máscara del gladiador*.

Los inicios del pancracio que conocemos ahora se encuentran en los anales de la historia. En Grecia, vio luz el deporte de contacto entre los adoradores del cuerpo estético y al llegar a Roma tuvo un cambio inaudito. Entre los romanos, por mucho tiempo, el gladiador tenía que defenderse de fieras voraces u otro adversario en abarrotados anfiteatros y coliseos. Un debate entre la vida y la muerte, y de carnicería, donde el combatiente tenía la posibilidad de ser perdonado si los espectadores así querían, de lo contrario, un comisionado daba la estocada al herido. Las víctimas comúnmente eran prisioneros de guerra o condenados a la inexistencia. Los jefes supremos recurrían a ellos para mantener la atracción de la plebe y todo se convertía en una festividad. Esa era la diversión de hace siglos en Europa. Pero todo ha tenido un proceso de evolución. Y el hoy es otro.

La lucha libre mexicana desde que nació ha tenido mucha aceptación entre el monstruo de las mil cabezas, y no únicamente el local, sino también el foráneo —principalmente en Norteamérica y en el Lejano Oriente—. Espectáculo considerado por varios sectores como el segundo más importante después del balompié. Aunque hay personas que opinan lo contrario debido a que actualmente en las arenas y lugares acondicionados para este deporte, en muchas ocasiones, ya no son garantía de venta de boletaje como hace años. No obstante, se exceptúa a la afición que ve las transmisiones por televisión; de igual manera, aquellos que leen los medios impresos especializados; además, tampoco se toma en cuenta la otra parte que se apena por manifestar su gusto por él —por aquello de que es pura faramalla—.

El público seguidor del deporte de los golpes es vasto en todos los estratos sociales. Pero se da más en la clase media y baja. Es y ha sido un pasatiempo muy popular en México. Es diferente a la lucha libre que se

---

practica en otras partes del mundo, por su estilo aéreo, pero sobre todo por el uso de los singulares antifaces, y esto último es precisamente lo que lo hace característico y da pie a esta investigación.

Sólo por mencionar un caso tenemos que cuando un extranjero es contratado por alguna empresa luchística mexicana y se presenta en el país, es común que se cubra el rostro, pero al regresar a su lugar de origen —ya sea por término de contrato o alguna otra razón— se vuelve a destapar debido a que allá no se estila el atuendo. Lo mismo les sucede a luchadores mexicanos que aquí combaten tapados y no tienen mucho renombre. Más allá de las fronteras no son enmascarados.

La careta juega un papel importante en el pancracio nacional, no sólo para los selváticos que hacen uso directo de ella, sino también para los simpatizantes. En los recintos siempre hay quienes portan alguna máscara de su ídolo favorito —rudo o técnico—. Hay una influencia del enmascarado hacia el aficionado y, consecuentemente, una demanda de compraventa. Varios microempresarios se dedican a su fabricación, incluso, buena cantidad de ellas están destinadas a la exportación. En Japón existen tiendas dedicadas exclusivamente a la venta de vestuarios de gladiadores y manufactureros aztecas, con un precio demasiado elevado comparado con el de México, hasta de diez veces más. Por supuesto, los autografiados son aún más caros. De todo esto, los coleccionistas son los interesados.

Y para explicar con profundidad los antecedentes, causas y consecuencias de la máscara en la lucha libre mexicana, tema de interés social y deportivo, esta investigación se respalda en fuentes documentales como libros y revistas especializadas; testimoniales de promotores, *catchascaneros* (enmascarados, desenmascarados y los que nunca han tenido esa experiencia de tapados), vendedores, rferis, peluqueros, edecanes, comisionados, periodistas y fotógrafos del medio, fabricantes de vestimentas, aficionados y escritores que algunas veces han dado su opinión al respecto. Las entrevistas se realizaron a campeadores independientes y de las promotoras más sólidas de México: Empresa Mexicana de Lucha Libre (EMLL) que maneja las arenas *México* y *Coliseo* en el Distrito Federal; Grupo Internacional Revolución (IWRG) de Naucalpan y Promociones Antonio Peña (Triple A).

Existen otras empresas pequeñas como Max Proad y las eventuales como "Tormenta de estrellas" o "Guerra de naciones", pero para la cabeza de sus carteles se valen de luchadores de las organizaciones ya mencionadas, de igual forma sucede con las funciones que se realizan en el interior de la república y en el extranjero, generalmente son los mismos protagonistas con apoyo de los locales.

---

Asimismo, el trabajo comprende el uso de la careta en el Arte del *Gotch* de 1990 a 2000. Realmente, después de la llegada del antifaz en el deporte en 1934, todo marchó con aparente normalidad, no habían mayores problemas debido a que tampoco existían competencias fuertes y serias a los Lutteroth, dueños de la EMLL. Sin embargo, fue necesario considerar a encapuchados que hubieron antes de la década de los noventa.

Un cambio se vislumbró en los años cincuenta con el nacimiento de las Luchas de Televisión, y, después, en los setenta nació la asociación Lucha Libre Independiente (LLI) de los señores Mora-Flores. Se dio la desbandada de elementos de la EMLL hacia la nueva firma. La incipiente empresa se quedó con buena parte del público en *El Toreo de Cuatro Caminos*. Pero hasta entonces no pasaba mayor cosa, no había alguna innovación de trascendencia, cada promotor llevaba para sus programas a sus ídolos y punto. Sin embargo, el fraude siempre estuvo y estará latente, varios organizadores, sobre todo eventuales, muchas veces explotaban (y explotan) los nombres de estetas enmascarados suplantándolos. Todo parecía marchar bien.

Es hasta principios de los noventa, cuando se lanza a la promoción Antonio Peña Herrada (Triple A) cuando viene la transición mas significativa en el deporte de contacto. Aunque ya antes había existido en México, se presenta una moda de capuchas muy coloridas y con cuernos y pelucas. Y además de la tradicional lucha libre, se hace otra diferente —de correas y de jaula— aunque copiada del extranjero. Gran cantidad de estrellas se va con el promotor Peña. Surgen otros organismos y aparecen copias de algunos personajes populares. Por citar un ejemplo, de *Máscara Sagrada* original se promocionaron apelativos y tapas idénticas: *Máscara Sagrada*, *Máscara Sagrada Jr.* *Mascarita Sagrada*, *Mascarita Sagrada Jr.* y *Máscara Maligna*, además del primero (el que estrenó el arreo). En otras palabras, un palmarés de seis deportistas.

Y para cumplir con las metas del presente documento se hace uso de las más elementales técnicas del periodismo, en especial del reportaje, comúnmente conocido como género periodístico interpretativo, con características particulares y muy completo es su tipo, con las cuales brinda una mayor descripción de ambientes y desarrollo de sucesos. Así también da cabida a narrar los hechos como tales. En palabras de Gonzalo Martín Vivaldi, en su libro *Géneros periodísticos* manifiesta que el reportaje es: "un relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado en estilo directo en el que se da un hecho o suceso de interés actual o humano o también una narración informativa, de

vuelo más o menos literario concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista".<sup>1</sup>

En tanto, el letrado Ezequiel Ander-Egg lo considera como "el género más completo que supone mayor capacidad de investigación para buscar antecedentes y consecuencias de lo sucedido, mayores cualidades analíticas y una técnica descriptiva y narrativa más perfeccionada; se utiliza para ampliar y complementar una noticia, explicar un problema, situación, narrar un suceso".<sup>2</sup>

En tanto, los investigadores Vicente Leñero y Carlos Marín mencionan que "(...) el reportaje es el género mayor del periodismo y el más completo de todos, toda vez que profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes, sin distorsionar la información, ésta se presenta en forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público; asimismo es la creación personal, una forma de expresión periodística porque además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. El periodista, en el reportaje, es ante todo un triunfador que satisface el qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por y para qué del acontecimiento que se ocupa".<sup>3</sup>

Los mismos autores anteriores agregan que existen tres grandes líneas de reportajes a seguir: el demostrativo, en él se descubren problemas, se fundamentan reclamos sociales y se denuncian a los abusivos, se profundiza en los hechos y establece un panorama completo y exacto posible; el descriptivo, da un reflejo fiel de personas, lugares y situaciones con base en la observación profunda, con la finalidad de ubicar el entorno físico; y el narrativo, esto es la acción, el movimiento de llevar un problema desde el inicio hasta lo último que acontece.

Tomando como referencia lo anterior y con la firme intención de ofrecer a cualquier lector una visión más contundente de las consecuencias, repercusiones e importancia del uso de la máscara en la lucha libre mexicana, hubo necesidad de hacer una investigación detallada y exhaustiva para la obtención de datos y cumplir con los objetivos planeados. Mientras tanto, la distribución del capitulado de *La máscara del gladiador* se esboza a rasgos generales de la siguiente manera:

El capítulo uno, titulado **ANTIFACES Y SU EDAD DE PIEDRA** abarca los antecedentes de la máscara en los rituales y en la lucha libre, éste a su vez, se divide en cuatro subcapítulos: **Un mundo y un México enmascarados**, donde trata todo el vestigio que ha dejado la capucha

<sup>1</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid, España. Panarinfo. 1979. 120 pp.

<sup>2</sup> Ander-Egg, Ezequiel. *Periodismo popular*. 8ª ed. Madrid, España. Aguilar. 1976. 445 pp.

<sup>3</sup> Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México. Grijalbo. 1986. 225 pp.

mexicana en la historia y en los otros rincones de la tierra; **El niño que el hombre lleva dentro**, aquí se toma en cuenta el sentir de los encapuchados que participan en las mascaradas y de los que lo hacen por alguna necesidad; en **¿Es el Clinch Circo, maroma y teatro...?** representa la antesala del *Catch*, toda la transición de este deporte, desde Grecia, Roma, hasta hoy en día, así como sus definiciones y reglamentos (aunque en el transcurso se van aclarando varias expectativas); y **Los primeros misterios del pancracio**, su nombre es claro, los que iniciaron la modalidad rostricubierta (se enmascaró a un conocido por los fans, pero despertaba curiosidad debido al misticismo por saber quién se ocultaba y por qué, después se supo quien era) y de qué manera se implantó el espectáculo en este país.

El segundo capítulo, **LA AFICION Y EL ENMASCARADO** se refiere a las acciones en el encordado, a los seguidores, el personaje y la careta, de esto se hacen también subdivisiones: **Juan Sin Miedo** y la parroquia, en él que se explica con detalle la actitud de los estrellas y su transformación al arribar al cuadrilátero, el poder de atracción del personaje; **Suena la ocarina y... metamorfosis**, qué significado tiene portar el vestuario y cuál es el motivo por el que muchos no suelen cubrirse el rostro; **La pipa, el guante y la capucha...**, en este caso, porqué se acostumbra la incógnita, los aventurados opinan que por feos, pero todo lleva un simbolismo y característicos diseños, asimismo, poseen muchos modelos, para reuniones y para ring; y la otra es **Hasta un calzón cuida el misterio**, literalmente a esta situación han llegado algunos pancracistas para guardar su identidad, sus vidas cotidianas transcurren como la de cualquiera de nosotros, buen número de ellos por conservar un enigma se van a la tumba con él, nunca lo pierden.

**CAE LA ZALEA, SU NOMBRE ES...** se titula el tercer capítulo, y se secciona a continuación: **En el nombre del padre, del hijo y...** contiene de qué manera surgen los apodos luchísticos y cómo han ido cambiando, cada uno asume su papel, es la encarnación de los seres, los rudos y los técnicos; **Herencia, dinastía y halo de misterio**, los apelativos en la mayoría de los casos persisten, aunque no siempre sean hijos de los protagonistas y una máscara popular posee una alta cotización; **Adiós capucha... ¿Para siempre?**, es sobre la trascendencia que los trapos llegan a tener, llama más la atención que cualquier otra apuesta la de los misterios, ¿es verdad que las luchas están arregladas?, se despeja la duda, muchos estetas triunfan al perder sus tapas, otros terminan en el ocaso; **"El sol sale para todos... ¡Y qué!"**, se abunda sobre la multiplicidad y piratería de nombres, Televisa y Tv Azteca en duelos encarnizados, se pelean por los personajes y presionados los atletas se desenmascaran solos, sin apostar.

De inmediato se expone el cuarto capítulo, **LA INDUSTRIA DEL MISTERIO**, y se le brinda importancia a la manufactura y el comercio de la

---

vestimenta, y, a su vez, se distribuye de la siguiente manera: **Tejedores de milagros y santos** enfoca la curiosa aparición de la zalea en un taller de zapatos, se hace una descripción del material que se utiliza y su proceso de elaboración, se han fabricado infinidad de incógnitas de todos los modelos y colores; **Máscaras hasta en la sopa de fideo**, es tocante a la vendimia que gira alrededor de los colosos, pero también en otros sitios, la artesanía en miniatura (cucharas, aretes, relojes, pulseras, uñas y llaveros) juega un papel esencial, hay imágenes de luchadores impresas en playeras, bermudas; **Curiosidades del deporte de las llaves** es un espacio donde se abarca la exportación del antifaz al extranjero, y en lugares donde la lucha libre no es común, los aficionados recopilan cualquier cantidad de *souvenirs*, ellos son los coleccionistas, el deporte traspasa las fronteras y entran al teatro y otros campos; y por último, **El montaje de la obra y la lona**, se refiere al trabajo previo para montar un escenario, bellas edecanes amenizan los eventos.

En el ring los inseparables trapos son un modo de escenificar a aquél ser que se soñó. Ocultan rostros, crean misterio y se defienden como la vida misma en el entarimado. Se adaptan al tiempo y a la moda, antaño con capas, botas y a veces mallones eran suficientes, ahora son eso y más. Un mundo de colorido, fastuosidad y *glamour*. Perderlos y deshacerse de ellos puede ser la derrota y la humillación. En la arena todo puede ocurrir y trascender. Cada uno en su lugar porque... Dos de tres caídas, la función va a comenzar...

---

## Capítulo 1

## ANTIFACES Y SU EDAD DE PIEDRA

El ser o no ser. El ser uno y ser otro.  
Trascender el tiempo, el espacio y  
el propio yo. El transformarse es  
lo que se anhela, el ocultamiento  
de las imperfecciones, todo  
le es posible al hombre  
gracias a la máscara.  
(Ruth Deutsch)

Con el descubrimiento del fuego el hombre pudo cocinar sus alimentos y poco a poco se fue acostumbrando a no comer carne cruda, con ello fueron desapareciendo sus largos colmillos. Cuando la rueda fue explorada en Mesopotamia, o bien usada, se dieron pasos gigantes en la industria, en el comercio y en el transporte, también en las construcciones. Este nuevo invento dio pie a la modernización de la cual "disfrutamos" en la actualidad. Lentamente se gestó un desarrollo. Hablamos entonces de una edad de piedra. De los inicios de algo que muchas veces nada se sabe con precisión. Datos que no corren con la suerte ni la importancia de ser registrados en su momento. Es hasta después de siglos que surge la preocupación y sólo para decir: de lo perdido lo que aparezca.

La situación de la máscara es casi la misma. A ciencia cierta no se sabe dónde se usó por primera vez, ni cuál fue su utilización original. Sólo por medio de los vestigios encontrados en varios puntos de la tierra se sospecha de los fines por los cuales fue creada. La mayoría de los historiadores coinciden que tuvo un origen de carácter religioso. Los cierto es que en los últimos años ha destacado como objeto de disfraz y ornato; representación de algún personaje, real o ficticio, para sentir el *otro yo*, en el teatro o en algún otro espectáculo; o también para protección facial en diversos oficios. Durante el Imperio Romano los gladiadores usaban yelmos para "cuidarse" la cara de

---

los espadaños de su rival, combate sumamente sangriento. En nuestros días, la utilidad de la careta es otra, por ejemplo, en la lucha libre.

La historia, la literatura y los inventos tienen un origen, desarrollo y actualidad, a veces difíciles por la transición que generan en la humanidad. En el caso de la capucha, ésta ha estado presente en casi todas las culturas desde siempre. Es un adorno en las mascaradas, danzas y en el pancracio de hoy. El deporte de las llaves y contrallaves del que ahora sabemos, también tuvo un inicio, fue un bebé en Grecia y un adultero en Roma. Formó parte de un espectáculo violento en el cual los hombres luchaban por no morir ante bestias feroces o gladiadores, pero con el paso del tiempo todo ha cambiado. En México, a escasos meses de haberse implantado el pancracio en 1933, aparece el antifaz, casi al mismo tiempo. Y máscara y lucha gozan campantes de una convergencia, tuvieron a final de cuentas una Edad de Piedra.

## UN MUNDO Y UN MEXICO ENMASCARADOS

¿Qué es la máscara? ¿Cuál es su origen? ¿Enmascararnos es el sólo hecho de cubrirnos el rostro con algo y ya? No, no es así. Al ponernos una tapa, por común que parezca, encarnamos a un personaje y hacemos aflorar nuestro otro yo, aquél yo que siempre hemos negado, no el que vemos en el espejo. Nos transformamos en un ser que ni siquiera imaginamos hasta que llevamos puesto el traje. El antifaz es un atuendo importante en todas las culturas del mundo. Tan antiquísimos como el hombre mismo, con evidencias de miles de años y tamaños diminutos desde 10 centímetros hasta de varios metros. De muy variados colores y formas.

Alguien podría decir que nunca se ha puesto una capucha porque quizá le causa miedo cuando se tratan de las terroríficas. O los más delicados pretextarían el mal olor que generalmente tiene el plástico del que están hechas y que son de las que más se tienen a la mano. Sin embargo, casi con toda seguridad se puede afirmar que ese alguien sí se ha inquietado más de una ocasión por ponerse alguna. Por curiosidad, por aterrorizar o tal vez porque el momento lo amerita, sobre todo cuando se es niño o adolescente. Con el objetivo de espantar a quien nos rodea, se hacen presentes las bromas en las fiestas de pequeñines, en alguna celebración trascendente como en septiembre (la Independencia de México), noviembre (la fiesta de los difuntos) y diciembre (las posadas).

En innumerables veces por mera diversión se ha usado la máscara. En los diferentes eventos de carnaval o mascaradas (de marzo) se representan a

---

seres que solamente viven en la imaginación del manufacturero o portador. Réplicas de animales reales y fantásticos, pasando por figuras populares, ya sea para ridiculizarlos o celebrarlos se utilizan. Los seres sobrenaturales no quedan sin vida en el desfile, los demonios hacen de las suyas, los dioses amortiguan la maldad, mientras que los ángeles y querubines son el equilibrio, a lo mejor intermediarios. Todo lo encarna el hábito y la carátula.

En México se le ha dado mucha importancia al antifaz. Desde cientos de años antes de la colonización se veneraban a los dioses, éstos, además de los adoradores, eran ataviados con máscaras. Se les utilizaba en la magia, en los ritos, para adornar tumbas y también para vestir a sus guerreros. En los últimos años se la ha seguido usando, aunque ya no siempre con los mismos fines de antaño; se ha convertido en un objeto de fiesta carnavalesca, sin pasar por alto su explotación para protección facial y material curativo. En fin, de tener un papel ceremonial se han convertido en piezas de arte y decoración. Muchas de las muestras detentan casa exclusiva en los museos para ser admirados con detalle.

En el transcurso de la historia hemos conocido que el uso del misterio no es exclusivo de un pueblo o nación. Su empleo se ha extendido y evolucionado de acuerdo con los lugares y época. Así sabemos de él aquí y en el mundo. Una ornamentación que los hogares lucen en sus paredes. Y ¿qué decir de la incógnita en un deporte como la lucha libre? México es el país que más enmascarados ha tenido y tiene. Además, ¿por qué no decirlo?, la *zalea* en el pancracio es parte de la columna vertebral y atracción para los aficionados.

### La máscara sin país de origen

Para entender el presente tema tenemos que adentrarnos del antecedente de la palabra *Máscara*, ésta proviene del árabe *maçjara* (bufón), "figura a veces ridícula, hecha de cartón, tela o alambre, con que un persona puede taparse el rostro para no ser reconocida", apuntan Georgina Luna Parra y Graciela Romandía, autoras del libro *En el mundo de la máscara*. Las mismas investigadoras citadas agregan que "en latín *persona* significa máscara, así como también el ser humano, el papel del actor en un drama y el individuo que psicológicamente representa, para mostrar a otros y así mismo sus intenciones, conscientes o subconscientes".

La carátula no tiene un lugar específico de origen. "La otra cara, —dice el coleccionista de máscaras Victor Moya Rubio— se encuentra en la cultura de la mayoría de los pueblos y en todas las épocas. Máscaras de variable indole,

---

---

ceremoniales, rituales, funerarias, mágicas, abundan en los pueblos africanos, hindúes, tibetanos, polinesios, esquimales, indios americanos y en México". El hombre a lo largo de su historia se ha empeñado por descubrir su identidad, misma que plasma en una interminable gama de expresiones, y como eso le parece poco para darse gusto de ser o sentir, aunque sea momentáneamente, lo que soñó haber sido, recurre al antifaz.

De polo a polo existen, desde Alaska hasta la Patagonia y de Oceanía a los otros extremos de la tierra. Difícil les ha resultado a los arqueólogos precisar el tiempo, espacio y sus razones religiosas, sociales y mágicas. Sólo se sabe que datan de muchos, muchos años de existencia. Aunque Moya Rubio, también autor de *Máscaras: la otra cara de México*, describe que las tapas mortuorias "se usaron por mucho tiempo en Mesopotamia, Egipto, Micenas, Fenicia, Siria, Grecia y otros lugares. Ejemplos notables de la antigüedad son las máscaras de oro de los príncipes y militares encontradas en las antiguas tumbas cerca del lago Ohrid, Trebiniste, Yugoslavia y las decenas de máscaras de la época de bronce encontradas en el sur de Siberia, en la región Minussinks, 6-5 siglos a.c."

En otro rubro, los griegos la utilizaban tanto en el teatro para escenificar la comedia y la tragedia, como en convivencias llenas de excesos. En algunos pueblos indígenas y grupos primitivos han jugado un papel sustancial, forman parte de representaciones, exposiciones tangibles de dioses. En las místicas tierras del Tíbet, por ejemplo, los lamas se colocaban una cubierta en su faz para escenificar los nacimientos de Buda y hasta la fecha todavía se siguen valiendo de ellas "para exorcizar a los demonios", escribe la reportera de la revista *Colosos* Lucía Carrasco. En China y Japón, anexa la autora Georgina Luna Parra, se le sigue empleando "en dramas sagrados e históricos", y que prueba de ello es "la gran variedad de máscaras del teatro *No japonés*".

En Francia en el siglo XV, ubicado en la historia como el fin de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento, la capucha en el teatro fue prohibida por la iglesia. Sin embargo, "la máscara de ciudad hizo su aparición: las mujeres de alta sociedad rara vez mostraban su rostro descubierto y una gran diversión del siglo XVII fue enmascararse para correr a los bailes. Pero en tanto que disfraz, la máscara desapareció y entonces fue reemplazada por un maquillaje hecho a base de pomada y colorete", citan los investigadores del libro *La máscara* Geneviève Allard y Pierre Lefort. Mientras tanto, la centuria del XVIII volvió aparecer la careta. Los nobles cubrían sus semblantes en los grandes convivios, aunque fuera por poco tiempo, adquirirían *otra personalidad* que cotidianamente no tenían.

En España también hubo censura. Actuó el cristianismo con la finalidad de velar por la moralidad y decencia pública. Con azotes, destierros y/o cárcel

---

---

eran castigados aquellos que se atrevían a participar en las “fiestas del paganismo consistente en cubrirse el rostro o pintarse y disfrazarse ropas propias de otro sexo o de cualquier otro modo considerado como una abominación ante Dios” —refiere la *Enciclopedia Universal Ilustrada*— entre el siglo XVI y principios del XVIII. No obstante, por más sanciones que hubieron, en realidad nunca fueron respetadas tales prohibiciones, hasta que la misma autoridad —explica el compendio mencionado— “resolvió la concesión del permiso para celebrar bailes de máscaras”, con ciertas restricciones, como no llevar armas ni usar trajes eclesiásticos.

El hoy es otro momento, el dominó y el secreto lo puede usar cualquier persona, no importa si se ridiculiza o se elogia a alguien. Solamente habría que tomar en cuenta a quién y dónde para no herir susceptibilidades y arriesgar el físico. No hay una ley que prohíba su uso en ninguna parte del planeta. Y su máxima consagración se da en la mojiganga y en el ring luchístico. Una costumbre y trascendencia en México.

### Tradición de arraigo en los mexicas

Existen numerosos cuentos, mitos, anécdotas y leyendas en relación a las carátulas. Una de ellas viaja desde la época prehispánica cuando la divinidad de la *Serpiente emplumada* vio su fisonomía se decepcionó y recurrió al artificio del antifaz, leyenda que resalta por original y, desde luego, remota. El anticuario de máscaras Moya Rubio cita en su libro *Máscaras la otra cara de México* que “un manuscrito antiguo relata que el gran dios Quetzalcóatl cuando fue conquistado, se le obligó a ver su imagen en un espejo, para que se humillara por lo que veía. Indignado por las arrugas de la edad, hizo que sus adoradores pintaran su cuerpo, lo decoraran con plumas brillantes y lo cubrieran con una máscara de serpientes de turquesa”.

Del siglo X al XVI se utilizaba la careta como material funerario para ataviar las tumbas de algunos miembros de las castas nobles o guerreros. Además, en el culto a los difuntos, específicamente cuando se trataba de alguna figura importante, conllevaba la utilización de tapas “por los mismos sacerdotes oficiantes, que después de la ceremonia se colocaban sobre el rostro del muerto (...). Es probable que esa máscara (de mosaico de jade), al igual que todas las de su género, la haya inspirado el deseo de conseguir la inmortalidad como en la culturas egipcias, grecorromanas, orientales y sudamericanas”, describe Moya Rubio.

El manto facial y la piel animal eran imprescindibles entre los mexicas. En una sociedad caracterizada por la guerra, los nombramientos a los que se

---

podían llegar eran de *Caballeros Aguila* y *Caballeros Tigre*, los de más rango en la milicia. Con la zalea el guerrero no sólo adquiría el grado, sino con gran valor "se adueñaba de las cualidades" de los animales, asevera la reseñista de la revista *Colosos* Lucía Carrasco.

En tanto, la autora del compendio *Máscaras tradicionales de México* Ruth Deutsch Lechuga agrega que los uniformes cumplieron otro papel más: "asustar al enemigo". De igual forma fueron muy útiles en fiestas, exorcismos y brujería. Mientras que el profesor de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma de Estado de México (UAEM) Carlos Sánchez Hernández, en su libro *Máscaras y danzas tradicionales* añade que los antifaces también se usaron como talismanes: "eran pequeñas y se portaban en pectorales, en el tocado o en el ceñidor y el que la portaba o la poseía estaba protegido de cualquier mal".

Tal como las máscaras encarnan a dioses, en la cultura mexicana se creía en la divinidad de un representante de la misma. A pesar de que solamente se consideran las capuchas como piezas de arte, por su alto valor plástico y estético, "forman uno de los elementos básicos de la cultura indígena, así, no es de extrañar la existencia de un personaje llamado *Teixcuitiani: el que hace a los otros tomar una cara, una personalidad...* esto seguramente por el artificio de la máscara", cita el también ingeniero Víctor Moya Rubio.

Tocante a las creencias y simbolismos, el profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) Raúl Cardiel, en el prólogo de la obra *Máscaras: la otra cara de México*, menciona que la colonización dio punto final a la función original del vestuario, aunque también indica que "trajo consigo nuevos elementos culturales que han producido la típica cultura mexicana, mezcla de lo indígena y lo español, lo mítico y lo moderno, supervivencias, de creencias mágicas y conceptos modernos. La máscara conserva en México, por todos esos motivos, enorme importancia, sobre todo en las comunidades rurales, indígenas de nuestro país".

Por su parte, Moya Rubio lamenta que no se sepa a ciencia cierta el verdadero objetivo de los atuendos: "La destrucción de los escritos indígenas como lienzos, rollos, mapas, tiras o (...) *códices* acabó con la posibilidad de una información auténtica".

En cuanto a la fabricación del antifaz, prácticamente, se hacen en cualquier estado de la república mexicana, pero destacan por su importancia productiva: Chiapas, Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Hidalgo, Veracruz y Oaxaca. Se elaboran con materiales de barro, madera de diferentes clases, cartón, tela de alambre, plástico, fierro, aluminio, hojalata y fibras naturales; con incrustaciones y decorados con ixtle, pelo natural, lentejuelas, tiras de tela,

---

cuernos y hasta espejos o simplemente con retoques de pintura. En cuanto a las formas, los hay con características de mujer y hombre, con rasgos naturales y exóticos; se agrega también, infinidad de clases de animales tales como felinos, reptiles, aves y ganados. En fin.

Actualmente, aunque el cubrirse la cara se le sigue dando importancia en las ceremonias y ritos, en la magia y en la brujería, también se ha transformado en un objeto decorativo. Prueba de ello es que en casi todos los hogares mexicanos se tiene cuando menos una careta, junto a los cuadros, adornando la pared. Obras de arte avaladas por sus originales diseños, colores y expresiones. Y a veces sólo el diestro artesano y el portador sabe de su verdadero significado. Viven en su imaginación.

### Rostros de los museos en México

La máscara mexicana, considerada como una de las representaciones populares más importantes, y con un alto valor histórico, desde siempre ha sido admirada. Ha llamado la atención no solamente cuando un danzante, payaso, guerrillero o comediante la porta, sino además, en los diferentes museos del mundo. Hasta en el Vaticano y algunos otros países existen muestras originales sin que ahí se produzcan. Pero no nos vayamos tan lejos, en México, en diferentes recintos se tienen miles de ellas expuestas. En la mayoría de las salas de los museos, aunque sean pequeñas y modestas, se les hace un rincón para que todo tipo de público pueda verlos con detenimiento.

En Colima se encuentra el *Museo de las Culturas Populares María Teresa Pomar*, en él se cuenta con una gran colección de antifaces, atuendos típicos e instrumentos musicales de la región. En Taxco, Guerrero, en una de las galerías del *Museo Guillermo Spratling* "Destacan (...) las máscaras, vasijas de diversos tipos y formas y esculturas de piedra", explica y enumera la revista *México desconocido* en un especial dedicado precisamente a estos espacios sagrados. Lugares donde alguna vez fueron cárceles, sitios religiosos y residencias de personajes políticos en ayeres otros. El Estado de San Luis Potosí tiene también una exposición muy afín, es el *Museo Nacional de la Máscara*, con alrededor de un millar de caretas provenientes de diversas áreas de este mismo México enmascarado.

Mención privilegiada merece el estado de Zacatecas, pues cuenta con dos escenarios destinados al culto de la capucha. Uno de ellos es el *Museo Pedro Coronel* (desde 1983), donde se albergan, entre muchas piezas prehispánicas, "singulares máscaras rituales de las distintas culturas del orbe",

---

---

notifica el *magazine* citado y dedicado a visitar distintas zonas de México. Y desde julio de 1989, existe otro local exclusivo, es el *Museo Rafael Coronel* que guarda en su sala "El Rostro de México" más de 12 mil máscaras; en su gran mayoría coleccionadas y donadas por el mismo pintor nativo de ese lugar que lleva su nombre y quien es hermano de Pedro Coronel.

En fin, se da vida representativa a seres inexistentes y rienda suelta a la fantasía. Estas miles de ornamentaciones faciales están estrechamente ligadas a las danzas, es así como se tienen las dedicadas a la conquista (moros y cristianos), las pastorelas (evangélicos), danzas indígenas (grupos étnicos) y danzas de entretenimiento (carnavalesco). Figuras que van desde un insecto hasta rarezas creadas. "Proyecta(n) hacia un mundo arquetípico", dice la articulista de *México Desconocido*, Flor Aranda, y en este caso, ya no al que la porta en las danzas, sino al mismo espectador visitante. La carátula, además de su indiscutible valor y adorno, transforma la realidad, genera un poder de imaginación sin fronteras y juega un papel importante en la manifestación y tradición popular mexicana.

## EL NIÑO QUE EL HOMBRE LLEVA DENTRO

El hombre desde siempre ha buscado impresionar, notarse entre sus semejantes; para ello se disfraza. Dentro de un mundo de magia, carnaval, rito y poderío. Un enmascarado se convierte en ser mitológico, poderoso, temido, idolatrado y respetado, que no puede ser herido ni afectado; en un dios o en un diablo puede radicar su papel. Destaca el citado autor Carlos Sánchez que colocarse una tapa en la cara "no es con el fin precisamente de ocultar el rostro sino investirse de una personalidad que puede representar tanto el bien como el mal (...). La máscara desde tiempos remotos, ha estado vinculada a concepciones sobrenaturales, a la invocación de poderes mágicos, al apaciguamiento de espíritus, a rituales".

La persona que usa un tapiz facial tiene dos identidades, dos personalidades: una, la real, con la que comparte cotidianamente y que se refleja a través del espejo, se ve en él y se *reconoce*; y otra, con la que precisamente no se *reconoce*, se niega a sí mismo y le hubiera gustado ser otro, se vuelve entonces una figura peculiar, única. El hombre recurre a la careta que le impone ser admirado. Personifica un ente todopoderoso. Juega con un personaje determinado, y no se sabe quién es, en el momento que permanece oculto, es otro gracias al atuendo. Representación es lo que

---

---

hacemos cuando un vestuario nos ayuda. Es el niño que cada uno de nosotros llevamos dentro.

Los antifaces, considerados como uno de los elementos móviles que el hombre acostumbra utilizar para identificarse con la deidad —como ya se anotó— o para encarnar personajes sólo de su cultura, engloban un universo colmado “de símbolos, figuras, significados y colores”, señala la periodista María Aranda. Además de estar íntimamente relacionados con muchos aspectos de la vida, son objetos que poseen un sentido mitológico; se convierten en rieles de leyendas populares; dan expresión a los sentimientos humanos y pasiones.

### El Mito y el poder sobrenatural

A pesar de invasiones extrañas en regiones aisladas, muchas de las costumbres y mitos aún son conservados por los diversos pueblos. El especialista Moya Rubio sustenta que “algunos grupos étnicos han podido retener gran parte de sus valores culturales y sus máscaras conservan muchos de los rasgos inmutables de expresión maravillosa, que brota de su mundo mágico poblados de espíritus y demonios. Porque el mundo indígena del pasado y todavía en algunos lugares del presente, cada hombre tiene su doble animal —su nahual— con quien comparte destinos semejantes y a través de sus máscaras antropozoomorfias aflora este sentimiento. Los nahuales cósmicos como el conejo para la luna, el tigre o jaguar, cuyas manchas representan el cielo, también se manifiestan en sus danzas y en sus máscaras”.

La razón de una careta es primordialmente encarnar otro rostro, identificarse con ella, adaptarse a su comportamiento y hacerse pasar por otro entre el público que generalmente ávido observa. “Se crea así una ilusión, se quiere ser otro o bien se hace pasar por otro”, afirman los investigadores y autores de *La máscara* Geneviève Allard y Pierre Lefort. Mientras que el antropólogo Claude Lévi-Strauss —en su material titulado *La vía de las máscaras*— aclara que la tapa y la mitología van de la mano, “a cada tipo de máscaras se relacionan mitos que tienen por objeto explicar su origen legendario o sobrenatural, así la máscara es un conjunto de verdad y mentira, de sinceridad y de ilusión”. De lo posible e imposible.

En tanto, las investigadoras Georgina Luna y Graciela Romandía aseveran que “en la vida del hombre el antifaz representa lo real o lo imaginario; lo natural o lo sobrenatural. El que la lleva será entonces amor, cazador, soldado o payaso. O, según sus poderes, será brujo, capaz de curar

---

o enfermar, hacer conjuros. Será el santo, rey, el héroe (...). Personajes para él míticos, desconocidos, pero que encarnará según su imaginación y su capacidad de comprender a los personajes legendarios. Aunque alejados de su realidad, él será, al llevar su máscara, el valiente (...). Claro está, todo en el mundo de la mojiganga.

Hemos oído que los mexicanos nos burlamos de la *mujer de negro*. "Dicen que la muerte anda tras de mis huesos, si es así la espero pa' darle sus besos", entona una canción del músico de *rock urbano*, Rodrigo González (fallecido en el terremoto del 1985) como prueba de ello. En cada día de los fieles difuntos se recitan versos alusivos y se colocan sobre un dulce de *calaverita* el nombre de alguien que todavía vive, no ha muerto y "nada le pasa". Y tampoco dista mucho de lo que Luna y Romandía apuntan, "El hombre teme al Diablo, pero en carnavales, danzas, mascaradas y otras representaciones, lo encarna gustoso, tal como lo ha oído describir desde su infancia, o como aparece en las viejas estampas que le mostraron". Acompañado de su respectiva dualidad, seres bellos y buenos que le "ayudarían".

Hogaño, ataviarse el rostro en cualquier pueblo o ciudad ha pasado a ser parte de la tradición cultural, conforma la identidad de la gente y en sus fiestas son primordiales. Los humanos nos "alimentamos" de mitos que nos hacen percibir una realidad diferente. Subraya la periodista Flor Aranda que "la máscara logra hacer sentir al espectador que se encuentra protegido por una especie de patriarca. El enmascarado se convierte en ángel, en demonio, en un ser galáctico, protector sin nombre, una afición de carne y hueso".

El uso de la carátula es muy vasta y, evidentemente, conlleva a estudiar aunque una mínima parte sobre ella, inquieta a saber cuando menos su precedente. Ella, juega un rol importante en la educación social. "Tiene asimismo una importante influencia psicológica, tanto para el espectador como para el individuo que la lleva puesta. Rostros de todos tipos nos contemplan: humanos y animales, fantásticos y mitológicos, viejos y jóvenes, bonitos y feos, todas las emociones y estados de ánimo se encuentran presentes en las máscaras mexicanas", apunta Ruth D. Lechuga, autora del libro *Máscaras tradicionales de México*.

### El disfraz y los otros antifaces

En nuestra vida cotidiana, a la palabra máscara le damos diferentes usos y sentidos, en ocasiones no parece difícil pasar de una término a otro. En algunos aspectos: es una falsa cara; representa lo real o anormal de un rostro

---

humano; es una recreación del rostro de una persona o un animal; se reduce a una mascarilla de cremas; sirve para la aplicación de anestésicos y dar oxígeno; protege la cara a los esgrimistas y a trabajadores en diversos oficios; es una trinchera con costales de tierra en la milicia; en acústica, un efecto de máscara produce precisamente efectos sonoros. De igual forma, de *mascarada* se desprenden otras explicaciones: divertimento con personajes enmascarados; desfile de disfrazados; atavío ridículo; y una simple actitud hipócrita.

También hay otras utilidades de lo que conocemos como cubrirse la cara. Algunos policías, delincuentes, grupos guerrilleros y activistas (estudiantes y frentes populares), frecuentemente recurren a los pasamontañas. Todos tienen la misma finalidad en este caso: no ser "reconocidos". Los autores de *La máscara*, Allard y Lefort rematan que en la situación del ladrón, se tapa "para ocultarse", pero también en ocasiones para causar miedo. Algunos inconformes políticos suelen hacer lo mismo, aunque vale decir que es para llamar la atención ante las autoridades, medios de comunicación y población, para ver si de esta manera se cumplen sus demandas. En un tiempo se conoció el personaje de *Superbarrio Gómez y Marcos*.

Y existe otra cosa más de espanto; si antes para muchas personas en México y en algunas partes del mundo, la noche de brujas, Día de muertos y *halloween* eran diferentes uno de otro, en la actualidad todo es una conjugación para ataviarse de ropa extraña, pero sobre todo, de una careta de algún personaje, conocido o no, con o sin vida. La finalidad es ponerse un disfraz, no importa si se ridiculiza, ensalza o elogia. Generalmente son horrosos, puesto que otro de los objetivos es causar terror. Con los actores, bailarines y músicos es otro cantar, ellos tampoco descartan el encapucharse o maquillarse (total o parcialmente, ojos o labios). En su mayoría pretenden con su uso manejar un concepto diferente en sus espectáculos.

Siempre es bueno hacer a un lado el yo con el que a diario tratamos, olvidarnos de él por un rato. Ponernos otra piel sin prohibición alguna. Carlos Sánchez, dedicado a redactar textos prehispánicos y también a coleccionar antigüedades, indica que los hombres "(...) al ponerse la máscara ocultan su rostro, se despojan de su personalidad de todos los días y, con ella, de sus inhibiciones normales". La persona se identifica con el ente que encarna su misterio y momentáneamente vive la "vida" de aquél. Durante el tiempo que dura enmascarado deja su posición real y pasa a ser un gran personaje, en ocasiones sin importar el suplicio que en dinero, tiempo y esfuerzo se necesite para adquirir el vestuario y ensayar el número.

Las ornamentas se relacionan a la dualidad que rige el cosmos, como el día y la noche, el bien y el mal, el blanco y el negro, el hombre y la mujer, llorar y reír. Son a la sazón, más que una indumentaria, algo que permite al portador una transición del ámbito profano al sagrado y, de esta manera, tiene otra "personalidad que lo libera" –recalca la reportera Flor de María Aranda– de ciertos lazos e ingresa a un mundo que en realidad no tiene. Lo que en la lucha libre bien encaja y recibe el nombre de rudos y técnicos, los malos y los buenos, respectivamente, que trataré en su correspondiente apartado.

Un disfraz por común que sea hace tener otro comportamiento, es el camuflaje y el disimulo. Cuando intentamos persuadir a los que nos rodean nos ponemos una máscara e instantáneamente nos persuadimos. Insisten el teórico Lefort y compañía que "El disfraz es una imitación, y por tanto adopción de una apariencia definida o engañosa. En el hombre se trata, pues, de una metamorfosis". Un proceso de transformación que siempre encarnamos. Una gorra y unos lentes pueden ser los medios.

### Ahí está siempre la otra cara

Por curiosidad u otra razón, prácticamente cualquier persona alguna vez se ha puesto una capucha, no importa que a veces no lo estén siquiera viendo. El enmascararse trae consigo otros términos y especulaciones, "significa que la máscara tiene un origen verdaderamente profundo, en lo más hondo de nosotros; se encuentra anclado en nuestro subconsciente, no podemos prescindir de ella", anexa la pareja de investigadores Geneviève y Pierre. Un simple trapo funge como una incógnita, para hacer reír, espantar u ocultar. A los niños les gusta cubrir su faz, aunque no sea carnaval, de esta manera la careta cae en una degeneración tomando en cuenta sus raíces ceremoniales; pero ahí está.

Las mujeres (y también los homosexuales) se conforman de una cara ficticia al valerse del maquillaje; algunos grupos acostumbran taparse para identificarse de otros, así existen los miembros del KKK (Ku Klux Klan), quienes en sus actos salen a flote las capuchas, sin embargo, en este caso, se trata de uniformes y no de máscaras en el término estricto; en casi todas las naciones hay mascaradas y carnavales. Y yéndonos un poco a la historia, en Francia hubo un prisionero de Estado. Su rostro estaba cubierto con una carátula de terciopelo negro, sujeta a una estructura metálica. En 1703 murió y fue sepultado bajo el nombre de Marchiali. Nunca se supo con seguridad quién era, sólo fue conocido como *El Hombre de la Máscara de Hierro*.

Ahora, en las calles es otro danzar. Un participante de las mojigangas vive otra experiencia ajena a su yo diario. Y un ser que gana adeptos entre la multitud, divierte y se divierte. No precisamente se queda en la vida real y cotidiana con el papel que representó (o representa), es también un buen actor. En la colección *Máscaras tradicionales de México* se encuentra el siguiente testimonio: "La máscara se siente como cuando se mata el nervio. Se puede bailar mejor, se puede hacer lo que uno quiere. Cuando me pongo la máscara, no siento como mujer, pero puedo actuar como mujer. También tengo libertad de tratar a las autoridades con igualdad. No voy a ir a la cárcel porque llevo máscara".

Todos ellos son personajes que de alguna manera realizan un deporte (pues también se requiere de condición física), y bien puede ser una *caminata "desordenada" de resistencia*, llamada mascarada. La capucha, aunque censurada un tiempo, siempre ha estado presente. En la época del Imperio Romano los gladiadores utilizaron yelmos para protegerse, ahora los luchadores en México le cambiaron el material a ese menester, del metal a la tela y pieles. Salta del rito, sacrificio, diversión y protección a la lucha libre. Y cada generación escribe su propia página.

## ¿ES EL CLINCH CIRCO, MAROMA Y TEATRO?

¿Quién podría imaginarse que la lucha que actualmente se ve en las arenas y por la televisión tuvo un origen "noble" en Grecia y sumamente salvaje en Roma? Los antiguos gladiadores más que competir tenían que defender su vida ante animales que ni hoy en día es recomendable su domesticación; o en el "mejor" de los casos medirse ante otro gladiador, con la oportunidad de ser perdonado si al público así le gustaba. De lo contrario, parte de su cadáver rodaba entre polvo y sangre por la tierra de los anfiteatros y circos. Tal vez aún con la espada en la mano y su yelmo desecho. Instrumentos mudos de batalla, y sonantes cuando sacaban chispas al chocar metal con metal.

La historia de la lucha se remonta a cientos de años atrás, mucho antes de la era cristiana. La iniciaron los adoradores de la belleza humana y el cuerpo estético en Grecia. Los musculosos atletas se dedicaban a esto como parte de una disciplina que todo joven debía recibir en los gimnasios y ser participe en las competencias, además de servir como entrenamiento militar. Pero al llegar a Roma, a esta disciplina se le dio un giro inusual. En tal demarcación las luchas eran a muerte, previamente entrenados los

condenados gladiadores se debatían ante fieras voraces. Un espectáculo en *El Coliseo Romano* que ahora vemos como bárbaro. Una pelea por conservar la vida.

Sin embargo todo ha pasado por una evolución. La gladiatura se ha adaptado a cada época y la actual no corresponde a los fines del Imperio Romano. Pero en nuestros días... ¿qué es eso que se llama pancracio? ¿Será verdad que todo está arreglado? Circo, teatralidad y deporte es lo que se ve en las coliseos. A tropel la multitud se arremolina en las taquillas para ver a sus ídolos, que a veces con ayuda de la pantalla ha visto. Retadores se muestran los rudos y técnicos al preguntárseles sobre la autenticidad de sus golpes: "Si no crees, te invito a que nos rompamos la máscara en el cuadrilátero". Verdad o mentira, lo cierto es que si no se es aficionado a la tortura física siempre será mejor verlos de lejitos. Tal vez, desde una cómoda butaca de arena o un sillón de la sala. Es pertinente dejarlo así.

### Lucha por conservar la vida en Roma

Tan viejo es prepararse y pelear el uno contra el otro como el instinto de defensa. Los antepasados le dieron gran importancia a la musculatura. Los atletas rendían culto a la estética del cuerpo y en las competencias deportivas eran los mejores momentos para ser admirados. En Grecia, desde tiempos inmemoriales, se veneraban a los dioses y a los héroes con juegos solemnes como la lucha, donde destacaban la destreza y fortaleza muscular. "El desarrollo y mantenimiento de la fuerza, la higiene y el sentimiento artístico hicieron de los ejercicios indicados una necesidad que se imponía por medio de una enseñanza especial", escribe el cronista de lucha libre José Luis Valero Meré.

El ejercicio físico formaba parte de la educación popular que todo joven debía recibir en los gimnasios. Y la lucha estaba incluida en ella. Además, considerada entre los cinco juegos que en su conjunto se les conocía como *péntalo*, (los restantes eran: la carrera, el salto, el lanzamiento de disco y el tiro de jabalina). Un espectáculo público que se celebraba en anfiteatros y estadios con fines recreativos, aunque también servían de entrenamiento a los guerreros y así estar preparados para lo que al enemigo se le ofreciera.

Pero los escritores Hunt & Miller, en su libro *Lucha libre y olímpica* agregan que "desde sus primeras batallas contra los animales salvajes y enemigos cercanos, el hombre se ha visto siempre obligado a combatir. La lucha se inició tanto como un método defensivo como ofensivo para la conservación de la vida y llegó a convertirse en un arte en todas las

---

contiendas. A lo largo del Nilo, las esculturas y los relieves egipcios nos muestran las guardias y posiciones”.

Lo más probable es que se haya originado en Asia y sufriera “cierto refinamiento bajo el sistema educativo de los griegos” –redundan Hunt y Miller– como parte de la preparación atlética de su gente. “La lucha se convirtió en el punto central de los deportes y era evento principal en los juegos nacionales de Grecia, hasta que finalmente se incluyó en el Pentatlón de los Juegos Olímpicos del año 704 a.c.”, sostienen los mismos autores.

Dentro de la disciplina helénica se contaban con dos modalidades de lucha: en la primera, el luchador se esforzaba para proyectar al suelo a su rival, dejarlo levantar y continuar hasta tirarlo tres veces consecutivas, logrado esto, obviamente había un vencedor y un vencido; la segunda, una vez que ambos combatientes estaban en el suelo, el uno al otro impedía levantarse y el de abajo quedaba descalificado. En las dos situaciones se pretendía inmovilizar las piernas y los brazos del contrario. “Se colocaban los adversarios uno frente al otro, con los brazos levantados, la pierna derecha avanzada y el cuerpo echado hacia atrás”, menciona el comentarista Valero Meré en su libro *100 años de lucha libre en México*.

Lo que en Grecia la lucha era practicada por atletas de profesión, en Roma existía otro espectáculo que en la actualidad –como la pena de muerte– sería lamentado por muchos. Se divertían con la gladiatura. Los hombres se defendían –a veces con espadas, cascos, lorigas y escudos– ante fieras agresivas y hambrientas. Una exhibición sumamente salvaje que se llevaba a cabo en circos y anfiteatros. Los gladiadores, conocidos también como venatores y bestiarios, generalmente eran prisioneros de guerra, mercenarios y criminales condenados a muerte. Algunos preferían el suicidio antes que enfrentarse contra animales indomesticables (panteras, osos, cocodrilos, elefantes, leones, rinocerontes, hipopótamos) importados de África y Asia. Hasta un lobo, un mono raro y una jirafa figuraron.

Otra vertiente de combate era el pancracio. Este, también vio sus primeros pasos –igual que la lucha– en Grecia y con el tiempo echó raíces entre los romanos. Se consideró como el ejercicio más completo para el desarrollo corporal, el cual contaba con dos ramificaciones: *ostosdanter* y *katopanracio*. Una intervención de pugilato y lucha que se practicaba con las manos libres (sin el correa de plomo), uso de técnica y fuerza hasta que uno se declaraba vencido. Los participantes entraban a escena desnudos (untados de fina arena y aceite) y con el cabello recogido. No se permitía golpear al adversario con el puño cerrado, patadas, ni el aprisionamiento de brazos y piernas (antes sí). Eso era la competencia griega en sus inicios.

---

Entretanto, Roma siguió dando de qué hablar cuando llegó la nueva versión competitiva, el *pancracio*. En su caso, cual pelea de gallos, hasta que alguno *muerde el polvo*, la justa culminaba cuando uno de los contendientes quedaba muerto. Un espectáculo de carnicería y cacería, a pesar de que la *Enciclopedia Universal Ilustrada* define el término *pancracio* (del latín *pacratium*; del griego *pankrátion*, *pán* todo y *kratos* poder) como “un combate gímnico entre lucha, pugilato y toda clase de medios para derribar o vencer al contrario”. No a muerte súbita como se ejecutaba con los romanos.

La misma colección enciclopédica acredita que “las luchas de fieras y cacería en los anfiteatros sirvieron de asunto a innumerables obras de arte, como mosaicos, pinturas, objetos de alfarería, bajorrelieves y estatuillas de mármol y barro cocido; dísticos y bajorrelieves de marfil; piedras grabadas, monedas, vasos de plata, medallones de vaso”, entre muchas otras demostraciones. Huellas que no mienten.

### Pan y circo en *El Coliseo Romano*

Veamos la raíz de la palabra gladiador, proviene del vocablo latín *gladius*, cuyo significado es espada, y los gladiadores no eran sino hombres que, obligados o por su voluntad, se debatían en espectáculos públicos. El periodista César Aguilera —en la *Revista de revistas*— menciona que probablemente el origen de los juegos romanos de lucha tuvo lugar entre los etruscos “para honrar a la memoria de sus muertos ilustres, (...) y aunque tenía el mismo sentido fúnebre empezó a tomar características alegóricas al congregar numeroso público que los aclamaba o pedía su muerte”.

Ahora bien, la historia nos indica, que lo que en un principio eran manifestaciones de origen religioso se tornó político. Pan y circo (*panem et circenses*), eran los fundamentos del equilibrio social en Roma. Para esto, “los emperadores decidieron apropiarse de los gladiadores y a través de ellos asegurarse la simpatía de la gente”, acota la reportera —de la misma revista citada en el párrafo anterior— Marcia Trejo. El Imperio Romano trataba de conservarse en el poder, así que sus jefes supremos se valían del erario público para llevarles diversión a las multitudes, y qué mejores lugares que en estadios, anfiteatros y en el escenario mayor del terror: *El Coliseo Romano*.

La gladiatura era uno de los recursos con los cuáles a la plebe se le mantenía “tranquila”, en tales presentaciones hasta de comer se daba, era todo un festín. “Durante los días de circo, las calles de la urbe lucían desiertas. La masa en pleno abarrotaba *El Coliseo*, aguardando la función y los obsequios dispensados por el emperador”, refiere la reseñista Marcia Trejo. En

las tribunas de aquel local, los espectadores eran atendidos por vendedores de bebidas (servidas en vasos de barro) y golosinas (consistente en trocitos de carne o ave, aderezadas con miel), ahora llamadas botanas (pepitas, palomitas) y tortas, y hasta *chito* y *chelas*, en algunos eventos. Los combates muchas veces duraban varios días, y previo a todo, las funciones se anunciaban en programas impresos en hojas de papiro.

Los lidiadores eran entrenados en escuelas especiales, algunas de ellas en Etruria. "Los bien adiestrados gustaban de varias maneras procurando cada vez de herir o matar al adversario; la suerte del herido dependía del humor del público, si todos agitaban los pañuelos al caído se le perdonaba la vida; si tendían el puño con el pulgar hacia abajo (*pollice verso*) el vencido había de ser rematado o por el vencedor o por un sirviente; despertaba curiosidad el ver la elegancia con que sabía morir", apunta el comunicador Manuel López de la Parra, también en la *Revista de revistas*. En cuanto al equipo que usaban para "protección", es importante aclarar que los campeadores manufacturaron los primeros yelmos (hechos de metal).

Por otra parte, para el mismo especial dedicado a la gladiatura en el citado medio, el diarista Mario Méndez Acosta anota que "los romanos no temían a la sangre derramada, ni a la desnudez pública. Por ello, la llegada del cristianismo representó un cambio tan grande para su modo de vida". Cientos de contendientes eran los que se medían y morían en el centro del *Coliseo*, sin embargo, con la intromisión de la iglesia, tal espectáculo entró en periodo decadente. "El emperador Constantino I intentó abolir los juegos mortales sin mucho éxito en el año 325 d.c. Y aunque fueron definitivamente suprimidos por Honorio, es posible que se hayan realizado combates clandestinos por cien años más", cita la colaboradora Claudia Quintana, en la *Revista de revistas*.

En la época que vivimos muchas cosas han cambiado a través de los siglos. Es evidente decir que tenemos a nuestros deportistas gladiadores, quizá no tan diferentes físicamente a los de la Grecia y Roma antigua. El deporte, la lucha y luchadores han tenido una evolución. Los escudos y las armaduras se han sustituido por capas, cascos y hombreras; los yelmos por las máscaras y la muerte del contendiente romano por las tres palmadas del réferi al enlonado. Los atletas "quizá con distinto traje, siguen estando entre nosotros, y continúan siendo tan populares como lo fueron en la antigüedad", remata el polígrafo que tituló su reportaje "Modernos deportes de combate", Héctor C. Garza, para la misma compilación especial citada y, a la vez, editada por Excelsior.

La gladiatura en nuestros días la conocemos como sinónimo de "*Clinch*", "Deporte de los costalazos", "Deporte de las llaves y contrallaves", "Pancracio",

---

"Deporte de las patadas y manotazos", "*Catch as can*" ("atrápalo como puedas" en inglés) o "Arte del *Catch*", "Deporte de las llaves y piquetes de ojos", "Doña Lucha", "El Arte del *Gotch*" y "Deporte de las orejas de coliflor". Y de sus practicantes, además de luchadores, sabemos que son gladiadores. Por tanto, la lucha entre gladiadores sigue existiendo. Y es lo mismo hablar de rompehuesos, colchoneros, pancracistas, *catchascaneros*, atletas, estetas y selváticos. Se han adaptado al tiempo y han recogido características más acordes a la sociedad moderna.

### · Hoy... lucha libre de estrellas. Hoy

El espectáculo que conocemos como lucha libre hoy día es todo un show, parte de teatro, circo y, sobre todo, deporte. Algunos defensores acérrimos de la misma ven como algo despectivo el calificativo de "farsa y actuada" que sus enemigos le dan y quisieran que fuera *Tradicional* como hace décadas (llaves a ras de lona, no salirse del ring y sin justas de réferis), 100 % de carácter deportivo. No sucede así en el hoy, "Triple A pone la función que a la gente le gusta", dicen los implicados. Sólo sabemos que de sus raíces milenarias, la lucha conserva su esencia: golpes, contrallaves y competencia física. En la era de las computadoras y la telefonía inalámbrica cualquier cosa exige modernización, de lo contrario pasaría a formar parte de un archivo o tendría que medirse *El Santo vs El Olvido*.

El ex promotor, locutor de radio y actual columnista de varias revistas luchísticas, doctor Rafael Olivera F., conocido también como "El Arbitro" define que el pancraccio "es la confrontación de dos individuos, o más, si es en equipos, que batallarán con las manos, brazos, piernas, cabeza, rodillas, antebrazos, pies, hombros y espalda; sin utilizar métodos ventajosos: faules, piquetes de ojos, arañazos, objetos extraños; para obtener la victoria por los siguientes (recursos): toque de espaldas en la lona por tres segundos consecutivos, rendirlo, desmayarlo, por descalificación o superioridad técnica". Si uno o los combatientes sale(n) del cuadrilátero y no regresa(n) antes de los veinte segundos pierde(n). El empate se da cuando ninguno de los contrarios reacciona y se agota el tiempo.

Pero, también agrega el galeno que sí es y hay maroma: "¡Claro que es!, porque nadie puede negar que la estampa de esos topes suicidas, lanzados desde la plataforma del ring y dirigidos al cuerpo del enemigo, que son preciosas maromas cinceladas en el aire con una maestría artística que semeja un ballet aéreo; igual a las piruetas ejecutadas por estos ases, consumados malabaristas, parados sobre el filo de la última cuerda del ring

---

---

para resortearse con las piernas a la atmósfera y dar una voltereta en pleno viaje antes de estrellarse en la humanidad de su víctima".

Mientras, desde la lona de los gimnasios la maroma es *tumbling* para maestros y alumnos. Un selvático debe poseer la "consistencia física de un levantador de pesas y la elasticidad y ligereza de un acróbata circense", apunta el entrenador de lucha libre Israel Lima Lama. El costalazo: "Un trabajo duro, de verdad. Un deporte recio, en realidad. Y espectáculo a fin de cuentas", apunta el ex miembro de consejo editorial de la extinta revista *Colosos* Arturo Olivares.

¿Circo? Lo es, y, por cierto, de ensueño, —opina el médico Olivera— porque aquí se funde con el teatro, y quien ve teatro y circo al mismo tiempo, puede considerarse un elegido. Es impresionante ver a un rufián (...) hincado, con la manos en posición de rezo, pidiendo perdón (...) y prometiendo luchar limpio. Es imposible borrar las caras de angustia y de dolor de los rudos cuando fingen un *faul* con el objeto de convencer al réferi de esa ilegalidad". Son actores y es el escritor Héctor Azar —autor del libro *Cómo acercarse al teatro*— quien redundante que el teatro nace "como una necesidad del ser humano para representar las cosas de la vida", unido a la existencia social, a tal grado de tornarse difícil "precisar dónde se inicia la representación teatral y donde concluye lo verdaderamente vivido", apunta el mismo autor. Daniel López *El Satánico* no es satánico, pero actúa como cree que es, hace su papel.

Los escenarios del arte del *Gotch* semejan un foro teatral "con el advenimiento de edecanes, luz, sonido, ballets y la fantasía para iniciar las funciones de televisión, donde los luchadores, cuales excelsos actores (...) salen de espesa cortina de humo y al acorde de una melodía, recordándoles el terruño donde nacieron, gesticulando amenazadores y hablando no sé de que cosas. La lucha se ha convertido en *vodevil*. Antes, a la Lucha Tradicional se le ofendía cuando un bromista la calificaba de 'teatro, maroma y circo' y todos tratábamos de tapar el sol con un dedo, para demostrar su equivocación, pero, con el paso de los años, he llegado a la conclusión de que la lucha es todo eso y más", escribe Olivera Figueroa.

Y con el teatro tiene cierta similitud. Tan vital es la situación de los actores protagonistas como la manera en que se desenlaza la trama. En las llaves y piquetes de ojos tan importante es quien gana la contienda como la manera en que se desarrolla. En ambas representaciones están los malos (rudos), envidiosos y manifiestos en sus gestos; en oposición a esto se tienen a los buenos (técnicos), simpáticos, paladines de la razón, los que siempre buscan la "igualdad".

Por otro lado, en el otro extremo deportivo están las otras competencias de lucha. En los Juegos Olímpicos se reconocen dos: la *grecorromana* y la

---

*libre*. En ambos casos se toma "al rival por la cintura, el brazo, la cadera y el cuello" para vencerlo "y una de las formas para deshacerse de estas tácticas es el llamado *puente*, que consiste en comba el cuerpo apoyando los pies y la cabeza en el suelo", reporta en el periódico *La Afición* la tundeclas Myriam López. En el estilo *libre* difiere de la primera porque "pueden usarse las piernas para derribar al adversario", apunta la misma reportera. El reglamento se aplica estrictamente. En él están prohibidos golpes bajos, estrangulamiento y piquetes de ojos; tiene límite de tiempo y se gana poniendo al contrario en *espaldas planas* por tres segundos en el forro.

Es importante destacar que la lucha libre comercial en la ciudad de México es "regulado y controlado" por la Comisión de Lucha Libre del Distrito Federal, dependiente del Gobierno del Distrito Federal (antes Departamento del Distrito Federal). En el Reglamento publicado por la *Gaceta Oficial* (de octubre 10 de 1994) se establecen disposiciones "a las empresas" (misma que para la función deben entregar: programación, hora y fecha; nombres de pila y de ring de los participantes; tipos de lucha y detalles; premio a disputa) y "a los luchadores" (se reitera no luchar abajo del cuadrilátero; no faltarle de palabra o de obra al réferi o al público; no luchar dos veces al día; luchar con el nombre autorizado).

El mismo organismo se encarga, entre otras funciones, de enviar comisionados y "tiene la facultad" de imponer multas, clausurar arenas y retirar licencias.

### **Netas cachetadas de Doña Lucha**

El deporte de las llaves y contrallaves es un deporte con un reglamento (parte de ello ya anotado), pero es como si no existiera. Es igual que "hablar con la virgen", dirían otros. Quizá, su casi inexistencia es lo que pone la sal y la pimienta en la cazuela de las refriegas, la arena. Se tolera cualquier tipo y cantidad de golpes; agresiones en cualquier momento (antes del silbido de la ocarina que marca la pauta para iniciar el episodio); se permite la utilización de recursos extraños: bats, cinturones, sillas, tubos, cajas de metal o plástico, cadenas, guantes de box, lanzafuegos, agujetas para ahorcar y hasta subir al escenario con sierras eléctricas. Aunque el árbitro y la comisión prohíba "métodos ventajosos".

Aunque los estatutos censuran ciertas cosas, esas son precisamente las que muchas veces roba la atención del aficionado. En el costalazo prácticamente "todo está permitido", apunta el Nelson Carro –autor del libro *El cine de luchadores*– y esto lo hace un deporte demasiado rudo. Las casi nulas

reglas frecuentemente son transgredidas. Los protagonistas del colchón hacen realidad aquel proverbio popular que reza: *Las reglas como las leyes se hicieron para romperse*. Unos combates poseen límite de tiempo y otros no; puede tener o no número determinado de participantes: todos contra todos (batalla campal) y dispares (relevos triple A, mixtos); Xóchil Hamada con o contra *Pentagón*; o cuatro ante tres elementos.

Así también se han luchas de *Abismo Negro* frente a *Alebrije* y *Cuije*; *Tinieblas* con *Alushe* para *Cien Caras*; o *Gigante Silva* (2.28 metros de estatura) frente a dos estetas de peso y estatura mediana. En fin, cada empresa se da el gusto de presentar sus propias modalidades. Depende de las decisiones del programador y promotor.

Los sopapos y puntapiés no son mortales como aparentan serlos, de ser así, en cada función habría muertos. Aunque han habido casos lamentables (fallecidos: *Oro*, *Sangre India*, o quedar paralíticos). No se trata de dejar lisiado a un compañero de trabajo, sino también de cuidarlo. Valga la siguiente analogía, en la esgrima el propósito no es herir con la espada y el florete, en cambio, sí competir por ganar o porque las cosas salgan lo mejor posible.

Los pancracistas se enseñan al manejo del cuerpo, si éste se avienta desde el último tirante no debe chantajear, un descuido podría fracturarlo y hasta llevarlo a la muerte. Si desde la base del entarimado o la tercera cuerda uno de ellos vuela, su enemigo lo tiene que esperar aunque sepa que no son menos de 100 kilos de peso y así alivianar el impacto. Si el adversario amenaza con aplicarle una llave, la víctima se deja tomar. La reacción siguiente del que sufre las consecuencias del castigo será espiar la oportunidad para contrarrestar el ataque, agredirlo verbalmente, patearlo y, desde luego, responderle con otras llaves, conseguir a favor la rendición o *toque de espaldas*, y embolsarse el triunfo.

Son grandes rivales de ring y se comportan de acuerdo a ciertos protocolos predeterminados. Se preparan por años en el gimnasio. Los rictus de dolor y de cólera no son imprescindiblemente ciertos, pero sí muy necesarios. No cualquiera que no sea actor o gladiador lo hace. En palabras del autor del libro *El Cine de luchadores*, Nelson Carro, dice que "se sabe que los golpes no son tan feroces como suelen parecer y que los luchadores se comportan de acuerdo a tipos fijados con antelación, y que los gestos de odio no son necesariamente verdaderos". El saber registrar y corresponder a las llaves e improvisación también es parte del profesionalismo y compromiso que los hombres del cuadrilátero tienen.

Hay quienes afirman que los *catchascaneros* usan cápsulas preparadas con maicena, miel y tinte rojo para aparentar sangre. Sin embargo, por nada se pone en tela de juicio que ¡de verdad también hay sangre! Quien se diga

escéptico del vital líquido en el espectáculo puede acercarse a señores como: Pedro *El Perro* Aguayo, *Pierroth*, *Los Villanos*, *El Signo*, *Los Brazos*, *Damián 666*, entre casi todos, para dar fe de las cicatrices que surcan sus frentes y otras partes del cuerpo como consecuencia de las contiendas y aun con la máscara puesta que supone protección, como son los casos de *Super Muñeco*, *Rayo de Jalisco* (padre e hijo), *Canek* y una interminable lista. Para estas artimañas los "rufianes" se valen de corcholatas, tenedores, alambres, mordidas y sillazos.

Cual cascada pétreo (de Hierve el Agua, Oaxaca), las frentes de éstos deportistas se han deformado. Hay golpes peligrosos y prohibidos que en algunas ocasiones no son intencionales, pero en otras sí, se hacen con toda maldad. Alguien que no practique algún deporte de contacto, no tan fácil soportaría manotazos consecutivos de algún selvático. Un solo castigo de *plancha* o *estaca* desde la tercera cuerda, generalmente de entre 100 y 200 kilos de peso, es suficiente para lastimar cualquier parte del cuerpo. Nadie escapa del peligro.

En una entrevista publicada en la biografía de Pedro Aguayo Damián (*Mi vida: la lucha libre*) realizada por los cronistas de lucha Arturo Olivares e Hilario Valenzuela, el impartidor de justicia Roberto *El Güero* Rangel da cuenta de una lesión producto de un pique:

"Resulta que (*El Perro*) Aguayo era muy instintivo, se aceleraba y no medía consecuencias con sus rivales. Y uno como réferi debe estar al tanto de eso para evitar que lleguen a lastimarse irremediabilmente. Nuestro trabajo no sólo es marcar la victoria o descalificación, sino también el cuidar a los elementos. Entonces, Aguayo ya tenía seminoqueado a *Ringo* (Mendoza) y subió a un esquinero para impulsarse y aplicarle sus *patadas de estaca*, ese castigo en donde él cae de pie sobre el abdomen de sus rivales. Y que es una brutalidad si el elemento no está capacitado para resistir (...). Pues estás hablando de más de noventa kilos de peso (en este caso), en caída libre y con el impulso (...). Si Aguayo aplicara sus patadas a un cristiano común (...) lo parte en dos.

"Y mientras la gente festejaba la rudeza de Aguayo, quien se preparaba para subirse de nuevo a la tercera cuerda para aplicarle otras *estacas*, me acerqué rápidamente a observar a *Ringo*. No, estaba más que inconsciente y de haber recibido otra vez el castigo no hubiera tenido la oportunidad de aminorarlo (...). Decidí parar el combate (...). Subió de inmediato el doctor que envía la Comisión y checó a *Ringo*. Total, resultó que una de sus costillas sufrió una fisura por el golpe".

---

Este incidente contado por el tercer hombre del ring es uno de tantos que desgraciadamente ocurren en el cuadrilátero, aunque los luchadores tengan mucha condición. ¡Claro que hay dolor! Basta pegar la tarima, no siempre acojinada, y rozar las filásticas de alambre forradas de plástico para que la piel enrojezca y duela. Los jueces experimentados tienen las palmas de sus manos casi deformes como consecuencia de los golpes al tapiz cuando un elemento está con las *espaldas planas*. "Las cuerdas que están colocadas con tirantes (...) las convierte en verdaderos látigos que castigan inclementes (...). La lona aunque acolchonada en las arenas profesionales, se torna de una dureza que quema", apunta Guadalupe Cruz, en la revista *Somos*.

¿Y quiénes iniciaron todo esto que se llama lucha libre?

### PRIMEROS MISTERIOS DEL PANCRACIO

Desde que la máscara llegó al *Catch* lo hizo para quedarse y seguramente nunca se prescindirá de ella. Muchos años atrás, en los Estados Unidos, ya se estilaba su usanza. Los primeros en cubrirse la faz prácticamente fueron anónimos, poco es lo que sabe de ellos, se comenta pero no se confirma con evidencias. Tal vez, al primero se le vio como un loco, ridículo o payaso por lo raro de entonces. Sin saber que con el tiempo, en el caso mexicano, vendría a constituir una de las modalidades características. Y que los gladiadores enmascarados más importantes y populares del mundo han nacido aquí como tales, hasta extranjeros vienen a taparse. Héroes desconocidos los iniciadores. Nadie sabe para quién trabaja.

Desgraciadamente, son pocas las fuentes y casi nulas las huellas que se tienen de los verdaderos iniciadores de los encapuchados en el *catch* azteca. Se habla de *La Maravilla Enmascarada*, *El Enmascarado de Chicago*, *El Enmascarado Rojo*, *El Enmascarado*, *El Enmascarado Español* o *Vasco*, y existen aficionados quienes de plano dicen que el primero fue *El Murciélagu Enmascarado* (Jesús Velázquez) y no es así. Es cierto, en algo son primeros, aunque sea de nombres aumentados o anulados con una palabra. Empero, vayamos por partes, y lo que al pie de la letra escribieron los cronistas que estuvieron en el lugar de los hechos hace casi setenta años cuando se dieron los pioneros *rostricubiertos* del rudo entretenimiento en este país.

De aquí en adelante estaré citando el periódico *La Afición* y a sus respectivos periodistas, puesto que fueron los primeros en cubrir tal acontecimiento. Y, dicho sea de paso, este medio informativo salió a la luz pública el 24 de diciembre de 1930 cada semana, luego dos veces de la

misma, posteriormente, los días lunes, jueves y sábados, para después convertirse en diario, sus páginas variaban entre 8, 12 y 16. Eran los nacientes años de la lucha establecida y de lo que se dice "el primer periódico especializado en todos los deportes, y no sólo en México sino en el mundo". Además, según sus redactores, el pancracio, un espectáculo recomendado por ellos a los empresarios, y el cual contribuyeron "regalando" cupones de descuento, vía el rotativo.

Tiempos aquellos... El medio comunicativo *La Afición* que aunque sólo en algunos pocos números al principio se editó en color verde y negro sus redactores le llamaban –y todavía le siguieron llamando hasta su desaparición como tal– precisamente "Verde" y "La lechuga". Este variaba su tiraje, dependiendo de la noticia "bomba" atlética, de entre 50 y casi 70 mil ejemplares en cada número, que entonces costaba 5 centavos la copia unitaria. Difícilmente en la actualidad se venden tantos periódicos en papel. Añorada etapa en que se anunciaban los nuevos modelos de radio receptores y máquinas de escribir, como ahora lo último en cibernética.

### La aventura seminarista y los novatos

Inició el ciclo del arte del *Gotch* en la arena *México* el 21 de septiembre de 1933, día de una semana en que también se invitaba a un partido de fútbol entre el Asturias contra los *Cremas* del América para la fecha 24 del mismo mes. Sin embargo, sólo hacen dos funciones consecutivas los jueves, los señores asociados, Salvador Lutteroth, Francisco Ahumada y Miguel Corona, decidieron que la mejor opción para sus carteles era en la mejor acondicionada arena *Nacional*, ubicada en la calle de Iturbide 17, actual espacio que ocupa el cine *Palacio Chino* del centro histórico. De septiembre hablamos del *Catch* ya implantado, vale decir que no eran los primeros programas que se presentaban aquí como se confunde con frecuencia en cada aniversario de la Empresa Mexicana de Lucha Libre.

Esporádicamente ya antes se habían realizado eventos con elementos de Francia, Alemania, España, Rusia, y de otros países en diferentes escenarios como el mismo *Nacional*, *Degollado*, *Libertad*, e incluso en el lugar que antes que *México* era la fracasada dos años antes arena *Modelo* (inaugurada en 1930), con dirección entonces en Río de la Loza núm. 94, de la colonia Doctores. También la historia incluye en sus páginas dos arenas *México*: la vieja y original y la actual. La primera, que de techo tenía una lona grande estaba en lo que ahora es el estacionamiento de la última.

En efecto, la temporada después de la *México* —en la que debutara el *desempacado* de Estados Unidos *Yaqui Joe* en plan estelar—, continuó en la arena *Nacional* con luchadores estrellas como *Bobby Sampson* (estadounidense), Chino Achiú (China) y Gordon *Cyclone Mackey*, éste último de nacionalidad irlandesa que desde la inauguración y mucho tiempo más estuvo (ojo con él, se fue y después regresó con una sorpresa); entre otros. Cuando en la ciudad todavía eran muy útiles las carretas jaladas por equinos y burros, y sólo los más adinerados disfrutaban de un automóvil no tan veloz como hoy.

A base de traer importados a los rings mexicanos, poco a poco se fue consolidando el deporte de las patadas y manotazos. Y, aunque en escala preliminar, ya participaban atletas locales, procedentes de la ESIME, y de Educación Física, principalmente. Entre ellos figuraban los novatos: David Barragán, Angel *Flammarión* Torres, Leopoldo Baeza, Eduardo *El Dientes* Hernández, Adolfo Bonales, Porfirio Becerril, Gabriel Uriarte y Luis y Mario Núñez, éste último, elogiaba el cronista Alejandro Aguilar Reyes (quien firmaba con el seudónimo de *Fray Nano*), “campeón (welter) de la Escuela de Medicina”, de donde ambos hermanos provenían. Son un mínimo de ellos. El Casino de Policía también tuvo tarea instructiva.

En las primeras listas de la asociación comandada por Lutteroth, se le brindó oportunidad —como ya se anotó— al joven aprendiz Mario *El Galeno* Núñez (sobrenombre que se le adjudicó por ser estudioso de la odontología). En la segunda función que se dio en la arena *México*, Mario empató el jueves 28 de septiembre (de 1933) con *El Dientes* Hernández, “a los 10 minutos” reportaba al tercer día *La Afición*, y de ahí se hicieron constantes sus presentaciones. En unos meses, el 14 de febrero del 34, en la *Nacional* hacía aparición Luis, “hermano de Mario y a quien nunca había visto luchar” —agregaba el mismo Nano— y perdió ante Eugenio Muñoz. Pero desaparecieron sus nombres del medio y al paso de unas semanas regresaron, (atención también con éstos hermanos).

Para entonces, la arena *México*, el 21 de enero de 1934, ya había abierto otro ciclo con gladiadores nuevos los días domingos, que mas bien eran de exhibición con algunas estrellas extranjeras y aficionados del semillero de lucha instituido por Lutteroth-Ahumada, e instruidos por el profesor Gonzalo Avendaño, éste, chiapaneco que regresó de Norteamérica. “Tiene la Escuela más de cien discípulos” —escribía el reportero D. Vara—. Posteriormente, a *vuelta de rueda* se hizo fuerte el cartel con el debut como *catchascanero* del ex boxeador Francisco *Firpo* (o *Pancho*) Segura, uno de los primeros ídolos mexicanos. Los discípulos realizaban sus *pininos*. Ya no con fe ciega como al principio, la mejoría era notable.

Los señores *mandamases* de la nueva empresa desde antes de iniciarse en el ambiente promotoril sabían de lo que ocurría en los Estados Unidos con respecto al deporte de las orejas de coliflor. Se percataron entonces que en el caso mexicano era menester tomar otras medidas para no errarle en el negocio, tarea nada fácil. La gente prácticamente se tenía que enterar de persona a persona de los nuevos aconteceres, y la lucha libre era uno de esos. Platicarlo era la opción, no había de otra, meterle "chispa" al bebé llamado Pancracio, "inyectarle" algo que antes no se había presenciado aquí. Nuevo pues... Mientras tanto, los novatos tenían la encomienda de no descansar: golpear al costal y curtir el cuerpo en el colchón.

Pero, una vez reunidos los empresarios... ¿Cuál sería la novedad? Pues nada menos que un proyecto donde la multitud se sintiera a gusto por el importe de su boleto y se impactara: crear un enmascarado. Sí, un enmascarado, tan "sencillo" como eso, un atleta que ocultara y además adornara su rostro con un trozo de tela o cuero, moldeada a la cabeza con sólo cuatro orificios: las dos primeras, por dónde ver; la tercera, para respirar ante lo sofocante del duro deporte; y la última abertura, por dónde poder hablar con más "facilidad" y se notaran más expresivos los lanzamientos de retos al contrincante. Los ojos, la nariz y la boca, respectivamente; por supuesto, con ojillos y cordón a la altura de la nuca para ajustarse como un zapato.

Aprobada la idea y el diseño, quien la portara tendría que cuidar a toda luz su secreto personaje, tanto en el mundo deportivo como en su vida privada, y despertar curiosidad. Ahora, solamente faltaba experimentar con el plan. Era la buena nueva noticia entre los señores del negocio, que por cierto uno de ellos, Lutteroth González, ya antes había promocionado boxeo y no tuvo el éxito que hubiera deseado. Y ahora, aunque con idea estadounidense ya estaba en puerta el primer forrado individuo que incursionaría en México. A saber.

### Un verdadero misterio *El Enmascarado*

Con tan sólo menos de seis meses de haberse iniciado ya de manera formal el espectáculo en este país, el 2 de marzo de 1934, en la "marquesina" de la arena *México* y en la sección de cartelera de *La Afición* se anunciaba en la lucha estelar un duelo que antes no se había visto: la "Presentación del sensacional luchador '*Enmascarado*' vs David Barragán", en tanto que en la portada del mismo medio el reportero Don Chon firmaba: "Un enmascarado va a luchar contra el olímpico Barragán (...)". Asimismo, en la nota se sostenían las condiciones:

"El programa que para el domingo ha confeccionado la arena *México* fue hecho a base de un singular evento (...) en el cual se enfrentarán Barragán y un luchador enmascarado, que como el que actúa en la ciudad de Nueva York, se presentará cubierto por un capuchón, pues desea guardar(se) incógnito mientras no sea vencido. Entre los arreglos (...) se acordó que si *El Enmascarado* es vencido, entonces su contrincante tendrá derecho a desenmascararle delante de los aficionados que asistan a la función. Este luchador, que acaba de llegar de la república vecina del norte, viene dispuesto a retar a los mejores (...) en su peso (...). En el preliminar a una caída, sin límite de tiempo, estará a cargo de Luis Núñez y Antonio Infante".

Al otro día, seguía siendo noticia de ocho, Don Chon, el cronista que escoltaba de cerca el fenómeno inaudito en la afición mexicana continuaba dando las primicias: "Curiosidad por ver al *Enmascarado* en la arena *México*". Y el 4 de marzo (ver programa) se realizó el debut del misterioso y ganó. El extracto del espectáculo, que significaba un buen acierto de los promotores de entonces a continuación:

"En su presentación el luchador *Enmascarado* venció ayer en la lucha que sostuvo con el olímpico Barragán (...), en medio del disgusto de los aficionados (...).

Afortunadamente, la taquilla se vio muy concurrida y el espectáculo no estuvo carente de entusiasmo. Los clientes se dedicaron a chillar contra el nuevo luchador, quien para granjearse tal recibimiento sólo tuvo en su contra el hecho de haber luchado mejor que Barragán (...). La (...) preliminar, que fue a una caída, la ganó Antonio Infante a Luis Núñez".

A la siguiente semana, volvía a aparecer el enigmático con otro rival en turno: "*El Enmascarado* va a luchar con(tra) Canales en la *México*"; "Canales ofrece que vencerá mañana al famoso *Enmascarado*" titulaba las notas Don Chon. Y de nueva cuenta, el 11 de marzo, logró salir avante de la contienda, "*El Enmascarado* venció ayer a Canales", reportaba el mismo Chon. Y en la fanática provocaba admiración por su depurada técnica y triunfos, pero también cada vez querían verlo sin su enigma. Todos atentos, al filo de la butaca.

## BOX Y LUCHA LIBRE

### ARENA MEXICO

Río de la Loza 94  
**DOMINGO 4 de MARZO de**  
**1934. A las 4:30 P.M.**

Presentación del sensacional  
 luchador

"ENMASCARADO"

vs

DAVID BARRAGAN

Y dos eventos de lucha libre  
 (preliminar de Luis Núñez  
 vs Antonio Infante)  
 Además dos magníficas peleas  
 de box a cuatro raunds.

### PRECIOS

Ring General	\$ 0.40
Grada General	\$ 0.20

Sin embargo, a los veinte días de misterio algo sucedió, el público que se había mantenido al tanto de lo que pudiera ocurrir en el ring con el

incógnito, ya poco o nada sabía de él, desaparece o lo desaparecen. Se les distraía a los legionarios con algunos otros catchascaneros importados que el organismo tenía en agenda y la exposición del "Campeonato del Mundo" por parte Jim Browning ante el retador Ed *Estrangulador* Lewis, en un programa que incluía a Mario Núñez (domingo 15 de abril de 1934, en *El Toreo de La Condesa*, actual espacio que ocupa *El Palacio de Hierro*). Y... del tapado, nomás nada.

Los días hacían constante su marcha, hasta que del oculto se volvía a ver su nombre en los carteles con rivales como Ramón Romo (29 de abril), Salvador Flores (3 de mayo), Mario Núñez (6 de mayo, ver programa); y después, ya no era estadounidense como se había indicado, se convertía en *El Enmascarado Vasco*, "hispano que aún permanece invicto" (Don Chon) y daba la revancha a Flores (10 de mayo) en la arena *Peralvillo*. También ante *Black Guzmán* (hermano del aún desconocido *Santo*) tocó su turno (24 de mayo). Otra lucha se anunciaba en las paredes y bardas: el ganador entre Ramón Romo y *El Tarzán* enfrentaría en próxima contienda al

*Enmascarado*. En Puebla, venció a Mario Núñez (mayo finales). Con esporádicas actuaciones se mantenía activo, pero ya era "*El Enmascarado Español con Tony Vargas*" (14 de junio).

Tuvo varias contiendas más en la capital y en provincia. A escasos meses de haber debutado, el cuento del individuo secreto continuaba, pero con algo que dejaba con la boca abierta a la parroquia, sin saber si ganaría o perdería (conocer su cara) Don Chon escribía: "Se despide hoy en la arena *Peralvillo El Enmascarado Español*" (21 de junio, hay programa en página siguiente). Se sustentó —en el periódico *La Afición*— que la razón de ello se debía a que se iba a San Antonio, Texas, "en donde tiene compromisos pendientes". Eso de "despedida" quedó para mejor ocasión, fue mero morbo publicitario, puesto que para la próxima semana (28 de junio), se avisaba de un encuentro más de él contra otro encapuchado: *El Enmascarado USA*.

## LUCHA LIBRE Y BOX

Arena "MEXICO"  
Domingo 6 de mayo de 1934.

A las 4:30 en punto

Dos luchas estrella a dos caídas de tres.

El formidable luchador  
ENMASCARADO

vs

Mario NUÑEZ

El Galeno

Una lucha estrella más y un preliminar.

El programa se completa con dos estupendos pleitos de box.

### PRECIOS

Ring	\$ 0.75.
Gradas	" 0.40.

**BOX Y LUCHA LIBRE**

“ARENA LIBERTAD”  
Jueves 21 de junio de 1934  
A las 8:30 en punto

2 estupendos eventos de  
lucha libre y 6 encuentros  
de box a cuatro raunds.

**ENMASCARADO ROJO**

vs

**LUQUE EL GRIEGO**

Precios  
Ring \$ 0.60. Gradas \$ 0.35.

la afición metropolitana”. Pero..., en verdad...

**¿Quién fue el primer *Enmascarado*?**

Justo cuando se cocinaba el retiro de *El Enmascarado* original, días antes la arena *Libertad* ya había debutado a otro misterioso ante Castellanos bajo un apelativo —para atraer la atención de la muchedumbre— no tan diferente del primero, *El Enmascarado Rojo*. Así que para el jueves 21 de junio en distintos carteles a ambos incógnitos se les veía anunciados con diferencia de 15 minutos. Por la arena *Peralvillo* estaba *El Enmascarado Español* y por la mencionada *Libertad*, *El Enmascarado Rojo*, en los dos casos combinados el box y la lucha (ver programación). A la sazón, ya para finales de aquel sexto mes del año 1934, existía éste segundo hombre tapado.

El tercer luchador enigmático ya venía inmediatamente en fila. En la segunda semana de “despedida” del “hispano” se titulaba una nota: “En la *Peralvillo* se enfrentan hoy dos enmascarados; (...) uno de ellos es *El*

Esa fue la aventura del incógnito que de su equipo se supo el teñido. El corresponsal en Puebla, Gonzalo, en *La Afición*, narró una crónica entre Mario Núñez y *El Enmascarado* que lo confirma: “(...) comienza a tener un dominio aparente el de la máscara, dominio que poco a poco se le va yendo a medida que *El Galeno* da

llaves que hacen efecto y vienen a contrarrestar las del hombre de la malla negra.” En tanto que Don Chon también vertió su testimonio del color de un atuendo y personaje que llegara a ocupar sitios estelares, además de recordarnos las condiciones del trato: “(...) hasta que algún luchador lo derrote tendrá derecho a quitarle la capucha negra y dar a conocer su nombre a

**LUCHA LIBRE Y BOX  
ARENA  
PERALVILLO COZUMEL**

Jueves 21 de junio de 1934  
A las 8:45 en punto.  
Despedida del gran luchador

“EL ENMASCARADO  
ESPAÑOL”

vs

**EL SALVAJE, EL  
TARZAN O RAMON  
ROMO**

Acontecimiento sin  
precedente.  
Dos luchas más y tres  
encuentros de box

**NO FALTE USTED  
PRECIOS:  
RING \$ .60./GRADAS \$ .30**

---

*Enmascarado Vasco*, que se conserva invicto y que se despide porque va a luchar en Estados Unidos, y el otro es nuevo y se hace llamar: *El Enmascarado USA*". De ellos se hablaba y se escribía, ahora pensemos en los imitadores que con vestuario y nombre se filtraban en lugares pequeños, sobre todo donde no eran vigilados por autoridades, aquello era una pachanga. Hubieron varias fechas que ni la más importante arena *Nacional* tenía comisionados.

Regresemos al título de este apartado. Si del *Solitario*, sin perder la capucha, al morir se supo que era Roberto González, y al ser destapado ante *El Perro Aguayo*, *Mascara Año 2000* dijo llamarse Jesús Reyes; ¿quién encarnó el personaje de *El Enmascarado*? Pocos lo saben, eso si todavía están entre nosotros los que vieron esa exclusiva que ocurrió hace casi siete décadas. Algunos autores sospechan y los más atrevidos afirman, pero no coinciden con las fechas, acerca de quién corresponde el honor de haber sido el "Primer Enmascarado" en el pancracio mexicano, y solamente se queda en "pudo haber sido" al no contar con vestigios fehacientes.

Se cree que fueron los hermanos Núñez, Mario y Luis, quienes se prestaban el equipo. Los tres nombres (contando el encapuchado) aparecían constantemente en cartelera. Si vemos, en el debut del *Enmascarado* (marzo 4) , se programó en el duelo preliminar (en el rubro de las llaves) a Luis *El Galenito* Núñez, en tanto que el hermano de éste, Mario *El Galeno*, también enfrentó al *Enmascarado* en varias ocasiones como lo constan textualmente los cuadros que anexo. Es probable, si fueron ellos en un principio, que se hayan *rolado* la máscara y hasta participado los tres apelativos en una misma función: los dos Núñez y otro, recordemos que además se cambia a *Enmascarado Español* el personaje. Estos fueron los primeros nombres y hombres de los que se supieron en México, aunque pudieron haber otros.

En los siguientes años del arte del *Gotch*, el rotativo *La Afición* no publicaba fotos de presentación de gladiadores (en ocasiones dibujos) y menos para crónica, había que conformarse con textos o ir a los recintos. Eso de "me contaron" está lejos. Lo cierto es que los consanguíneos si participaron con sus respectivos datos de pila en un mismo cartel y, lo que es mejor, en estelares de la *Nacional* y *México* y, obviamente en las arenas chicas (*Peralvillo*, *Libertad*), además de luchar frente a extranjeros de prestigio. Mario fue el Novato del Año en 1933 (el primero, considerado por su empresa) y campeón de peso medio de la república al vencer a Antonio Canales el 9 de junio de 1934, "ciñéndose el primer cetro de lucha libre que se estableció en México", escribía jubiloso Fray Nano.

---

---

### La Maravilla Enmascarada desde USA

Hagamos algo de memoria. Como se mencionó líneas antes, del *Enmascarado* que debutó en México, el 4 de marzo de 1934, se sustentó que venía siendo la competencia de otro que actuaba en los Estados Unidos, se referían a *The Masked Marvel*. Para el 7 de noviembre del mismo año en el periódico "Verde" se publicaba una nota firmada por su "Agencia especial" un día antes desde El Paso, Texas, en la que parte de ella se lee:

"Ante un lleno repleto se celebró (por la noche) interesante lucha en el *Liberty Hall* de esta ciudad. El local se llenó totalmente para ver enfrentarse a *La Maravilla Enmascarada*, que había obtenido dos triunfos anteriores aquí, y que es un verdadero misterio quién será, pues ha prometido que no se quitará la máscara sino hasta que uno logre vencerlo (...). Un *match* de dos vencedores siempre es buen encuentro y cuando se trata de un hombre (Ryan) de cartel y otro que por lo misterioso de su máscara y por sus tácticas ha llamado la atención, el interés aún mayor. Cerca de mil personas quedaron (sic) en la calle sin poder entrar (...) y los que lograron ver el *match* salieron complacidos. Fue uno de los mejores encuentros que se han visto aquí y Ray Ryan que en la pasada función por poco y medio mata a su adversario, fue superado en toda la línea por el enmascarado".

Bajo reserva de la fuente, se confirma que *La Maravilla Enmascarada* debutó en Estados Unidos como tal. Ojo, no se habla de quien en México se imitó y que se dijo luchaba en Forth Worth. Aparentemente Jim Atts (quien se supone inicio la modalidad) y, luego un mes después, otro luchador (del cual no existen mayores datos) en el *Madison Square Garden* de Nueva York como *Masked Marvel*, de acuerdo al comentarista Luis Valero Meré. Este *Maravilla* es otro, puesto que el reporte indica solamente de "dos triunfos anteriores". En tanto, los días pasaban. Los socios, Lutteroth y Ahumada —ya sin Corona—, conseguían "la contrata del enmascarado para traerlo a México" y lo "importan". "Una función de fuste (...) el que le gane le quitará la capucha", decía la presentación en "La Lechuga".

Con bombo y platillos, sobre todo publicidad, hace aparición *La Maravilla Enmascarada* el jueves 22 de 1934, contra dos contendientes en una misma función en la *Nacional* (ver cartel en página siguiente). Un duelo que hasta ese momento no se había presenciado en el recinto. El boletaje resultó todo un éxito, pues para esta ocasión se "cocinó" más que con *El Enmascarado*, el primero, de meses antes. Fray Nano daba el detalle de las acciones en *La Afición*:

---

"Ganó el enmascarado las dos luchas que sostuvo anoche, lo cual es una hazaña, y ganó en sólo cuatro caídas a los dos (...). No es muy limpio, no, pero entremezcla en tal forma que sus cosas sucias con las limpias, que tenemos qué decir que es un buen luchador (...). Pone gambitos (...). Se deja dar determinada llave para poder contestar con una que dé el triunfo definitivo. Así le ganó a (su segundo rival Jack) Gorman la última caída. Al público le cayó mal. Los clientes hubieran deseado que perdiera y le quitaran la máscara". Cuando venció a Dutch Bauer (primer oponente): "(...) se puso el enmascarado su capa roja y esperó a Gorman (...)" y también le aplicó la misma dosis, se sobrepuso. "Mucha esperanza tenía el público de que se le cayera el teatro (...)".

En principio se manejó que quien lograra ganarle al tapado tendría el derecho a quitarle su zalea. En el transcurso de unos días aclaró que no era así, por medio de una carta publicada por el periódico "Verde". Aunque se

trataba del mismo personaje firmó como *El Enmascarado Rojo*: "(...) Me han informado (...) que el día que yo sea derrotado me quitaré la máscara. En efecto, esa es la costumbre de todos (los encapuchados) en los Estados Unidos y debido a ello indudablemente creyeron que yo estaba en un caso igual, pero no. Tengo mis razones que no puedo publicar, para haberme enmascarado y no quiero por ningún motivo, al menos por lo pronto, que se sepa quién soy (...). Creo que no perderé aquí ninguna lucha (...) pero por la dudas, para que el público no se llame engañado por si perdiese por alguna ocasión, quiero advertir que no me quitaré la máscara".

Al personaje que por el color de su equipo (careta y capa) se le llegó a llamar a llamar *"Hombre Rojo"*, *"Enmascarado Rojo"* y, simplemente, *"El Enmascarado"* —sobrenombre debido a que entonces nadie le hacía sombra— gozaba de participar frecuentemente en la lucha estrella, en una de las que estuvo en *la segunda* se decidió en un volado. Y a pesar de tener tantos calificativos en los programas seguía siendo *La*

*Maravilla Enmascarada*. Sus éxitos y misterio continuaban. Con respecto a otra de sus presentaciones, el viernes 7 de diciembre de 1934, Fray Nano apuntaba en *La Afición*: "Cómo sería el *match* que al finalizar el público

ARENA NACIONAL  
LUCHA LIBRE

Jueves 22 de noviembre  
de 1934

A las 8:45 p.m.

2 estupendas luchas 2

LA MARAVILLA  
ENMASCARADA

vs

GORMAN Y BAUER

EL SHEIK

BEN-ALI-MAR-ALLAH

vs

CHARLIE HEARD

Precios:

Ring general \$ 2.00

Gradas \$ 1.00

Damas gratis en ring  
general, acompañadas de  
una persona con boleto  
pagado

---

embargado de emoción, aplaudió estrepitosamente al enmascarado, para el cual hasta la fecha sólo habían tenido chillidos, protestas y hasta maldiciones".

Sin duda alguna, él fue el primer enmascarado que levantó revuelo y activó la adrenalina a los aficionados en México, no se corrió la misma suerte con el primero que se lanzó (*El Enmascarado*, 4 de marzo de 1934), pero fue una buena "escuela" para proyectar al nuevo. La prensa esta vez, más que en la anterior, tuvo un papel importante en la promoción. ¿Y por qué *La Maravilla Enmascarada* en varias ocasiones insistió que "por ningún motivo" se iba a quitar el antifaz? Más adelante diré su nombre de pila. Se trata de uno de los elementos que Salvador Lutteroth trajo ¡sin capucha! para inaugurar la función de aquellos días de septiembre de 1933.

Los primeros de la fila se asomaban. No tardaron en debutar *El Enmascarado de Chicago*, *El Fantasma Dorado*, *Gray Shadow*, *El Cuervo*, *Bum Bum*, *El Murciélago Enmascarado*. Años después *El Santo*, *Huracán Ramírez*, *Blue Demon*, *El Espectro*, *Black Shadow*, *El Gladiador*, *Los Espanto...* y miles. En un principio para todos los enmascarados este mismo término fue un calificativo sagrado que describía parte del vestuario: la máscara. Palabra que indica lo mismo: enigma, tapa, antifaz, trapo, careta, zalea, carátula, incógnita, capucha, manto, tapiz, secreto y misterio. La *enmascaradomanía* había llegado para quedarse... Y en nuestros días se muestra tan campante y jovial. Muchos, muchos años le quedan.

---

## Capítulo 2

## LA AFICIÓN Y EL ENMASCARADO

(...) Allí donde las cuerdas se tensan  
y se abrazan en complicidad,  
alrededor de la lona (...)  
(Laura Serrano, boxeadora)

Considerada la lucha libre como uno de los deportes más populares, congrega multitudes el día en que se lleva a cabo alguna función. Por calles cercanas ríos de gente circulan. Cuando hay un duelo de máscaras en las taquillas se forman grandes hileras de aficionados en busca de algún *ticket* de entrada, y el lugar depende del dinero que se tenga en el bolsillo. Aunque lo importante es ser testigo de lo que acontece con los peleoneros del costal. Adentro es toda una fiesta brava. El respetable grita y apoya a sus preferidos. Mientras que éstos marchan retadores. Parecen morder al primero que encuentran. Esos son los rudos. Los técnicos hacen lo propio. Como una olla *express* a punto de explotar parece el lugar. Los luchadores convierten todo en una sucursal de la locura. Un alboroto.

Bellas edecanes amenizan el evento. Las luces, el humo, pirotecnia, globos y la música se vuelven cómplices. Ganan los ídolos, y si no es así ni modo, lo interesante es ver el desarrollo de las acciones. La máscara forma parte del simbolismo y el ritual. El luchador sufre una metamorfosis al portarla. Un proceso que ya traen desde los vestidores y su consagración máxima se da entre las cuerdas del ring y el monstruo de las mil cabezas. Cada uno de los ases tienen sus motivos de usar o no la tapa. Aunque varios especialistas y aficionados dicen que los encapuchados son feos. Si es así, los mantos y sus diversos colores no se ven mal. Pueden ser sencillos pero no siempre horrendos.

Por miles de ojos son observados los antifaces. Mientras que el gladiador de cualquier medio se vale con tal de cuidar la identidad. Se cubre el rostro arriba del cuadrado. En la vida cotidiana son como cualquiera de

nosotros después de utilizar su misterio. Muchos de ellos no les gustaría perderlo y ser un inmortal. Que su nombre se escriba con letras de oro en la historia del pancracio, pero pocos son los que alcanzan tales objetivos. Pues en el camino varios se van quedando. Los estetas hacen méritos para disputar lo más prestigiado en el *Clinch*: la máscara. Los hombres leyenda son contados. En verdad es difícil llevar hasta la tumba una capucha. *El Santo* es el embajador de los enmascarados eternos. *Blue Demon* y *El Solitario* son otros de los que aguantaron una vida incógnita.

### JUAN SIN MIEDO Y LA PARROQUIA

El *Catch* es un deporte que no tiene un público limitado. Si en un principio estaba dedicado a las masas populares, es con la llegada de la televisión en los años cincuenta que ingresa a las casas de la clase media. En la actualidad, la pantalla chica sigue jugando un papel importante para mantener al tanto de lo que ocurre alrededor del arte del *Gotch* a miles de aficionados de cualquier rincón. En varios centros comerciales mantienen el televisor encendido para ver la crónica y el resumen de la cartelera semanal. La multitud se congrega además en los recintos destinados a presentar alguna función. Entre ellos, personajes destacados en algún medio: artistas, escritores, deportistas de otro rubro ajeno a la lucha libre, políticos y autoridades se reúnen para ver el controversial deporte espectáculo.

Por la pasarela pavoneándose avanzan los dueños del cuadro iluminado. Con ademanes expresan y dicen quién sabe qué tantas palabras no dulces. El monstruo en coro grita al ídolo de carne y hueso. Unas voces son de alabanzas y otras de maldición. Se desfogon, olvidan hasta de los problemas, se desahogan con tal de "decirle sus cosas a *Los Infernales*" y éstos a su vez responden amenazantes. Diálogo agresivo que deja a los protagonistas relajados de cualquier tensión cotidiana. Son *llevaditos*, se tutean y los albuers salen a flote. Los luchadores hacen su *chamba*, exageran en algunos golpes. Con sus gestos dan miedo, pero también diversión. Se lucen al tener su oponente bajo sus pies y cuando éste reacciona, y contraataca, todo se vuelve una venganza festejada.

Son excelentes actores que hacen rabiar a cualquiera en la arena. El verdadero fan es capaz de conseguir un boleto caro con tal de estar cerca de su idolatrado. Se entera de cómo se va *cocinando* una rivalidad y espera el desenlace en el transcurso de unas cuantas semanas. Puede caer una máscara, campeonato, cabellera o alguna otra ocurrencia. Los enemigos o

desinteresados de la lucha libre manifiestan que es un fraude: "está arreglado", pero también está la contraparte que a capa y espada la defiende: "a nadie se engaña". Un deporte donde no interesa tanto quién gana las caídas, sino la manera en que se desarrolla el combate. Se celebran los cientos de llaves y castigos que contiene la enciclopedia pancraciasta. Sin importar que la figura tenga panza de pulquero y, claro, qué mejor si no es así. Ese es el mundo del costalazo "¡y qué!".

### El ídolo de la pasarela al cuadrilátero

En cualquier ambiente, sea en la literatura, ciencia, espectáculo, deporte o alguna otra disciplina, siempre existen personajes que se distinguen de los otros por tener un desempeño más destacado, o cuando menos son conocidos, en una misma actividad. Son populares y para muchos de los seguidores hay uno mejor que otro, o tal vez más llamativo, transformándolo de esta manera en una persona que permanece lejos del alcance. En el sentido metafórico en una estrella, un ídolo. Héroe que su imagen se refleja desde las paredes de la habitación y parece mirar a su admirador. Convertido y reflejado en un póster. A largo de la historia luchística cada generación ha tenido sus *gallos*, e incluso los viejos fanáticos alegan que los suyos fueron mejores que los de hoy. Cuestiones de convicción y quizá moda.

La arena *México* cuenta con dos pasillos por donde los campeadores desfilan rumbo al equilátero. Por el primero, a *sus anchas* camina la maldad. Rudos retadores con sus característicos gestos no hacen alto, a veces ni caso hacen a los espectadores que ansiosos exigen un autógrafo aunque sea a lápiz y en papel del más corriente. Mientras, por el otro andén aparecen los justicieros, señores que cuando hay oportunidad de hacerlo se detienen para complacer a algún cazador de firmas. Cada uno tiene su rango de importancia. Son abucheados y alabados. Sin embargo, todo se transforma en una rechifla. En tantas voces que se mezclan en una celebración de lucha libre. Un rito entre *confetti*, globos y pirotecnia.

Los ídolos entre luces de colores y *flashazos*, música de todos los ritmos y humo, al mejor estilo de las pasarelas y modas, avanzan camino al encordado. Un espacio sagrado que también ha sido decorado de acuerdo a la temporada. Qué decir de las hermosas edecanes con medidas perfectas que tomadas del brazo o la mano por el gladiador sonrientes saludan. Con vestidos largos y pegados marcan su delineada figura. Los *shorts*, minifaldas, bikinis y paños menores obligan a cualquier hombre desviar por un momento la mirada, en un afán iluso por abarcar tanta belleza y echar andar la máquina de la fantasía. Aunque se arriesgue un pellizco de la compañía. De todo lo que se

ve la vista humana no se da abasto, y no sólo por las presentadoras, también por la rapidez de los movimientos y llaves en el colchón.

Una vez librado el pasadizo, ya en el cuadrilátero, menciona el escritor Roland Barthes en su libro *Mitologías* que el trabajo del *catchascanero* "no consiste en ganar, sino en realizar exactamente los gestos que se espera de él (...). En el *Catch* si un hombre cae se queda exageradamente ahí, llena hasta el extremo la vista de los espectadores con el espectáculo intolerable de su impotencia". Aunque a decir verdad, esto también sucede en otros deportes como el fútbol, a veces el golpe no amerita que el jugador se revuelque hasta que el árbitro tenga que *detener el reloj*, exige desde el césped tarjeta de amonestación. "El gesto del luchador vencido, al significar al mundo una derrota, que lejos de disimular, acentúa y sostiene a la manera de un calderón (...). No se tiene vergüenza del propio dolor, se sabe llorar, se tiene el gusto por las lágrimas", refiere el mismo autor.

En la misma obra Barthes apunta que "El físico del luchador instituye un signo (...). Cada momento del combate el cuerpo del luchador lanza al público el divertimento maravilloso de un humor que, con toda naturalidad, se une al gesto (...) actitudes y mímicas, que llevan la intención al máximo de evidencia". A veces gana y enseña "un rictus innoble mientras tiene al buen deportista bajo sus rodillas; otras, dirige a la multitud una sonrisa de suficiencia, anunciadora de la próxima venganza; en algunas ocasiones, caído, descarga con sus brazos fuertes golpes sobre el suelo para significar a todos la naturaleza intolerable de su situación", comenta Roland. Y no lejos está la situación de los greñudos o los que usan peluca en sus capuchas. El pelambre bicolor de *Mr. Aguila* parece desprenderse al botar como látigo de las cuerdas y lona por los movimientos y golpes.

Un o una estrella se hace poco a poco. Con base en sus múltiples presentaciones y triunfos. Se va ganando a la afición de tal modo que va acumulando premios, tales como cabelleras, máscaras, trofeos u otra modalidad. Por esta vía se han hecho aquellas figuras del pancracio de quienes sus nombres están escritos con letras de oro en las páginas de los medios especializados. Los idolatrados pasan a formar parte de la leyenda. Ello implica que tiene "a sus pies" su seguidor, y, desde luego, el compromiso de saber conducir a éste "para que se desfogue, grite, aplauda y se enoje", indica la rompehuesos *Zuleyma*, en entrevista realizada por la periodista Lola Miranda Fascinetto e incluida en su libro *Sin máscara ni cabellera*. Un oficinista no sería bien visto con gritos desgarradores en su trabajo; lo mismo aquél señor que en casa no levanta la voz. En cambio, en las luchas esto sí se presta, "es una terapia", acota la misma *Zuleyma*.

Por supuesto, también hay pancracistas que son parte de *la cura*. Que más que luchar se dedican a realizar otros "números" con el único objetivo de divertir al respetable, que es lo que finalmente busca. Existen elementos que como gladiadores son criticados por sus compañeros, enemigos de la lucha, aficionados y prensa, sobre todo, quienes piensan que deben poseer un cuerpo estético y bien formado, no como *jarritos de Tlaquepaque*, gordos y chaparros. Pero, ¿quién podría negar que todos ellos tienen un gran carisma? Muy pocos, seguramente. Es mínimo el interés que no estén *mamados* y sí con la panza abultada. Claro, si son musculosos ¡qué mejor! También es bueno admirar la belleza del cuerpo bien trabajado en el gimnasio.

### El monstruo de las mil cabezas

La afición es conocida también como *el monstruo de las mil cabezas*. El *Catch as can* es el único deporte donde el parroquiano participa activamente, se convierte en parte del protagonismo. Así se le considera cuando grita palabras altisonantes al que vapulea a su favorito, *le mienta la madre*. El selvático enemigo, casi siempre rudo, voltea como agrediendo al fanático, con ademanes, a veces obscenos, amenaza con ir hasta las butacas y sacarlo de su lugar. Se organizan porras, así existen la *ruda* y la *técnica*. Hasta los comentaristas y réferis afirman identificarse con algún bando. A la orden del día están los *dirmes* y *diretes* y solamente en casos excepcionales se llega a lo peor como la agresión física. Todos se vuelven unos cómplices. A la voz de "Esto urge" presionan a los interlocutores.

"*La arena estaba de bote en bote, la gente loca de la emoción*", deleita una canción, entonada por el conjunto *Africa*, respecto a la eferescencia que se vive del *ring side* al último lugar. Una multitud incesante de las ofensas verbales. Palabrería entre el aficionado y los hombres del cuadrilátero trasmutada en parte del ritual. Tradición que no pasa a mayores. Los gritos e insultos —manifiestan algunos psicólogos sociales— son una catarsis, una forma de descargar la tensión diaria, el estrés. Se da rienda suelta a la frustración. Además de la psicoterapia destinada a liberar el inconsciente de recuerdos, quizá traumatizantes, importa divertirse. Olvidar conflictos. "Las reacciones del público son una manera afectiva de liberar los impulsos contenidos", apunta el analista Nelson Carro.

Aunque en varias ocasiones ha sido restringido el deporte de las patadas y cachetadas para los menores de edad es considerado un deporte familiar. Desde un principio estuvo dedicado a las masas populares, y es con Televiscentro (1952) en la década cincuenta que entra a las salas de los hogares clasemedieros, pero en poco tiempo sale del aire. Y otra vez regresa

a mediados de los ochenta, sin embargo, tampoco tiene éxito, pues un corto periodo. En la actualidad —desde principio de los noventa—, es común ver en los mercados que comerciantes tienen la televisión encendida viendo los azotones. En los colosos hasta los bebés con mamila figuran en brazos de sus padres entre butacas multicolores. También se cuenta con la presencia de personalidades de la pantalla y autoridades.

Y existe otro terreno más. Gustan del *catchascan* mexicano muchos extranjeros. No es extraño ver en las arenas grupos de orientales que con cámaras —de video y/o fotográficas— en mano registran imágenes y disfrutan del ambiente. Por parte de japoneses hasta corresponsalia ha tenido aquí la revista *Gong* y el periódico *Tokio Sports* para los lectores del Lejano Oriente. Sin contar los reportajes especiales que el *New York Times* de los Estados Unidos ha dedicado. Medios de comunicación importantes del mundo (Europa) se han interesado en ello. De una de sus tantas giras al país nipón, *Lizmark* fue testigo que allá, en un tiempo, los impresos les “dedicaban más de la mitad de su información a nuestra lucha libre, tenía más peso que la de Estados Unidos (...)”.

*El Hijo del Santo* opina —en el libro *Sin máscara ni cabellera*— que el pancracio “(...) atrapa a la multitud. Es un espectáculo que encierra muchas cosas, la gente que viene una vez a la función, regresa, lo atrae, lo he comprobado. En México, el público de la lucha es popular, para el pueblo es una diversión, pero yo he visto a políticos, a personajes importantes de la economía; artistas, actrices, y muchas veces tratan de sentarse alejadas del ring para pasar desapercibidos, no porque se avergüencen de venir (...), sino para que no los molesten (...). Si se hiciera una encuesta con los asistentes, todos dirían que salen relajados (...) aparte de que es un deporte muy barato”. Hace años asistían personalidades de la talla de “Salvador Novo (escritor), *Cantinflas* (cómic) y cantidad de literatos, filósofos y pintores”, como dice *Mil Máscaras*, para el mismo medio citado.

Pero por más que sea caro, a veces poco importa. Cuando se admira a alguien, un ídolo, uno se vale de lo que sea con tal de estar a su lado. En ocasiones, ni siquiera lo vemos tan cerca, sólo miniaturas silueteadas y hasta con binoculares. Desde el otro extremo sentimos su presencia, la “vibra”, dirían varios. Más aún si el lugar que alcanzamos casi pega con las lámparas, lejos del escenario. La fanaticada del pancracio siempre intenta estar lo más próximo posible a su rudo o técnico, ser observada por éste, con fortuna le estampará una *poderosa* a algunos de ellos y si es una dama o infante, “pidiéndole mucho al creador”, hasta un sudoroso beso se llevará como recuerdo. Palpar su ropa, su brazo. Por más que el enmascarado se oculta, intentan verle lo más que se puede, el color de sus ojos cuando menos.

---

Por otra parte, han sido raros los casos, pero sí han habido broncas entre espectadores y estetas. Tanto va el cántaro al pozo que se rompe. Y no solamente los rudos (quienes muestran más agresividad), sino también los técnicos. *Super Astro* y *Satánico* se han visto involucrados en problemas de tal magnitud. No obstante, ellos mismos indican que hay personas del público que exageran. Son contados los casos. Y es con la intervención de los elementos de seguridad que todo se controla. Al terminar el ritual regresa la calma. Cuando se baja el telón y las luces se empiezan a volver tenues se sale a la calle, se respira la cotidianidad. Se acaba el mundo fantástico. Literalmente el ring es desbaratado, pelos y sangre son recogidos por el personal de limpieza.

### Los menores llevan a sus mayores

Los pipiolos conforman una parte importante de la parroquia. "Contentan" el nervio y el morbo. Un buen número de señores mayores acuden a las funciones para complacer las peticiones de los vástagos y frecuentemente éstos, terminan siendo aficionados al brutal deporte. Son precisamente ellos que al manifestar su simpatía por determinado atleta que terminan volviéndolo estrella. "Difícilmente podríamos comprender el (...) éxito de la lucha libre si no fuera por el apoyo que le dan los niños", comenta el reportero de la extinta revista *Colosos del ring*, Ernesto Ramírez.

Los menores desde temprana edad sienten curiosidad por ponerse una careta. Lo hacen en la calle, en las fiestas y en la escuela, de esta manera se convierten en diablos, monstruos, payasos y calaveras, a menudo sin importar lo estorbosas que son. En el deporte de las orejas de coliflor los vástagos son el soporte del mercado. Son los consumidores potenciales. Además de la fortaleza, la forma en que se desenvuelven entre las cuerdas y el colchón y las acciones espectaculares de los gladiadores preferidos, a los chicos les llama la atención, principalmente, el colorido de la máscara y los equipos en general. Y, compran todo tipo objetos que representan la lucha. Pero también indica Ernesto Ramírez que no tienen mala elección: "Poseen especial intuición para reconocer a los más talentosos".

Los retoños son los otros protagonistas, es emotivo verlos cómo siguen con la vista y de cerca a sus ídolos de carne y hueso. Mantienen la mirada fija en el equilátero, atentos a los vuelos y las llaves que se llevan a cabo. De acuerdo al caso, lloran, se entristecen con la derrota de su favorito, se alegran cuando agrede al contrario y el réferi le levanta la mano en señal de triunfo. Cual si estuvieran viendo alguna serie cómica. De la impresión, en casa, aunque los adultos se lo prohíben, a escondidas se ponen mantos y emulan los detalles de esos encarnados héroes. Ensayan con sus amiguitos las

famosas *luchitas*. Y por estas mismas, uno de los pretextos de las autoridades por los cuales el costalazo se le sacó de la programación televisiva por muchos años: "Se lastimaban al intentar imitar a los del ring".

Un buen fan de la lucha libre es aquél que sabe el nombre de los castigos y las llaves. También recuerda de algunos duelos importantes. Cuándo perdió el antifaz, campeonato o cabellera tal esteta y ante quién. Todo eso registra en su memoria. Colecciona muchos *souvenirs*, además de revistas especializadas que consta lo que sostiene. Está enterado de los *piques* y hasta sospecha cuándo su ídolo tiene las cartas de perder y cuándo será un seguro triunfador. No queda a un lado su gusto por las empresas. Cuentan con seguidores hasta los miembros que son contratados en forma independiente, firmas eventuales como "Tormenta de Estrellas" y de otras establecidas como Max Proad. Aunque vale decir que éstas para sus carteles combinan gladiadores "propios", "super libres" y de otras organizaciones fuertes.

Hay quienes defienden mucho a los elementos del Empresa Mexicana de Lucha Libre (EMLL), conocida también como *Seria y Estable*, *Coliseíno* y *Consejo Mundial*: "ahí sí luchan y no a sillazos", dicen; y otros "por ser mas violenta" les llama la atención los espectáculos montados por Promociones Antonio Peña S.A. (PAPSA), *Tres veces estelar* o *Triple A* (de Asesoría, Asistencia y Administración...), en este caso, el seguimiento de un combate es por televisión, ya que se presentan en diferentes puntos del país, y tienen numeroso público. Pero también existe preferencia por la compañía comandada por los señores Moreno, la IWRG (International Wrestling Revolution Group o *Grupo Internacional Revolución*) de Naucalpan, Estado de México, la tercera de mayor importancia.

Por un tiempo estubo en boga, la Promotora Mexicana de Lucha Libre (PROMELL, después Promo Azteca) implementada por personal desertado de Triple A. Otra de las empresas que pasó a "mejor vida", y que tuviera mucho éxito desde 1975, es sin duda Lucha Libre Independiente (LLI, posteriormente, el último término se le cambió por Internacional) fundada por Francisco Flores (proveniente también de la Seria y Estable) y Mora Horta, para culminar su ciclo de existencia con Carlos Maynes a finales de la década noventa, con locales importantes como *El Toreo* de Cuatro Caminos (conocido entonces como "La Cueva de los Independientes") y arena *Neza*, entre otros. Asimismo, tiene relevancia la ANL (Asociación Nacional de Luchadores) que comandara el desaparecido Juan Alanís, y que ahora está al cargo su viuda Olga Vargas.

Ahora, un cambio que puede parecer abrupto en este apartado, pero no es así. Hay parroquianos que desde temprana edad fueron atrapados por el Arte del *Gotch*. Niños y adolescentes fueron sorprendidos e impresionados.

Han invertido tiempo, dinero y dedicado toda su vida a la parafernalia. Entre ellos son dignos de mención: "El Cararizo" (papá del torero *Manolo* Martínez); Eraso García; Mario Fuentes "El Hombre del Guante Negro"; Guillermina Zarsoza "La Cavernaria" (calificativo en honor y admiración por *El Cavernario Galindo*). Y gran cantidad de verdaderos seguidores no nombrados debido a que la lista sería eterna. Anónimos unos y otros que más adelante tienen un espacio especial como coleccionistas.

Incansables han permanecido por siempre los legionarios. Cuando no hay boletos ni para remedio pagar el doble o triple de uno en taquilla o al revendedor es lo de menos, si se trata de alguna función especial. Cual matraca hacen tronar el torniquete de las entradas por tantas vueltas que le dan. De justas de campeonatos, cabelleras y máscaras deben ser testigos para que nadie les cuente. Con frecuencia se ven entre los asientos de primera fila gente de la farándula como los actores Carlos Said, July Furlong y el armonicero del grupo de rock *El Tri*, Rafael Salgado. No descansaban los fallecidos músicos Silvestre Mercado (*Sonora Santanera*) y Mike Laure. Simpatizantes de hueso colorado de esta otra fiesta brava.

### ¿Hasta dónde existe la farsa?

*Brazo de Plata* —de estatura mediana y con más de cien kilos de peso— divierte en exceso a numerosos espectadores cuando llora, se limpia las lágrimas y se arrinconca en el esquinero, se deja apachachar —por sus consanguíneos y hasta enemigos de bando—. Luce sus pasos de baile y termina en posición de guardia. Es ovacionado por todos cuando vuela desde la tercera cuerda para caer sobre el contrincante. *Karloff Lagarde Jr.* ofrece una estrechez de manos a *Zumbido* para "pedirle paz", el aficionado sabe que será una "traición" y, en consecuencia, es lo que sucede. Espera esta escena, pero también existe improvisación que hace más original el suceso. Los exóticos abren sus brazos en espera de un atrevido que quiera recibir un beso.

En una ocasión, *Los Hermanos Dinamita* subieron al ring una corona mortuoria de flores y en ella se leía "Rayo de Jalisco" y se dibujaba una cruz. Simulaban "el velorio y la muerte" de su rival. Con todo esto, ¿pensará la parroquia luchística que se le está engañando? Desde luego, no. Función tras función se hace presente. Sabe desde dónde parte y termina lo real y veraz y cuándo comienza la farsa, la pantomima. Ella también quebranta los estatutos del reglamento cuando se hace partícipe e insulta a los elementos. Se mantiene un diálogo. Y ya andando en estos menesteres una felicitación o maldición al estrellado es buena. Está enterado de antemano sobre el tipo de acontecimiento del cuál observa.

"Al público no le importa para nada saber si el combate es falseado o no, y tiene razón; se confía a la primera virtud del espectáculo, la de abolir todo móvil y toda consecuencia: lo que importa no es lo que cree, sino lo que ve", redonda el filósofo Roland Barthes. Interesa quién gana a quién, pero también de qué manera se hace. Es el desarrollo de la tunda. En el pugilismo, otro de los deportes de contacto físico y violento, lo que los competidores y cercanos a éste quieren es que termine lo antes posible con el contrario. Que pegue el favorito antes. Y cuando acaba todo en los primeros segundos del primer *round* el ganador es cargado en hombros, mientras que el espectador que no tiene preferencia por alguno y sólo ve box muchas veces no le parece bien esto. Y hasta piensa que está ante una farsa. Reclama ver más golpes.

Familias enteras: de abuela a nietos, pasando por los novios y esposos, acuden a los colosos. Ejecutivos e intelectuales ocupan asientos. Al unísono festejan la forma en que se va perfeccionado el *match*. Ovacionan los castigos: *patadas voladoras, topes, la desnucadora, piquetes de ojos, el suplex, lances aéreos, la catapulta, la estaca, rehilete con quebradora*; de igual manera las llaves más practicadas: *la suástica, el tirabuzón, la tabla marina, el columpio, la nelson, la cerrajera, la tapatia, el cangrejo, la enredadera, el nudo, la casita, la de caballo, la huracarrana*. "Ya estás regando la polilla", refieren a los ya no tan jóvenes o "Queremos ver sangre". Apoyan a los suyos. Palabras acompañadas de uno que otro recuerdo materno a los enemigos. Y... "arriba los rudos".

Al respecto, el ex promotor del deporte en cuestión, Rafael Olivera da su versión: "La lucha libre es el único deporte que tiene al público en el filo de un puñal, desde que truena el silbato hasta que se apagan las luces de la arena, porque pueden pasar, en unos cuantos segundos, de la euforia triunfal a la agonía de la derrota. Yo he visto al público llorar y masticar el coraje al ver que su ídolo está siendo martirizado y en unos instantes, cuando el héroe reacciona y empieza a golpear a su verdugo, ese llanto se convierte en carcajada, alegría y felicidad". Porras rudas y técnicas festejan. Una *plancha* desde lo alto de las cuerdas es amenaza para ambas *escuelas*: si un romp huesos queda abajo será aplastado, pero si éste alcanza a quitarse, quien pagará los platos rotos será el que se lance. Estampará su tonelaje en el tapiz.

Los gladiadores también poseen actitudes actoriles. Hacen excelentes papeles sobre el escenario cuando se trata de "fingir dolor, envidia, coraje, alegría, felicidad, lujuria (...). Son capaces de interpretar al peor de los maleantes o al más inocente de los humanos. Son dignas de admirar las gesticulaciones de *Angel Blanco* ("*El Ranchero*" Vargas) cuando quería espantar a su enemigo y su rostro tomaba tintes de maldito (...), pero cuando pedía paz (...) su faz se suavizaba, se hacía angelical, mostraba

arrepentimiento y tristeza, por lo que sus rivales como hipnotizados, fontamente estrechaban su mano para caer en la trampa y ¡ser brutalmente castigados!", sostiene el también médico Olivera Figueroa.

El ex directivo de la extinta empresa Promo Azteca, Jorge Rojas, hace una analogía: "Hay gente que dice que los luchadores están de acuerdo antes de un combate. Es como decir que en los toros hay un acuerdo. Que tú vas a hacer y yo voy a hacer y luego el toro se deja matar. Yo no creo en eso. Cuando hay una obra de teatro, puedes ir a verla y si te gusta hasta tres veces o más. Lo que gusta es ver la puesta en escena, aunque ya sepas el argumento. Y cuando en el desarrollo, los actores dicen: 'qué bonito es el bosque (...)', no me engañan, ni están engañando al público, pues sé lo que estoy viendo, pero partiendo de la puesta en escena. Entonces, esos críticos que dicen que la lucha es circense, es como si le dijeran a los actores que es falso que estén en un bosque, pues es de noche y todos están en un local".

Los fanáticos tienen varios motivos para acudir a los eventos pancracistas. Uno de ellos es que se ven de cerca a los héroes de carne y hueso. Es más "fácil" organizar y presenciar un evento de tal naturaleza. No sucede esto en otros espectáculos. En un recóndito lugar de provincia, por ejemplo, es imposible ver en vivo un partido de fútbol de la Selección Nacional de México, no así una función de lucha, bien se puede colocar un ring en una explanada, atrio o en un llano terreno. Y la asistencia de la gente prácticamente se garantiza, no tanto porque no haya otra distracción, sino, los elementos que, algunas veces, ven por televisión los llegan a tener a sólo unos metros. Y... ¿por qué no? Tocarlos también se vale.

## SUENA LA OCARINA Y... METAMORFOSIS

Los hay quienes piensan que la transformación del hombre de los recordados empieza desde que desciende de su medio de transporte. O una vez estando en el centro de la refriega. No obstante, lo bueno viene desde que se colocan las vendas de protección, la butarga, las botas, cualquier otro ornato y, desde luego, la inseparable incógnita. En pocas palabras, tras bambalinas empieza el rito. La máscara y el equipo en general poseen un poder de transmutación y hace sentir diferente a su portador. En alguien que tal vez soñó. La mayoría de los protagonistas coinciden en decir que en la calle y en la casa actúan de diferente manera que en la tarima.

El traje de luchador es un instrumento de metamorfosis. Y es el público el que se encarga de aquilatarlo. La ropa y nombre del ciudadano común se

queda en los vestidores, en la maleta. Unas vez vestidos, nerviosos y bromistas esperan su turno. Atentos a la voz del presentador. En lo que esto sucede todavía se dan tiempo para realizar unos ejercicios más. También se ponen de acuerdo acerca de algunas estrategias para vencer al rival o rivales. Y es aquí donde los escépticos discuten que todo está arreglado con antelación. Pero qué interesa lo que los demás digan. Una multitud ya corean sus motes. Se aproxima el momento de salir y es necesario darle otro ajuste a la capucha. Y sale el *otro yo* del señor. La transformación en pleno.

La carátula es uno de los máximos valores dentro del mundo luchístico. Oculta un rostro, lo llena de misterio y crece la curiosidad por saber quién se esconde detrás o dentro de ella. Su máxima consagración se da en el centro del cuadrilátero. A muchos de los rompehuesos les gusta con orgullo portarla, pero también están los que no la acostumbran y tienen sus razones. Unos quisieran convencerse de que es un complemento básico, intentan experimentar con otra tapa de diferente modelo y hasta un cambio de apelativo hacen. No obstante, a menudo tienen que verse en la necesidad de renunciar. Nomás no va con la personalidad o simplemente no está destinado. Botan el *tacuche* secreto.

### **El vestuario hace viajar al portador**

El gladiador se transforma desde la sala de espera y es ahí donde pasa a formar parte de un personaje, "en una deidad, que en el momento de salir se nos muestra acompañado del réferi, pero al estar en el ring se convierte en una hierofanía que consume la significación divina del espacio" refiere el licenciado en Antropología Social, Luis Ferro Vidal, quien realizó la tesis *La teatralización de lo sagrado en la lucha libre*. No olvidemos que al ídolo se le ve como un dios, con ayuda del vestuario.

El vestidor es una especie de gimnasio donde el deportista empieza a hacer los calentamientos necesarios. Esperar su turno y escuchar con atención las palabras del anunciador. Un sitio donde se convive con los compañeros, platican a puerta cerrada, se dan tiempo para preparar la táctica y sorpresas a los adversarios. Y así enardecer a los fans. En el ring, con las cuerdas continúan estirándose, se avientan con fuerza descomunal.

El longevo réferi Roberto Rangel testifica lo que sucede antes de un presagio en el colchón: "Ver vestir a los luchadores es apasionante: se ponen su suspensorio (o trusa elástica) para proteger y levantar los testículos (y evitar hernias), doble calzón, un cinto con alambres como cargador, se fajan lo suficiente para amortiguar y no molestar el estómago, pues si aprietan

---

demasiado pueden lastimarse seriamente por el esfuerzo de zafarse de una simple llave".

Es de vital importancia en muchos casos el uso de la butarga y malla; calcetas, zapatillas y espinilleras; capas, chalecos y chamarras; y una bandana que se colocan en la cabeza, así como guantes, cintas en brazos, muñequeras y hasta hombreras los más fastuosos. Estoperoles y broches lucen. No son del ámbito externo las pelucas y maquillaje. Las mujeres con sus leotardos.

Tras telones o en la memoria de sus cómplices el combatiente deja sus problemas. Su ropa y otras cosas las guarda en su maleta, en el *locker* o en un improvisado perchero. La metamorfosis que ya inició avanza a pasos agigantados. El corazón pulsa con más velocidad. Al tocar las cuerdas y colocar los primeros pasos en la tarima se arma de otra personalidad. Cada uno de ellos tienen que dar lo mejor de su repertorio. Alborotar el gallinero. Sentir y manejar el enjambre: los aplausos, el escándalo de las trompetas de plástico y silbatos. Las matracas y campanas de los rudos legionarios convierten todo en una guerra. Los campeadores rijosos parecen escupir al escuchar por el sonido el apodo de sus contrarios, patean incansablemente la filástica.

El desenmascarado hombre de los *pierrothazos* habla de su sentir al recibir las luces del escenario: "Siempre que subo al ring, me enojo. Creo que si me vieran como una persona pasiva acabarían conmigo muy fácil. Y para acabar con *El Pierroth* se necesita algo más. Me enojo a punto de que si es necesario matar a mi rival, lo mato. Lo digo sinceramente, ¡no me importaría nada!". Y no difiere mucho de lo que decía –en el libro *Sin máscara ni cabellera*– el selvático entonces en retiro Pedro *El Perro* Aguayo: "Cuando camino rumbo al ring, siento la cara muy caliente, y al subir al cuadrilátero me transformo, me siento otra persona. Al primer golpe, en lugar de achicarme, me agrando. Me gusta pegar y, si me pegan, no le saco, esa es mi característica. Si me ponen de técnico, también soy agresivo".

*Atlantis*, uno de los primeros pancracistas en considerarse "*Idolo de los niños*" explica –para el mismo medio anterior– su otro papel: "Cuando subo (...) pongo la mente en blanco, dejo de ser una persona normal para transformarme en un luchador profesional que le va a dar un espectáculo al público. En cada lucha me entrego, cuando la gente se me entrega y me sale el *otro yo*, siento bonito. Arriba del ring no sé ni cómo me llamo, cuando la gente te apoya ya no eres el mismo. Si lucho en la arena *México* con un cupo de 18 mil personas, son 36 mil ojos los que me critican, alaban, admiran. Y con la transmisión de Televisa (...) imagínate cuántos millones de ojos te ven en acción".

---

En otra entrevista incluida en el mismo libro *Sin máscara ni cabellera*, cuya autoría corresponde a la periodista Lola Miranda, el heredero de "*El Enmascarado de Plata*" Santo también cuenta su sensación al escuchar el monstruo: "A mí me gusta usar mi máscara, vestirme de luchador y subir a un cuadrilátero, me divierte. De alguna manera me siento alguien querido (...), me llena, me realiza, porque la gente me acaricia, me pide un autógrafo. No nada más me subo a luchar, también disfruto mucho viendo al público, me gusta observar sus reacciones. A veces me da risa cómo gritan las señoras. Cuando me pongo la máscara me siento alguien, siento que soy *El Hijo del Santo*, famoso (...)".

En el caso de *Máscara Dorada* (figura de antaño) cambió de bando y ascendió de posición en el cartel: "En el preciso instante en que me ponía la capucha, ya era otro, algo así como un demonio, como si mi cuerpo hubiera sido ocupado por un espíritu para transformarme en un auténtico engendro del infierno. Yo siempre había sido técnico y me desenvolvía sobre el ring como todo un caballero; pero cuando me puse esa máscara, sentí un cambio tan notable, que el mismo público, sin saber de quien se trataba, lo aquilató. De pronto en lugar de estar luchando preliminares y en segundas, empecé a subir las escaleras de la fama, porque mis instintos eran arrolladores y devastadores. Siento mucho lo que le pasó a Enrique Llanes (la víctima), yo lo estimo, pero cuando me pongo la máscara... ¡no soy *Chente* Ramírez, sino un espíritu maligno!", en cita textual anotada por el cronista del panracio El Arbitro, en la obra *Memorias de la lucha libre*.

Las investigadoras y redactoras de *En el mundo de la máscara*, Georgina Luna y Graciela Romandía escriben que el antifaz "confiere distinta personalidad temporal, para mirar el mundo con otro rostro. El hombre será otro detrás de la careta; estará viendo con los ojos de la máscara el espectáculo exterior, el mismo mundo, pero transformará su ser momentáneamente, y será la máscara que lleva la personalidad que represente". El hombre que porta una incógnita su apariencia y actitud sufre una transmutación. Asume el carácter de la misma. Consciente o inconscientemente imita la cara de ella y adquiere otra personalidad. Los autores de *La máscara*, Allard y Lefort agregan que "*llevar una máscara es dejar de ser uno mismo y encarnar*". La tapa convertida en un medio posesivo atrae al portador, lo atrapa y lo hace prisionero.

Suena el silbato que da inicio la contienda, no siempre respetada por los rudos, pues arrancan repartiendo trancazos por doquier. En un duelo que se pareciera que defienden la vida y no una competencia. No importa que se realice en salones multiusos, deportivos, cines viejos, plazas de toros, corralones, bodegas, baldíos, calles, auditorios, ferias, o cualquier otro lugar acondicionado. La actuación hace su arribo.

---

## La carátula, un instrumento perfecto

El tapizar los rasgos naturales en el deporte de las llaves y contrallaves posee una propiedad simbólica. El enigma pasa a ser un instrumento de cambio y asimismo es posible, gracias a ella, en ser alguien más, de encarnar otro ente. Al portarla se tiene otra cara, diferente y artificial. El luchador sufre una metamorfosis. En ocasiones su uso es voluntario y selectivo, en otras no, es sugerida. El enmascarado pretende temporalmente lograr la esencia del ser que quiere representar y apropiarse de él. Y de esta manera, en este lapso de tiempo, deja su *otro yo* para dar paso a la fantasía. Puede ser un angelical técnico o un despiadado rudo.

*Pierroth*, en la serie de entrevistas hechas por Lola Miranda, dice que el antifaz tiene un gran poder de seducción y obliga a llamar la atención: "Forma parte de un misterio que atrae más a la gente, no sólo la mexicana, sino la de todo el mundo, que en general es un poco morbosa". Engloba una fuerza de transmutación psicológica que da pauta a un viaje por ámbitos no comunes en la vida diaria. Por su parte, *Rayo de Jalisco Jr.* acota que cuando anda sin su segunda identidad siente "como si nada" y que hasta miedo le da pelear, pero cuando se la pone es "otro". Mientras que en la revista *Cine confidencial*, *Tinieblas* menciona el significado que para él tiene: "(...) La máscara es parte de mí, es carne de mi carne, me fui acostumbrando a ella, a tal grado que me sentía otra persona".

La careta tiene un papel trascendental, pues "permite la caracterización de un hombre en un personaje, que al igual que la propia máscara, se vuelve mítico y misterioso", escribe Rafael Huidobro, jefe de prensa de la jauría de la *Tres veces estelar*. La demanda de la misma no queda rezagada, es muy solicitada. En tanto, el reportero de la revista *Huellas*, Miguel Rodríguez, acota que "ocultar, burlar o falsificar (la fisonomía) es parte de la mística que lleva consigo el mismo luchador enmascarado, que busca el disfraz perfecto para mimetizar su verdadera identidad", viajando a un planeta fantástico dentro de la materialidad. Por la diversidad de sus colores la máscara es llamativa, enigmática por sus figuras y formas, es el inicio de una hazaña que nace desde el momento mismo de su manufactura y alcanza su máxima entrega entre la lona y las 12 cuerdas.

El chiste de esconderse detrás de una zalea radica en hacerla y hacerse famoso. Muchas son las trabas que van apareciendo en el camino. Desde su debut el tapado tendrá que enfrentarse en contiendas con rivales fuertes, algunos ya de cartel, por lo que todo será un hueso duro de roer. Y cuando se trata de exponer la incógnita siempre existirá la posibilidad de pensarlo dos veces. Nunca faltará alguien que quiera descubrirlo. De acabar con su misterio

y tener un trofeo más para su curriculum. El hombre que desea permanecer cubierto siempre tratará de verse mejor que su adversario, vencerlo. Perder la tapa es volver a empezar. Aunque para muchos, en realidad no es tan difícil cuando tienen un buen físico. La tarea sólo será saberse llevar bien con la afición, corresponderse en la mutualidad.

El legendario *catchacacano*, participe de infinidad de películas y quien llevara hasta en el féretro su capucha, *Blue Demon* "El Manotas" platicaba entonces del significado y valor del enigma para la citada obra *Sin máscara ni cabellera*: "es una cosa incalculable, algo increíble, porque supe del entusiasmo de la gente por conocerme sin máscara, y es donde entra la precaución y el deber de ocultarme. Claro que hay ciertas privaciones, porque no puedo andar desenmascarado entre la gente y decir soy *Blue Demon*. Considero que es bueno todo el esfuerzo que he hecho y sigo haciendo para ocultar mi identidad, prefiero seguir con la incógnita". Y así se fue para siempre.

Con el antifaz el gladiador se convierte en una deidad de los cuadriláteros. Es uno de los símbolos con más valor. El nombre de pila se hace a un lado momentáneamente. Se apuesta y se defiende. Perderla puede ser el acabose y quedarse en el olvido. Cuando se despoja y se renuncia de él, el estrella deja de ser *Juan Sin Miedo*. Un enmascarado es protagonista del montaje de una obra. "Comulga con las multitudes, arriesga su significado y captura las aspiraciones y curiosidades del público. Con ella, los luchadores y público son uno, es una personalidad que se combina, no es un misterio sino un secreto compartido (...), complicidad que une", menciona la columnista de la revista *Box y lucha* (o "Revista Azul", aunque ya no se edita en este color), Guadalupe Cruz.

### ¿Por qué algunos no usan capuchas?

En casi todas las ocasiones cuando alguien se encuentra en un escenario con iluminación, suda a borbotones. A los músicos, actores y conferencistas les sucede. La razón es sencilla, el juego de luces recae en ellos directamente. Sus movimientos son perseguidos con cañones de luces en ocasiones. Y los luchadores no están exentos de esta situación, aunado a esto, el esfuerzo físico que realizan hace que transpiren demasiado. Es aquí cuando las carátulas, para unos, se vuelven indeseables, estorbosas y aún peor si se sangra. Tal como los estetas que las usan tienen sus razones de hacerlo, también existen otros que no las prefieren.

*Tinieblas* participó en la videocinta *El Santo y Blue Demon contra los monstruos*, aunque ha actuado en otras como tal (su personaje luchístico), esa vez hizo el papel de un enmascarado terrorífico. Del cual, el también conocido en el medio como "*Gigante sabio*" o "*Capitán aventura*" comentó a la revista *Cine Confidencial* que le dejó un mal gusto: "el recuerdo no grato que me quedó de aquella película es que al colocarme la máscara del monstruo *Frankenstein*, cuando los reflectores eran dirigidos hacia mí y comenzaba a sudar, mi pelo se empezó a maltratar de tal forma que hasta caspa me salió (...)". Aquí es importante recalcar que no es la capucha hecha de tela y acojinada que utiliza para la luchar, sino una manufacturada con material diferente.

Una de las atletas que prescinde de las tapas en el mundo del *Catch* es *Zuleyma*: "En un tiempo, cuando mis padres se oponían, sí utilice máscara pues no quería que (ellos) se enteraran, pero no me gustó porque me lastimaba la piel, me salía salpullido, enmascarada sólo aguanté tres presentaciones y ¡adiós máscara!". Por su parte, el fallecido selvático y actor *Wolf Ruvinskis* indicaba a la periodista *Lola Miranda* que él no optó por el trapo en el rostro "porque tenía la calidad suficiente y la personalidad para no tener que usarla. La mayoría de los luchadores que utilizan máscara tienen una cara que no dice nada, lo que yo llamo cara lavada, a pesar de ser buenos (...), porque hay buenos luchadores enmascarados". Aunque reconoció que "La ocultación (...) es para crear una mayor fuerza y emoción en el público".

Obvio es decir que muchos han triunfado sin ella. Uno de los elementos que gozó de popularidad y se hizo atleta en México es el extranjero *Vampiro Canadiense* y expresa en la obra *Sin máscara ni cabellera*, que no acostumbró la zalea debido a que él es como los humanos: "(...) Porque si tú usas una (...) sólo existes en la lucha. Pero cuando termina (...) y ya no hay máscara, esa persona ya no existe; y yo, ya sea luchando o en la calle, soy el mismo. La gente (...) ve a la misma persona y creo que así la prefiere. A mí personalmente no me gustan (...) porque te alejan mucho (...), no te ven como persona sino como máscara. La gente ve la lucha y el disfraz y se inventa un héroe. Eso no me gusta, aunque para el público es bueno tener un ídolo".

El esteta fuera de serie *Pimpinela Escarlata* por una temporada sí se valió de la careta. Y menciona —en la misma colección de entrevistas del libro citado en el párrafo anterior— que lo hizo tres veces: "Cuando me inicié en la lucha libre comencé (...) como hombre y con el título de *Vans*, pero luego la gente identificó que yo no era hombre, porque lo sabe, no es tonta, 'ese es joto' gritaban. Me dio vergüenza y para despistarla me puse otra (incógnita masculina) con otro apelativo: *El Play Boy*, pero sinceramente no pude (...). Entonces me retiré de las máscaras de hombre, y luego me puse *La Pantera Rosa Enmascarada* y ya, salí joteando, como exótico, pero la máscara me

quitaba mucha personalidad. Al natural, sin ninguna (...) me sentí bien y me fue mejor, pues la gente ve las expresiones de mi cara cuando beso a mis compañeros luchadores, a cualquier aficionado”.

Sabemos de esta manera varias de las versiones por las que muchos de éstos deportistas no les gusta la modalidad de los hermosos y feos trapos habidos y por haber en el Arte del *Gotch*. Las decisiones se dividen. Para algunos es incómodo y molesto, pero para otros vence más el representar algún personaje. Qué importa la opinión de los demás.

## LA PIPA, EL GUANTE Y LA MÁSCARA

Ya se apuntó algo sobre los pretextos que varios ases tienen para no enmascararse y ahora viene lo bueno: qué dicen los que sí se valen de esa necesidad. Se cree que un buen número de ellos es porque no quieren que sus familiares y amistades se enteren que están en el ámbito luchístico. Es verdad que algunos tienen su segundo aire con otra tapa y es cuando más se cuida el misterio. Sin embargo, pocos se sinceran que es por falta de técnica y secretos de lucha. Los más aventurados critican que recurren al “pasamontañas” por feos. Y tal vez en respuesta a eso, sobre el calzón de *Fuerza Guerrera*, se leía el enunciado: *Me vale...*

Será melón o será sandía. El caso es que el ring y el público son testigos fieles de los colores y el simbolismo que se ven en el deporte de las llaves. Cada uno de los encaretados exponen y dan sus razones. Pretextos que desinteresados podría causarles risa, pero el portador mejor que nadie sabe porqué lo hace y lo trae. Las iniciales lucen en sus vestimentas, (y los más atrevidos hasta se tatúan el cuerpo). El nombre va de acuerdo al ser imaginado. Las grecas, los signos o tan “simple” como un garigoleado se ven reflejados en las rodilleras, pantorrillas y piernas, botas y en sí cualquier “hueco” de la ropa. Donde puedan apreciarse y difiera al de sus compañeros.

Los trajes sencillos no son menos importantes. Cuestión que no quiere decir que no existe innovación. En los piquetes de ojos todos quieren verse mejor que otros. Impresionar al fanático. Es por eso que varios cuentan con una vasta colección de modelos diferentes de misterios. Los que tienen la “desgracia” de no portarlas se maquillan. Pero no sólo éstos, hay encapuchados que se valen de lo mismo, como especie de fondo. Un cambio de empresa o de bando también influye en las decisiones de la imagen. El color y el diseño es otro. Y el aficionado es el encargado de darle el visto bueno, aceptarlo o rechazarlo.

## ¿Y por qué la necesidad de taparse?

Adolfo El Patrón Bonales, integrante de la camada de novatos mexicanos de los años treinta, quien radicara unos cuantos años en Texas, Estados Unidos, recuerda en el libro *Sin máscara ni cabellera*, a los primeros encapuchados y sus motivos de hacerlo en el país vecino del norte: "(...) Fue en Tolso (sic) (Tulsa), Oklahoma donde empezaron los enmascarados, pues hay una universidad muy grande, de la que han salido muy buenos luchadores *amateurs*, olímpicos, y casi lo mejor en el mundo de las olimpiadas. Algunos de éstos muchachos también se dedicaban un poco a la lucha libre profesional para ganarse unos centavitos, pero como sus parientes no querían que lucharan, se ponían una máscara para que no los reconocieran".

Y retomo algo sobre los primeros tapados reconocidos en el mundo. De acuerdo al dato del periodista Luis Valero —en su libro *100 años de lucha libre en México*— en 1933 en los Estados Unidos, *Jim Atts* fue el primero que se presentó con un extraño antifaz el 7 de noviembre en Forth Worth. "Su rival fue *Joe Hubka*. Un mes después en el *Madison Square Garden* de Nueva York, aquella innovación en la vestimenta de los luchadores se propaló y surgió *Masked Marvel*. Un tipo que tenía pintada una muerte en la máscara y enfundado en mallas negras". Y como en México por "inventos" no se para, se hizo la versión en español: *La Maravilla Enmascarada* y se montó una campaña publicitaria. No era el original, se presume que fue otro, pero como decía "La Nana Goya" en un comercial: "esa es otra historia".

Es importante reconsiderar lo que en un principio sustentó sobre las "razones" que *La Maravilla Enmascarada* (recién importado se manejaba) daba al avisar que no apostaba su careta. "*La Afición*. Presente: (...) Quiero advertir que no me quitaré la máscara. No me conviene, no quiero que sepan quién soy. Este hecho de que no me quiera desenmascarar ha dado pábulo a miles de comentarios en Estados Unidos. Unos han dicho que soy un noble europeo tan aficionado a la lucha que no ha podido resistir el meterse a profesional para luchar con frecuencia, y (para) evitar el desprestigio de su familia se ha puesto la máscara. Otros aseguran que tengo esos motivos, pero que no soy de noble familia, sino hijo de un multimillonario norteamericano, de uno de esos reyes de la industria o el comercio.

"Algunos han dado la versión de que soy un luchador que tuvo una mala etapa y por estar enfermo y al cual no le querían dar oportunidades y habiéndose recuperado se puso la máscara para obtener contratos. Otros han dicho que no fui un luchador muy limpio que una derrota que le dio uno de estilo rudo le hizo pensar en cambiar de estilo, y como no lo hubiera podido hacer sin que hubiera habido protestas por ello, prefirió enmascararse. En fin,

no sé cuantas han sido las versiones de mi máscara inmóvil, yo he leído todas y a veces he sonreído por ver que están lejos de la verdad". Documento firmado por el señor incógnito en los años treinta y publicado el 1 de diciembre de 1934, por el periódico *La Afición*. Época en que las crónicas se narraban con instrucción de lucha y explicación de las llaves.

Y, pesar de los años, en la actualidad estas son algunas de las sospechas que se siguen teniendo de los rostricubiertos. Pero como veremos hay otros motivos más. Uno de ellos fue un emergente. Resulta que cierta ocasión un promotor se encontraba sumamente afligido por no haberse reportado un esteta enmascarado para la función que había programado. De pronto, sin tener otra opción más pensó en meter un *cachirul*. En eso aparece un boxeador, de nombre José, en calidad de espectador. Y ni tardo ni perezoso el empresario le ofreció al visitante suplir al ausente. La oferta no parecía mala, así que Pepe aceptó.

El púgil, a pesar de que no sabía de pancracio y sólo tenía idea, contaba con la potencia de su mano izquierda y sin mayor obstáculo tomó la tapa y se ocultó el rostro. Claro que como poseía un cuerpo atlético, sí parecía luchador. Fue hasta después de muchos años que confesó el trinquete y lo curioso del caso es que desde esa vez dejó el box para practicar —además de puñetazos— patadas, llaves y demás. Se trataba de quien después sería un brillante gladiador de la vieja guardia con el artístico mote de *Joe Marín* y estas fueron sus palabras: "No sé, pero cuando me vi vencedor, pese a que había luchado rudo, mas no sucio, al llegar al vestidor aventé aquella máscara y decidí seguir en la lucha libre", testimonio anotado en el libro *Memorias de la lucha libre*, escrito por El Arbitro.

De paso, es importante mencionar que son más los pugilistas que se han vuelto pancracistas que viceversa. Entre ellos destacaron en el arte de *Catch*: *Ray Mendoza*, *Huracán Ramírez*, *Firpo Segura*. Se convirtieron en verdaderos selváticos. Pero regresemos. *Lizmark* también expone los motivos que lo llevaron a enmascararse. Cuando se inició en el deporte laboraba en un hotel. Y como "era más o menos conocido no me convenía que supiera que estaba en el mundo de la lucha libre. No porque fuera malo, sino a lo mejor perdía alguna vez y entonces se iban a burlar de mí", recuerda el también llamado "*Geniecillo Azul*".

Y tampoco difiere mucho la situación de *Canek*. "Desde que comencé luché enmascarado, tal vez por la impotencia o la vergüenza al fracaso, o de que mis amistades me vieran hacer el ridículo. Ahora la máscara es parte de mí mismo, ya se hizo de mí persona, preparándome le di esa caracterización, pues el equipo no lucha ni hace al luchador, uno hace a la máscara, al equipo y los espectadores se identifican con el que sobresale". Como notamos, lo

motivos son varios. O a veces tan común como sentirse alguien diferente y punto.

### “Se cubren por horribles e incapaces”

La ya fallecida aficionada Virginia Aguilera en repetidas ocasiones comentó que gran cantidad de estetas no les ayuda su cara: “Algunos son muy guapos, hay de todo, yo creo que los feos mejor se ponen la máscara”. Existe la versión de varios críticos en la materia que casi todos los novatos recurren al antifaz porque aún no dominan las técnicas y secretos del pancracio. Y es el temor y el nerviosismo lo que los obliga a taparse. De igual manera se dice de los rudos. Empiezan dando todo tipo de golpes por carecer de tácticas y con el paso del tiempo se van perfeccionando (podría ser el caso del mencionado *Joe Marín*). Pero veamos cómo se defienden los implicados. ¿Será cierto que también son horribles?

Existe una anécdota relatada por algunos miembros del medio. Se cuenta que en una apuesta un determinado colchonero que tiene la desgracia de ser cararizo y feo, perdió él y su pareja ante sus rivales el derecho de seguir portando sus caretas. Acto seguido, se despojaron de ellas. Y la reacción de la gente fue entonar y gritarle al que tiene mal parecido: “Que se la ponga... Que se la ponga... Que se la ponga...”, a lo que el triste hombre muy enojado retó y contestó con ruda voz desgarradora a la multitud: “Ahora se chingan..., querían que me la quitara ¿no?...”. Y con tal de ya no seguir escuchando “linduras” se dio prisa rumbo al camarín para refugiarse. Sin duda, con antifaz se veía mejor, le ayudaba a cubrir aquellas imperfecciones naturales.

El ex locutor Rafael Olivera fue testigo de algo que ocurrió tras bambalinas, se trata de otro desafortunado en la belleza: “Recuerdo aquella tarde, cuando sentado (*Rayo de Jalisco*) en su vestidor, junto con Raúl Reyes (gladiador de la vieja generación), súbitamente entra un niño y se sorprende al verlo sin máscara; pero más se sorprende cuando *El Rayo* se levanta, lo saca a empujones y le cierra la puerta. Raúl que ha observado todo, le dice al *Rayo*: ‘Haces mal en tratar así a los niños; él no vino a espiarte, sino a conocer a su ídolo, a que le firmaras una foto tuya. ¡Y mira cómo lo has tratado!’. *El Rayo*, arrepentido, responde: ‘¡Tienes razón! Hice muy mal. Pero ahora mismo voy a remediar mi error’.

“*El Rayo* se levanta, se pone su capucha, abre la puerta y localiza al niño que a punto de llorar está en un rincón. Raúl Reyes, por curiosidad, sigue al *Rayo* y lo ve tratar de tomarle la mano al niño, que aterrorizado y tembloroso

se niega a seguir al *Rayo* y grita desesperado, con su voz gangosa: '...pinche buey... estás muy feo... ya no eres mi ídolo. Yo no tengo ídolos feos... lárgate al carajo'. Raúl que todo ha escuchado toma del brazo al *Rayo* y le dice: 'Tú ya hiciste lo que tenías que hacer'. Y *El Rayo*, en son de burla, como queriendo suavizar el momento, suelta al niño y toma del brazo a Raúl y le pregunta: '¿En verdad soy muy feo?'. Raúl no contestó, pero en sus labios se dibujó una sonrisa que tácitamente estaba aceptando la faldad del *Rayo de Jalisco*". Su incógnita negra con un rayo plateado era más bonita.

### Simbolismo y diseño en el vestuario

En realidad son contados los *catchascaneros* que por siempre conservan el teñido inicial de sus tapas. Generalmente experimentan con varias combinaciones, ya sea por iniciativa propia o por sugerencia de aficionados, compañeros y promotores. Así como tampoco es raro aquél que opta por colocarles iniciales de su nombre al vestuario como *Mil Máscaras*, *El Salsero*, *Dos Caras*, *Filoso*, *Jaque Mate* (ya destapado). El simbolismo también tiene su lugar reservado en el atuendo: *Olimpico* porta en ello la antorcha y los círculos entrelazados de los Juegos Olímpicos; *El Gladiador* le distinguía un hacha proveniente de su anterior nombre *Leñador*, o *Cafre*, quien en el pecho de su ropa se lee R69, en alusión a la ruta de peseros de la cual labora. Llevan la marca de la profesión u oficio.

*Fuerza Guerrera*, selvático conocido con el sobrenombre de "*Mosco de la Merced*" explica —en el libro de Miranda Fascinetto— sobre el reflejo de la tonalidad que utiliza: "Con mi máscara ofrezco la imagen de guerrero, como soy en la vida real. Al principio no, pues empecé a luchar sin máscara, luego como si *Fuerza Guerrera* se fuera apropiando de mi persona, porque la máscara se va adaptando a uno. Véanmela y parece que está pegada a mi piel. A través del tiempo así se va haciendo la personalidad del luchador, con la costumbre se le va tomando cariño (...), pues va formando parte de uno. La imagen que trato de representar ante la gente es la de una persona aguerrida que hace las cosas con gusto, da lo mejor de sí. La actual es un diseño mío, original cien por ciento.

"Es una (careta) muy sencilla que no tiene ningún adorno, sólo los colores, ojos, nariz y boca son diferentes a los demás. Posiblemente la sencillez es la que la hace tan bonita o distinta a todas. La diferencia radica sobre todo en los ojos que son contrarios a todos los ojos, que hay y que hubo antes hasta antes de mí (en las carátulas) de lucha libre (...). Estos ojos son como impactantes, cuando volteo a ver a la gente se impacta más, se puede decir que el perfil de mi mirada de por sí es penetrante. Los colores de mi

máscara son universales: el rojo es la fuerza, el fuego; el negro es la vida, la muerte; el azul es nuestro espacio, la libertad. Fui el primero en sacar esta butarga, especie de trusa con tirantes, el diseño es mío", dice el también comerciante atleta en el medio citado.

El ex gladiador y sacerdote *Fray Tormenta*, quien a su cargo tiene una casa hogar para infantes desamparados, de igual manera hablaba de la caracterización de su personaje en la serie de entrevistas realizadas por Lola Miranda: "Yo diseñé mi traje. (La capucha) es amarilla con antifaz rojo y dos rayos a los lados. Subo con unas zapatillas rojas con amarillo, con un rayo dibujado y las iniciales FT. El calzón es rojo, la butarga amarilla, como las mallas y la capa (también con rayos e iniciales). El color amarillo es la viveza (...), el rojo significa la sangre que muchas veces derramamos, el sacrificio que hacemos, el martirio que soporto para darle de comer a tantos niños".

Los atuendos expanden todo su colorido por los cuadriláteros. Los protagonistas con tal de mantenerse vivos entre los luchamirones se valen de cualquier medio para darle otra vista a su vestimenta. Experimentan y juegan con los tonos y diseños. Aprovechan la moda, se acompañan de lentes oscuros. Y a pesar de que usan tapas, también montan otro maquillaje como fondo. Ellos son *Histeria*, *Maniaco*, *Abismo Negro* y *Tsubasa* (oriental inspirado en mexicanos). *May Flowers*, *Damián 666*, *Picudo*, *Charly Manson*, *Mr. Aguila*, *Andy Barrow*, *Rey Bucanero* y *El Cuervo* se valen de la pintura facial total, finalmente funge como una máscara, aunque no se "puede" apostar. Una réplica de sus carátulas se dibujan en sus pechos, botas y mallones (en las rodilleras o costados) en algunos. Las alas de la misma manera tienen un espacio en la ropa.

No es raro notar que cuando una estrella se marcha a otra empresa cambia ligeramente su imagen. Al militar *Blue Demon Jr.* en la Triple A renovó el equipo al que nos tenía acostumbrados. Del misterio sencillo en azul con ribetes plateados, conservando los colores, pasó a ser un tipo espacial. Los ojos se tornaron alargados y terminados en punta hacia arriba, el hueco de la boca desapareció y en su lugar se apreciaban unas rayas grises de lado a lado, mientras que en la parte frontal se elevaba otro pico como un fuego. Muy al estilo de la jauría *tresvecesestelera*. Lo mismo sucedió con *Felino* al ingresar a la misma organización. En el vestuario de éste hicieron mella las figuras sin su peluche y con acabados puntiagudos. Dejó la modalidad y regresó al de siempre cuando regresó con los coliseínos. Una muestra mínima de ellos.

Pero no sólo es por las firmas. Además por el cambio de rudo a técnico y viceversa o simple inquietud. *Super Muñeco* había sido científico y la vez que se trasmutó en malo, en su ropaje se notó. Los límites de la boca de su

enigma era de sonrisa y luego de expresión enojada, fisuras hacia abajo, manifestaba ser despiadado. Secundario se volvió el gusto por repartir dulces a los pequeños, pues ya era otro al también relevar la cara feliz del personaje que en la pierna del pantalón se plasmaba. Con el paso de los meses dejó de pertenecer al bando de los rijosos. Ser limpio era su misión y la gente siempre lo ha aceptado mejor así. Otra versión del derecho al izquierdo o de lo positivo a lo negativo fue la situación de *Kato Kung Lee*. Al renunciar de escuela, de justiciero con antifaz blanco se transformó en malévolo y de negro.

*Canek y Mil Máscaras* es otro de los casos especiales en el *Catch*. El segundo cuenta con una infinidad de modelos diferentes de trapos, llegó un momento que en cada presentación usaba una diferente. Así que si le echamos lápiz a la suma nos costaría mucho trabajo. "*El Príncipe Maya*" colecciona más de media docena de muestras distintas de caretas extraídas de museos y la cultura prehispánica. Sin embargo, en palabras de él mismo están las preferidas: "Las más comunes en mis luchas son las (...) de Quetzalcóatl, Chac mool y Príncipe Aguila", menciona en la revista *Box y Lucha*. Por otra parte, los más atrevidos y sofisticados agregan barbas y pelo al uniforme. Los simples triunfan también, sin irnos tan lejos un solo calzón es suficiente, como *Negro Casas* o *Ringo Mendoza*. Y no por eso las innovaciones se quedan atrás.

En cuanto a las formas de los secretos los hay abiertos de la boca, cerrados; descubiertos en la parte del cráneo, tapados de los ojos con una pantalla que a veces poco permite ver. Orejas al aire. Un simple antifaz que sólo ocupa media cara vertical u horizontal (como los de *Nygmá, El Zorro, Motocross, Alan Stone*, que si se les ve su faz y difícilmente los apostarían) y tres cuartos de rostro (verbigracia, *Reyes Veloz*) existen. Los *Destruyores* acostumbran una malla que funge como cobertor y misterio, ya han perdido y se saben sus apellidos. Exageradamente largos algunos. Se puede decir que prácticamente hay de todos los modelos y tal vez lo único que difieren unos de otros son los adornos y colores. De lo que se trata es ser lo más divergente posible. Cada uno de ellos son originales. Por supuesto, sin mencionar por el momento a los *piratas*.

## HASTA UN CALZON CUIDA EL MISTERIO

Quando a un *catchascano* sus enemigos le despojan o rompen el manto, por maldad o lo que sea, durante la trifulca al calor de las acciones, se cubre el rostro. Lo hace con lo primero que se encuentra para no ser

identificado por los miles de ojos que lo siguen de cerca. Sus *seconds*, familiares o compañeros inmediatamente le avientan una toalla. Y con tal de ponerle más sabor al caldo al deporte hasta de calzones femeninos se valen para forrarse. Claro que este número es festejado por la muchedumbre cuando la víctima avanza como beodo aparentando no ver, o tal vez en verdad no ve. Y si nada hay a su alrededor se tapa con la mano. O están los precavidos que siempre tienen la máscara de reserva por si algo falla. Lo que intentan a final de cuentas es conservar el misterio.

Es decir, cuidan la identidad. Alertas se ponen los camarógrafos, pero es en vano debido a que inmediatamente lleva sus manos a la cara cuando la careta está hecha trizas. Espera un momento para que alguien lo auxilie y le lleve un trapo. Al terminar la función se va a su vestidor correspondiente. Pasa un rato, espera que todo aficionado se vaya para enseguida salir. Evita ser reconocido, pues su físico o alguna seña particular lo delataría. A veces escapa con sus compañeros y de tantos se confunde quién es en la marcha. Sólo queda en sospecha. Y empieza la vida normal. A lidiar con el tráfico de las calles aledañas. Quien usa lentes de aumento se los pone. Y es otro mortal más rumbo a casa.

¿Cómo son en la calle? Desde luego, como humanos tienen problemas al igual que cualquiera. Son como muchos de nosotros: tranquilos, callados, agresivos, egoístas, gentiles, amables, ricos y pobres, profesionistas o vendedores ambulantes. Algunos tienen la misma personalidad que muestran en el ring. Pero también hay rudos que sabiendo de su comportamiento en los encordados nadie se les acerca y resultan totalmente lo contrario, reverentes y corteses. Los hay técnicos muy payasos y hasta se niegan a dar una rúbrica a su admirador cuando aparentemente ningún obstáculo existe para ello. Individualmente forjan su propia historia y pocos se ganan el cariño del respetable para convertirse en ídolos.

Las leyendas deben ser mínimas, pues no tendría caso que todos fueran estrellas. Asimismo, cada uno de ellos quiere triunfar y escalar peldaños, pero uno es el que toma la delantera. Si es demasiado bueno y es ayudado se mantendrá en la racha del éxito. En la lucha libre es destacado aquél que llega a ganar campeonatos, cabelleras, trofeos y, sobre todo, máscaras. Poco a poco se hace importante a base de esfuerzo. Pero lo mejor para muchos es no ser destapados y llegar hasta la tumba con la incógnita. Desgraciadamente, con frecuencia las lesiones obligan a los gladiadores al retiro o, peor aún, la muerte.

---

## Privacidad y cuidado de la identidad

El luchador tapado no sólo guarda la identidad física, a menudo también la ciudadana. En la casa, en el trabajo y, principalmente, en la salida de las arenas cuando los legionarios están más a la expectativa. Especialistas en lucha libre cuentan una anécdota del legendario *Santo*. "*El Enmascarado de Plata*" en una aduana fronteriza no quería mostrar su verdadero rostro "por temor a ser divulgado" cuando las autoridades se lo pidieron. Aunque después de una larga alegata "no hubo de otra" y tuvo que despojarse de su misterio y decir sus datos: "Rodolfo Guzmán Huerta... de nacionalidad mexicana". Verdad o mentira, pero debió haber despertado curiosidad por conocerlo y probablemente agitado más la presión para cumplimentar el requisito.

Los hay quienes en las entrevistas prefieren no decir quiénes son sus parientes en el pancracio o en la farándula para no ser descubiertos. Pero también existen otros rostricubiertos que sólo cuidan el misterio de la cara, como por ejemplo, de *Mil Máscaras* se supo que es Aarón Rodríguez y que competiría por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) una candidatura: "(...) Como Senador o como Jefe de Gobierno del DF (...)", en palabras del llamado "*Multifaces*". Mientras que el reportero norteamericano Gustavo Flores —en *El Sol de Monterrey*— escribía refiriéndose al mismo: "La llave más difícil de su carrera en busca de vencer a los mercenarios de la política y corruptos que lo acompañan (...). *Mil Máscaras* argumenta que en caso de ser elegido entraría a la Cámara Alta con su careta".

Y evidentemente, para evitar problemas legales si se publica un dato se debe tener la autorización del rompehuesos. Se oculta también la edad y el lugar de nacimiento en ocasiones. Ahora, cuando un incógnito cree que ya se le identificó entre la afición, es casi normal que en una próxima entrevista diga muchas cosas que no son verdaderas, y cuando pierde la tapa y revela sus datos nomás no coinciden con los que él mismo dio con anterioridad. Se han dado situaciones en que alguno se presenta como extranjero cuando en realidad es nativo de este país, y hasta es viejo conocido en la lucha, es decir, alguien que ya ha luchado en algún momento con o sin trapo. *El Hijo del Gladiador* al perder resultó (Arturo R. Beristáin) el que antes era *Talismán* (y lo había destapado *Atlantis*). Y se dice que también llenó al arreo de *El Filoso*.

*Jaque Mate* (Jaime Alvarez) lleva una tripleta de capuchas en su historial. En diciembre de 1999, en Ciudad Madero, Tamaulipas, ante *Octagón* cayó la última del "*Hombre de la Jugada Mortal*" en un *match* que como *seconds* tuvieron a sus esposas. Cada una de ellas con toallas y desde sus esquinas apoyaban a sus respectivos maridos. Alvarez "de una esforzada carrera (...) desde hace 15 años; y conociendo sus antecedentes se magnifica

---

---

la hazaña de *Octagón* al haberlo desenmascarado. El rudo tapatio ha usado las máscaras de *Scorvircan*, *El Enfermero Jr.* y *Jaque Mate*. El nombre y máscara del *Enfermero Jr.* (destapado por uno de los *Solar*) se lo otorgó *Tony Navarro* (quien la usara hace años), que además lo acabó de pulir en el gimnasio", escribe, en su columna *Espaldas planas*, el señor Candadito en la revista *Box y lucha*.

Es cierto que los reporteros conocen el verdadero rostro de algunos encapuchados, sobre todo, si ya alguna vez experimentaron sin la tapa y, después, ingresaron a la modalidad. Empero, si en algún momento, no trae consigo su carátula, para guardar el misterio y evitar ser descubierto por el monstruo de las mil cabezas, cuando a éste se le toman fotografías se cubre la cara. Si accidentalmente se le toma alguna gráfica y sin que se haya percatado, de publicarse la editorial no debe decir de quién se trata, serían demandados. O en su caso, si se hace se censura con pixeles. "Aquí entre nos es un tapado" se acostumbra escribir en los pies de foto ante una situación de esta naturaleza. Se han metido "goles", como fan y fisonomía descubierta se les ha editado y con su nombre de pila. Se puede conocer a Guadalupe González, pero no hay más. ¿Quién será entonces?

"En la incógnita radica el secreto de *Fray Tormenta*, pues algunos piensan que tengo 70, 60, 55, 27 ó 30 años (...). Nací el 5 de febrero de 1945 (...). Cuido la incógnita y si en ese momento (en el acto litúrgico, recordemos que en realidad es párroco) vienen a tomarme fotografías, pido permiso a los devotos de ponerme la máscara, no es que enmascarado celebre toda la misa. La iglesia comprende que estas fotos son para publicidad y quienes las ven se dan cuenta de que soy sacerdote", mencionaba a Lola Miranda, el altruista y colchonero *Fray Tormenta*. Los *Jrs. Espectro* y *Pierroth* con tal de preservar la imagen (forrar su faz) alguna vez se ayudaron de unos calzones femeninos demasiados grandes (verde como su uniforme para el primero y negro para el "Arlequín"). Por supuesto, esta acción fue festejada con risas por los luchamirones.

Sin embargo, a menudo, por más que se trate de cuidar el misterio es casi imposible como es la situación del experimentado esteta y maestro "*Príncipe Maya*" *Canek*, tal vez por su musculatura y estatura: "No me gusta mucho andar caminando entre la gente, con mi físico, dice, "ha de ser fulano", a uno lo ubican, y pues cuido al personaje". Un encapuchado tiene la difícil misión de cuidar celosamente la personalidad que caracteriza entre los cables y la lona y en la sociedad. No divulgarla ente los medios, pues el secreto desaparecería y se devaluaría. Entre más incógnito más caro se vuelve en el mercado de cotizaciones del *Catch*, como veremos más adelante.

---

## El esteta incógnito después del ritual

El rompehuesos de la escuela sucia *Pierroth* comentaba —a Miranda Fascinetto— antes de perder su antifaz que: “Entre el *Pierroth* y el ser humano hay una gran diferencia, porque sé ponerme el traje de luchador y ser individuo, alguien terrenal. Cuando salgo de la arena (...) soy tan humano como cualquiera. Somos similares a ustedes, señores. Vivo lo de cualquiera cuando me quito la máscara: río, sufro, más las pérdidas de la madre, de la pareja (...) intérpretenlo como quieran (...). Yo sueño que mato gente. Siempre he tenido el carácter agresivo y si alguien se mete con algo que quiero y aprecio, creo que conmigo se encontraría con la muerte (...). En la vida real han lastimado más que nada mi ego. A veces se presentan situaciones en la calle en la que los señores lo confunden a uno, y creo que están mal.

“Me han hecho demasiadas cosas en la lucha libre. Los luchadores contrarios, los rivales han tratado de agredirme, pero siempre me han encontrado. No puedo decir nombres. El día que me agreda el público, y me ha agredido, siempre van a encontrar una respuesta de *Pierroth*, en la misma medida que lo hagan”. Entretanto, *El Hijo del Santo* expresa —en la obra *Sin máscara ni cabellera*— lo que se siente ser incógnito: “(...) Sin la máscara no soy nadie. Soy una persona común y corriente porque nadie me conoce en la calle. Si voy caminando nadie me voltea a ver ni me saluda, pues no me conocen. Pero me siento a gusto porque tengo privacidad, tranquilidad para comer (...) en un restaurante o para asistir a una función de teatro o de cine, y no tengo que esconderme. Realmente sí se viven dos personalidades distintas”.

Los estetas después de dar su presentación, muchas veces tienen la “desgracia” de ser perseguidos por los simpatizantes varias cuadas a la redonda de la arena o lugar acondicionado. Y cuando uno logra escabullirse, si trae coche se trasmuta en la parada o semáforo más próximo. Se deshace de la capucha y se convierte en un individuo que debe respetar los señalamientos viales. En alguien que se vuelve cualquier persona que ya no es contemplado como estrella enigmática por el vendedor ambulante, tragafuegos o malabarista de los cruceros. Aunque a leguas se le vea la frente como un mapa por las cicatrices. Retorna la calma cuando a la careta se le afloja la agujeta que la sujeta y toma otra vez su doblez. Sudorosa y maltratada, posiblemente con sangre. Y si el contrincante no la rompió puede usarla de nueva cuenta.

También comenta —en la misma serie de entrevistas ya citada— *Fuerza Guerrera*: “Mi vida fuera (...) la vivo muy padre (...). Al salir, jamás menciono la lucha libre para nada, no me pongo la máscara en ningún otro lado, ni a mis

amigos les platico de lucha, a mi familia menos. He sabido aquilatar la proyección que he tenido. A muchos les cae de peso, no saben qué hacer con ella, se vuelven antipáticos, groseros, prepotentes, yo no, me he conocido a mi mismo y a las personas, poco a poco. Sé que esto no es real: si *Fuerza Guerrera* desaparece del ambiente muere el personaje, está hecho de imágenes y escrito en tinta y papel, no existen aunque queden grabadas: entonces trato de ser natural fuera y dentro (...) y vivir el momento lo mejor que pueda para tener una vida normal como compañero agradable, mejor luchador, padre e hijo”.

Con el *“Príncipe del Sureste” Canek*, el misterio queda reducido a un simple trazo de utilería: “Cuando salgo de trabajar abandono el personaje, meto la máscara a la maleta y ahí se queda, paso a ser un individuo más, común y corriente, bueno, hasta cierto punto normal”, confía en *Sin máscara ni cabellera*. Por su parte, *El Picudo* indica –en la revista *Box y lucha*– al reportero Hilario Valenzuela que su temperamento es el mismo en el cuadrilátero que en la calle: “Soy agresivo cuando subo al ring, como en la vida real y es así (también) como nace el nombre de *Picudo*”. Cada uno de los estrellas vierten sus opiniones, empero, en la sociedad son uno más. Dedicando su tiempo en diversas ocupaciones o de lleno al costalazo, hacen sus ahorros para las cuestiones difíciles e inesperadas.

### El Encapuchado contra La Muerte

¿Quién de los luchadores encaretados no le gustaría figurar como una leyenda en las páginas de la historia del pancracio mexicano y hasta mundial? Sin temor a equivocación: todos. Pero hay que reconocer que son pocos los verdaderamente capaces de conseguirlo. Contados son aquellos que cuentan con la habilidad, fuerza, ángel y toque mágico. No basta con luchar bien y ya. También deben gustarles los retos, hacer méritos para, de esta manera, acumular a su favor trofeos, máscaras, medallas, cabelleras, campeonatos, y sobre todo el gusto del público. Salir adelante, y con tanta competencia sólo los predestinados alcanzan la gloria. Lo ideal siempre será no perder la tapa, por sencilla o fea que parezca.

Los gladiadores expresan en entrevistas que nunca van a perder sus caretas, pero díganos que lo dicen por provocar a sus rivales. Puesto que de conservarla “para siempre” solamente se podría hablar así cuando ya se está en el retiro total. Mínimos son en realidad los que han aguantado tantos años de secreto. Varios elementos desgraciadamente se han visto en la necesidad de retirarse por causa de alguna lesión. O más feo todavía en otras situaciones, el haber luchado contra la muerte y sacado la peor parte.

---

Enmascarados activos sorprendidos por "la mujer de negro". Unos con "mejor suerte", fallecidos ya despedidos del colchón.

Y uno de los eternos enmascarados es sin duda *El Santo* (Rodolfo Guzmán H.). El tuvo los triunfos sobre las zaleas más importantes de su época (*Black Shadow*, *Espanto I*, *Halcón Negro*, *Gladiador*). ¿Habrá habido alguien que se haya negado a luchar con o contra él? Con su tapiz plateado se fue a la tumba en febrero de 1984. Ni la vez de su retiro se atrevió a mostrar su cara. Alguna ocasión lo hizo para la televisión y tan fugaz la acción que nadie lo hubiera reconocido minutos más tarde. Fue hasta después de muchos años de su fallecimiento que se publicaron fotos de él de cuando era joven (sin tapa y contra la voluntad de sus familiares). A pesar de todo, pocos en verdad saben cómo lucía en sus últimos días. Sigue siendo el más grande hombre secreto de todos los tiempos en la lucha libre del planeta que vivimos.

*Caballero Tigre* y *La Bestia* (Tony Oliver) fueron unos de los iniciadores de la capucha abierta de la boca a la mandíbula, pero es *El Solitario* (Roberto González) quien verdaderamente impuso la moda de ese modelo. Este gladiador es otro de los personajes que se fue prematuramente para siempre sin haber perdido su antifaz. Con tan solo 40 años dejó de existir al no librar una intervención quirúrgica. Otros que se toparon con la muerte han sido *Los Villanos I y II*, Jesús y José Díaz Mendoza, respectivamente, hijos del legendario *Ray Mendoza*. Por pasar a otra vida y asesinados fueron conocidos los nombres de pila de *Misterio Negro II* (Guadalupe Bocanegra), *The Monster* (Tomás Ríande), *Elegante Blanco* (Humberto Arellano), *Furia Latina* (Sergio Gómez), *Cronnos* (Armando Villa).

Otro caso lamentable fue el de *Oro* (Jesús Hernández Silva), inconsciente fue sacado del ring de la arena *Coliseo* al hospital, donde falleció a los 21 años de edad en octubre 1993. Con su partida, a pesar de su corta edad, se perdió uno de los mejores gladiadores aéreos y de *lances suicidas y mortales*. Se dijo que fue precisamente por las acrobacias que practicaba en el aire y los castigos que recibió en su última contienda las que causaron el "derrame cerebral" que lo llevó al camposanto. Con anterioridad falleció *Dr. Karonte* (Manuel Almanza) sin perder su tapa. De la misma manera el gigante *El Médico Asesino* (Cesáreo Manríquez), puntal de estilo rudo en la temporada de Televisentro y Empresa Mexicana. Fue víctima de cáncer.

*Blue Demon* es otro de los personajes que siempre fue celoso de su identidad. A toda costa cuidaba no revelarla, e incluso no vio con buenos ojos lo que "*El Enmascarado de Plata*" hizo frente a las cámaras: "(...) Prefiero seguir con la incógnita. *El Santo* se quitó la máscara en la televisión (...) y con eso perdió algo", acotaba a Miranda Fascinetto. Y cumplió. Con su misterio se fue en diciembre del 2000. Aunque —aún cuando vivía y bajo su

---

consentimiento— la editorial Clío publicó gráficas de su juventud sin su tapa. Sin embargo, sólo sus allegados lo conocieron en su vejez. La causa de su muerte fue de infarto en pleno día en la estación del metro Potrero. Su nombre, Alejandro Muñoz Moreno. De 78 años de edad. Uno de los grandes del cine pancracista y maestro de varias generaciones de artistas del equilátero. Los enigmas que ganó son del *Rayo de Jalisco*, *Máquina Salvaje* y *El Matemático*.

Como tampoco se trata de hacer un obituario, no están todos los desafortunados. Tan sólo se nombran algunos de los que jamás perdieron ante un rival sus trapos en un cuadrilátero (sin mencionar los fallecidos destapados y los que nunca la usaron). Este espacio fue de aquellos que trataron de hacer una leyenda (y algunos lo lograron) con su antifaz y les robaron el triunfo y la gloria en la tercera y definitiva caída ante La Muerte. Hay quienes se han salvado de ella, no por ganarle, sino evitarla. Y no por eso exentos. Todos iremos para allá. Los hombres pasan y los nombres perduran.

---

---

### Capítulo 3

## CAE LA ZALEA, SU NOMBRE ES...

El luchador protege su identidad como la casta su virginidad; pero no porque importe quién sea, sino porque el momento de exhibir su rostro y pronunciar su nombre, firma su sentencia ante el olvido... El que se pone una máscara no debe perderla jamás, porque si la pierde, pierde también su otra identidad, la que le pertenece por naturaleza. O tal vez a todos, por naturaleza, nos corresponde una máscara.  
(Fernando Rivera)

Apelativos bonitos, feos, extraños, y de todo tipo se tienen en la lucha libre. Se eligen de acuerdo a la manera de pensar de cada luchador. Al subir al escenario sale a flote el *otro* yo que le hubiera gustado ser y que en la vida diaria nomás no es. Se comporta de acuerdo a su apelativo. Si proviene de un felino actuará como tal. Es frecuente notar que ahora ya no es tan común el uso de los nombres de pila como antes. Cuando un Pedro Pérez era un dato ciudadano y también luchístico. En los últimos años el gladiador ha echado a andar su imaginación para "poseionarse" de un animal, héroe o ser mitológico. Lo pule y lo convierte en leyenda. Que tal vez lo llevará hasta la muerte.

Se le da vida representativa a la máscara como se cree que debiera ser. Se forja en el ring. Y los hijos son los encargados de darle brillo y continuidad. Los herederos quisieran ser como sus padres, unos gladiadores. De esta manera surgen los *juniors* del pancracio. Los personajes, sencillos o fastuosos, son acompañados de una aureola de misterio, colorido y hasta mascotas que a toda costa tratan de cuidarlo. Los defienden sin importar si lo hacen batallando contra imitadores. Rudos y técnicos se revuelven para celebrar la otra fiesta brava que se da en los encordados. A lo mejor es verdad que todo está arreglado pero, como las películas, a pocos les gusta que les cuenten, hasta no verla. Esperar los detalles aunque se sepa el final.

---

Los capuchones caen a los pies de los rivales superiores. El perdedor tendrá el deshonor de mostrar su rostro y nombre que tiene desde que nació. Es un albur despojarse y deshacerse de ellos. Nadie sabe del éxito que se tendrá en calidad de descubierto. Muchos se pierden en el anonimato. Otros más no soportan el "gusanito" de volverse a tapar y lo hacen. A la hora de una justa de caretas, más que en cualquier otra modalidad, se congrega la multitud para ser parte del ritual sin precedente. Porque una cara se revelará. Y es una sorpresa. ¿Quién será...? Se inquietan los aficionados: "Para mí que es el que dicen anda destapado en los Estados Unidos", opinan. Puede resultar un viejo conocido. Se hacen pronósticos. Las personas cercanas al promotor tal vez lo sepan, pero será mejor ser testigo hasta la hora de la verdad.

### EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y...

Cada uno de nosotros tenemos un nombre que posee gran relevancia y utilidad. Ello ha cooperado a que haya una definición, diferencia y comparación entre los seres humanos, de igual manera de todo aquello que nos rodea, de lo existente y lo inexistente. Se torna una costumbre que en algunas ocasiones a un recién nacido se le dé un apelativo acorde a su fecha de nacimiento, es decir, lo que el calendario onomástico marca. Asimismo, existen los Francisco, Alejandro y otros que para muchos son extraños, y que por eso, sin saberlo, el bebé ya lo lleva, aunque con el tiempo sea víctima de burlas o él mismo le cause pena decirlo. En el caso de las mujeres si se presta la palabra se le busca el femenino.

También se dan los dobles datos para "asegurar" alguna preferencia del bautizado. Y van acompañados de apellidos para identificar el parentesco. Varios padres les dan nombres a sus hijos en honor a quienes admiran. Conocemos de Ernesto por el revolucionario Ernesto *El Che* Guevara; Ulises por el héroe mítico; los actores y músicos de moda se ayudan de apodos artísticos, eligen al que mejor les parece —según los mismos— y la gente retoma de ellos para sus menores. En fin, no importa si el abuelo o el padre se llamó o se llama Colorino, pero el descendiente lo llevará si esa es la determinación de los familiares. Y en el deporte de las llaves y contrallaves hay cualquier cantidad y tipos de denominaciones. Extraídos hasta de lo que no se ve.

Así se tienen de los más sencillos hasta los más raros. De animales agresivos y algunos surgidos de la imaginación. A veces sólo su portador sabe de su significado. El que adopta un apelativo debe conocerlo a fondo para

---

---

desarrollarlo a la perfección sobre el enlonado. Los nombres hoy día ya no son tan austeros como antaño, ya tampoco se discrimina tanto a los exóticos. Las cosas han cambiado. Se dejaron de usar los datos de pila para dar paso a otros tomados de la mitología, música o cine. Existen personajes que sólo viven en la fantasía y es en la lucha libre donde se les representa. Se convierten en ídolos de carne y hueso. Buenos y malos. Técnicos y rudos.

### De la austeridad a la modernidad

Los luchadores pioneros mexicanos usaban sus nombres de pila al luchar. Merced Gómez, Octavio Gaona y Mario Núñez, son algunos. O como se les decía de cariño: Roberto era *Bobby Arreola* y Francisco, *Pancho Segura*. Claro, también habían los que preferían un segundo, pero bueno es decir que no era tan común. De aquellos años treinta han cambiado las cosas. Sobre todo en el equipo de los gladiadores. En un principio la vestimenta era demasiado sencilla. Un simple calzón y botas y después la máscara, eran las herramientas básicas para subirse a un ring también bastante rudimentario, "muy duros, a algunos les ponían aserrín", destacaba *El Caballero Tigre* (Bolaños). Las cuerdas en verdad eran cuerdas, de reata. Ahora son de un material más resistente, de alambre grueso y forrado con plástico.

Es con el paso del tiempo que los rompehuesos se valen de otros nombres, desde luego, ello no significa que ya tampoco se utilicen los de pila. Se llega a un sobrenombre definido como una "segunda identidad", menciona la columnista Guadalupe Cruz, en la revista *Box y lucha*. En la época actual, los vestuarios de los gladiadores son más brillantes, majestuosos, despampanantes, y es en la empresa Triple A donde esto se nota más desde hace una década. Las nominaciones y los atuendos son precisamente los que le dan un toque mágico y misterioso al arte del *Catch* mexicano. El apelativo de batalla o de guerra en el cuadrilátero da cabida a la existencia de personajes. Un *Pedro Navajas* y un *Pedro Pérez* en una misma persona. Uno luchístico y otro de pila.

Los hombres luchan con un dato secundario, se transforman. Sale a flote *el otro yo* de los estetas. Con un nombre y hábito que los aficionados identifican. Un luchador es también un buen actor. Cuando se elige un personaje, por ejemplo, de un héroe fantástico y mitológico, de él "se deben aprender sus patrones de conducta, para proyectarlo y actuarlo correctamente", acota la periodista Guadalupe Cruz, en la "Revista azul" en su columna "...Y se hizo la lucha". Saber pararse y moverse en el equilátero es otra de las cualidades que se deben tener. Algo que se torne característico en

---

---

ellos. Tal vez esto pueda entenderse como un sello que haga decir al fan: “Ella es Lola González”, hasta por su forma de caminar y dirigirse.

La denominación no solamente es elegido por el gladiador, en ocasiones por el promotor. Sin embargo, la barrera más grande a derribar es que el público la acepte. Y obviamente, que el portador sea un buen atleta, tenga ángel. También tienen importancia los apellidos por parejas, tríos o equipos. Conformados por rompehuesos que se entienden bien o saben conducirse en el ring como compañeros. Unas de las más famosas fueron: *La Pareja Atómica* (*El Santo* y *Gory Guerrero*) y la de *Los Hermanos Shadow* (*Blue Demon* y *Black Shadow*). El trío de *Los Infernales*, aunque con diferentes etapas e integrantes, ha tenido presencia, además de *Los Dinamita*. A nivel grupal, gran escándalo han armado *Los Vipers* y *Los Vatos Locos*. De la misma manera *Los Boricuas* (*Pierroth* y compañía).

Los Exóticos son otros de los casos. El término *exótico* (del latín: *exoticus*) —de acuerdo al diccionario— no es más que: extranjero, peregrino, extraño y extravagante. Sin embargo, con el paso del tiempo lo hemos ido degenerando hasta entenderlo como un afeminado y en la lucha libre es hasta un estilo. Tal como muchas veces, cuando no se le tiene confianza a lo nuevo se le condena. Y esa fue la primera lucha más fuerte que los exóticos tuvieron en un principio. El enfrentarse a la crítica por su escenificación de amanerados. Vestidos con ropa exótica y maquillados como una mujer, con ademanes y actitudes propios de la misma. En ocasiones besan a sus compañeros, rivales y aficionados. En pleno tercer milenio nadie o pocos se espantan de ellos, cada quien es como es y ya.

Es bueno indicar que esta costumbre vino del extranjero con *George Poulos*, *Goerge Wagner* (*Gorgeous George*, *Jorge El Hermoso* o “*El Lujurioso George*”). Y uno de sus representantes fue *Dizzy Gardenia Davis* (en un segundo aire, pues ya antes había incursionado en México como *Davis Sterling* y no llamó mucho la atención). En los últimos años se disputan la batuta de los mejores exóticos *Pimpinela* y *May Flowers* (con un maquillaje como la de Paul Stanley, guitarrista del grupo rockero *Kiss*). Ellos son los más atrevidos de Doña Lucha. Aunque a muchos les incomoda un poco, como a *Fray Tormenta* en sus tiempos no le gustaba que fuera acariciado y decía a la autora de *Sin máscara ni cabellera*, Lola Miranda: “No sé hasta qué punto los *Lilos* sean o no homosexuales. Lo único es que cuando quieren besarme en el ring, pues lógico que me enoje (...)”.

---

## La encarnación de los personajes

La puesta en escena, la caracterización de los personajes conlleva a "la apropiación de los rasgos peculiares del ser representado, los movimientos, las formas de expresarse, un hábito recurrente, cierto modo de reír, de caminar o de usar el traje", escribe la ex empleada de la *Seria y Estable*, Guadalupe Cruz. El vestuario, actor y nombre se le da vida en el "estrado". Los *charros*, los *gorilas* y los *ciclones* se mueven campantes. El espectador lo identifica, lo quiere y lo odia. El apelativo portado por el gladiador "reflejan el carácter simbólico del personaje que encarnan", agrega la columnista mencionada. Cada uno de ellos caracterizan agilidad, tranquilidad, agresividad, desastre, poder, profesión u oficio.

Y habría de preguntarse en qué otros aspectos no está la lucha libre por los nombres. En el siguiente listado presentará una parte de los existentes. Sólo un pequeño esbozo. De las enfermedades y virus se han tomado el mismo *Virus* (antes *Damiancito El Guerrero*, *Piratita Morgan* y *Aguila...*), *Ebola*, *Síndrome*, *Psicosis*, *Histeria*. Perros: *Perro Aguayo*, *Perro Silva*, *Super Mastín*, *El Bulldog*, *Gran Danés*. De los felinos han salido: *León Negro*, *Felino*, *Blue Panther*, *Tigre Blanco*. Águilas y halcones: *Mr. Aguila*, *Aguila Negra*, *Halcón Dorado*, *Aguila Imperial*, *Halcón Negro*, *Aguila Solitaria*. Marcas de automóviles: *Cougar*, *Voyager*, *Tsuru*, *Phantom*. Calificativos compuestos como *Tiwar* (de tigre y guerra) y *Lyger* (de Lyon-lion y tiger).

Los gentilicios y la cultura mexicana enorgullecen a los simpatizantes y estetas: *El Toluco*, *Canek*, *Sangre Azteca*, *Texano*, *Ángel Azteca*, *El Huichol*, *El Mexicano* (compañero de *Mariachi* y *Charro*), *El Poblano*, *Sangre Chicana*, *Boricua*, *El Suriano*, *Rayo de Jalisco*, *Aguila Venezolana*, *Chilango*, *Vampiro Canadiense*, *Vampiro Americano* (a principios de los noventa) y hasta el réferi *Acapulco* anda en la pelea. Los astronómicos no faltan: *Universo 2000*, *Super Astro*, *Astro Rey*, *Meteoro*, *Luminoso*, *Celestial*, *Cosmos*, *Solar*, e infinidad de *Estrellas*, como *Estrella de Plata* (después *Jacinto El Guerrero*). Profesiones: *Matemático*, *Enfermero*, *Doctor* (*Cerebro*, *Wagner*, *X*, *O'Borman*). De la literatura se tiene a *Pierroth*. También *El Coloso de Rodas* como recordatorios de un vestigio histórico.

Partes del cuerpo: *Los Brazos* (*de Plata*, *Super Brazo*, *Brazo de Oro*), *Kráneo*, *Dos Caras*, *Cien Caras*, *Ojo Diabólico*, *Corazón de León*. Maldad y bondad: *Anticristo*, *Satánico*, *La Diabólica*, *Salvavidas*, *Justiciero*, *Villanos*, *El Santo*, *Ángel Satánico*, *Satán*, *Hijo del Diablo*, *Hijo de la Muerte*. La delincuencia y la vagancia han cooperado con unos datos como: *Reo*, *Prisionero*, *Violencia*, *Homicida*, *Vagabundo*, *Vagos*, *Pordiosero*. La antropología también se hace presente: *Popitecus*, *Primate*, *El Salvaje*,

---

*Cromagnon*. De la Música surgieron: *Heavy Metal, Mariachi, Bronco, Salsero, Super Caló, Winners, El Angel del Rock, Alan Stone, Kiss, Iron Maiden y El Musical*.

Héroes y personajes históricos: *Aníbal, Ulises, Ramsés, Arafat, Atila*.  
Títulos nobiliarios: *Conde Negro, Príncipe Maya, Faraón, Gran Sheik, Rey Terco, Jaque*. Como creen que son: *Supremo y Magistral*. Desgracias: *Terremoto, Tormenta Negra, Maremoto, Huracán, Hecatombe, Sismo, Tornado*. Cuerpos se seguridad social: *Los Oficiales (Guardia y Vigilante), Fiscal, Operativo, Custodio, Macana, Rangers de Texas*. Relacionados con la muerte y espanto se tienen a: *Cadáver de Ultratumba, Guerrero de la Muerte, Hermanos Espanto, Hermanos Muerte, La Momia, Calavera, La Parka, Calaca, Espectro y Espectro de Ultratumba*. Años y siglos: *Siglo XX, Universo 2000, Century 2000, Espectro 2000, Máscara Año 2000*. O simplemente un nombre como *Misterioso, Enigma o El Gladiador*.

En el año de 1945, en plena Guerra Mundial, Estados Unidos detonó dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, en Japón, las consecuencias fueron catastróficas. La noticia del momento era la Bomba Atómica, lo máximo en explosivos. Y justamente en el mundo del pancracio (1944) causaban gran revuelo las presentaciones de *El Santo* (recién enmascarado) y *Gory Guerrero*, a lo que el cronista deportivo Antonio Andere llamó *La Pareja Atómica*. Así, lo que en un principio nació, quizá, como cualquier comentario o calificativo, con el paso del tiempo se oficializó en las notas y crónicas. De esta manera, *La Pareja Atómica* es una de las más conocidas en la historia del *Catch*, la conformada por "*El Enmascarado de Plata*" y "*El Ave de las Tempestades*".

Valente Pérez, director de las extintas revistas *Muscle Power, Ring Mundial* (de boxeo) y *Lucha Libre*, fue un creador de talentos. A él se deben *Mil Máscaras, Tinieblas, Dos Caras, Gallo Tapado, TNT, Babe Face, Sangre Fría* y muchos más. Tenía una manera peculiar de lanzar al estrellato a sus elegidos. Desde su publicación meses antes (con fotos de musculosos hombres) armaba una historia, así que para la fecha del debut un mote ya eran del dominio de los aficionados. Se dice que a los afortunados estetas de no les cobraba ni un quinto por ello. Eso sí, no escogía a cualquiera. "Era tan cuidadoso que primero estudiaba a los gladiadores, desde su físico, tonelaje ideal, hasta su personalidad, de manera que tanto el luchador como el nombre fueran uno solo", escribe el reportero Juan Diego Santos, en la revista *Box y lucha*.

Los apelativos de los estetas siempre están a la vanguardia, casi todos encuadran perfectamente, por extraños que parezcan. Los *Super, Mister, Junior* y en las mujeres las *Lady (Apache, Star, Galaxia, Gold, Maravilla,*

---

*Warrior, Magic*) están a la orden del día. Algunos provienen de lo que está de moda y causando impacto en la prensa. Así tuvimos al *Chupacabras* y a *Los Paristas* (por el conflicto de la UNAM, 1999-2000). La literatura, música, historieta, mitología, el cine y los otros medios de comunicación están en la jugada. Han sido referencias y han dado pauta en los inventos de datos artísticos. Desde luego, el éxito radica en que el conductor del personaje sea un dedicado, de lo contrario se pierde en el anonimato en las arenas periféricas. Ajenas a empresas de gran envergadura.

### Superhéroes, mitos y villanos

El origen de los héroes fantásticos, indudablemente, se encuentran en toda la mitología. Sin embargo, es con la cultura de masas que los particulares personajes logran un lugar importante, principalmente, en la literatura popular, historieta y cine. Con peculiaridades casi similares a las de cualquier ser humano, los epónimos cuentan con atributos que los hace diferentes y merecedores de admiración e imitación, particularmente por los niños. Se convierten en modelos a seguir, imagen de todo aquello que el hombre común soñó ser: valiente, justo, poderoso y atractivo. Y uno de los ases semidioses en México en el cine, es sin lugar a dudas *El Santo*. Seguidos de: *Blue Demon*, *Huracán Ramírez*, *Mil Máscaras*, *Tinieblas*, *El Bulldog*, *Lobo Negro*, *Murciélago Velázquez*, *El Cavernario Galindo* y *Canek*.

Lo que importaba al aficionado era ver a *Santo*, "*El Enmascarado de Plata*". En el ocaso de la carrera del nativo de Hidalgo, fue criticado debido a su ya bajo rendimiento físico en el deporte y para muchos "inexplicable". Se retiró de los encordados a los 65 años de edad, el 12 de septiembre de 1982. Una vida con más de 40 años de actividad en el espectáculo. "La gente añoraba con ver a superhéroes reales de carne y hueso y *El Santo* lo era (...), en el cine combatiendo el mal o sobre un ring acabando con los chicos malos (...). (El público) sabía que era real, que los héroes existían y ya no se tenían que conformar con verlos sólo en la televisión o en las historias, donde (únicamente) se encontraban personajes irreales", anota -firmado con el seudónimo de Erizbeth Berriel- un ex jefe de prensa de la EMLL.

En los programas de la barra infantil televisiva existen superhéroes de muchos tipos, con particularidades de diversa índole. Así está el destinado a dominar una habilidad peculiar que con ayuda de objetos y aparatos "especiales" y hasta espaciales, tiene oportunidad de ser superior y destacar entre sus iguales; otros más, al ingerir o ser tocados por algo, adquieren poderes sobrenaturales, o, simplemente, por venir de otro planeta. Defensores del bien y el mal, se festejan sus episodios. Y esta trama se traduce

perfectamente en la lucha libre. La maldad en el ring es interpretada por los rudos, mientras que los técnicos retan contra lo injusto. Una eterna pelea como en la vida cotidiana del ser humano.

El dramatismo da vida al *catchascan*. El rudo es un incitador a la violencia. Se vale de cualquier medio con tal de conseguir el triunfo. El es quien arma el desorden. Sus excesos de agresividad lo convierten en un ídolo rijoso. Sin embargo, los técnicos o limpios tienen más adoradores. Estos gustan precisamente de la técnica luchística. De la bondad y el respeto a las reglas establecidas. El infractor de las leyes es un traidor, y cuando el consentido se contagia de maldades no duda en regresarle la misma moneda a su adversario. Haciendo valer aquel adagio que reza: *ojo por ojo y diente por diente*. Cambiar de bando científico a rufián y viceversa es frecuente también.

Y hasta en este pequeño párrafo se podría ir cocinando una fuerte contienda con lo que cada uno de ellos dicen. *Octagón* —para la serie de entrevistas de *Sin máscara ni cabellera*— opina ser de los buenos “porque las artes marciales son una disciplina cien por ciento, las rige la seriedad”. Mientras que —para el mismo medio citado— el impío *Pierroth* echa porras a su estilo: “Los técnicos no tienen ciencia, sólo hipocresía. Son hipócritas, porque a ellos les gusta el mimo y la aceptación del público. No pueden hacer un gesto malo, porque dicen ‘¡hay!, ya no les cai bien’. Aun como rudo le hago un ademán a la concurrencia y soy aceptado (...). No es veleidad, simplemente tengo carisma, pues la gente de hoy es un poco más agresiva y creo que está con quien es igual (...).

“Las mentadas de madre son una alimentación, creo que van por buen camino, porque soy actual. A mí me enoja sólo una cosa: que el público me agrede, pero de hecho yo subo a acabar con mis rivales. Siempre he sido muy hablador y no me molesta que me comparen con Cassius Clay (conocido también como Muhammad Ali, el más grande boxeador de la historia y parlanchín), al contrario, es un halago. Siempre he hablado en contra de todos los luchadores, llámense rudos o técnicos. Todo lo que hablo lo sostengo, y siempre tengo la capacidad para (contestar) sus habladuras: ¡que suban al ring conmigo y verán! Gozo desatinando a la gente, hacerla enojar alimenta mi alma que es un poco agresiva”.

Otro de los objetivos de los *lacrás* es recibir palabras allisonantes y aplausos; la intención final es conseguir que la fuerza del asiduo “dé rienda suelta a sus más íntimas necesidades, sin medias tintas, logrando que los asistentes definan su posición, tomen partido, desde el momento en que se ubican en su lugar de costumbre para insultar o estallar en gritos de apoyo a su (...) preferido, a quien le dan poder para que se cobre lo que en la vida diaria no se puede cobrar”, anota la periodista Guadalupe Cruz. Esto termina

---

---

cuando hay un ganador o perdedor. El desenlace a final de cuentas es como todo: a veces los malos *se salen con la suya* y los justos no siempre ganan.

Un trajinar y lucha del bien contra el mal. Es como una especie de necesidad, y a decir del comentarista Leobardo Magadán —en la revista *Somos*— “Los que más lucen son los rudos, sin ellos la lucha sería aburridísima, porque siempre hace falta el transgresor de las reglas. El rudo es el que nosotros, en el fondo, quisiéramos ser. Es el aventurero, nos lleva a caballo para recorrer una aventura, pues corre riesgos, lo cual hace a la lucha más atractiva y llena de emociones”. En tanto que el escritor de *100 años de lucha libre en México*, Luis Valero también cita sobre los artimañosos: “¡Ellos, son los odiados, los repudiados, los felones tienen un lugar particular en el espectáculo!”. Y en efecto ellos son los que producen la chispa que provoca incendios en los recintos de reunión.

Con los malosos “va del brazo la emoción excitante que empapa las manos de sudor y las gargantas se quedan roncadas. Los rudos tienen las escuelas de la emoción y la violencia, la de la astucia y el engaño, pero la que hace que la arena se convierta en un volcán en erupción arrojando flamas candentes con alaridos estridentes en todos los ámbitos del local”, agrega Valero y él mismo acuña las siguientes palabras: *El luchador ha sido drama y sangre./ El exterminio sobre el cuadrilátero./ La emoción salvaje llevada hasta su máximo grado./ El público les odia; pero les teme y les admira.*

## HERENCIA, DINASTIA Y HALO DE MISTERIO

Gran parte de los estetas que pisan el colchón en la actualidad tuvieron familiares que participaron en la época seminarista del pancracio mexicano. Otros tantos se perdieron poco a poco en el tiempo. El hecho de tener en casa a un apolíneo deportista despierta curiosidad e inquietud de ser como ellos, imitarlo. Los pequeños generalmente admiran a sus padres. No importa a qué se dediquen, pero “cuando sea grande quiero ser como mi papá”, aseguran. Máxime cuando son exitosos. Varios de ellos en verdad heredan la especialidad de sus progenitores. Ya vimos que también sucede lo mismo con los nombres de pila.

Por una u otra razón en ocasiones ni los nombres ni las profesiones continúan la descendencia. La lucha libre no está exenta de esta situación y, es entonces, cuando un “novato” (a veces) pide permiso por darle seguimiento a una “leyenda”. Aparecen los *juniors*, copias y demás. Sin embargo, los hay verdaderos hijos que prefieren otros apelativos ajenos a los de sus familiares.

---

Un nombre e incógnita van acompañados de todo un ritual. Los fastuosos o sencillos trajes cooperan para ello. Los objetos, el color y las mascotas pasan lista de la pasarela al encordado. Día tras día los gladiadores se esmeran por mostrar lo mejor sí, agregan esto o aquello al vestuario. Convertirlo en un halo de misterio. Y es a través de los años, campeonatos, máscaras y cabelleras ganadas que un personaje se cotiza alto.

### El Arte del *Gotch* corre por las venas

Los adolescentes cuando crecen completan el eslabón familiar. Y se vuelven cómplices del enigma de su padre enmascarado. Un sigilo que no se debe divulgar con sus compañeros en el colegio. La descendencia se muda en una continuación de los personajes. La mayoría de los señores, antes de que sus hijos ingresen a la escuela de la lucha, piden que primero terminen una carrera profesional. Sin embargo, también es claro que no todos cumplen con sus metas. Así que de lleno y desde muy menores de edad se aferran a los secretos del arte de *Catch*. Y son precisamente los padres quienes de cerca vigilan a sus vástagos del progreso que van teniendo en las llaves y contrallaves, se vuelven sus maestros.

El que tiene el honor de llevar el apodo luchístico de su padre debe mostrar todo de sí. No siempre los hijos logran levantar el nombre o superar las hazañas de su progenitor; de la misma manera hay jóvenes que tienen más éxito que los papás. O de plano, hay retoños que no prefieren seguir el apelativo y eligen otro. Algunas de las dinastías respetadas dentro del *Catch* son las de Manuel González (*Dr. Wagner Sr.*): *Dr. Wagner Jr.* y *Silver King*; de *El Rayo de Jalisco* son tres versiones; Carlos de Lucio Lagarde (*Karloff Lagarde*) y su sobrino *Karloff Lagarde Jr.*; los señores *Dantés*, desde *Al Amezcua*, Alfonso *Tanque Dantés*, hasta *Apolo Dantés*, *César Dantés* y otros. *A Mando*, *Eddy*, *Héctor* y *Chavo* les correspondió hablar por *Gory Guerrero*; los señores *Sito* son varias generaciones. Y la lista sería muy grande.

Familias enteras se han dedicado a la lucha libre. Otra de ellas es la que inició el señor Alvarado, *Shadito Cruz* (dato en honor y parecido físico a Alejandro Cruz *Black Shadow*). En sus inicios ocupaba la cartelera como el *Indeseable*, posteriormente *El Hombre del Brazo de Oro*. Y sus hijos se encargaron de darle brillo a este apelativo. Entre los más destacados se encuentran: *Super Brazo*, *Brazo de Plata*, *Brazo de Oro* y el fallecido *Brazo Cibernético* (Aarón A.). A su vez, los juniors de éstos, amenazantes pisan los cuadriláteros. La tradición de linaje no acaba todavía. *El Hijo del Solitario* y *Blue Demon Jr.* son otros de los legados, sus padres fueron: *El Solitario* y *Blue Demon*, respectivamente. Por parte de *El Rebelde*, están *Mano Negra* y su *Jr.*

---

*La Casa Imperial* es otra de la estirpes que no quedan fuera de la costumbre. Esa es la conformada por *Los Villanos* e iniciada por *Ray Mendoza*. Aunque fallecidos los *Villanos I y II*, sus hermanos continúan en la brega. Quién iba a pensar que sería una quinteta destacada cuando el señor padre de ellos en un principio les negó a toda costa que ingresaran al rudo deporte de los costalazos. Y como una guerra de castas, tres de *Los Villanos (I, IV y V)* calentaron una gran rivalidad contra la tercia de muchachos de *Shadito Cruz* culminando en apuesta de máscaras. La exposición de la media docena de capuchas se celebró en Monterrey en 1988. La justa la perdieron *Los Brazos*, los hermanos Alvarado Nieves: Jesús, Juan y José.

Ellos tienen parentesco, pero también están aquellos que sin tener algún lazo familiar han sacado adelante un nombre y, sobre todo, han triunfado. Muchas veces prestado el artístico mote. Es así como sabemos de los *juniors*, donde no siempre son verdaderos hijos de los forjadores de un personaje. El término *junior* (del latín *iunior*, más joven), quiere decir: religioso joven que, después de haber profesado, está sujeto a la enseñanza y obediencia del maestro de novicios; deportista de entre 18 y 21 años de edad; o la persona más joven entre dos del mismo apellido. En otras palabras, no siempre existe familiaridad alguna como algunas veces se cree.

*Pierroth Jr.* tiene una asignatura de un gladiador que ya antes había existido: "Anteriormente aprovechamos el auge que había con los *juniors* y se me bautizó como *Pierroth Jr.* No soy hijo de ningún luchador y ahora estoy registrado en el Derecho de Autor (sic) sólo como *El Pierroth*", así lo confío en la entrevista que le realizó Miranda Fascinetto. Vale mencionar que últimamente se hace pasar como *Pierroth de Puerto Rico*, siendo nativo de Cuernavaca, Morelos. El fallecido *Love Machine* (Arthur Barr), sin parentesco alguno existe *Love Machine Jr.* Aún hay más sobre los mismos registros. Para la categoría de *Pequeños Estrellas*: mini, micro, pequeño o simple diminutivo del nombre se hace otro. Así hay *Mini Rey Misterio*, *Micro Connan*, *Pequeño Jaque Mate* y *Pierrothito* o *Último Dragoncito*. Todos con la máscara parecida a sus "mayores", los estrellas originales.

También es evidente que no todos prefieren llevar el complemento *Jr.* aunque en verdad haya un antecedente. Como lo platica uno de los frutos de Alfonso *Dantés*, quien pudo haber sido *Alfonso Dantés Jr.* y a secas es *Apolo Dantés*: "La idea fue para no usar el *Jr.*, porque ya está muy usado, la mayoría de los luchadores tienen a su *Jr.*, se buscó entonces nada más el apellido y poner otro nombre (*Apolo*)". Lo mismo ocurrió con otro hermano de éste último, se limitó a llamarse *César Dantés*. Ellos suben al acordado sin máscara, y varios como *Jerry Estrada*, *Pirata Morgan* y *Ringo Mendoza*, en la categoría de *Pequeños Estrellas*, tienen sus réplicas: *Jerrito Estrada*, *Piratita*

---

*Morgan y Ringuito* Mendoza. ¿El motivo?... Mucho parecido fisonómico que los chaparros tienen con los originales.

Y hay otro suceso particular. En alguna temporada anduvo un junior que se hacía llamar *El Hijo de ?*, en la frente de su máscara azul se leía un signo de interrogación, sin especificarse de quién era pimpollo. Despertó curiosidad entre aficionados por saber de quien se trataba. Esto fue como una especie de catapulta y publicidad para lanzar a un heredero. Resultó ser, en una presentación oficial, *El Hijo de Lizmark*, o lo que es lo mismo *Lizmark Jr.* Ahora un triunfador en México y en el extranjero. *El Hijo del Santo* es otro de los que inició su carrera sin la capucha de su padre, lo hizo como *Korak*. Y fue hasta después de curtirse en la lona que heredó la careta plateada del eterno *Santo*.

De los apelativos prestados, aunque varios ya no conserven el *Jr.*, se llega a un acuerdo con sus dueños para portarlo, a veces lo regalan. Veremos al final de este capítulo que también ¡los motes y antifaces se roban! Surgen los impostores y hasta entre familiares se demandan. Empero, cuando no es así, como escribía el periodista *Clavel* (Efrain Cadena), esto se arregla de otra manera: "De que algunos luchadores usan nombres 'postizos' de famosos rompehuesos, se debe a que el original, ya retirado, les cobra una *corta* (feria, dinero) por usarlo".

### Colores, complementos y coronas

De acuerdo al nombre se lleva generalmente otro complemento que combina con el vestuario. *El Rayo de Jalisco Jr.* porta un sombrero de charro; *Angel Azteca* y su corona ataviada de plumas y grecas de la cultura mexicana; *El Pirata Morgan* con un ojo cubierto, paliacate, espada y garfio. *Leather Face* con una motosierra a cualquiera amedrentaba con las chispas y el escándalo que esta hacía. Mención aparte merecen las mascotas. *Blue Panther* con su pantera negra; *TNT* y *Snake Roberts*, en los últimos años, con sus víboras, antes *Otto Luggger* y dueño del reptil que *El Cavernario* Galindo destrozó a mordidas como muestra de su rudeza. *El Perro Aguayo* con chaleco de piel y su perro. *Aguila Solitaria* y su águila. *Tinieblas* y su inseparable *Alushe*. En fin...

Esto no es nuevo. En páginas de la época hay crónicas sobre luchadores como *El Murciélago Enmascarado* (Jesús Velázquez), quien "solía sacar murciélagos de su capa, o tarántulas y hasta alacranes; a *Dizzy Gardenia Davis*, aquél exótico atleta que arrojaba flores a las mujeres guapas de *ring side* y tenía el guardarropa más lujoso de todos los tiempos", anota *El Arbitro* en una columna. *Alí Bay* era un colchonero turco que previo a algún

---

combate sacaba a relucir su "tapete sagrado", que según él le traía buena suerte y triunfos. Y así hasta llegar al nuevo *Abismo Negro* que utiliza en ocasiones lumbre. Aunque sólo para presentarse, varios traen hombreras con picos metálicos y cuernos. Después los hacen a un lado, pues les estorbarían.

*Brazo de Plata "Super Porky"* de vez en cuando se acompaña de cerditos recién nacidos, uno de ellos se llamaba *Pepe Pepe*. Y esta última mascota alguna vez le fue arrebatada por *La Furia Boricua*, y éstos, con cuchillo en mano amenazaban con "hacerla carnitas". Si *El Porky* en verdad lloraba por su animalito, su llanto se confundía con su propio sudor. *Alushe*, integrante de la comitiva de *Tinieblas*, es otro de los "secuestrados" por la misma *Furia Boricua*. A él, incluso, lo metieron en una jaula de color verde, como león atrapado se veía desde adentro con su uniforme de peluche blanco. Tiempo después, al igual que *Pepe Pepe*, fue rescatado. Sus "dueños" fueron los héroes.

El color juega otro de los papeles importantes, lleva uno de los roles fuertes. Las personas que se guían por la superstición "poseen tácticas" para alejar la mala suerte, de la misma manera para atraer "la buena vibra". Muchos acostumbra el blanco para vestirse debido a que representa "inocencia, elegancia, pureza" y, los más atrevidos hasta, dicen ser libres de pecado. En la lucha libre estos términos han tenido contrastes. El nivel teñido no necesariamente quiere decir que un gladiador sea técnico. Curiosamente, el delegado de los enmascarados blancos sigue siendo el rudo fallecido *Médico Asesino* (Cesáreo Manriquez). *La Ola Blanca* (vieja y nueva), también ha usado el albo trapo. *El Gladiador* fue otro.

El azul es otra de las tonalidades importantes en el *Catch*. Sus elementos portadores más grandes han sido *Blue Demon*, *Huracán Ramírez* (Daniel García) y *Aníbal*. En un siguiente rubro: *El Marqués*, *El Volador* y *Mano Negra* (negro y azul). *Lizmark* y *Blue Panther* podrían alcanzar la inmortalidad con ese color del mar. Por mucho tiempo tuvieron gran éxito *Máscara Año 2000* (después blanca y la perdió ante *El Perro Aguayo*) y *Siglo XX* (Luis Vera, su nombre, y otra temporada de verde con vivos dorados); fueron azules. Aunque el fondo de la tapa de *Atlantis* es blanco, son el añil y el ancla del mismo color (con negro) los que le dan vida. También ha existido *La Ola Azul*. Y ahora serán los juniors de *Blue Demon* y *Lizmark* los encargados de darle brillo al matiz del cielo despejado.

El negro es el otro de los tonos que se ven en el costalazo. El color de la noche ha sido preferida desde los comienzos del deporte. La máscaras oscuras más importantes han sido las de *Black Shadow* y *Rayo de Jalisco*. Y del mismo tinte fúnebre fueron los equipos de *El Fantasma de la Quebrada*, los *Sombra Vengadora*, *Black Gorman*, *Halcón Negro* (Manuel Quintana),

*Carta Brava, Los Hermanos Espanto, Bestia Negra (Tony Oliver, destapado por Rayo de Jalisco), Drácula y Black Killer*, entre muchos. En los últimos años han rondado por las arenas *The Killer, Universo 2000* (y sus hermanos de capas azabaches, *Cien Caras y Máscara Año 2000*), *Octagón, Pentagón, El Rayo de Jalisco Jr.* (y su vástago) y *La Parka*. Todos como una sombra.

Esas tres tinturas en los atuendos son las básicas. Pero el mundo de las llaves y piquetes de ojos es una selva y casa de mariposas donde existen absolutamente todas las pinturas. Con mucha frecuencia los selváticos cambian la tonalidad de sus carátulas (no siempre de diseño), y pocos en verdad aguantan mantener la misma.

Por el verde están *Fishman* (desencapuchado) y *El Espectro*; asimismo, tienen trascendencia el morado (*El Fantasma*), dorado (*El Solitario, Solar, Supremo*), anaranjado (*Haloween*), rojo (*Los Infernales*), café (*Búfalo Salvaje, Los Cavernícolas*), rosa (*Villano III y Gallo Tapado*, perdieron sus enigmas) y gris (*El Santo*). Por parte de los camuflados al estilo militar dan la cara *El Comando y Rambo*, mientras que los representantes multicolores son *Mil Máscaras y Alebrije*. Como la china poblana, un universo colorido.

### Máscaras en el mercado bursátil

El valor de la zalea se cotiza por los premios, trofeos, medallas, cabelleras, campeonatos y, sobre todo, máscaras ganadas. Son varios años, méritos y espera para conseguirle una cotización y lugar importante dentro del mercado de valores de la lucha libre. Decidir apostarla debe ser muy difícil. Quitarse la tapa puede significar la muerte del personaje. Pero también lo contrario. Es algo así como un volado. De conservarla en la frente y con mucha actividad en los rings, la careta se va haciendo parte de una leyenda. Ver caer una capucha importante es, al mismo tiempo, un alto gasto de indemnización por parte del promotor al perdedor. Y rara vez se revela la cantidad.

Cada antifaz tiene su valía, no importa que luche en arenas chicas. Tampoco a qué empresa pertenece. Aunque hay quienes opinan que es bueno jerarquizarlas por organismos, esto es efímero, puesto que los luchadores en cuanto se les acaba el contrato con alguna firma, salen en busca de otra, o simplemente son independientes. Así que en el siguiente listado sobre las capuchas más cotizadas de los últimos años aparecen como cualquier ocurrencia y sólo se mencionan algunos misterios ganados, nunca otros premios. Unos se van opacando y otras van saliendo con mucho éxito. Suben y bajan sus órdenes de importancia.

---

**Dos Caras** ganó el secreto a **Astro Rey Sr.** y a **Mazámbula**; **Mil Máscaras** destapó a **Gran Markus Jr.** y **Halcón**; **El Hijo del Santo** tiene trapos de **Kato Kung Lee**, **El Espanto Jr.**, **Black Shadow Jr.**, **Aristóteles I y II**, **Cuchillo**, **Scorpio Jr.** y **Guerrero del Futuro**. **Blue Panther** la ganó a **Love Machine**, **Avispón Negro**, **Black Man** y **Kendo**; **Dr. Wagner** tiene en su haber la tapa de **Drago**; **Rayo de Jalisco Jr.** desenmascaró a **Super Halcón**, **Cien Caras** y **Steel**; mientras que **Atlantis** a **Talismán**, **Mano Negra**, **Villano III**, **Kung Fu**, **Silver Fox**, **Hombre Bala** y **Tierra**, **Viento y Fuego**; **Solar I** desnudó los rostros de **Dr. O'Borman** y **Los Comandos**.

Mucho valen las incógnitas de **Tinieblas Sr.** y **Tinieblas Jr.**; **Pantera** es otro de los elementos estelares y triunfador en los Estados Unidos para la WWF (World Wrestling Federation); **Felino** se consagró al ganarle a **Ciclón Ramírez**. **Angel Azteca**, aunque frecuentemente desaparece, tiene un buen lugar en la cotización. **Black Warrior**, a pesar de haber incursionado con los nombres de **Vegas** y **Black Panther**, ha logrado levantarse, cuenta con la careta de **Bronco**. **Máscara Mágica** posee buen lugar en la cartelera por haber conseguido el trapo de **Guerrero de la Muerte**. **Mr. Niebla** es otro de los deportistas que no deja exponer su antifaz y le ganó a su homónimo **Mr. Niebla** (de Naucalpan), **Shocker** y **Ebola**.

**Fuerza Guerrera** también es un "indestapable", triunfó sobre **Gallo Tapado**. **Octagón** debe la máscara de **Huracán Ramírez** y **Jaque Mate**. **Máscara Sagrada** a **Black Cat** y **Fishman**. **Olimpico** destapó a **Halcón Negro**. **La Parka** a **Pierroth**. **Lizmark** y **Lizmark Jr.** monarca y Rey. Un lugar demasiado escalado tiene **Canek**, el favorito para destapar extranjeros, a veces más pesados que él, entre ellos **Blue Blazer**, **Torre Infernal** y **Destroyer**. Por verse aún y deben cuajar son los casos de **Cibernético**, **Arkángel (dIM)**, **Los Espectros**, **Astro Rey Jr.**, **El Fantasma**, **Filoso**, **El Hijo del Diablo**, **Alebrije**, **Shu El Guerrero**, **Abismo Negro**, **Antifaz del Norte**, **Super Caló**, **Universo 2000**, **Violencia**, **Blue Demon Jr.** y muchos que a diario se esmeran en el gimnasio. De estos mentados varios ya tienen mucho cartel, por lo que sus bonos se pasean en la luna.

Asimismo, en tiempo pasado se cotizaban a alto costo algunos ahora destapados. Uno de ellos es **Fishman**, después de perder su prestigiada capucha ante **Máscara Sagrada**. En tanto, **"El Hombre Pez"** desenmascaró a **Sangre Chicana**, **Cobarde**, **El Faraón**, **Korak**, **Monarca** y **Rey Misterio**. **Villano III** era otro de los intocables, pero ya cayó ante **Atlantis**. Antes de esto, **El Villano** se embolsó a **Super Astro**, **Pegassus Kid** y **Rambo**; **Mano Negra** ganó la tapa de **Cobarde Jr.**, y lo paró **Atlantis**. En el camino se quedó **Pierroth**, pero le alcanzó el tiempo para desencapuchar al **Boricua** y al **Supremo**. **Connan** y **Máscara Año 2000** perdieron ante **Perro Aguayo**, obviamente, en fechas diferentes. **Misterioso** dio el traspie frente a **Volador**.

**Scorpio Jr.** fue otro de los elementos que picó a rivales fuertes, pero perdió su capucha ante **Negro Casas** y **El Hijo del Santo**. **Shocker** ganó a **Kahoz** y **Rey Bucanero**, éste a su vez tropezó ante **Mr. Niebla**. **El Hijo del Gladiador** fue destapado por **Rencor Latino**. **Kick Boxer** parecía otra promesa, **Heavy Metal** hizo que diera su nombre. La misma suerte corrieron **Juventud Guerrera** (en los Estados Unidos frente **Corazón de León**), **Rey Bucanero**, **Mr. Aguila** (ajusticiado por **Ultimo Guerrero**) y **Rey Misterio Jr.** (evento celebrado en Norteamérica, en una lucha de apuestas por demás extraña y dispareja contra los gigantes **Scott Hall** y **Kevin Nash**, si éstos hubieran perdido habrían rapado a **Elizabeth**, no ellos los contendientes. Sucedió en febrero de 1999 y **Connan** era el compañero de quien dijo llamarse Oscar Gutiérrez Rubio).

Solamente me referí a las codiciadas máscaras, hay elementos quienes no han ganado una sola de ellas, pero valen mucho por sus campeonatos, cabelleras, incursiones en el extranjero y lugar que poseen en el cartel. Tampoco están todos los ganadores ni todos los perdedores. Pero ellos son, a grandes rasgos, las cartas fuertes del *Clinch* nacional. En su momento **El Sicodélico**, **Halcones Dorados**, **Estrellas Blancas** y **El Rostro** y ahora poco se sabe de ellos, se apagaron sin exponerlas. Con el paso de los años algunas incógnitas irán cayendo. Asimismo, surgirán nuevas figuras que rebasarán a los actuales. Mientras tanto, suerte para cada uno de los que deslumbran con luz propia. Aunque un pelambre se cotiza bien no le llega a una carátula.

### ADIÓS CAPUCHA... ¿PARA SIEMPRE?

El público se ha reunido sólo para presenciar una contienda que no se trata de un campeonato o cabellera, sino de un precedente histórico: duelo de máscaras. El resultado no lo sabe el aficionado, a lo mejor otros allegados al promotor sí. El monstruo de las mil cabezas de pie, atento y entre gritos se encuentra. En el centro del cuadrilátero se conocerá una identidad. Cae una máscara que con tanto celo se ha cuidado durante largos años. Aún se discute la decisión del réferi, sin embargo, ya está tomada. Un rostro queda al aire. Por las bocinas se oyen los datos de quien tropezó, mientras que el ganador ya da la entrevista a los medios acerca de su triunfo y de sus nuevas rivalidades.

Los familiares del caído cerca del ring lloran por una careta al que sus lentejuelas ya no brillan. Únicamente quedará en la memoria de los mortales e

---

impresa en fotografías y revistas. El siguiente reto será luchar sin ella si el tiempo perdona. O si tiene oportunidad de experimentar con otro nombre y atuendo tal vez lo hará, sin garantía de éxito. Algunos perdedores resultan viejos conocidos, quienes ya antes tuvieron otro apelativo con o sin máscara. No del todo está perdido, si es joven tendrá un camino por recorrer. Y a esperar la aceptación de público, una última carta puede guardar bajo la manga, su "bien parecido" físico. Y si no es así, entonces la técnica y el empeño que ponga en los encordados.

*La Maravilla Enmascarada* dejó un estela en su incursión en México. Se le ocurrió retar a un enemigo (*Ben Ali*) y sacó la peor parte. Perdió su pelleja, pero no enseñó su semblante. Huyó pretextando que le habían robado la trifulca. Después volvió a aparecer con su peculiar disfraz.

### El morbo y el duelo de caretas

Todos tenemos problemas con nuestros semejantes, a veces tratamos de solucionarlos de la mejor manera. Unos nos caemos bien y otros mal. En el extremo, sabemos que se han dado casos de muerte hasta entre familiares. Bueno, este conflicto está muy bien traducido dentro de la lucha libre y aquí los problemas entre los gladiadores se llaman *piques*. Los protagonistas alegan entre compañeros y más contra los enemigos de bando. Se gestan acaloradas discusiones y, como apuntó —en la revista *Box y lucha*— el reportero Río Lorenzo, en lugar de "resolver las diferencias con razonamiento y diplomacia, al contrario, el programador (*matchmaker*) se encarga de rociar gasolina sobre el fuego". En un empeño por culminar una justa de apuestas.

Una contienda se va cocinando con anticipación. Los retos son tan constantes que los programadores se ven en la difícil tarea de decidir quién contra quién. De ello depende el éxito de la taquilla. El promotor se frota las manos siempre que una se va extrapolando, de por medio están cuando menos una máscara, cabellera o campeonato. Los piques van más allá del ring, llegan hasta los pasillos, vestidores y calles. Claro, es una "rivalidad profesional", después de todo son compañeros de trabajo y amigos. Aunque se han dado sucesos donde en verdad no se pueden ver, quizá, como en cualquier trabajo. Determinado esteta una vez tras bambalinas estaba "arreglando" un asunto personal a golpes, arrancó y rompió una tasa de excusado en la cabeza de uno de sus compañeros.

El duelo de secretos desde siempre ha llamado más la atención. No existe otra versión en el deporte del costalazo que incite tanto a la afición. El ganador, quien quita la tapa, además el público, tiene el derecho de exigir que

el perdedor muestre la cara y su nombre de pila, en algunas ocasiones se dice el lugar de nacimiento y edad, no siempre con franqueza. Los veteranos gladiadores comentan que cubrirse el rostro en los años mozos del arte del *Gotch* era difícil, pero aún más exponerla. Cuando un antifaz se apostaba en verdad se peleaba, pues eran más estrictas que hoy las autoridades para volverse a encapuchar.

Los locales generalmente se llenan, cuando menos un semblante está en juego. En estas circunstancias, no será ver cómo el peluquero rapa a un luchador, la cabellera en poco tiempo crece, si es que la calvicie no sorprende, es claro; tampoco se testificará cómo un caído coloca el cinturón de algún campeonato a alguien que tuvo la oportunidad de poseerlo. No, la lucha de caretas mantiene siempre más atento al aficionado. Pendiente hasta el último momento. "La cabellera se recuperará, la máscara nunca. La pérdida de ella ha significado en muchas casas la bancarrota del atleta", anota el periodista Adolfo Bonales.

Apunta la columnista Guadalupe Cruz, que antaño "al vencer se ganaba doble, se demostraba la fortaleza y la astucia, además de conservar la identidad, el ser vencido sumaba a la derrota la vergüenza y el coraje de tener qué revelar la identidad y dar a conocer el nombre de pila. Pero a pesar de la derrota quedaba el respeto del público al vencido, porque había defendido con dignidad su máscara, su otro rostro". Es ovacionado por las multitudes y en ocasiones es cargado en hombros por su adversario y hasta se atreve a reconocer que fue superior. Así sucedió con *Super Astro* al entregar su capucha a *Villano III* y decir "Soy Juan Zezatti...", ante sus paisanos en Tijuana. Fue en diciembre de 1999, donde en la misma contienda peligraban los secretos de *Lizmark* y *Fishman*.

Sería bueno que también se dijera cuando menos un nombre luchístico que el derrotado ha utilizado con anterioridad, si es que es así. En el momento que *Mister Niebla* de Naucalpan perdió su incógnita dijo llamarse Miguel Ángel Guzmán, un musculoso señor que antes ya había luchado, entre otros datos, como *Brodway*, *Coloso*, *Drago*, *Vegas*, *Gitano* (en todos estos casos con máscara). Otro de ellos de Jorge Vega, quien experimentó con los apelativos de *Lasser*, *Sagrado*, *Power Raider Rojo*, *Fresbee*, *Skayde*, *Super Elektra*, *Milenium*. Y así, existe una gran lista de deportistas en la misma situación.

"La esencia de una (...) apuesta, para el perdedor, lo es la humillación. Por eso cuando pierden máscara o cabellera y la siguiente ocasión que suben al ring a mostrar cráneo o rostro desnudo, es ridículo sinónimo de la derrota. Es por eso que la Comisión de Lucha no debe permitir que ni *Cien Caras* ni *Apolo Dantés* (usaban pañuelos) cubran de diversas formas sus cabezas pelonas a la hora de luchar. Si perdieron tienen que cumplir con la apuesta

---

factada", escribe el columnista Candadito, en la revista *Box y lucha*. En arte de *Catch* se da casi de todo. *Mosco de la Merced* apostó su pelambrea aún siendo encapuchado. Esto fue sencillo, puesto que el enigma es abierto en la parte de arriba y dejaba ver su cabello y después, al perder, el coco a rape.

Más que una riña de campeonato, cabellera o de algún otro trofeo, el juego de trapos tiene gran relevancia, y más aún si se trata de parejas (*Gemelos Diablo I y II* perdieron ante *Dr. Wagner y El Halcón*) y tercias. Los que van a la arena y los que en la actualidad siguen las transmisiones televisivas contentan el morbo. Cerca del ring, en las primeras filas, se conoce la identidad de un enmascarado. A alguien que con tanto celo se ha reservado y que días antes, e incluso años, ha calentado el ambiente con candente rivalidad, y sangre. Si la víctima anuncia su retiro de las carteleras y no quiere seguir con su anterior nombre, aprovecha para presentar el nuevo. *Mr. Niebla* (de Naucalpan), al dar el traspie, "le gustó" luego el de *Mr. México*.

La justa colectiva y récord de misterios caídos les corresponde a los cuatro *Tortugas Ninja* (*Leonardo, Rafaello, Miguel Angel y Donatello*). Sus verdugos fueron *Coliseo 2000, Super Muñeco, Super Ratón y Pinocho* en la arena *México*. Este tipo de contiendas causan derramamiento de lágrimas a cientos de personas. Lloran también el perdedor por una capucha llena de recuerdos —a menudo de varias décadas— a la que ya sólo verá colgada en una pared. Y aunque luego siguen los *juniors* ya no "descansan" con la misma garantía de que se le dé lustre. La máscara desborda pasiones. Unos rizos pocas veces la igualará. Esperemos qué otra cosa se apuesta, antes hasta las barbas eran cortadas por las tijeras de los peluqueros.

### Reta y pierde su tapa *La Maravilla*

Dicen por ahí que lo prometido es deuda. Al final del primer capítulo mencioné que daría los pormenores del tropiezo de *La Maravilla Enmascarada*, y he aquí. Hizo su aparición en los encordados mexicanos como tal el 22 de noviembre de 1934 en la arena *Nacional* ante dos adversarios: Dutch Bauer y Jack Gorman. El rudo gladiador causaba pánico al público asistente en sus presentaciones. Una cadena de derrotas y más de triunfos había en su historial. Fogueó grandes rivalidades y no soportó la tentación de exponer su capucha en una apuesta. Frecuentemente hacía enojar a los luchamirones con sus sarcásticas actuaciones. Y éstos a su vez, lo querían ver destapado. Ver rodar su máscara de piel por la lona. Asimismo, él retaba a cualquiera.

Humillaba a todos sus contrarios. Y un buen día el sirio *Ben Ali Mar Allah* lo retó a que si perdía se repararía la cabeza y su codiciada barba. *La Maravilla Enmascarada* no quiso sentirse menos y entró en el duelo. Manifestó que ponía su enigma de por medio a que iba a triunfar. Se calentaban los ánimos. El promotor Salvador Lutteroth se frotaba las manos como intentando sacar chispas, pues implicaba buena asistencia al recinto de las cachetadas. Se acordó la fecha del encuentro. La afición se apresuraba para adquirir boletos, recordemos que el señor incógnito nunca, en forma seria, había apostado su zalea. La magna función se completaba con cuatro luchas importantes más. No se ponían de acuerdo tocante a quiénes irían a la punta del programa, hasta que se decidió en volados en las oficinas de la empresa.

Llegó el día esperado. El jueves 5 de noviembre de 1936, la arena *Nacional* se vio abarrotada de simpatizantes del brutal deporte. Era una contienda sin precedente. Dentro del coloso de Iturbide del centro histórico incansables las gargantas vibraban. Gritos de apoyo para *Ben Ali*, tal vez por la condición de la justa, querían ver sin tapa al misterioso. Las acciones se desarrollaban, en las dos primeras caídas cada quien ganó una. Y vendría la tercera, la decisiva. El encapuchado tomó una toalla y con la misma intentó ahorcar al asiático y lo zangoloteó. El réferi detuvo esta actitud y en lo que el tapado discutía la intervención, *Mar Allah* corrió por su bata. Al tenerla en sus manos, la aventó a la testa del enigmático para cegararlo. Tambaleándose caminaba éste, intentando tocar las cuerdas.

El que apostaba sus pelos atacó y golpeó incansablemente al hombre del antifaz rojo, sin que el tercero pudiera hacer algo. Inmediatamente contó las palmadas cuando el de la máscara tocó sus espaldas en el tapiz. Se escucharon las tres y el escándalo de la multitud estaba en su apogeo. No era para menos, se conocería un rostro. Y ya era cargado en hombros el ganador. Aplausos no sabía de quién oír, todo era un alboroto, una sucursal de manicomio. El perdedor debía cumplir con lo pactado. Pero, oh... sorpresa. Se negaba a enseñar la cara alegando que le habían ganado a la mala. Inconforme ante tal actitud el vencedor, con ayuda del réferi, intentó arrebatarle su careta. Lo lograron, pero el derrotado venía prevenido. Con tela adhesiva había cubierto su faz. Poco se le vio y escapó corriendo al camarín.

¿Quién era? Seguía la duda. A la siguiente semana pidió otros combates en calidad de enmascarado. Continuó participando cubierto como *La Maravilla Enmascarada*, señalaba que había apostado quitarse la carátula, mas no mostrar su identidad. Con el tiempo se supo que se trató del irlandés Gordon *Cyclone Mackey*. Un elemento que inaugurara el evento de Lutteroth en el lejano 21 de septiembre de 1933 en la *México*. Hoy en día existe controversia acerca del personaje. El experto columnista Clavel (Efraín Cadena, fallecido) sostenía que el maestro y árbitro del pancracio Gonzalo Avendaño, en 1920,

---

---

se presentó como *La Maravilla Enmascarada* en la arena *Liberty Hall* de la tierra del Tío Sam.

El mismo periodista argumentaba que también Jorge Lambros (de origen griego) incursionó y "se hizo famoso como *Masked Marvel*". En tanto que el reportero Steeven Tischler de la revista estadounidense *Boxing & wrestling*, dice que hubo otro *Marked Marvel* en los cincuenta y que su nombre era Buddy Knox. Por otra parte, páginas atrás, apunté que el primer rostricubierto en México fue *El Enmascarado* (los Núñez, Luis y/o Mario), mientras que el comunicador R. Morales escribe —en la revista *Box y lucha*— que el pionero de los encapuchados mexicanos en otra nación fue *El Charro Aguayo*, "aunque no usó la careta en nuestro país; con dos máscaras hizo campaña en los Estados Unidos". Opiniones más, opiniones menos. Lo cierto es que todos ellos pusieron su granito de arena para que el antifaz se implantara.

### El acertijo dentro del *Catchscan*

Con tantas infracciones al Reglamento, se ponen en duda los duelos de apuestas y por eso se llega a pensar que están "arregladas". Se dice, se sabe quién será el perdedor y ganador de cabelleras (hasta de *senconds* y réferis), máscaras, campeonatos, o cualquier otra modalidad como dinero y coches. Y existe un caso más insólito: el de "Carrera contra Carrera". Como en la trifulca que participaron el cubano *Connan* y *Cien Caras*, ante un lleno en la plaza de toros *México*, considerado como uno de los mayores fraudes en la historia de las llaves. Al perder el primero no se retiró definitivamente del pancracio, tal como se había acordado. Es aquí donde hasta propios y extraños se cuestionan sobre la labor de la Comisión de Lucha Libre.

En una competencia de apuesta o eliminatoria, los más allegados a los promotores conocen el final, sin embargo, es un secreto de lucha libre y, obviamente, no se dice. Para el público es una sorpresa, como una especie de adivinanza. Los mismos periodistas de la fuente suelen equivocarse en las primicias o se les informa intencionalmente mal. Si lo saben, es algo que tampoco pueden decirlo en los medios a su alcance, aunque les "conste" o mucho se rumore, por ética profesional. Y muchas veces, en verdad lo ignoran. El promotor expone el acertijo, el reportero comenta sobre ello y hace pronósticos, mientras que el monstruo de las mil cabezas trata de resolverlo. El acertijo pasa a ser parte de la parafernalia del espectacular deporte.

Cierta ocasión el fundador de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, Salvador Lutteroth González le confió a la fotógrafa pancracista Lourdes

---

Grobet sobre el montaje de la obra con una condición y esto es lo que ella dice: "si apaga la grabadora le digo cómo se arreglan las luchas", entonces yo la apagué y prometí no decirlo, pero, en efecto, en la lucha todo está absolutamente justificado. Pero yo me preguntaba, al igual que todo el mundo: cómo es posible que si todos sabemos que está arreglada, sin embargo, haya un entrega y un embolete total (...). Y a su vez como aficionada —en el libro *Sin máscara ni cabellera*— comenta: "No puedo dejar la lucha porque me hace falta, es importante y lo seguiré haciendo".

En el mundo de las contrallaves también hay personas que obran con alevosía y ventaja. Quienes con el poder de un micrófono, pluma y papel suelen "adelantar" datos (edad, nombre y lugar de nacimiento) de gladiadores. De esta manera se supo de *Rey Misterio Jr.*, *Venum Black Máscara Sagrada*, *La Parka* y una nómina que los voceros de las empresas Triple A y Promo Azteca publicaron cuando estas mutuamente se atacaban. Se daban y, probablemente, siempre se darán por perdedores cuando la función aún ni se lleve a cabo o ni siquiera se apueste la capucha. El mismo *Connan*, al pasar de una asociación a otra, en una entrevista de varias partes para la revista *Box y lucha* destapó tapados.

Es claro que se actúa de mala fe y por intereses empresariales, particularmente, cuando un elemento deserta de una de ellas y se va con la competencia. Continuamente se reclaman, legalmente o de palabra, por la exclusividad de los personajes. Lo lamentable del asunto es cuando después de alguna función el "identificado" que se manejó perdería su incógnita la sigue conservando. Lo que se entiende en el medio que la apostó y no la perdió. Se "manejó" que *Pierroth Jr.* destaparía a *La Parka*, en la plaza de toros *Luis Longoria* de Nuevo Laredo, Tamaulipas. No fue así, el primero cayó. *Máscara Sagrada* no tropezó contra *Fishman* (Ángel Nájera), el resultado fue adverso a lo dictado.

Mas allá de conocer los secretos del *Catch* mal informan y, por ende, confunden a los aficionados. Los "afectados" opinan que más que dañar a una prensa o gladiador "desprestigian a la lucha libre y el espectáculo iría paulatinamente perdiendo público". En septiembre de 1999, se presentó el duelo de máscara contra máscara entre *Atlantis* y *Villano III*, con un lleno total en la arena *México*. Buena parte de la gente —que conoce el deporte y que está avalada por muchos años— afirmó que el hombre albiceleste perdería por "la superioridad técnica y experiencia de su oponente". No fue así, *La Pantera Rosa* (sobrenombre que el último tiene), dijo llamarse Arturo (Díaz) Mendoza.

Los pronósticos fallaron. Vale aclarar que en esta justa no se trataba de algún ataque, mas bien, lo que varias personas opinaron como en cualquier otra. Meras especulaciones. Innumerables son las situaciones en que, previo

al combate, exactamente al perdedor se da como ganador y viceversa. Así que para la afición siempre será mejor esperar los resultados que se dan en el escenario de seis por seis (metros). Se confirma que en las apuestas, especialmente de antifaces, seguirán siendo un misterio hasta el último minuto. Máxime cuando son participantes tan parejos.

### ¿Perder la incógnita es el ocaso?

Antaño, perder la carátula y volver a enmascararse era más difícil que en la actualidad. Cuando se entregaba la incógnita al adversario era terminar, de alguna manera, con la trayectoria misteriosa. La "única" opción era presentarse con el rostro descubierto y cicatrizado. Los más aventurados se volvían a cubrir, siempre y cuando la Comisión de Box y Lucha del Distrito Federal y las de provincia no se percataran de ello. La Comisión —ahora ya solamente— de Lucha Libre del Distrito Federal (en 1994 se le separa el pugilismo) permite, después de un periodo de cinco años como mínimo, volver a encapucharse, generalmente, con otro personaje. Pero como el problema del *Horario de Verano*, la controversia existe sobre lo que se decide dentro y fuera de la capital.

Perder la máscara puede significar mucho. El público muchas veces sólo acepta a los rompehuesos con su tapa, después de perderla ya no es igual, y, como consecuencia de ello, los promotores lo van considerando menos para las funciones y engruesa la lista de rellenos. Al perecer *El Hijo del Gladiador*, Arturo (Ramírez) Beristáin no le está sentando bien el haber caído. Al igual que *Jaque Mate* (Jaime Alvarez), ajusticiado por *Octagón*. *El Halcón* en calidad de tapado expuso su antifaz contra *Mil Máscaras*, y perdió. Luis Melchor Ortiz se escondía tras él. Continuó luchando como *Halcón Ortiz*, pero no aguantó seguir desenmascarado y decidió volver a cubrirse, nació entonces *Super Halcón* con otro diseño. Nuevamente escaló buenos lugares en el cartel, y *Rayo de Jalisco Jr.* lo redestapó.

A decir del articulista Río Lorenzo, "Sufren una experiencia traumática. Algunos tienen la fortaleza mental para sobrevivir a su derrota y seguir en la brega, pero la gran mayoría sufre un tipo de colapso de ánimo y caen en la melancolía. De todos modos nunca están como antes". Una de las experiencias lamentables es la de *Supremo I* (Salvador Cuevas), quien al perder su careta fue decayendo. Y peor aun, dicen los allegados, en mal estado de salud. Después de ser un físico-constructivista bajó de peso. *Anibal* fue otro de los importantes señores rostricubiertos que al enseñar su rostro tuvo pocas actuaciones y dos años más tarde partió para siempre a la legión

de los iguales. Murió de cáncer, pero tal vez porque no se halló sin su capucha azulada.

Sin embargo, no se descarta a aquel elemento que al frustrar su trapo continúa con gran éxito, ya sea con el mismo nombre o con el que tiene desde que nació. Sobre todo cuando todavía es joven. Y pareciera más bien que a veces la tapa les estorba porque varios llegan a tener más popularidad. Se habla entonces de un destape a favor. Entre ellos *Cien Caras* (Carmelo Reyes), *El Satánico* (Daniel López), *Pierroth* (Norberto Salgado), *Gran Markus Jr.* (Cándido Robles), *Los Brazos* (Alvarado Nieves), *Rambo* (Luis Mendieta), *Rey Bucanero* (Arturo García), *Mano Negra* (Jesús Reza), *Shocker* (Jair Soria), *Máscara Año 2000* (Jesús Reyes), *Connan* (Carlos Santiago Espada), *Silver King* (César González) y ayudado por su buen parecido físico el fallecido *Love Machine* (Arthur Barr). Y el jerarca de la historia es *Black Shadow* (Alejandro Cruz).

Los que no tienen la fortuna de seguir en el gusto de la parroquia y siendo jóvenes como desesperados buscan otro personaje y máscara. *Coloso* (Miguel Ángel Guzmán) tropezó y volvió "a las andadas". *Winners* (Alejandro Palomeque) perdió y se esfumó. *El Volador* (Ramón Banda), como todos los recién destapados, hizo algunas presentaciones, pero con el tiempo *Volador* (el personaje) desapareció y sólo se sabe de su junior. *Siglo XX* (Luis Vera) dijo adiós a los cuadriláteros. Algunos "enterados" dicen que todos ellos andan de misteriosos por las arenas. Y que hasta participan en las cabezas (no son teloneros) ¡y con máscaras!. Si es cierto, lo sabremos cuando lleguen a perderlas, pues todo puede suceder. Al tiempo apostamos.

En el deporte de las orejas de coliflor, cada uno de los estetas quisieran permanecer en la cabeza de los programas. Varios sí lo están y otros nunca lo estarán en funciones monstruos. Entonces, cada uno de ellos constantemente pelean por ganarse un buen sitio. Desgraciadamente, cuando uno sobresale significa que alguien está bajando. Para un buen lugar que ahora ocupan en las carteleras tuvieron que desbancar a sus compañeros. Se cuentan *Abismo Negro*, *Tigre Blanco*, *Mosco de la Merced*, *Killer*, *Safari*, *La Parka*, *Cibernético*, *La Parka Jr.*, *Super Parka*, *Electro Shock*, *El Dólar* y aunque como consejero *El Hombre de Negro*. Pero así es esto. Uno sube y otro desciende. De lo contrario todos serían estrellas o todos preliminaristas. Nada tendría caso.

Se ha sabido de rompehuesos que después de tener una vida sin manto experimentan con él. *Black Cat*, al caer en apuesta, resultó ser un viejo conocido: *Kuroneko* (Víctor Mar). *Gran Markus Jr.* fue *Tony Benetto*. Y no es un fraude comentaba *El Volador*. "Yo no pienso que el público se sienta defraudado, pues aunque luché varios años antes (*Remo Banda*), nunca había sido enmascarado". También existen los que lucharon encapuchados, nunca la

perdieron y estrenan un nuevo look y apodo, de *Amenaza Elegante* se hizo *Octagón*. A lo que el periodista Arturo Olivares llama "la cultura del segundo esfuerzo". Mientras que *Blue Panther* dice que él no se volvería a tapar si perdiera: "Jamás me volveré a enmascarar, ya que respeto mucho a la lucha libre y al público".

Probar un segundo, tercer y otro nombre en el *catchascan* no es nuevo y no sólo se da en México. La historia sería larga. *El Solitario*, antes había sido *El Sica*. *Rayo de Jalisco* fue *Doc Curtis*. El japonés *Satoru Sayama* pasó a ser el primer y el mejor *Tiger Mask*; *Matt Borne* después personificó a *Doink The Clown*. Todos ellos triunfadores. Apelativos elegidos por iniciativa propia o sugeridos, y muy bien explotados.

### "EL SOL SALE PARA TODOS... ¡Y QUÉ!"

La máscara en el *Clinch* mexicano tiene un valor cultural. Y es parte también de un gran negocio. Los personajes se defienden a veinte dedos y uñas. Entre más famoso es, más propenso está a ser imitado o, de plano, suplantado. *El Santo* es uno de tantos que le fabricaron ejemplares, no solamente en México, sino hasta en España y Japón. Surgen los oportunistas. Aunque el nombre y capucha estén debidamente registrados ante Derechos de Autor. La inconformidad de algunos luchadores da paso al nacimiento de empresas como Triple A y Promo Azteca. Y éstas mismas encabezan uno de los últimos líos más grandes en el pancracio. Un problema donde hasta las televisoras se ven inmiscuidas. Se sacan copias y motes parecidos.

Algunos gladiadores desertan de algún organismo y queda el conflicto de los personajes. Se pelea por la titularidad. Pero al ver que nada se puede hacer, unos recurren al autodescape. Sin apostarla pierden sus antifaces para demostrar los rostros y apodos que antes tuvieron. El dueño del apelativo lo sigue manteniendo en su programación aunque el luchador se vaya. Mientras que el desertor se aferra a un equipo que pulió en el ring y que varios dicen no le corresponde. Todo porque la capucha hace ídolos y es un generador de dinero. Pero eso, pareciera que sólo sucede en México, pues en el extranjero, a los mexicanos frecuentemente se les sugiere u obliga a otro nombre y quitarse la tapa, simplemente porque allá (sobre todo en Norteamérica) no se estila.

## Los suplantadores y *El Santo Negro*

El antecedente de los impostores e imitación es tan vieja como la misma historia de la lucha libre profesional. De *La Maravilla Enmascarada* se dijo que en México se iba a debutar a un encapuchado como el de los Estados Unidos. Y del calificativo "enmascarado" se hizo *El Enmascarado*, éste a su vez le siguieron muchos más. De acuerdo a lo escrito por el corresponsal en Puebla, Don Gonzalo, del extinto rotativo *La Afición* a mediados de 1934, hubieron copias. En una presentación de contendientes entre Mario Núñez y *El Enmascarado* (probablemente el hermano de Mario, Luis y la primera lucha "fraticida") el periodista oyó al anunciador local decir que el incógnito "no era el mamarracho" que se había presentado con anterioridad en la *Plaza de Toros* (no se especifica más sobre este local).

Las denominaciones siempre se han copiado. *El Santo* tuvo un experimento con el apelativo de *Hombre Rojo* (tal vez porque el exitoso *Maravilla Enmascarada* también se le conocía así por uno de los colores de su equipo en bermellón), pasó un tiempo, no le gustó y hasta ahí llegó ese personaje. Posteriormente, se le impuso el *Murciélagu II*, sin embargo, *El Murciélagu Velázquez* se encargó de reclamarle. No quiso que se le hiciera sombra. En efecto, se retiró de la cartelera y regresó a ser de nueva cuenta el preliminarista *Rudy Guzmán*, como había iniciado. Y es el promotor y réferi Jesús Lomelín quien le sugiere un nuevo nombre y un antifaz de piel de cerdo. De esta manera, nace el ídolo de todos los tiempos en México y parte del mundo: *El Santo*.

Desde que *El Santo* debutó con su misterio no hubo quien detuviera su exitosa carrera. Fue y es tan famoso que eso mismo propició que también sea uno de los personajes más suplidos. Uno de los registrados en páginas lo fue *Frankenstein*, otro luchador, "la gente comprobó que era un fraude y por poco queman una plaza en la costa del Pacífico", se lee en una nota anónima publicada en la revista *Box y lucha*. En el mismo medio se reporta que apareció otro "Santo", "casi siempre lo hacía frente a Rolando Vera, finalmente se descubrió el engaño, El tal 'Santo' no era otro que Alex Romano, ¡primo del propio Rolando!". Se habla también que en Centroamérica lo suplantó Pedro Bolaños, y que "a *Bobby Rolando* se lo propusieron, pero se negó a la patraña". De igual forma vio la luz *El Santo de Oro*, en Estados Unidos.

Hubo uno más con indumentaria idéntica, pero como *El Atómico*. En España en 1966, apareció en las carteleras *Santo*, *El Enmascarado de Plata*. No pasó a mayores cuando el promotor retiró su propia versión. En Japón hubo otra copia. "Este era más grande y fuerte que el original, más su máscara (sólo abierta en la mandíbula) difería de la que todos conocemos. Fue Felipe

---

Ham Lee (...)", escribe el periodista Testigo, en la revista *Luchas 2000*. De la misma manera fue suplantado en la revista de aventuras semanal (*Santo El Enmascarado de Plata*) que el editor José G. Cruz dirigía, después de tener problemas con el protagonista "*Plateado*". Era tanto el trabajo que éste tenía que con permiso suyo en el cine fue doblado, entre otros, por su "hijo Alejandro, *Beto El Boticario*, Fernando Osés y hasta el mismo Carlos Suárez (su representante)", apunta el mismo reportero.

En otro caso no tan viejo, la empresa Triple A se hizo otro intento de sacarle provecho a *El Santo*. De buenas a primeras se anunció la presentación de *El Santo Negro*. Sólo se le agregó una palabra al nombre y con el mismo modelo de máscara en negro. Con bombo y platillos se decía que era salvadoreño. Frecuentemente se recurre a esto para entablar rivalidades. Por ejemplo, *Black Demon* y *Black Scorpio* les esperaban *Blue Demon Jr.* y *Scopio Jr.*, respectivamente. Pero del *Santo Negro*, *El Hijo del Santo* no quiso más alegatas en el ring y protestó ante tal atropello. Al poco tiempo fue relegado y pasó a ser *Pentagón*. Los sobrenombres que los estrellas tienen también se explotan. De *Mosco de la Merced* se hizo por el apodo que *Fuerza Guerrera* tiene. *El Príncipe Maya* por *Canek*.

Más sobre *Pentagón*, desafortunadamente, en Aguascalientes en marzo de 1996, un accidente en el encordado lastimó gravemente a éste. El dictamen médico fue que padecía de "una lesión en el cuello y en la columna cervical alta". Respiraba con una mascarilla de oxígeno y estuvo al borde la muerte. No iba volver a luchar... Y se destapó la cloaca. *Santo Negro* y *Pentagón* no eran otros que Jesús Andrade Salas y jes mexicano!, no centroamericano. El mismo que personificó a *Espanto Jr.* y lo desenmascaró el heredero del "*Plateado*". A pesar de los años de aquella tragedia, Andrade apenas camina y está casi ciego. El vestuario y nombre de *Pentagón* fue ocupado por otro pancracista que dicen los "conocedores" proviene de un "*mercado soberruedas metálico*".

De *El Santo*, ya sin estar entre nosotros, vemos que han habido intentos por "revivirlo". Pero ese es sólo un caso. Sin contar de los que no se llegan a saber. Tampoco se mencionan los otros luchadores que han sido pirateados como *El Médico Asesino*, *Huracán Ramírez* (Daniel García) y casi todos los famosos. Y aún hay más. Existe otro suceso que hasta risa podría causar. Resulta que alguna vez un elemento enmascarado no podía salir a una gira y facilitó su equipo a un conocido compañero. Nadie notó la ausencia del auténtico. La afición se acostumbró por unas semanas con el personaje. A los pocos días al "amigo" que le proporcionaron la careta la apostó y la perdió. El que la prestó se quedó sin ella, pues ya la habían perdido sin que él luchara. Abusaron de su confianza. Le pasó por acomedido.

---

La piratería se sigue dando, y de los noventa a la fecha es entre las empresas grandes de México. Cuando Promo Azteca existía se llevó varios rompehuesos que salieron de Triple A. Mientras que ésta tapaba a otros elementos cuando discutía pertenecerle los personajes y que los hombres eran los que se iban, no los nombres.

### La Guerra: Tv Azteca vs Televisa

Nace la empresa Triple A (ahora PAPSA) en mayo de 1992, liderados por Antonio Hipólito Peña Herrada. Su elenco estaba conformado por *Fuerza Guerrera*, *El Fantasma*, *Octagón*, *Connan*, *Hermanos Dinamita*, *Los Destruidores*, *Máscara Sagrada*, *Perro Aguayo*, *Angel Azteca*, *Blue Panther*, *El Hijo del Santo* y los miniestrellas. A la vez, se anunciaban los nuevos lanzamientos, como *Juventud Guerrera*, *Kick Boxer*, *La Parka*, *Picudo*, *Winners* y *Ice Killer*, entre los más importantes. Los gladiadores y el cuerpo directivo procedían de la Empresa Mexicana de Lucha Libre. Quienes al no estar conformes dentro de la misma emprendieron un nuevo camino. Con miras a realizar giras al extranjero y a lugares recónditos de este país. Y lo han logrado.

Aunque Peña Herrada realizaba con más frecuencia sus funciones al interior de la república, vino siendo la competencia de los Lutteroth. Sin embargo, lo que más resintieron los coliseíños fue la desertión de sus luchadores estrellas. Con el tiempo vino la calma, cuando forjaron otras figuras y varios arrepentidos regresaron. Mientras que en Triple A las cosas no andaban bien. Algunos integrantes ya se quejaban. Había que salirse. Y ahora... ¿A dónde? ¿Otra vez a las oficinas de Dr. Lavista?.. No... No. De esta manera, en enero de 1995, ve luz otro organismo llamado Promell (Promotora Mexicana de Lucha Libre), encabezada por *Fuerza Guerrera*. Esta vez competencia de la competencia. Con gente que salía de Triple A. La nómina se componía con *Scorpio Sr. y Jr.*, *Tinieblas*, *Villanos* y otros.

Más tarde, a la más nueva asociación (Promell) ingresan otros elementos, y no sólo provenientes de la *Tres veces estelar*, sino ya también de la Empresa Mexicana. Cambiaba de razón social la promotora y se hacía llamar Promo Azteca. Se tornaba además de una competencia luchística, una guerra entre televisoras. Televisión Azteca sin mucho éxito transmite las funciones de la novata firma promovidas, ya no por *Fuerza Guerrera*, sino por los empresarios Jorge Rojas y Pedro Ortega. Mientras que los eventos de Peña desde siempre se han transmitido por Televisa. Y seguía la desbandada de selváticos. Algunos se llevaban sus nombres y máscaras y se

autodestapaban. *Super Nova* no “quiso seguir engañando” y resultó ser *Oro Jr.* (*Mike Segura*).

Así lo hizo también *Histeria* (ahora hay otro) y no era otro que *Super Crazy*, quien salió de Lucha Libre Internacional (Carlos Maynes) y ya había perdido su tapa como tal ante *El Seminarista*. Otros más decidieron continuar con ella. Entre ellos *Psicosis* y *Venum*, éste último ya entonces se modificaba a *Venum Black* y con la misma capucha (después perdió a los pies de *Super Crazy*, resultando ser Julián Carrillo). Las dos empresas se atacaban mutuamente, vinieron las demandas. Mientras que la más antigua de México (EMLL) permanecía desde lejíto mirando los *guamazos*. También enojados salieron de Triple A *La Parka* y *Máscara Sagrada*. Y es con ellos donde viene la pugna más grande de las copias que posteriormente hablaré.

Promo Azteca y Triple A se daban con todo. Se atacaban vía los medios impresos y la pantalla chica. Se “pisaban la cola” al dar a conocer los datos de pila de los enmascarados. Cada uno llevaba agua a su molino. A pesar de que *Psicosis* e *Histeria* se fueron de las filas de Antonio Peña, éste le siguió dando vida a los personajes. Uno de sus voceros escribía en la revista *Box y lucha*: “Los jóvenes luchadores que gladiaban (sic) como *Histeria*, *Mosco de la Merced* y *Super Nova* se fueron a otra empresa (...), los nombres y vestimentas continúan en Triple A, ya que los registros ante Derechos de Autor (...) pertenecen al presidente de PAP (Promociones Antonio Peña)”. Y a río revuelto ganancia de pescadores. El Grupo Internacional Revolución sacó a *Hipnosis*, con uniforme no tan diferente al de *Psicosis* (con cuernos).

Con respecto a su salida de Triple A, *Super Crazy* tiempo después aclaró en el semanario *Luchas 2000*: “No soportaba el equipo porque es bien exagerado, hasta las muñequeras (...) y a mí me gustaba andar bien libre, incluso sin máscara (...). Después me estaba yendo mal económicamente, porque salieron *El Mosco de la Merced*, *Histeria*, que fui yo, *Abismo Negro* y algunos otros, al grado que hasta en la televisión nos confundían por los equipos tan barroquistas”.

La guerra no tenía para cuando la paz. La parodia también tuvo su espacio. La competencia de Peña anunciaba —en la “Revista azul”— algo que se leía: “(...) Está triunfando un luchador que se hace llamar *El Exótico Peña* (...) nos fuimos con la finta, pensamos que se trataba del señor de la tiendita de enfrente... pero nos aseguraron que nada tiene que ver con el mero... mero... maromero”.

Y como en una verdadera batalla donde todo se vale. Tiempo después pisó cuadriláteros otro gladiador más. Con una horripilante máscara y ropa estrafalaria debutaban a *Toño El Chueco*. Mientras los que están con Televisa hicieron lo propio. Tal vez en referencia al directivo y comentarista deportivo de

---

Televisión Azteca, José Ramón Fernández, se subió a los escenarios un luchador con tintes afeminados. Se trataba de *José Ramona*, y parte de su equipo de presentación eran unos audifonos, micrófonos y una camisa de color rosa con mangas largas y chaleco sobrepuesto.

El cese a las hostilidades terminó cuando Promo Azteca se rindió. Firmó la paz al mismo tiempo que desapareció. Sin decir *agua va*. Y desde esa vez, la lucha libre la transmite el grupo Televisa, tanto las funciones de Triple A como de la EMLL, asimismo, da cobertura a los que esporádicamente organizan otras organizaciones eventuales. Mientras que Tv Azteca por más intentos que ha hecho, desde siempre, simplemente no le funciona.

### ¿El hábito no hace al monje...?

La dualidad es evidente en casi todas las empresas de lucha libre. Un pancracista siempre preferirá al promotor que le pague mejor que otro, pero sobre todo, aquél que le dé mejor trato humano. Desgraciadamente, los enmascarados que sólo tienen el nombre y equipo prestado, al irse a otra asociación por alguna inconformidad, lesión o cualquier otra cosa tienen que dejarlos. El dueño del personaje es de quien lo registra ante los Derechos de Autor. Todos se pelean. Y ante esta situación pareciera que el hábito sí hace al monje. O lo que es lo mismo, la máscara sí hace al gladiador.

Los más aventurados continúan con el apodo y tapa proporcionada por su anterior patrón, pero son frecuentemente boicoteados, perdiéndose así en el anonimato. Es triste la queja de los que forjan un atuendo, "con muchos años de sufrimientos y arriesgando hasta la vida para que de la noche a la mañana aparezca otro con apelativo y equipo iguales". Empero, cuando los créditos pertenecen al empresario poco es lo que se puede hacer, se enjareta y encareta a otro, se le da publicidad y programación en cartelera. El sustituto no siempre tiene parecido físico al anterior atleta y, quizá, es el menos culpable de portar el vestuario, opinan que "de cualquier manera alguien tiene que hacerlo".

La afición que siempre sigue de cerca todo lo que acontece en el espectáculo se percató de ello, y hasta algunos de los mismos *catchascaneros* "impostores" dan su versión, tal como el actual *Psicosis* de Triple A, quien manifiesta —en el rotativo *La Afición*— lo que le sucedió en Tijuana, Baja California Norte: "(...) la gente no me acepta porque recuerda al primer *Psicosis*. No quieren segundas partes, es la realidad y es triste no poder ir allá. No se me hace justo, porque la gente sabe quién está detrás de las máscaras.

---

Yo nací y crecí allá (Tijuana), los aficionados saben quién soy y, sin embargo, me dan la espalda.

"Reconozco –prosigue– que el otro *Psicosis* es un buen luchador, pero hay que dar paso a otras generaciones. Es difícil que la gente entienda que existe un lugar (sic) que se llama Derechos de Autor, donde se determinó que ese nombre ya no le correspondía a él y que si se me otorgó a mí, igual se lo hubieran dado a otro compañero. La diferencia era conservarlo y, en este caso, creo que si no hubiera correspondido a la oportunidad, me lo hubieran quitado". No obstante, del *Psicosis* que en un principio estrenó la careta, al salirse de Triple A no prescindió de ella hasta exponerla en una apuesta contra cabellera resultando perdedor. Dio sus datos de rigor y desde esa vez prefirió seguir en la brecha como *Nicho El Millonario*.

Pero de los *Psicosis*, el de Triple A y el de Promo Azteca que tuvo que ceder, solamente hubieron dos. No corrieron la misma suerte *Máscara Sagrada* (el veracruzano) y *La Parka*. Ya que del primer personaje, se presentaron *Máscara Sagrada*, *Máscara Sagrada Jr.* *Mascarita Sagrada*, *Mascarita Sagrada Jr.*, *Máscara Maligna* (negro en vez de blanco) y el primero que usó el equipo. Hablamos de media docena de señores. Seis derivados de *Máscara Sagrada* original y con uniformes parecidos. De *La Parka*, apareció *La Calaca* (con atuendo casi igual al ídolo peleado, perdió la tapa y regresó a ser *El Sanguinario* como antes), *La Parka Jr.*, *Super Parka* y el que estrenó el arreo. Cuatro personas. Cada una de las partes opositoras alegan corresponderles.

El titular de la empresa PAPSA, Antonio Peña en una conferencia –y publicado por *Box y Lucha*– habló de los nombres: "(...) yo Antonio Peña soy creador de dichos personajes (...). No existe otro *Máscara Sagrada* ni otra *Parka* que no sean los que pertenecen a Triple A (...)". *Máscara Sagrada* –que antes fue *Mágico* (retirado porque ya existía), *Hecatombe* y *Hombre Sin Nombre* (cuando se supone de un concurso se buscaba lo que después sería su apodo guerrero)– también aclara –para el mismo medio citado–: "Este equipo lo usé en mi debut en Guadalajara en octubre de 1988 (...). De mi máscara me siento orgulloso de ver que un nombre que salió de la afición haya cristalizado (...). El nombre de *Máscara Sagrada* es tan noble que puede darle de comer a varios oportunistas que llegaron con la mesa puesta".

Unos se preguntan, ¿y la Comisión de Lucha Libre qué hace ante esto?. Simplemente, se avientan la bolita. Los afectados opinan que entre promotores y Comisión existe complicidad. Pero para evitar problemas, una cosa es cierta, siempre será necesario registrar un personaje, apelativo y misterio. Es lamentable cuando un esteta sale de determinada empresa al nombre que deja sólo se le quite o agregue una palabra: un *Jr*, *Super*, *Mister* u

otra, y ¡listo!. Las exclusividad de las carátulas se pelean hasta el último momento debido a que en México tienen una gran valía. Son parte de la atracción y de la cultura luchística. Aunque algunos forasteros no le dan importancia.

En otros países no se acostumbra tanto el antifaz como en México y cuando alguien lo porta lo hace sin mucho celo. Se deshacen de él en cualquier momento como si trajeran un chaleco o zapatos. Cuando llegan luchadores foráneos aquí a varios se les tapa. Y llegan a perder en manos de mexicanos. Finalmente, aquí, sí es un negocio. Uno de los últimos más sonados fue el enmascarado *The Steel*, canadiense que luchaba como *Val Venis*. Y es Sean Morley. Acerca de esto abunda el manufacturero de trapos Victor Martínez: "Viene un extranjero e inmediatamente le ponen máscara para presentarlo (...). Es gente que lucha en su país desenmascarada y aquí la disfrazan para fomentar el morbo (...)". Y sucede lo contrario cuando los de aquí van a tierras ajenas. Sobre todo si no tienen cartel en calidad de misteriosos. Se les da otro nombre. En este caso, *El hábito no hace al monje*.

Así es el mundo del costalazo. Todos están en busca del pan de cada día. Se inventan actores o se copian. Una situación particular es la de *Los Payasos*. La empresa de Peña echó a andar su proyecto con *Coco Amarillo*, *Rojo*, *Azul*, *Rosa*, *Negro*, además los mini *Cocos*; los coliseinos a *Los Payasos Diabólicos*; el Grupo Revolución sacó su propia versión de *Payasos (Bruly, Rody y Circus)*; en otras organizaciones *Los Payasos Star*, *Payasos Metálicos*, *Fantástico Payaso*, *Tramposito* y los que vienen. Cada uno de ellos reclama ser el auténtico. Pero si el personaje no se retomó de *Doink The Cown* (WWF) o *Danilo El Mimo* (preliminar en los 70's), quizá sí de la máscara de *La Llorona* (selvático de la vieja guardia). En su arcano reflejaba una gran sonrisa con tintes de aquél cirquero que divierte a muchos niños.

Y el embajador de los hombres fantasía en México es *Super Muñeco* (inspirado por *Danilo El Mimo*). Un tiempo *El Vagabundo* (un palo y en la punta un *itacate* eran utensilios de su show). Los protagonistas se pelean. Sin embargo, varias figuras del deporte de las orejas de coliflor son extraídas de otros héroes anónimos. Se aquilata un nombre y enigma. Los optimistas opinan que sería mejor que la titularidad se disputara en un ring y el ganador se quedara con el personaje. Como ocurrió con los *Mr. Niebla*, donde el derecho de portar el vestuario y mote lo fue el de la Empresa Mexicana y el perdedor el de la IWRG (International Wrestling Revolution Group), ahora *Mr. México*. Con anterioridad lo habían hecho los *Scaramouche I y II*, ganó el último.

Otro tema candente es el de los fraudes, constantemente se apuestan cabelleras y máscaras más de una vez. En el caso de las pelambreras, con los

---

---

luchadores no tan populares, sólo les dan unos tizerazos y listos para otra justa, sobre todo en aquellos lugares donde ni la prensa (televisión principalmente) ni las comisiones vigilan mucho. A final de cuentas *El sol sale para todos*.

### Los desenmascarados sin apostar

Con la guerra de empresas varios elementos se desenmascararon. Tampoco son los primeros en la nómina luchística. Se supo de *El Huracán Ramírez* (Daniel García), quien después de una gira de despedida de los cuadriláteros se despojó de su careta. También *Fray Tormenta* (Sergio Gutiérrez) lo hizo ante las cámaras en la arena México. Otro de ellos es *El Espectro* (Antonio Hernández), éste tuvo una lesión, se autodestapó y estuvo en retiro obligatorio, después regresó a la actividad. Hablar de los adioses definitivos son un albur, puesto que cuando menos se espera retornan. En el retiro están y no han perdido sus tapas *Los Halcones Dorados I y II* y *El Rostro*, por supuesto, de los que más se saben.

En una función celebrada por la Triple A en la Ciudad de Durango, *Máscara Mágica* se despojó de su incógnita. *Máscara Sagrada* fue el encargado de desamarrar las agujetas y *Octagón* la levantó en lo más alto el trapo para de esta manera enseñar el semblante de un conocido: *Eddy Guerrero*. Este suceso ocurrió tras salir de la Empresa Mexicana en noviembre de 1992. Cuando *Eddy* militaba en Lucha Libre Internacional fue invitado a encapucharse por los coliseinos: "(...) Me prometieron muchas cosas, por lo que acepté ser *Máscara Mágica*, sólo que desde un principio no me sentí a gusto, primero porque yo nunca he usado máscara y segundo porque le estaba fallando a mi padre (*Gory Guerrero*) (...). Creo que no hice mal al quitarme la máscara". Actualmente, la "Seria y Estable" le sigue dando vida al secreto.

Al fondo de esta situación es también un problema entre los promotores. Al autodestape también recurrió el extranjero *Salsero* al emigrar de su anterior empresa (Triple A) y, tal vez, para no ser suplantado enseñó su faz en la plaza de toros *El Cortijo* para dar paso a *Rafy El Salsero*. *Shiryu* es uno de tantos atletas que vino de Japón a pulir su lucha libre en México. Por una gran temporada militó en la extinta Promo Azteca. Posteriormente regresó a su tierra. Y se autodestapó ahí mismo ante *flashes* de una revista local, porque simplemente su nuevo patrón no lo aceptó enmascarado. Lo mismo sucede con algunos mexicanos al llegar a un país ajeno. Desgraciadamente, para muchos extranjeros (promotores y estetas) la careta no tiene valor. Les gusta más, en todo caso, las fisonomías con maquillaje.

---

---

Pocos han sido los respetados con sus incógnitas y nombres artísticos en asociaciones gigantes como la WWF (World Wrestling Federation) o la WCW (World Championship Wrestling). *Mr. Aguila* en México luchaba encapuchado y en los Estados Unidos era *Papi Chulo* y sin su misterio. Ahora que sí ya perdió ante *Ultimo Guerrero* en la arena México es *Essa Ríos*, de nueva cuenta en el país del norte. La razón por haber botado el trapo cuando en tierra azteca no se le conocía el rostro es, de acuerdo al propio *Mr. Aguila* – en dato publicado por *Luchas 2000*– que: “(...) En Estados Unidos casi no se usa (...). Ahorita nadie trae máscara, nada más un luchador que se llama *Kane*. No es como aquí (México) o en Japón, donde la máscara tiene gran importancia. Allá lo que cuenta es tu trabajo”.

Por su parte, el rostricubierto *Hijo de Lizmark*, quien también ha militado en la WCW de la casa de los billetes verdes, comentó –en entrevista para *Box y lucha*– sobre el desinterés que existe por el antifaz: “No hace tiempo hubo uno, *El Patriota*, pero no llamó la atención. El luchador enmascarado no tiene mayor presencia. Es más importante que el público vea tu cara, tus gesticulaciones, tus motivaciones. Para ellos la máscara es innecesaria”.

---

## Capítulo 4

## LA INDUSTRIA DEL MISTERIO

Los mascareros son extremadamente leales al estilo, forma y detalle tradicionales, a los que da un valor casi religioso. Para realizar una máscara se requiere imaginación, habilidad manual y materiales apropiados (...) causan admiración la destreza, el conocimiento anatómico que revelan los rostros y su innato sentimiento de belleza.  
(Víctor Moya)

En las llaves y piquetes de ojos la máscara juega un papel sumamente importante. Tan imprescindible es que de la misma manera detrás de ella existe toda una industria. Una tradición mexicana con adeptos en varias partes del mundo y principalmente en Japón. Se han dado incluso casos en que a los gladiadores se les quiere seguir viendo enmascarados cuando éstos ya perdieron sus tapas. De aquella zalea que tal vez nació como casualidad en el pancracio ha traspasado fronteras. Y ha servido de inspiración a muchos artistas. Así hay desde una simple cuchara coloreada hasta una pulsera; y cuadros y llaveros de la misma. Los vendedores anuncian sus productos. Dentro del recinto se oye la gritería que se mezcla entre la del gentío y los estetas que retadores caminan acompañados de edecanes.

La lucha libre tiene un amplio mercado de explotación con la venta de *souvenirs*. Al interior y exterior de la arena. Hay productos originales y otros con menos calidad de manufactura. Sin embargo, en ambos casos son solicitados por los consumidores. En la tierra del Sol Naciente son tan requeridos los atuendos de luchadores mexicanos que existen tiendas dedicadas exclusivamente a su vendimia. Vale decir que en dicho país también tiene sus enmascarados locales, pero los verdaderos ídolos son de México. Cuando se es aficionado a algo se guarda cualquier cantidad de objetos relacionado a ese gusto. Y es en el deporte de las orejas de coliflor donde se

cotizan a alto costo lo que los coleccionistas poseen, pertenencias del estrella y, sobre todo, caretas autografiadas.

En la farándula o en cualquier deporte existe la comercialización de productos. Y los de mayor atención son generalmente los recuerdos pequeños. Y si esto lo transportamos al arte del *Catch* no son otra cosa que las miniaturas y juguetes. Los artistas se dan tiempo para detallar réplicas de capuchas de los gladiadores más populares sobre tela, cabezas de cerillos y hasta en cascaritas de botanas. La pintura es la encargada de contrastar las tonalidades. La máscara trasciende límites, llega al teatro, a la televisión y otros rubros. Mucho es el tiempo en la que cada una de ellas se invierte. Pero... ¿Cuál es su proceso de elaboración? Son precisamente los confeccionistas los que se ocupan de hablar al respecto.

### TEJEDORES DE MILAGROS Y SANTOS

Desde los primeros pasos del arte de *Gotch* mexicano surgieron las caretas. Se implantó la industria del misterio en los años treinta. Con ideas extranjeras nacen los encapuchados como *El Enmascarado*, otros, y *La Maravilla Enmascarada* (versión lutteriana). No todo fue miel sobre hojuelas. Con la elaboración del encargo de Gordon Mackey hubo cierto lío con su diseñador. Después de malos entendidos el problema quedó arreglado. No era para menos, los fans exigían ver a Mackey con su faz cubierto, una novedad aunque no sabían quién era. De modo que se cimentó la estructura de un taller de capuchas. Antonio Martínez fue el dueño de un negocio que ya había tenido experiencia en su natal León, Guanajuato. De zapatero cambió a confeccionista de antifaces luchísticos.

La familia Martínez fue la precursora de una fábrica inaudita de incógnitas. Con el paso de los años y la insistencia de los luchadores por enmascararse se ha vuelto una tradición netamente mexicana. En nuestros días, muchos viven de esta labor, otros se dedican en menor producción. Hay gladiadores que elaboran su vestuario a base de haber descosido unos. Los estilistas escuchan las propuestas que los promotores y huestes de éste les hacen en cuanto a la elección de modelos y colores. Un trabajo que ha traspasado límites. Personajes dedicados a otros tipos espectáculos han recurrido a la carátula; y hasta en la medicina. Casi todos los artífices coinciden en utilizar la misma clase de material, pero cada uno tiene su propio ingenio.

---

Millares de tapas se han hecho, para aficionados y estrellas del entarimado. Con ayuda de las computadoras se han diseñado otras tantas, donde hasta los comentaristas de lucha lucen en sus rostros. Todas llevan un meticoloso proceso de elaboración, exigen un control de calidad. Y los mejores líderes de opinión al respecto, sin duda, son los mismos modistos. Cada uno de ellos fabrican muestras propias y también sugieren al pancracista.

### El zapatero, *Cyclone* y el experimento

Añorados inicios de los años treinta. El deporte de las zapatizas y cachetadones llegaba para quedarse. Un espectáculo y negocio. La trilogía Corona-Ahumada-Lutteroth, liderada por el último y considerado por muchos como el padre del Arte del *Catch* en este país, promovía en pleno centro de la Ciudad de México y luego al interior del país. La cabeza de sus primeros programas se conformaba por extranjeros y como refuerzos por elementos locales que empezaban a foguearse. Se trajeron también a luchadores mexicanos que luchaban en los Estados Unidos, como el sonoreense *Yaqui Joe* y otros. Y uno de los más brillantes fue Francisco *El Charro Aguayo*. Un ex villista de La Revolución Mexicana.

Tiempo antes de que se diera la primera función en la arena *México*, un señor de nombre Antonio Martínez Ruiz, ilusionado vino a la capital mexicana procedente de su natal Guanajuato en busca de mejores oportunidades de vida. Tuvo ciertos obstáculos para conseguir empleo, hasta que logró colocarse en una empresa textilera y después ocupar en la misma el puesto de secretario general. Todo marchaba bien, pero vinieron tiempos difíciles y un mal día la fábrica se fue a la ruina y liquidó a sus trabajadores. Al quedar desempleado, don Toño tuvo la opción de dedicarse a la elaboración de zapatos en el ramo deportivo (para futbolistas, beisbolistas, pugilistas y más atletas). En León (Gto.) ya había sido zapatero. Tal vez, en esa época ni él mismo pensó que en unos meses sería protagonista de una incipiente industria.

Era ya aficionado al espectáculo de la lucha libre y se hizo conocido de algunos estrellas. Uno de ellos *El Charro Aguayo*, a quien le fabricaba zapatillas. Posteriormente, éste mismo llevó a uno de los rompehuesos forasteros. Se trataba del irlandés Gordon *Cyclone Mackey*. El extranjero le sugirió un encargo al detallista de escaarpines. Quería que se le confeccionara un extraño atuendo: una máscara. Que cubriera su rostro y que en la parte trasera contara con orificios para insertar una agujeta y se amarrara como un coturno. Con un anticipo por delante, el hombre del taller se daba la tarea de diseñar el "encarguito". No era tarea fácil. Se vio en la necesidad de considerar

---

la cara del *catchascanero* como una suela de calzado. Para ello desperdició buena cantidad de piel de cabra. Como en toda primera aventura que no se tiene experiencia.

En efecto, a base de intentos y echar a perder material quedó lista la zalea solicitada. Los curiosos se la midieron y no había problema alguno, un poco rara pero así se pidió. Arribó Gordon, feliz al ver el invento y se puso el antifaz... Pero, oh decepción. No le gustó al caballero. No le ajustó al cráneo, no embonó como él había deseado. El trabajo estaba hecho y se tenía que pagar la deuda. No era el importe de un par de *cacles* común, quizá lo de cinco o diez. Salíó caro el "chiste". Después de pagar, *Cyclone Mackey* molesto emprendió el camino. Martínez hizo lo mejor que pudo. Ante tal diferencia, cada uno continuó con lo suyo. Zapatero a tus zapatos. El desilusionado europeo se había comprometido a presentarse tapado en el ring. Y ahora a cumplir. La hora y fecha en la arena ya era un acuerdo con los promotores.

Se "tiraron" carteles y pintarrajearon bardas en calles aledañas, invitaban al festival. Como era algo aparentemente nuevo en el naciente pancracio mexicano un enmascarado, tuvo éxito. La horda de aficionados respondían muy bien en la taquilla por ver al incógnito. La sensación estaba en los cuadriláteros, aunque pocos sabían que hubo *dimes* y *diretes* cuando se elaboró y se entregó la tapa. La popularidad de *La Maravilla Enmascarada* (Gordon Mackey) crecía cada vez más. Hubiera sido cosa de ciegos no notar los buenos resultados reflejados en el boletaje. La gente quería seguir viendo al encapuchado. Entonces, eran necesarias otras máscaras del mismo modelo para tener de reserva o simplemente para no usar la de siempre. Pero ahora... ¿Con cuál sastre o zapatero encargar otra? El trato se había roto con el nativo de León.

Al paso de unos meses, cabizbajo Mackey tocaba las puertas del taller de Antonio Martínez. Intrigado el señor locatario escuchó al visitante, pensó que seguirían los reclamos. Y no fue así. El extranjero de nueva cuenta solicitaba sus servicios, ya no de una sola careta, sino de muchas. Llegó con el pretexto de que "al absorber el sudor de la cabeza, el cuero de la capucha se contrajo y amoldó perfectamente" al contorno de la cara. Un poco sentido, don Toño rechazó la propuesta... Pero después de tanta insistencia y justificaciones del cliente aceptó hacer otra dotación de tapafaces. Asunto arreglado y a darle duro y tupido. *La Maravilla Enmascarada* pudo haber recurrido a otro artesano de la peletería, pero el guanajuatense, con el diseño original y antecedente, era el indicado.

Es así como se pone la primera piedra de una factoría especializada en este país. Al fallecer Antonio Martínez, su nieto Mauricio y su hijo Victor M.

---

---

Avendaño se pusieron al frente del negocio de los secretos. Y a decir del último, la creación de la mística del misterio se debe a tres elementos: “la dedicación y profesionalismo con que mi padre realizó su trabajo; la capacidad que en su momento el luchador tuvo para poder poseer una identificación con su personaje y reflejarla ante la gente; y el convencimiento y aceptación que ha tenido durante muchos años la afición con el gladiador enmascarado y el enigma que despierta al querer saber quién se esconde bajo la capucha”. No en vano se hablan de casi 70 años.

“Con *La Maravilla Enmascarada* coincidió la fusión de los tres factores. Dando pauta para el inicio y creación de una mística (...) que ha dado a la lucha libre a través del tiempo un matiz especial: al luchador, el don de la incógnita, y al público, infinidad de héroes que les hacen transportarse por un momento a un mundo lleno de ilusión y fantasía”, dice Víctor Martínez. El legado de la elaboración de cubrecaras ha llamado la atención en varias partes del mundo. Representantes de la prensa internacional han visitado muchos talleres con la finalidad de conocer los detalles de su manufactura. Y todo es la continuidad de una tradición cien por ciento mexicana característica en su pancracio. Aunque la modalidad nació en Norteamérica, hoy es prácticamente nulo el interés por allá.

Mucho se discute acerca de quién en verdad corresponde el honor de haber fabricado el primer antifaz en el mundo del *catchascan* y quedan en entredicho varias aseveraciones. Tal como ya vimos con anterioridad, se dijo que *La Maravilla Enmascarada* (debut en la arena *Nacional* el 22 de noviembre de 1934) vino de los Estados Unidos ya como tal. Tapado y haciendo competencia a otro. Además, es importante tomar en cuenta que él no fue el primero en México. Tiempo antes había subido a los recordados *El Enmascarado* (ver la cartelera del 4 de marzo de 1934 en el primer capítulo, donde queda demostrado). Y éste fue Luis Núñez, aunque se cree que la misma careta la portó su hermano Mario. Asimismo, la historia no registra quién manufacturó ese misterio negro que revolucionaría la lucha libre azteca.

### Atrás de la raya, personal trabajando

Cada uno de los productores de máscaras y equipos han prestado sus servicios a casi todos los ídolos. Ya sea para el luchador o para el fan común. El fruto se expone fuera y dentro de las arenas. Desde luego, la calidad de cada una de ellas varía, así como los precios. Los hay también en tamaño llavero de 10 a 15 centímetros. Los dedicados llegan a terminar hasta veinte o treinta atuendos completos (tapas, mallas, butargas y demás) semanalmente. Y si se trata de una capucha unitaria el tiempo es de tres a cuatro horas; y diez

---

antifaces en un poco más si el diseño es igual. Todo depende del modelo: sencillo o con muchos adornos.

La familia Martínez es la precursora en la elaboración de secretos profesionales del pancracio en México, indudablemente. Aunque alguien ya había hecho unas (la de *El Enmascarado* en México y *The Masked Marvel* en Estados Unidos) ellos le dieron más seriedad a la manufactura. Con base en eso se ha dado pie a la creación de fuentes de empleo. Ha servido como medio de subsistencia a muchos. Entre los que se han entregado a este oficio se encuentran: Aarón Canales (en Toluca), Alfredo Hernández "*La Furia*", *Baby Shadow*, *Aeroflash*, *Babe Sharon*, *Kendo*, Juan Rosas, Ezequiel Rivera "*El Chombo*", Clemente "*Flama*", la estirpe de los Bucio (Arturo, Arturo Jr. y Gustavo), Humberto Alcaraz, Ranulfo López (quien, de acuerdo a *Fray Tormenta*, realizó la primera máscara de *El Santo*), entre tantos.

En los lugares de trabajo se ve gran cantidad de tela y enigmas ya hechos, máquinas de coser, canutos de hilos y agujas. Incansables los fabricantes meten sus dedos a los ojillos de las tijeras para cortar el material sobre recortes originales. Con casi veinte años de experiencia en la hechura de antifaces, Juan Rosas explica que en un principio se elaboraban con cuero, "posteriormente con satín y terlenca, hasta llegar a las actuales que son de licra, una tela tan fresca y elástica que resulta muy cómodo para los gladiadores (...) luchar con ellas. Pues debido a las cualidades de la licra se tiene la sensación de no traer nada cubierto en el rostro".

Los posters y fotografías de selváticos colgados y tapizados en las paredes de los talleres reflejan la admiración que se les tiene y a ellos se les trabaja. Pares de calzados alrededor. Para la confección de una incógnita, antes que nada, es necesario considerar algunos factores. El señor Rosas explica el procedimiento: "Se requiere primero tomar medidas del mentón, largo y ancho de la boca, nariz, así como la distancia de ojos, oídos y largo y ancho de la cara y cuello, para (después) hacer un molde" en cartoncillo. Una tarea que se invierte en tiempo un promedio de media a dos horas, dependiendo del prototipo del misterio. Lo siguiente es dibujar otro diseño que va sobrepuesto, "de cuero, y se corta la tela, que por lo regular es de colores vivos y metálicos".

"Inicialmente la máscara sólo tenía dos costuras, ahora es de cuatro piezas, dos laterales y los cascos. Luego se añade el antifaz y el filtro, que es de un material especial y sirve como absorbente del sudor; es acojinada y protege muy bien el rostro (...), evitando que el cuero del antifaz corte la cara", dice el estilista de atuendos luchísticos Juan Rosas. En tanto que Víctor Martínez Avendaño indica que cuando un gladiador le pide alguna muestra "siempre es con la intención de convertirse en un personaje al cual se va a

adaptar, tratando de ser diferente a los demás". Y para poder realizarla se deben tomar en cuenta "el color de la piel del luchador, estilo —rudo o técnico— hasta encontrar su verdadera personalidad".

Mientras que otro fabricante, Don Clemente, explica cómo salen los vestuarios: "Todo nace con la idea del gladiador o promotor. En ocasiones me traen un dibujo, en otras me platican sobre el personaje y es ahí donde surgen (...). Una vez que se tiene el diseño se compran las telas, pieles y viniles, todo de acuerdo con el gusto del luchador". Después de usar las cintas métricas "y una vez que se tienen los trazos de la tapa y la cara, se recorta y se procede a coser. Con esto ya se tiene la máscara (la base), pero viene el proceso de elaboración del dibujo-antifaz (adornos y contornos), que se hace en charol o piel, se recortan, se pegan y se cose a la tapa y cara y se pasa al proceso de detalle". Entendemos que por cuestiones propias les llaman máscara al casco y antifaz a los adornos, pero generalizando ambos términos significan lo mismo.

En otro rubro, el señor Martínez comenta en dónde se encuentran los más apreciados trapos: "Hay muchos equipos mejores, más bonitos y originales dentro de las arenas chicas que en los mismos profesionales, por eso pienso que se ha ido desvirtuando el verdadero sentido del disfraz, pues anteriormente el luchador quería verse fuerte, rudo y el técnico limpio e íntegro. Ahora muchos se están vistiendo como *vedetts*". El mismo confeccionista manifiesta que la razón del *vedetismo* en la luchamanía se debe a que el rompehuesos ya no se interesa en una buena imagen. Y ya sólo busca robar la mirada del aficionado con extravagancias en su ropa y la manera de comportarse en el ring con "formas extrañas".

Como experto en su ramo, don Clemente asegura que antaño la fabricación de capuchas era menos laboriosa: "Hoy se utilizan licras y telas elásticas, pero antes eran estambres y térmicas, materiales más difíciles de trabajar. Hace años, la elaboración de una máscara o equipo eran más fáciles, porque no llevaban tantas cosas como ahora. De ninguna manera se puede comparar una de *Blue Demon* o *El Santo* con la de *Alebrije*, que tiene mucho trabajo de costura, combinación de colores y un sinfín de aditamentos (...). Hoy se utilizan pecheras, meñequeras, alas, guantes". Vale decir que los *catchascaneros* de la Triple A son los que más portan vestimentas fastuosas, como *Los Vatos Locos*, *Los Vipers* o *Pathfinder*.

Es importante mencionar que cada uno de los productores tienen sus técnicas y "mañas" para terminar un instrumento de anonimato y misterio y su respectivo complemento. A menudo los mismos gladiadores hacen sus propios vestuarios y los de sus compañeros. Y por lo mismo es difícil precisar cuántas personas se dedican a esta labor. Y lo curioso es que casi todos como

---

aficionados aprendieron viendo o descosiéndolos –no hay talleres que dediquen su enseñanza–. Muchas veces el éxito de quien pisa un cuadrilátero también depende del trabajo de cada uno de los artífices de la tela y piel.

### Tantas tapas como peces y estrellas

Nombres extraños y bonitos han inundado el mundo de la lucha libre. Caretas de todos los modelos. Los productores mascareros que en verdad ponen empeño a su labor han fabricado miles y miles de ellas. Presumen que les han trabajado a todos los famosos. Y algunos incluso mencionan que tienen el permiso y los derechos para ello. Patentados y con control de calidad. Como especie de exclusividad. Pero el luchador comprador tiene la última palabra de decidir a quién comprarle el producto que necesita. Últimamente, en cualquier momento puede renunciar a un manufacturero de cabecera e irse con otro. Eso es lo de menos.

La competencia se pone buena, pelean el mercado y hasta se ven con malos ojos distribuidores y expendedores. Cualquiera puede jactarse de tener trato con los interlocutores del pancracio. En mucha o poca cantidad cada quien tiene sus clientes. El señor Martínez Avendaño, menciona que no tiene consentidos en el medio: "Trato a preliminaristas y a ídolos por igual. La calidad de sus máscaras es la misma. Los novatos compran a veces una (...) y las estrellas hasta 50. Los luchadores de hoy están más preparados y listos que los de antaño. Ahora ellos saben que tanto la tapa como el equipo deben ser espectaculares (...). Ganan más dinero, pero también gastan más en su vestimenta".

Décadas y décadas han pasado desde 1934. El señor Martínez calcula que han hecho millares de secretos tan sólo de *Huracán* Ramírez. Y entre ellos han sido "luchadores como Eduardo Bonada, Fernando Osés, Enrique Llanes, Jean Safont, Marco Antonio García, Rogelio de la Paz, Daniel García y Juan Sevilla, los que lo han portado con gallardía. Daniel García (...) utilizó nuestras máscaras por 36 largos años". Y que su padre (Antonio) hizo la primera de estas azules. Mientras que "*El Santo* compró aquí sus equipos por más de 45 años y siempre salió satisfecho", destaca el heredero. Obviamente, sin contar las destinadas a los aficionados ni a los gladiadores impostores. Ni las que otros fabricantes han elaborado. Pues hasta en el extranjero algunas sastrerías hacen imitación de vestimentas de estetas mexicanos.

En el caso de la familia Martínez, no sólo han hecho tapas para protagonistas del ring, sino hasta para fines "medicinales". Víctor comenta de algunas visitas: "un día (...) un doctor quería una de *El Santo*, la cual era para

---

---

un niño que se le había caído la quijada (...)" En otra ocasión, llegó otro pequeño (víctima de la explosión de San Juanico) "y también se le confeccionó una máscara a su medida para que la usara en su rehabilitación". De la misma manera sus productos han tenido gran utilidad en otro tipo de espectáculos como el cine, teatro y música. Su trabajo más reciente se ve reflejado en los antifaces morados de los integrantes del grupo de rock *Sr. Vikini*. El segundo haz ha entrado hasta en lugares inauditos, aunque no siempre para cuidar un misterio como en la lucha libre. Una moda o necesidad.

Con el avance de la tecnología moderna, las computadoras se hacen presentes. Aquellos que dominan estos menesteres no pierden tiempo para mover el *mouse* y detallar algún modelo en la pantalla. *Blue Demon Jr.* es uno de los que ha combinado los adelantos con la imaginación. El mismo apunta que cuando laboró como jefe de diseños de equipos para la Empresa Mexicana de Lucha Libre experimentó con *Felino*, *Linx* y *Metálico*, entre otros. Y que para eso se consideran factores como la personalidad del luchador y "deben ser equipos y personajes modernos, para que los aficionados actuales los adopten como sus favoritos. Máxime, si los portadores de estos se preparan para ser auténticos profesionales un porcentaje del éxito puede estar adelantado", menciona en luchador en la revista *Box y lucha*.

En el ámbito del pancracio hay enmascarados que no precisamente son gladiadores. Reporteros que sólo ellos saben sus motivos de hacerlo. Por una buena temporada se sabía del columnista *Alcatraz*, y ahora en otra revista *El Testigo*. A manera de crédito, semana a semana se publica(ba) una imagen con incógnito velo. El comentarista *Caballero Azteca* (Promo Azteca) también recurría a esta modalidad. Por su parte, *El Locutor 28* conducía un programa televisivo de luchas llamado "Máscaras y cabelleras" en Monterrey en el ya lejano 1992, portaba un antifaz parecido al de *Los Villanos*, con ribetes en los ojos. En otro rubro, en cantidades considerables han cubierto su apariencia personajes como *El Chupacabras*, y los *Super: Huelga, Barrio, Voto, Pueblo, Animal* y más activistas sociales.

Un globo terráqueo de prototipos y colorido. Es inimaginable la cantidad y calidad de las carátulas fabricadas por artesanos mexicanos. Tantas como los peces del mar... E incontables como las estrellas del espacio. Y sigue la mata dando.

---

---

## MASCARAS HASTA EN LA SOPA DE FIDEO

La venta de *souvenirs* de lucha libre es demasiado extensa. Ríos de gente manifiestan su gusto por el deporte. Caminan incansables por las afueras de los cosos cuando llegan. Unos han comprado sus boletos con anticipación y otros como todo buen mexicano "a la mera hora". Se valen de cualquier medio de transporte con tal de estar cerca de sus admirados. Compran esto y más. Los vendedores a grito tendido ofrecen sus productos. Se arreglan en el regateo con los clientes. La comida como aperitivo de la función es excelente, pero también la adquisición de una máscara. El pequeño se pone exigente, quiere más de una. Disimulado el acompañante mayor camina ante la insistencia del hombre que con juguete en mano anima a adquirir.

Es tanto lo que se despacha que no se alcanza a comprar todo que complace el gusto en su totalidad. Algunas cosas tienen buena manufactura. Otras de calidad aceptable. Pero finalmente se contenta el morbo. Caro y barato se vende. Una capucha original no es del mismo precio a una común para aficionado. Sin embargo, si de lo que se trata es sentirse *otro* dentro de la arena cualquiera es mejor. De botana hay lo mismo que en otros espectáculos: pepitas y dulces. Cervezas para los que gustan. Y las mascaritas a tamaño llavero son buenos recuerdos. Un universo de recuerdos y juguetería. Pero no sólo en esas banquetas cercanas se comercian, también varias cuadras a la redonda y otros centros de reunión. Principalmente en festivales infantiles.

Las artesanías con los rostros de los gladiadores poseen gran relevancia. De la basura del pistache los artistas hacen obras pictóricas, al igual que en cucharas. Los estetas más populares son los de mayor demanda por el público. Los fans cuentan su dinero para saber hasta para qué les alcanza. Ahora sí que los atuendos se meten hasta la cocina.

### Hay de chile, manteca y dulce

Desde una hora antes del comienzo de una función fuera de las arenas ya se siente el ambiente. Desde la salida del metro y las paradas de los medios de transporte, los que vienen de muy lejos, ya sospechosos se muestran rumbo a la taquilla. Unos llegan en automóviles. Generalmente, acompañados de menores de edad. La calle que ocupa el recinto se ve invadida de vendedores: ambulantes y establecidos. En los puestos con manteados de color verde se ven colgados los productos a la venta. Los que atienden visten del mismo color vegetal. La gritería de los puesteros se

---

---

confunde entre la multitud que ya adquiere sus boletos. El barullo de los seguidores que ya entraron al coso se oye hasta varias cuerdas lejos.

Algunos negocios tendidos en el piso dan prueba de lo que se vende a unos metros de la entrada general. Decenas de máscaras de estetas de moda lucen con sus brillos. Sin importar en qué empresas luchan los protagonistas. En los alrededores de la arena *México* y *Coliseo* se pueden encontrar atuendos de los luchadores de la Triple A y otros organismos. De *Abismo Negro*, *Dr. Wagner*, *Cibernético*, *Felino*, *Último Guerrero*. En las presentaciones de las huestes de Antonio Peña también se expenden antifaces de los elementos de la Empresa Mexicana. Originales aquéllos de material fino. No de tan buena calidad otros, los más baratos, a manera que el aficionado común pueda adquirirlos.

La venta de incógnitas es el platillo fuerte de los comerciantes. "Puede preguntar por la que le guste, midasela sin compromiso..."; "También la tenemos en este color, jefe", dicen los vendedores interviniendo a los curiosos que se acercan. Sin importar que el gladiador ya haya perdido su trapo. Siguen vendiéndose los del *Gladiador*, *Máscara Año 2000*, *Connan*, y hasta del *Huracán* Ramírez que está en el retiro desde hace años. Y no solamente se exponen estos. Capas, lentes y playeras con la imagen de los ídolos cuelgan en el armario cerca de un espejo. Los niños inquietos les hacen "la chillona" a sus respectivas comitivas con tal de que éstas compren el recuerdo de la función. Con "colmillo" el mercader aborda al futuro pagador. Si el pequeño prefiere un muñeco de algún luchador pregunta insistente por el precio.

Réplicas en plástico de rings y enmascarados tapizan la tarima del negocio. Es notorio que hay más juguetes de encapuchados que de selváticos que no usan tapas. Por un lado están las revistas atrasadas, en blanco y negro y a colores. Los coleccionistas piden permiso para darles una hojeada. "Sin maltratarlas mucho" insiste el encargado. Los interesados se arreglan en el costo que ya no es el que indica en la portada. Todavía se consiguen números de muy buena calidad del extinto semanario *Colosos de Ring*. Al comprar un *cucurucho* lleno de pepitas o habas "saladitas y tronantes" por menos de diez pesos, se tiene el derecho de pedir el programa del día. Las golosinas ocupan un espacio en la lona de expedición.

Calendarios, posters y fotos tienen un módico importe. Refrescos enlatados y en *tetrapack* en tinas y aguas frescas; papas fritas en bolsas pequeñas de plástico y marcas comerciales. Un cazo con carnitas hierve, listas para que el taquero las ponga sobre el pedazo de tronco ahuecado y probar el filo de su cuchillo. Rábanos, cilantro, cebollitas de cambray y salsa verde y roja en molcajetes a un lado. El aroma hace aproximar a los

---

comensales. A unos metros están las tortas para los que las prefieren. A no más que unos pasos, se encuentran los establecimientos de sopas y quesadillas. Los carritos de *hog dogs* despiden vapor, colgantes se muestran paquetes de pan y bebidas refrescantes a un costado para acompañar el bocado.

Cuando hay alguna apuesta, las calles aledañas se ven inundadas por remolinos humanos. Unos van, otros vienen. A prisa avanzan, chocan accidentalmente y se disculpan. Con franela en mano u hombro los cuidadores de autos ofrecen sus servicios. El estacionamiento de la arena se vuelve otro hormiguero. Las luces de los faros sorprende la vista. Todos tratando de ordenarse. El espectáculo va a comenzar. Las porras que ya ocuparon un lugar en sus asientos causan desesperación por entrar a quien todavía hace fila. Pero no importa, el *ticket* es el que garantiza presenciar el duelo calentado desde tiempo atrás. Discretamente, los revendedores de boletos se acercan a los formados. No hay arreglo con los desconfiados, apuestan a esperar un rato más por adquirir algún o algunos en taquilla.

Generalmente hay tres entradas en los locales. Una es la destinada a los protagonistas rompehuesos. Con mochila en espalda caminan incógnitos entre los curiosos que sólo atinan decir: "Ha de ser *Fantasy*, *Starman*, *Mega* o *Ultimo Vampiro*"; "*Maniac Cop*, *Zapatista*, *Olimpus* o *Atlántico*". Hacen su arribo los que no acostumbran las capuchas, como *Tarzan Boy* y Héctor Garza. Ruedan las micro llantas de su maletín por la rampa y caminan demasiado rápido. La multitud no los dejaría llegar a tiempo al camerino si se detuvieran un instante. Lo mismo hacen los que ya vienen enmascarados. Las edecanes pasan por el mismo lugar, a diferencia de la pasarela al escenario, pocos se atreven a lanzarles piropos, pues vienen acompañadas de musculosos hombres y otros malencarados.

Otros dos accesos están juntos en la arena *México*. En uno se reciben los afortunados con pases que ya los esperan con una lista. Algunos prácticamente pasan con sólo saludar a los porteros. Ellos son los comisionados y artistas invitados de honor. A unos pasos están los torniquetes para el asistente del *ring side* y para general. Todos tratan de apresurarse. El checador revisa la autenticidad del boleto, mientras otros guardias reiteran que prohibido está introducir alimentos, pilas, punzocortantes y envases de vidrio o cualquier objeto que pudiera lastimar a alguien o ser lanzado al cuadrilátero. Hay otro personal que se dedica a llevar a los visitantes a sus sitios correspondientes. Por aquello de que la butaca ya esté ocupada. El asunto se arregla y el guía se lleva unas monedas como propina.

Y ahora sí, a disfrutar de la función, empiezan los ataques verbales entre los técnicos y rijosos. La vigilancia atenta al desenlace de la obra. El

---

anunciador a pasos agigantados saluda al monstruo y llega a donde tiene que estar: "Respetable público... Y en esta esquina tenemos al orgullo de...". Estas palabras son interrumpidas por los rudos que ya agreden a los rivales. La ocarina apenas marca la iniciación del combate. Los preliminaristas resuelven sus diferencias. Ni se escuchó la tercera llamada ¡y el ritual ya comenzó!

### En la feria todo se vale y se vende

Cómodamente sentados los simpatizantes en sus lugares observan la cadena de tiendas. Hasta los asientos de la arena pasan los otros vendedores, los de aquí dentro. Al igual que afuera se venden máscaras, diminutas al tamaño de un llavero y de medida normal, para ponerse inmediatamente en el rostro. Unas buenas decenas de las grandes portan en sus espaldas los comerciantes. Y otros cientos de los que no son más grandes que un puño en la malla alámbrica de otros delegados para la oferta. En los costados del local se asoman los anuncios publicitarios, de cervezas, tabacos, revistas y más.

Cigarros, refrescos y *chelas* en vasos desechables se ofrecen como en cualquier otro espectáculo. Tortas de jamón, milanesa y pierna. Helados, cacahuates, pepitas y dulces. Se abren espacio para dar paso a los ambulantes que con charola en mano pregonan sus productos. El fan también se levanta y se da tiempo para correr a alguna necesidad fisiológica en una pausa. Rápidamente va, pues no quiere perder detalle alguno de lo que acontece sobre el encordado. Cuando estorban a los otros, los avisos de "Va el agua... va el agua" no se hacen esperar. Los pequeños son cargados en hombros por sus mayores. La gritería en apoyo a los ídolos provocan un estruendo. Entre la algarabía, los negociantes se distinguen por sus batas blancas con el logotipo de la empresa: Triple A o Empresa Mexicana de Lucha Libre.

Cerca de la pasarela se postran los aficionados aferrados. Buscan un autógrafo de los intocables. Vale decir que hasta las firmas adquieren un valor. Se pueden vender después. Los fotógrafos miran a la parroquia por si alguno le interesa tomarse una foto a cambio de un una monedas. Los reporteros corren por las orillas del ring en busca de la nota e imprimir una buena placa. Y cuidándose que no caiga accidentalmente algún gladiador sobre él. A los menores no se les permite ocupar las primeras localidades próximas de la riña. Podrían ser lastimados si la trifulca llega a esa zona. Los comisionados son los autorizados a ocupar esos asientos. Ven de cerca el acontecimiento que deben reportar función tras función.

---

Con las caretas de sus ídolos recién compradas, algunos parroquianos se hacen los incógnitos. No importa el costo que pagó por ella. Lo esencial es estar en el evento y también sentirse por un momento *otro*. El precio de una "más o menos" oscila entre los cincuenta pesos. Mientas que una original, con las medidas y figuras determinadas que porta el astro, vale no menos de quinientos del águila. Pero es mucho más cara la capucha "bailada". Aquella que ya se usó en el ring. Puede costar hasta diez veces más que lo normal. "Y si tiene sangre o está rota que bien". En este caso, los interesados son los coleccionistas, y no sólo mexicanos, sino hasta extranjeros. Y muy difícil de conseguirlas por la demanda que llegan a tener.

Unas de *El Santo*, por ejemplo, de acuerdo al anticuario René Gavilón: "Se han vendido entre ocho y doce mil pesos, y mejor aún las primeras". Si un enmascarado avienta al público un atavío que ya no le sirve para otra presentación por estar rota, algún afortunado la atrapará y tal vez la guarde o la venda. Se irá feliz a casa. Al terminar la contienda estelar, selváticos, aficionados y todo el personal abandonan la arena. Los que después de disfrutar el calor y la efervescencia del equilátero y pasan a los restaurantes y bares aledaños, además de que le son ofrecidos rosas para los enamorados, también son testigos de vendedores ambulantes que entre otras cosas, todavía buscan clientes para despachar "los últimos" recuerdos de la lucha: encendedores, plumas y llaveros.

La mercadería de los productos del pancracio se mete hasta en los lugares más recónditos. Así se puede hablar de ella en ropa: de suéteres, playeras y sudaderas, calcetines y calcetas, pants, calzoncillos, bermudas y toallas de baño, paliacates y gorras; videos y videojuegos; tazas, vasos y platos desechables; lentes y diademas; aretes y collares; relojes de pulso y de pared; cinturones útiles y de plástico (éste, imitación de campeonato); emblemas y banderines; carteras, botones, calendarios, fotos, *posters*, cromos, ceniceros, tarjetas de colección, carpetas de plástico, bolsas y mochilas, osos de peluche, muñecos y miniautos deportivos. En sí, toda la juguetería y donde la ocurrencia puede llegar. Y si el bolsillo da para todo esto, bien se podría armar un museo casero.

Ahora, ¿los lugares de venta son sólo en los colosos? Por supuesto, no. En temporadas claves para el pipiolo como el Día del Niño o Día de Reyes se ofrecen en La Alameda Central, Bosque de Chapultepec, mercados en general, ferias, parques, tiendas de autoservicio, jugueterías; y en anaqueles de algunas farmacias y papelerías también. Vasto es el terreno. En otro orden, varios restaurantes para adornar sus negocios recurren a cualquier tipo de objetos luchísticos. A menudo las paredes se forran con fotografías de pancracistas, en acción o posadas. Si hay una torta que se llama "hawaiana" o "cubana", no podía quedar fuera otra que una llevara por nombre "Gladiador".

---

Así se conoce un preparado que se ofrece a los comensales en la cafetería del luchador *Super Astro*, ubicada a unas cuadras de las arenas *México* y *Coliseo*.

### Obras de arte en uñas y cáscaras

Los que parecieran "coyotes" en los mercados y otros establecimientos al ofrecer sus composiciones en miniatura, en realidad hacen unos detallados dignos de admiración. Así encontramos a las personas que tratan de detener a parejas de enamorados ofertándoles escribir sus iniciales o nombres en un arroz o anillo. O en un material aparentemente más fácil de trabajar como la madera. Coranzocitos, con sus respectivos *iloveyou*s, se ponen a la venta. Sobre un tripié improvisado en los pasillos de algunos centros comerciales los artesanos hacen "su agosto". También están los dedicados a las pulseras y plumas, trabajadas con hilo de diferentes colores. Y en cualquier momento aparecen los clientes.

Dentro del mundo pancracista los microtrabajos tienen cobertura. Quién podría imaginarse que con tan pequeñas e insignificantes cosas, que bien podrían irse al bote de la basura, figuran en el deporte. Hablamos de las cascaritas de pistaches. En ellas, con ayuda de pinturas y pinceles, se han plasmado insólitos "pasamontañas" de todos los gladiadores populares. Y la cosa no para ahí. La imaginación del artista Gabriel Galeana Reyes ha traspasado fronteras. Su afición a la lucha libre le ha abierto puertas para convertir parte de sus estudios de serigrafía en obras de arte. Un cerillo común y corriente es uno de los medios de representación de Galeana. En las diminutas cabezas de fósforos pinta caras de *catchascaneros* enmascarados.

Las cucharas, además de servir como un buen utensilio de cocina e ingerir con más facilidad nuestros alimentos, pasa a transformarse en un objeto de ornamentación. Es el mismo señor Gabriel quien se da la tarea de dibujar y colorear rostros de encapuchados. En menos de diez minutos la obra queda terminada. El detallista comenta sobre la buena elección de su oficio: "En cualquier objeto puedo pintar el paisaje o figura que la gente pida (...). Cuando me inicié en la serigrafía pensé que hasta ahí había llegado, que pasaría toda la vida haciendo ceniceros, plumas, playeras, tarjetas de invitación y todo tipo de trabajo relacionado con mi especialidad". Y cuando menos creyó labora en lo que le gusta y a su manera: "Esto ha sido lo más grande para mí, porque es mi deporte favorito", redundante.

Las uñas postizas también son excelentes medios de expresión. Y las naturales también: "Cuando comencé en las arenas *México* y *Coliseo* se me acercó una dama veracruzana que me solicitó pintar las máscaras de 10

---

luchadores en las uñas de sus manos. Me fui al puerto para hacer el trabajo a su gusto y fue así como Patricia Brito luce ahora jovial y muy feliz con las máscaras de sus (...) favoritos: *Atlantis*, *Mr. Niebla*, *Cien Caras*, *Ultimo Guerrero*, *Rayo de Jalisco*, *Shocker*, *Rey Bucanero*, *Pantera* y *Super Astro*", explica orgulloso el artista Gabriel. El material que utiliza es de lo más sencillo. El pincel del número cero, tocado con colores de agua, acaricia los micro objetos. Hay pintura de aceite para los exigentes.

Abierta está la posibilidad de que con el tiempo más integrantes de la parroquia luchística propongan otras cosas "insignificantes" y hasta partes del cuerpo para que sean decorados con un tatuaje. Si una capucha se puede lucir en un simple y pequeño arroz y concha marina, ¿sobrè qué otra cosa no se podrá? Bien podrían ser en fichas talladas de envases. La figura más solicitada, de acuerdo al estilista son las de *El Santo*, seguidos de *Atlantis* y *Mr. Niebla*. Como en el oficio del manufacturero de tapas, las hay sencillas y laboriosas, pero no por ello se dejan de hacer. Al cliente lo que solicite, aunque la de *Psicosis*, *Violencia*, *Espectro* o *Los Payasos* lleven más detalles como pelucas y cuernos. Por cierto, hasta a Japón han llegado los singulares atavíos. Sin duda, un lujo que debe ir más lejos de las arenas, a la exportación.

Lo que cantidad de aficionados expresan sus sentimientos hacia los rompehuesos por medio de pancartas y mantas gigantes, Galeana Reyes lo hace con sus pinturas en miniatura. Y además de manifestar de esta manera su admiración saca provecho económico en los lugares donde vende. Los primeros experimentos de paisajes en el interior de las conchas de mar y en el lomo de las piedritas de tonos diferentes del acuarelista quedaron relegadas. Ahora, el antifaz se pasea entre los residuos de las botanas (después de un proceso de lavado) y cucharas. La imagen de los estetas se mete hasta la cocina y en la sopa de fideo y codito. Son unos bellos adornos.

## CURIOSIDADES DEL DEPORTE DE LAS LLAVES

Todos los diversos objetos de Doña Lucha se venden. Y bien. Claro, de acuerdo a la medida de las necesidades. Los productos mexicanos han traspasado fronteras. Se expenden aquí y en el extranjero. Más allá de los mares existen tiendas de máscaras y cosas afines de gladiadores aztecas. A este país vienen a surtirse los de lejanas tierras. Sus costos son demasiado elevados comparados con los de aquí al revenderse fuera de México. Generan gran demanda y, por lo mismo, polémica. Unos se reclaman de piratería. El

caso es que el mejor mercado de capuchas nacionales en el extranjero se encuentra en Japón. Algunos promotores japoneses se convencen que los tapados son una garantía de taquilla y así los quieren, aunque en México ya perdieron sus enigmas. Todo por los multicolores trapos.

Los coleccionistas son también buenos compradores. Celosamente guardan en sus archivos cabelleras y pertenencias de sus ídolos y del costalazo en general, pues después llegan a ser oro molido. Y es la misma lucha libre lo que a músicos, poetas y caricaturistas ha inspirado. Terrenos de los más curiosos son buenos asentamientos. Todo aquello que los anticuarios conservan con el tiempo llegan a cotizarse en un alto costo. Sin importar si se trata de simples recortes de periódicos. El periodismo nunca ha dejado este deporte solo. En el último *boom* a principios de los noventa del deporte de las llaves y piquetes de ojos se llegaron a publicar revistas por doquier. Aunque así como llegaron desaparecieron del firmamento.

### La indumentaria allende las fronteras

El *Catch* estadounidense tiene fanáticos en todas partes. Los musculosos y gigantes deportistas son muy solicitados y, por lo mismo, los más caros del planeta. Obvio es decir que cobran en dólares. Sin embargo, el mexicano también tiene público en varias zonas del globo terráqueo. Y es por su tradición enmascarada. Los clientes preferidos son los orientales. Tan es así que existen locales exclusivos dedicados a la venta de artículos luchísticos mexicanos, y el negocio fuerte es el de las máscaras. "Idol, Niños Cuerte" y "Cacao Planing (desde 1993)" son algunas de las tiendas de Japón. En revistas pancracistas de primera calidad (tipo libro y a colores) de aquel país del Lejano Oriente se anuncia toda la variedad de productos afines.

Se dan muestras y precios, mientras los estetas posan con sus atuendos. Los orientales gustan demasiado de las caretas mexicanas. Se han dado casos que aun cuando ya las perdieron los quieren ver tapados. Tal vez como especie de exhibición. En esta situación se vieron *Los Fantásticos (Black Man, Kung Fu y Kato Kung Lee)*. Ya no eran unos misteriosos en México, pero promotores y aficionados japoneses los pedían con sus enigmas anteriores y originales. Los buenos son los de aquí, aunque también hay ídolos asiáticos encapuchados. *Lyger, Super Delfin, Great Sasuke* son algunos de los más cotizados. Mención aparte merece *Tiger Mask* (Satoru Sayama, el primero y más importante) y las últimas versiones de este personaje.

El negocio de las máscaras es un éxito. Pero también se ha visto inmiscuido en polémicas. En tierra de nadie se convierte la vendimia y

producción de las mismas. Luchadores mexicanos han reclamado que no cobran regalías por la venta de objetos sobre su persona en lugares más allá de las fronteras. A veces, ni se enteran que se expenden. Pocos son los afortunados que han llegado a un acuerdo con los mercantilistas. La piratería no es ninguna novedad. De un producto original se hacen copias y se ofrecen al público, desde luego, son más baratos, no siempre con buena calidad. Los locatarios dedicados al pillaje lucrativo no cuentan con permisos de su propietario. De quienes poseen papeles certificados y expedidos desde las oficinas de Derechos de Autor. En otras palabras, no se pagan regalías.

Los gladiadores registran sus personajes ante la Dirección General de Derechos de Autor bajo el rubro de "Personajes de caracterización humana". Los otros asuntos y cosas de las que se pueden obtener cédulas para su protección en tal institución son libros, canciones, novelas, obras de teatro, programas televisivos, nombres y seudónimos, entre otras cuestiones. El creador recibe un documento donde consta su autoría. Implica entonces, que nadie puede explotar tal creación sin su autorización. Y todo producto relacionado a la obra o figura será original. Sabemos que en el México de las calles esto no es cierto, hay piratería. Por medio de escandalosas demandas nos hemos enterado que hasta firmas de prestigio han recurrido a ella, sin importar en qué rubro. En establecimientos reconocidos tienen cabida los productos *chocolates*.

No es mentira que comerciantes, varios promotores y selváticos extranjeros al irse, después de una gira o visita cualquiera a nuestro país, se llevan buena dotación de capuchas para su venta en otras latitudes. En la tierra del Sol Naciente, tomando en cuenta las palabras del columnista El Testigo en la revista *Box y lucha*, "alcanzan precios que fluctúan entre los 200 y más dólares, de acuerdo con sus características. Con estos números, obviamente es atractivo el negocio (...) y mucha gente ha querido sacar provecho de ello (...). Por cierto, la mayoría de las máscaras vendidas en Japón son de fabricación mexicana. Quiero pensar que son vendidas inconscientemente por sus fabricantes por su desconocimiento de la Ley de Derechos de Autor (...)".

"Esa máscara que vendieron en doscientos o trescientos pesos aquí, en Japón va a cotizarse en 100 ó 200 dólares, exponiéndose a enfrentar una demanda por tan poca ganancia, pues además devalúan el trabajo (...). Creo que más valdría la pena recapacitar, hablar con los luchadores, tener su permiso, cotizar su labor y pagar un porcentaje al dueño del personaje (que no siempre es el gladiador) (...). Algunos luchadores reciben equipos y caretas fabricadas por Cacao Planing como pago por esas regalías, pero al aceptar esos objetos, no se dan cuenta que afectan gravemente a otros que no reciben pago alguno por la venta de sus máscaras y explotación de su imagen,

---

así como quienes fabrican capuchas en este país", apunta El Testigo, también dedicado a la manufactura de indumentarias.

Por otra parte, otro productor, Víctor Martínez menciona que sus artículos han llegado hasta Líbano, Inglaterra y Francia, es decir, lugares donde pareciera que el deporte de las tundas mexicano no está presente. Desde luego, sin incluir a países de Asia o Norteamérica, donde se venden como pan caliente. Mientras tanto, los avances de la tecnología y medios de comunicación también han jugado un papel importante. Las empresas pancracistas mexicanas poseen sus páginas en la red internet. Frecuentemente reportan que simpatizantes de varios rincones del mundo solicitan por medio de la navegación informática antifaces de los ídolos.

Cuando un colchonero azteca participa fuera de su tierra, no desaprovecha la oportunidad de guardar en su maleta algunas decenas de sus caretas para venderlas. Por supuesto, autografiadas se cotizan más. Y los hay quienes de plano han manifestado que les ha sido más redituable la venta de las mismas que en una presentación común en otra tierras. Rotas y sangradas son más caras. Las usadas, las bailadas por los ases. De que los vestuarios se venden se venden, lo mismo en México o Centroamérica, que después de los mares.

### Anticuarios, tesoros y trofeos

Cuando se tiene gusto y preferencia por algo se guardan hasta objetos que para otros no tienen importancia. Un simple recorte de periódico puede encerrar gran relevancia para el coleccionista. Se mete hasta en lugares ajenos a la lucha para ver si curiosamente encuentra algo. Los *tiraderos de chácharas* son una opción. Husmean cualquier cosa que pudiera servirles. No precisamente para venderlos, si hay algo que ya posee en casa, por ejemplo, una revista vieja la vuelve a adquirir. Posiblemente encontrará a otro colega con quien intercambiar recuerdos que tal vez él no tenga. Existen compiladores exclusivos de capuchas, fotos y autógrafos, cientos de libretas se han gastado, también mucha tinta.

A lo largo de la historia del deporte de las llaves y contrallaves, lamentablemente, se han dado casos en que los propios campeadores no conservan recuerdos de sus hazañas y por esto a veces son condenados al olvido. Todo queda en la memoria que hacen dudar la veracidad de algún hecho. Sin embargo, he aquí los colectores que con tanto celo cuidan sus diversas propiedades. Documentos y crónicas de épocas pasadas quedan archivadas en el librero, semejando una hemeroteca. Y con el tiempo llegan a

---

cotizarse en un alto costo económico. Los investigadores recurren a los más famosos guardadores. Sin embargo, no siempre prestan todo el material que disponen, ni ofreciéndoles salir en revistas. En ocasiones, tampoco el dinero en mano los convence.

La auténtica zalea que *Black Shadow* perdió ante *El Santo*, hace más de medio siglo (1952) en la arena *Coliseo*, tal vez ni precio tiene. Si la posee algún verdadero coleccionista seguramente jamás la venderá, y posiblemente ni la prestará. Fue y sigue siendo una de las máscaras del palmarés de luchístico mexicano. Las más cotizadas son aquellas que llevan una rúbrica y que han sido portadas por sus dueños. Y para su autenticidad siempre será mejor alguna foto que la avale. El parroquiano Juan Solís conserva una de *Amenaza Elegante*, y no es otra que la utilizada por *Octagón* en sus inicios. Debe costar unos buenos pesos. Y es el mismo señor Solís quien desempolva otras más: "También gané una del *Rayo de Jalisco* (...) pero era nueva (...) por eso le ofrecí devolvérsela a cambio de una que hubiera usado".

La aficionada "Número uno" Virginia Aguilera (fallecida en 1997 a la edad de 97 años) tuvo trato con casi todos los atletas destacados y novatos de su tiempo, sin importar si eran técnicos o malos. Y también era visitada por éstos. *El Santo* fue en repetidas ocasiones a su casa y ella a la de él. Gente inmiscuida en el medio le rindió homenajes en vida. Fue acreditada con trofeos, diplomas y hasta en exposiciones han figurado fotografías de ella. Además, actuó como extra en varias películas de lucha libre. No eran para menos esas consideraciones, pues de acuerdo a su hijo Manuel Medina: "Iba hasta seis veces a la semana". Y quizá, debido a que generalmente los rompehuesos descansan los lunes. En tanto, ella decía: "No fallo (...) ni porque la otra vez me descalabraron y escurría sangre (...). Ya ven como se avientan de flechita", relataba a la periodista Lola Miranda.

Conservaba atuendos autografiados de los estetas más importantes. Tanto era su gusto por el deporte de los costalazos que llegó a coleccionar pelambreras caídas en el cuadrilátero. Y también prestó algunas para una exhibición: "Se llevaron treinta y tantos (...) de los 200 que tengo. Se me ocurrió juntarlos porque a la hora que los pelaban les gritaba: '¡traime (sic) pelos de los tuyos!'. Cuando ya sabían que los guardaba de recuerdo, limpios y rudos me llevaban (...) mechones de sus cabelleras. Llegaba en la noche a lavarles lo sudado, y a veces lo ensangrentado, y los ponía a remojar en un lavamanitos. En la mañana los lavaba con champú, luego los envolvía en un paquetito de papel de china y ponía 'fulano de tal rapó a zutano tal día, en tal arena'", argumentó para el libro *Sin máscara ni cabellera*. En las paredes de su hogar no faltaba los codiciados *posters*.

---

Antes de morir, uno de los mayores deseos de "Doña Vicky" (quien naciera en Guadalajara y también fuera villista –su esposo fue capitán– en La Revolución Mexicana) era que su colección se destinara al Museo del Luchador. Decenas de recopiladores aún buscan sus pertenencias. Y así existen tantas personas interesadas con todo lo relacionado a la lucha. *Cien Caras* deshizo una guitarra en el cráneo de *Rayo de Jalisco*, cuando éste llevó un grupo de mariachis y le ganó tapa. En septiembre de 2000, Carmelo Reyes le aplicó la misma dosis a *Pierroth*; y para noviembre del mismo año de los tres ceros, de nueva cuenta, *Rayo* fue víctima de otros guitarrazos por el también líder de *Los Dinamita*. Se presume que los residuos de los primeros instrumentos musicales celosamente los reúne el fan Telésforo Cerón "El Rudo de la campana".

Si *Novillero*, *Gran Apache*, Emilio Charles, *Rocky Santana*, *La Rebelde*, *Mocho Cota*, *Latin Lover*, *Américo Rocca* y *Negro Navarro* tienen puñados de seguidores, por nada podía quedarse atrás *El Santo*. El arquitecto mexicanojaponés Roberto Shimizu, el comerciante René Gaviño y el legionario Christian Cymet son considerados como los más grandes compiladores sobre "El Enmascarado de Plata", además de las propiedades del mismo. Tocadas por él. Muchos años de sacrificio, dinero y verdadera simpatía por el entretenimiento de las llaves se ven reflejados en los armarios de cada uno de los señores. Pero, ¿cómo llegaron a sus manos? Curiosidades de la vida, por casualidad. Todo se iba empaquetado a la basura cuando fueron rescatados por un empleado del volante.

Roberto Shimizu no solamente preserva documentos sobre "El Enmascarado de Plata", sino de él, es decir, sus pertenencias y afirma en la revista *Somos*: "En un puesto de 'La Lagunilla' encontré dos guacales con programas y papeles de *El Santo* y acabé pagando por ver (...). Se percataron de mi interés por las cosas del 'Plateado', incluso llegaron vendedores hasta mi casa para ofrecerme objetos de él. De esta forma comencé a comprar todo lo suyo, al grado de pagar cantidades considerables". Al fallecer *El Santo*, su segunda esposa, Mara Vallejo, no le dio relevancia a unos vestigios de éste, por lo que empezó a deshacerse de algunos, como trofeos y muebles. Y los de "menor" importancia fueron sacados a la calle –de acuerdo al señor Roberto– para que se los llevara el camión de la campana, pero ese día no pasó.

Un taxista los levantó para tener como destino el mercado de *chácharas*. Y quedara en manos de buscadores de tesoros. Entre lo desempolvado de la leyenda luchística que el arquitecto Shimizu guarda –como él mismo describe– se encuentran: "fotos, cartas personales, programas de luchas, implementos (mallas, botas, capuchas usadas)". Mientras que el aficionado y reportero Christian Cymet atesora otras fotos y negativos invaluable y aclara: "Suman más de un millón –incluyendo imágenes de box– de los años 30 a los 50. He

adquirido muchas máscaras originales con sangre o rotas (...), tengo una capa plateada de *El Santo* que, según me dicen, también salió de su casa de Tulyehualco". Hay un interesado más en el nativo de Hidalgo, es el comerciante René Gaviño y en su puesto se lee el anuncio "Compro todo lo del *Santo*".

Unos pancracistas guardan lo propio, otros no le dan trascendencia y se han dado casos en que incluso simpatizantes y periodistas tienen que recordarles de sus triunfos. Pero ahí están los precavidos y son los anticuarios. Y también muchos quedan en el anonimato debido a que no quieren ser molestados para prestar o solicitarles lo que toda una vida les ha costado: sus archivos y carpetas. Algunas son exclusivas placas impresas, tomadas abrazados de estrellas (y hasta sin sus misterios) con ellos. Claro, son recuerdos muy pero muy personales. Saben lo que tienen y por eso quedan resguardados bajo siete llaves. Cuales metales preciosos, verdaderas preseas.

### La lucha libre fuera del encordado

Don pancracio ha pisado terrenos diversos. Mucha gente sin trabajar directamente en él ha colaborado con otras obras. Músicos, poetas, pintores y cineastas han puesto su granote de arena. Uno de los moneros que buena parte de su vida ha empeñado al deporte de las orejas de coliflor es Tony. Sus trazos han llegado a exhibirse en el *Museo de Culturas Populares*, en los pasajes de las estaciones del metro (como en el Zócalo-Pino Suárez) y, desde luego, en el *Museo de la Caricatura* por varios meses. Sus dibujos por mucho tiempo se pasaban por la pantalla chica en programas del brutal deporte de contacto. Tenía una sección. Y hasta a Walt Disney ha enseñado los monitos de rompehuesos mexicanos.

"*El Santo, El Cavernario, Blue Demon y El Bulldog (...). La arena estaba de bote en bote, la gente loca de la emoción*", dice parte de la letra de una canción entonada por los integrantes del conjunto tropical *Africa*. Fue una de las primeras melodías dedicadas a la lucha libre, cuando ésta tenía mucha efervescencia sin ayuda de la televisión y los recintos se llenaban hasta el tope. El grupo de música *guapachosa Botellita de Jerez*, al igual que *Los Exquisitos*, también han echado un vistazo al *catchascan* con sus interpretaciones, aunque en estos casos son más específicos hacia *El Santo*. Una de las portadas de los discos de la segunda banda aparece una máscara del "*Plateado*". Mientras tanto, en varias propagandas *rockeras* se han usado imágenes de luchadores con fines publicitarios.

Jis y Trino han dedicado muchas páginas para sus caricaturas de lucha. Por mucho tiempo apareció semanalmente en el suplemento del periódico *La Jornada*. Empezaron su personaje con *Santo* y después pasó a ser *El Santos*. No faltaba aquella introducción de "Estaba un día *El Santos* cuando...". Mención aparte merece el trabajo que por años realizó en una historieta José G. Cruz, llamada *Santo El Enmascarado de Plata*. Se agotaban muchos números (550 mil cada uno) en los puestos de periódicos y hasta tres veces por semana se llegaron a tirar copias, "Fue la revista más vendida", apuntaba su director Horacio Robles. Por otra parte, varios pintores han plasmado sus obras en lienzos. Uno de ellos es Sergio Arau. El también músico en sus materiales discográficos ha impreso imágenes de enmascarados en sus portadas.

En el cine, tan sólo *El Santo* y *Blue Demon* actuaron en alrededor de 100 películas. Por lo que en este cuadro los colchoneros han sido vastamente aprovechados. En la pantalla chica los cubiertos no han quedado fuera. "El Guajolote Vengador" es uno de los personajes que "Los Polívocos" realizaron, con toques humorísticos y parodia en clara alusión al *Clinch*. El actor Víctor Trujillo llevó su ingenio a la *tele* con la representación de "Antro, El Enmascarado Pediátrico". Mientras que en "Cero en conducta", donde entre otros actúan Jorge Ortiz de Pinedo, la careta sale a relucir con el personaje "Prócuro Adame". En lo que respecta al teatro, el dramaturgo Hugo Rascón Banda lleva a los escenarios la obra "Máscara contra Cabellera". Y esto es únicamente la punta del iceberg del género luchístico en otros campos.

Críticos en el medio han destacado que los parroquianos de Doña Lucha no son tan asiduos a la lectura. Y tal vez, eso ha llevado a los medios impresos a cierta crisis. Pero también se atribuye a la intervención televisiva en los últimos años. En una temporada hubieron simultáneamente más de 15 revistas. Unas casi siempre acompañaban su información con los de boxeo. Aunque poco han durado en el mercado, nunca el periodismo ha quedado vacante en el deporte. Algunos de los tabloides que con cierta constancia han estado presentes son: *El Nacional*; *El Metro* (de los "reformas"); *Unomasuno*; *La Prensa*; *Ovaciones*; el desaparecido *Figaro*: *esparcimiento para todos*; *Esto* (por un tiempo); *La Afición* (el primero en reportar luchas número a número y ya extinto como tal).

Los otros rotativos sólo en funciones u homenajes trascendentales. Algunas de las revistas que han habido y otras ya desaparecidas son: "*El Halcón: sólo lucha libre*"; "*Lucha libre*"; "*Luchamanía*"; "*Clinch*"; "*Campeones: semanario de box y lucha*"; "*Arena: semanario de box y lucha*"; "*Puños: el mundo del box y la lucha libre*"; "*Ring Universal presente: mensual de lucha*"; "*Ring*"; "*Nocaut: sólo box* (también *lucha*)"; "*Colosos del Ring*"; "*Mi lucha por los rudos y los limpios*"; "*Super Luchas*", ahora "*Luchas 2000*"; y la más vieja

de todas, *"Box y lucha: el mundo del ring"*. Entre las más nuevas se encuentran *"La magia del ring y algo más"* y *"En esta esquina"*. Unas de ellas han editado sus respectivos suplementos y otras editoriales han hecho especiales (comúnmente biografías) del pancraccio.

En otro orden, pocas empresas periodísticas en verdad son objetivas. Y no es nuevo. Los comentaristas de los medios (televisión, rotativos y radio) defienden sus intereses. Se identifican con determinado organismo, lo apoyan y hablan maravillas de él, mientras que a la competencia se le sataniza y se le trata de hundir con campañas difamatorias. *Super Luchas* (ya extinta) no cesaba de echarle porras a Triple A, su director entonces era el promotor Antonio Peña (ahora su trampolín es *La Magia del Ring*). También *Box y lucha* ha caído en el juego, e iza la bandera de la EMLL. Y llegan a parecerse más a boletines que otra cosa. Pero como buenos rudos y técnicos luego se contentan, publican algo, *tapan el ojo al macho* para después volverse a enojar. Esa es la otra Lucha de verdad, la de los medios.

La bibliográfica es prácticamente desierta. Los libros que "hay" son muy antiguos y se consiguen sólo copias. Dos de ellos (no tan viejos y así impresos) hasta de índice, introducción y año carecen, y son "libros". Y mas bien la autoría se hace pasar por héroe, con "autoporras y ataques", dirían tantos.

## EL MONTAJE DE LA OBRA Y LA LONA

Generalmente llegamos a algún evento equis y todo está armado. Los invitados llegan, empieza la charla, y ya no vemos a los que pusieron la mesa. Hicieron su trabajo y tal vez se fueron porque son aparentemente ajenos. Ocupamos un lugar en las arenas, ya limpio, arreglado, sólo para deleitarnos de la función. Detrás de esto hubo una gran labor para el montaje del escenario. En los colosos destinados para el deporte de los golpes gran parte del mobiliario es fijo. En otros casos hay necesidad de acondicionarlo, esos son los locales de usos múltiples. Aunque pareciera que los rings del boxeo y la lucha son iguales, no es así. Varían en su número de tirantes y los alrededores son distintos.

La luz y el sonido son de vital importancia. Es lo que le pone la sal y la pimienta a lo que se vive en un recinto de tal envergadura. Nadie se imagina un lugar de estos sin música ni estruendo. Cuando se accionan empieza la algarabía. Al compás de una canción salen los gladiadores del camerino, las cortinas de tela divididas en tiras y humo abren pasó. Las delicadas y

exuberantes edecanes acompañan a los señores del culto tomadas de la mano. Las luces multicolores delinear y resplandecen sus figuras. Caminan y se detienen unos segundos los gladiadores. Ansiosos buscan a sus rivales que apenas salen o ya los esperan. La pasarela es rodeada por aficionados que observan el desarrollo, los pasos.

Los camarógrafos en busca de la toma perfecta están cada uno en sus lugares. Tratan de no estorbar el desenlace de las acciones. Todos conforman un equipo y cada uno debe cumplir con su delegación. Así tenemos a los comisionados en la iluminación y música. El promotor y hasta el que realiza la limpieza hacen su papel. A fin de cuentas, lo que se pretende es complacer al cliente que no es otro que la jauría enardecida de seguidores.

### Los manteles y la mesa puesta

Se llega a una fiesta y literalmente la mesa está puesta. Los invitados arriban y pocos o nadie comenta sobre el trabajo que hubo detrás de ello para distribuir las mesas y sillas, adornar y acondicionar la pista de baile. Eso sí, se disfruta del banquete. Son varios días de planeación y coordinación previa. Bueno, lo mismo sucede en la lucha libre, se pone los manteles para que los asistentes cómodamente gocen de la función. Se monta todo. Un equipo es el encargado de armar el escenario. Colocar las alfombras, bardas de contención (en algunos casos), faldas de la tarima, anuncios o logotipo de la empresa, son algunos de los deberes.

Aunque en la actualidad ya se acostumbran colchones de diferentes medidas y modelos como la jaula, el hexadriángulo, y otros, el común y tradicional es el cuadrilátero de seis por seis metros. Pues permite mayor visibilidad que las mallas y saturadas de cuerdas y cordones. Espacio mudo de lágrimas y risas; triunfos, derrotas y empates. El recordado funge como un separador entre el público y los protagonistas. El objetivo de miles de ojos es el cuadro iluminado. El desarrollo de una buena contienda depende de la tarea del personal que cuida todo detalle al poner la tarima, "lazos" y de algún defecto en la lona. Si un tirante se coloca mal o se rompe podría ser trágico en un lance mortal. Una hendidura y rotura del tapiz causaría heridas a los luchadores al deslizarse sus sufridos cuerpos.

La situación de las arenas *México* y *Coliseo* en la ciudad de México; y *Neza*, *Azteca Budokan* y *Naucalpan* en el Estado de México, es diferente a los escenarios eventuales. En ellos, son fijos, al menos los asientos. Cuando se trata de carteleras consecutivas de lucha libre, no hay mayor problema, se aflojan los tensores y las cuerdas y ya. Sin embargo, si también hay programa

de boxeo, a pesar de que en ambos casos se usan rings, hay necesidad de hacer algunos cambios. Las cuerdas para la lucha son 12 y para el pugilismo 16, más cerrados. Los cuatro postes, uno en cada esquina, a veces se intercambian. O se utilizan los mismos si están acondicionados. Si es así, entonces, cada uno debe tener cuatro argollas adheridas para los cables del deporte de los puños y tres para el del costalazo.

El cuadrilátero de box se vale de barandales de contención alrededor con la finalidad de impedir invasiones de fans. Muy cerca deben estar los jueces, doctores, comisionados, reporteros, edecán(es) y anunciador, y allegados de los contendientes. Todos ellos detrás de la filástica. Sólo tres personas al centro: el réferi y los dos púgiles. Los demás suben bajo el permiso de las autoridades. Notamos de esta manera que de un deporte a otro se hacen modificaciones, aunque los locales son establecidos. En espacios como la arena *Adolfo López Mateos*, que a pesar de su calificativo, es muy frecuente su utilización para conciertos de rock y otros espectáculos. Unos recintos son comunes salones de usos múltiples. Y, a la sazón, se hace necesario levantar un entarimado.

Toda la acción previa que se realiza el algún lugar con respecto a la instalación de un cuadrado depende del calendario de actividades del lugar o auditorio. Cuando la función es de un día para otro, el personal tiene que trabajar a marchas forzadas. Las empresas importantes ponen alfombras y no precisamente para que pasen los reyes, sino en ocasiones para no maltratar el piso o duela. En esos apuros se ven el gimnasio *Juan de la Barrera* y el *Palacio de los Deportes*. Cajas grandes con tornillos y toda clase de herramienta se tornan vitales. Tablones para la plataforma, mantas de plástico, tubos y cuerdas, barras y postes metálicos se descargan de los camiones pesados. Un proceso que en su totalidad lleva un mínimo de cinco horas y con unos ocho encargados aproximadamente.

Ya que se tiene colocado todo el material (más de dos toneladas) en orden, y una vez cubierta el área delicada como las de básquetbol, se procede a colocar la base del cuadrángulo, postes y tensores. Que queden lo más inmóviles posible. Los tablones acomodados se tapizan con la lona que ya lleva un anuncio patrocinador, se ajustan. Al igual que las cuerdas que ya se limpian y se les da otro retoque con cintas aislantes. Alrededor del escenario, a unos tres metros casi, se instala un barandal forrado con avisos comerciales. Otro resalto de belleza se lo dan los "peinadores". Las alfombras se aspiran y viene la repartición de sillas. La mesa queda lista y enmantelada para los aficionados que entonces se congregarán y gritarán a sus dioses. Es la empresa Triple A la que a menudo hace este tipo de montaje.

## Televisión: cámaras, luces y acción

La gente se levanta de sus lugares y grita. Apoya a sus favoritos. Pero esto no es una casualidad. La música da una pauta muy importante. Cuando el *disc jockey* pone los discos que algún determinado gladiador identifica, al hacer su arribo a los encordados, todos lo vitorean. Para maldecir o bendecir. Entre humo y luces sale el estrella, rociado de confetti y globos que se dejan caer desde el techo. También la pirotecnia hace la piel *chinita*. La melodía puede ser una *heavymetalera*, ranchera, *tecno*, una que está de moda, o la que el protagonista ordena y gusta. Cada uno hace bailes o movimientos que tienen que ver con su canción. Los que cuentan con más apoyo se dan el lujo de subir al ring a sus favoritos grupos musicales. Concierto en vivo se goza en algunas presentaciones del *Rayo de Jalisco* con una pléyade de mariachis. ¡Sí, señor!

La iluminación no falta. La araña ubicada arriba del cuadrilátero está equipada como un arcoiris de luces, además de pantallas gigantes. Por el pasillo, el espacio que lleva al encordado es debidamente coloreada. Atentos se muestran los encargados de accionar la caja o máquina de humo de sabores para darle a todo más realce. Más de mil watts de destellos son suficientes. Una planta de energía garantiza no verse en aprietos con los apagones, todo se prueba con anticipación. Se hacen necesarios aparatos como caseteras, discos compactos y su reproductor, consola, micrófonos, controlador de luces y efectos especiales, bocinas, reflectores fijos y aquellos que siguen los pasos de los estetas. Esto es sólo algo de que lo que el *Catch* hace convertirlo en magia. En un barullo y mundo multicolor.

Atrás quedaron los tiempos de los conflictos de si era malo o no la transmisión del *Clinch* por el televisor. Para quedarse llegó a principios de la década noventera. Muchos problemas hubieron para eso. Los selváticos exigían que se retiraran las cámaras de los centros de lucha debido a que la gente dejó de ir a ellos y el *rating* de las horas del pancraccio estaba en crecimiento. Las marchas en protesta por los gladiadores no se hicieron esperar, decían que en lo económico se veían mermados, pues cobraban —y aún cobran— a porcentaje de entradas. Finalmente, se llegó a un acuerdo entre implicados. Así que ahora, las unidades móviles se postran en las arenas.

El hoy es otra cosa. Aquél que le interesa ver algún espectáculo importante de apuestas de máscara en vivo por la televisión tiene qué pagar un dinero extra. No se transmite el duelo, sino hasta después por canales abiertos, sí por la restringida. Y sin embargo, detrás de todo esto, existen otros señores que permanecen el anonimato. Los que se encargan llevar la señal hasta los hogares. Y es el equipo técnico humano: *switcher*, electricista,

microfonista, operadores digitales de audio y *video tape*, ingenieros, *floor manager*, iluminador, asistentes, director y productor, y desde luego, los sí conocidos locutores. Previo a la narración de los encuentros se graba la presentación de la cartelera. Cada uno tiene su función. Y un buen show para los de casa con un mínimo de cuatro cámaras fijas y otras portátiles es suficiente y queda la obra en cintas.

Muchos parroquianos prefieren ver el deporte de las llaves desde la comodidad de sus hogares. En los fines de semana se difunden los programas normales y a detalle ven los movimientos en cámara lenta. Son los fans de la pantalla chica, pero tienen que "soportar" anuncios comerciales que en ocasiones no son de su gusto. Muchos conocen sobre el deporte sin siquiera haberse parado próximo a un escenario de tal naturaleza, no porque no quieran, simplemente porque el caso no se da. Sin embargo, también gran cantidad de ellos, evento tras evento, se dan cita en los colosos y observan de cerca a los consagrados héroes de carne y hueso. Para sentir la magia y el rito siempre será mejor ir al lugar de los hechos. Armar el ambiente y emocionarse. Es distinto lo que se ve directamente y por el aparato receptor. Es claro.

### Las muchachas brincan la tablita

Hace tanto años se iba a las luchas por observar los detalles y la forma en que se desarrollaba un combate. Se admiraba la aplicación de las llaves y cómo los rivales se salían de ellas. No habían muchos lances aéreos, ni contiendas fuera de la lona, y casi todas las acciones eran al ras del "tapete" elevado. Ahora, los aficionados, además de eso antaño, tienen otra razón para ir a las arenas: las edecanas. Ellas son las otras protagonistas. Con sonrisas y de brazos de los combatientes saludan al monstruo de las mil cabezas. Ataviadas a la moda y al tono del uniforme de los rudos o técnicos. Con diminutos *shorts* y tacones altos. Empresas grandes y chicas contratan a las bellas acompañantes. Un mínimo de cinco por vez hacen arrancar suspiros y chispas. Saltan las cuerdas y brincan la tablita de la tarima.

Quizá el iniciador de la presentadoras lo fue *El Médico Asesino* en la década de los cincuenta. El célebre hombre de la máscara alba subía al cuadrado con un estetoscopio y una pequeña maleta negra (en referencia a un galeno del mal), semejando un botiquín. De acuerdo a su apelativo se hacía acompañar de una bella dama ataviada de blanco y con cofia. También portaba un maletín y no era otra en el medio que *La Enfermera*. Vale aclarar que no se presentaba sexy, simplemente como una asistente de doctor: uniformada. Ambos causaban pánico a los impacientes de pancracio. En la

actualidad, las edecanes usan vestidos cortos como largos y no siempre entallados. Pantalones y *mallones* lucen. Ayudan a los estetas a quitarse el vestuario del *visto bueno*: la chamarra, capa y demás.

Con anticipación llegan las hermosas mujeres a los recintos, se dan su *manita de gato*. Con cinco de ellas —o más si se puede— es suficiente para dar buen matiz a una función. Muchachas con un promedio de 25 años de edad, aproximadamente. De estatura mediana y altas; rubias y morenas; de pelo natural y teñido, lacios y rizados. Con un físico envidiable: esbeltas, medidas oscilantes de 90-60-90 en su mayoría. Preparatorias y universitarias varias. Algunas solo están para la lucha, otras deleitan la pupila en espectáculos como el automovilismo, box o en el lanzamiento de un producto comercial. Toman cursos de modelaje y pasarela, cuidan su figura y alimentación. Como adolescentes, en el camarín se prestan sus cosas, el espejo y zapatos también. Inmediatamente se cambian y salen a las luces y cámaras.

Mandan besos, bailan y se sienten en algún momento protegidas por los mismos rompehuesos y la seguridad del evento. Angélica Caballero, quien trabajara por mucho tiempo para la Triple A comentó, al periódico *El Financiero*, que hay de todo en el *catchascan*: "Desde el niño que intenta tocarnos por curiosidad hasta el señor que es codeado por su esposa porque se nos queda viendo de manera insistente, pero en general es gente sana". Los piropos se ponen a la orden del día, muchos decentes y otros subidos de tono: "Nos hace ponernos rojas, pero comprendemos que es parte de nuestro trabajo". Sin embargo, en ocasiones la mirada de la afición se desvía a otros ámbitos: "Está tan metida en las luchas que a veces ni caso nos hace, hasta que llegamos al ring y empiezan los chillidos", destacó la señorita Caballero.

La relación que hay entre edecanes, estetas, empresarios y otros trabajadores es, tal vez, como la que se da en cualquier empleo donde hay hombres y mujeres. Se mueve en lo que ellos llaman "el plano profesional". Los hay de todo: "(...) los que te abren las cuerdas para subir al ring, o incluso te cargan para que no hagas esfuerzo alguno, y los que están tan metidos en sus piques que no se acuerdan que vas con ellos", menciona la presentadora Anabel Gutiérrez. Son compañeros, amigos y a veces se llega a algo más. "Han habido matrimonios", manifiesta el encargado de la coordinación de edecanes, Alfonso Solórzano "El Pistachón". E incluso, él mismo se ha disfrazado para acompañar a luchadores y luchadoras al escenario. Atento se pone a la hora en que su representado o representada avienta su chamarra o capa para recogerla. Pasa a ser un edecán.

Se vuelve camaradería una vez que se entra a las pasarelas del pancracio. "Yo, al igual que muchas personas que no han tenido oportunidad de tratar a los luchadores, tenía otra imagen de ellos, pero a partir de que los

conozco y he convivido con ellos me di cuenta que son atletas extraordinarios, con principios y educación, de hecho puedo decir que la lucha libre me gusta", refiere Patricia Romero para revista *Box y lucha*, quien ha sido animadora de las empresas importantes del rudo deporte en México.

Con atuendos tradicionales de algún estado de la república mexicana o del extranjero caminan las jóvenes féminas. El color y el modelo depende del gladiador al que escoltan. Con minúsculos paños unas enseñan algo de sus atributos. Para los hombres, las muchachas son otro de los motivos para ir a las arenas.

### La leyenda de doña Luz Arenas

Al terminar la **Funci3n** las lindas edecanes se meten a los vestidores para ser otra persona que lidiar3 con la cotidianidad. Se quitan la ropa que usaron, no as3 su beldad. Los empresarios comentan sobre la concurrencia. Los programadores se inquietan sobre las nuevas **Rivalidades** y con ojo visionario amarran navajas. Los selv3ticos hacen lo propio, se deshacen del arreo, guardan la inc3gnita. Se dan un regaderazo y curan sus heridas "sin importancia". Y torna la tranquilidad. Conjunta la luz, el sonido y el movimiento de las c3maras forman parte de la fiesta y cuando dejan de accionarse y al irse el gentio, la calma de un cementerio solitario invade. El tel3n se baja. El silencio se adueña.

Las paredes permanecen m3s mudas que nada y nunca, simples objetos que dejan de ser c3mplices de griter3a multitudinaria. Si uno se para al centro del Cuadril3tero cuando todos se han marchado, puede escuchar cualquier ruido. La voz retumba en el techo haciendo eco por leve que sea. La soledad envuelve el lugar que hace unos momentos fue testigo de mentadas de madre y palabras de alabanza. Se enrollaron los cables, todo se apag3. Un rito termina en cuesti3n de pocos minutos. El se3or **Pancracio** llora por un rato debido a la ausencia, pero comprende que se trata de un descanso por hoy, las **Estrellas** tambi3n duermen. Mañana ser3 otro trajinar, volver3 la rutina. Los problemas, el toma y daca f3sico y verbal estar3n a la orden del d3a, protagonizado por su primog3nito, **Gladiador**.

Y en d3as pr3ximos, su compa3era y hom3nima **Doña Lucha**, como el hijo pr3digo, regresar3 a casa: **La Arena**. A sus anchas se acomodará en (su sala) el **Ring**, peinar3 su **Cabellera** y coser3 su **Vestuario**. Pero mientras, se le extraña y todos la esperan. Don Pancracio es un orgulloso padre que contrajo nupcias en septiembre de 1933 con la novicia Lucha, hija de la dinast3a extranjera **Catch As Can**. Sus padrinos fueron los **Promotores**

Miguel Corona, Francisco Ahumada y Salvador Lutteroth (de arras). La pareja procreó dos retoños, uno de ellos es el multimencionado varón Gladiador y la otra es la consentida y pulcra señorita **Máscara**.

Por cierto, **Máscara**, nacida en México en 1934, es edecán de una empresa llamada **El Arte del Gotch** y, claro, con sus medidas y figura perfecta deja con la boca abierta a **Mr. Monstruo** (de las mil cabezas), pero tiene un guardaespaldas que es **Matchmaker**. Sus retoques de belleza se lo da un estilista de nombre **Mascarero**. Y todos conforman una bonita familia: **Lucha Libre** (incluyendo sus nietos –**Juniors**, hijos de Gladiador–) y goza de cabal salud, lo que indica que le quedan muchísimos años de vida. Doña Lucha cuenta con alrededor de 70 años y el mayor deseo de muchos es que nunca se vaya. Es más fácil que nosotros partamos...

---

## RESUMEN Y CONCLUSIONES

La curiosidad cuando éramos niños por ponernos una máscara en alguna celebración no nos dejaba descansar. Tal vez para espantar a nuestros semejantes o por simple diversión. En la antigüedad los antepasados la usaban en sus rituales y danzas. Pero a ciencia cierta no se sabe dónde en verdad nació el gusto por cubrirse el rostro, pues se sabe de ellas en las innumerables culturas del globo terráqueo. Se fabricaban de diversos materiales como piedra, madera, cuero y tela; de coloridos, tamaños y formas múltiples. Si fallecía un personaje de la nobleza era común ataviarse de antifaces. Y en el México prehispánico tuvo gran auge y relevancia. Con el paso del tiempo se tornó una tradición y motivo de festividad en las mascaradas. Lo importante era y es sentir el *otro yo* con el que no se convive a diario.

La careta es un objeto de ornato y disfraz. Es la representación de seres reales y ficticios. En el arte del *Gotch* mexicano encontró un espacio perfecto para ser explorada. Un deporte que no nació por casualidad de la noche a la mañana. Sus antecedentes en la historia está registrada desde Grecia. En los helénicos formaba parte de una disciplina que todo joven debía practicar. Con los cuerpos atléticos y musculosos se rendía tributo a la belleza y en los gimnasios y otros locales públicos se admiraban. La lucha poco a poco fue tomando otro cariz. Al llegar a Roma tuvo una transformación, se olvidaron que se trataba de fuerza, competencia, manejo de llaves y contrallaves, principalmente. Los romanos se distraían con otro tipo de lucha, la gladiatura. Los lidiadores se enfrentaban ante bestias indomesticables, voraces y feroces.

Los coliseos y anfiteatros eran los mejores lugares para observar a los venadores debatirse entre la vida y la muerte. O en el mejor de los casos un gladiador se enfrentaba a otro, pero también moría si el público así lo quería, cual pelea de gallos en nuestros días. De herramientas sangrientas como la espada se acompañaban, en algunas ocasiones protegidos de escudos, yelmos y cascos. Generalmente, los bestiarios eran prisioneros de guerra y condenados a muerte. Del Imperio Romano han pasado tantos siglos. El hoy que vivimos es otro. El pancraco que vemos es diferente al que se ejecutaba en el *Coliseo Romano*. Los yelmos se cambiaron por las máscaras; la muerte por los segundos que cuenta el réferi; los escudos por las capas. Aunque el escenario continúa siendo una arena y se sigue oyendo el bullicio del gentío.

La lucha libre que conocemos es un espectáculo donde está permitida cualquier *marrullería* por más que el reglamento lo censure. Los practicantes

se valen de todos los medios posibles con tal de llevarse el triunfo y herir al rival. Y eso es lo que precisamente da pauta al griterío de la afición. Es la sal y la pimienta. No interesa enfrentarse quién contra quién. Ni los pesos, ni la estatura. Lo esencial es ver el desarrollo de la contienda sin importar a veces el ganador. Las llaves y lances son vistas con detenimiento. Tiene tintes de circo, maroma y teatro. Una conjugación de los tres. Algunos alegan que la mejor era la que se practicaba en los inicios de la lucha en México, a ras de lona, mucho llaveo, sin tanta acrobacia ni exotismo. Pero no olvidemos que siempre vivimos en constante transformación. Cada generación se adapta a lo que más le conviene.

Las heridas en las frentes de los sufridos protagonistas son vestigio fiel de las golpizas. Desde luego, hay sangre, aunque hay escépticos que aseguran son cápsulas reventadas. Sus secretos mantos no siempre los protege de las mordidas y utensilios que sus contrincantes utilizan. En algunas ocasiones exageran en sus gestos de dolor. Tampoco en el *Clinch* es para quitarle la vida al otro, por más que algunas funciones y estilos se titulen "Zona de muerte" o "Ruleta de la muerte", pero existe el riesgo. En efecto, muchas cosas han cambiado hacia la modernización. Los nombres y vestimentas están siempre a la vanguardia. A los pioneros les bastaba un calzón y botas, eran austeros. En pleno nuevo milenio los equipos son demasiado llamativos: estrafalarios, frondosos y muy coloridos. Las cuerdas del enlonado ya no son de lazo tal cual, sino forrados.

El deporte de las orejas de coliflor llegó para quedarse en septiembre de 1933. Al poco tiempo se inició la modalidad de los encapuchados con *El Enmascarado*. Posteriormente, siguieron otros y la capucha vino para hacer costales viejos. Se volvió una característica, una tradición que no se prescinde. Y por la misma, en cada función de apuesta, las calles se ven repletas de aficionados que ansiosos quieren ver a los ídolos de carne y hueso. En el atuendo de los selváticos va el simbolismo. Rudos y técnicos arreglan sus diferencias en el ring, algunos usan tapas, otros no, y dan sus razones. Sufren una metamorfosis y enardecen a la multitud. Las luces, música, humo y edecanes se vuelven cómplices de esta otra fiesta brava.

El portador de una incógnita a toda costa cuida no revelar su oculta caracterización. En la vida diaria es cualquiera de los humanos, pues al bajar del cuadrilátero afronta problemas como todos. Trifulca tras trifulca pone en lo más alto posible su nombre. Hace su papel, encarna su personaje y se comporta como cree que es, un animal, rey o ángel. Su vestuario e identificación luchística con el tiempo puede cotizarse en un alto costo en el mercado bursátil. Convertirse en una leyenda popular, ganar trofeos, cinturones, cabelleras, pero sobre todo antifaces. Con el tiempo los hijos continúan el apelativo y equipo, o de lo contrario otro atleta debe contar con el

permiso y condición física para representarlo. De esta manera, nacen los *juniors* que no siempre son retoños de los protagonistas. Y también hay impostores.

No existe otra versión del deporte de las llaves y piquetes de ojos que robe más la atención del simpatizante que un duelo de máscaras. Cuadras aledañas a los colosos se vuelve una algarabía. Remolinos de gente va y viene. La mayoría llega temprano a la cita. Pues no es cualquier cosa, se conocerá un rostro. Conocido si antes ya luchó sin careta o desconocido, que entonces será cara nueva. El perdedor mostrará su faz ante los presentes. Llorará por un trapo al que tal vez ya no tenga oportunidad de seguir en la brecha. Si no soporta permanecer destapado dejará pasar un tiempo y volverá a cubrirse, no siempre con garantía de éxito. Los críticos de la lucha manifiestan que todo está arreglado pero no tienen pruebas. No es lo mismo sospechar que afirmar. La última palabra la tienen los promotores y los ases del colchón.

Pero en efecto, las riñas importantes están arregladas —de acuerdo a testimonios— lo saben los empresarios. Pero... ¿Quién ajeno a ellos antes del combate puede manifestar con toda seguridad el ganador y perdedor? Eso sólo los allegados, mientras para el fan en una especie de adivinanza, ignora el resultado. Y si lo llega a conocer, tampoco le va a gustar que le cuenten hasta no ver lo que ocurre en el entarimado. Tal vez como pasa con las películas, se prefieren ver los detalles y el final. Y la verdad, frecuentemente, quien se dice perderá sale vencedor y viceversa. En la justa de máscaras entre *Pierroth* y *La Parka*, se dijo que destaparían al segundo debido al contrato que tenía con una empresa estadounidense y que no lo querían tapado, y no ocurrió así. Queda a criterio de cada quien este enunciado: *El mago no aceptaría que bajo el frack trae una paloma.*

Los *catchascaneros* tienen enemigos dentro y fuera de las arenas. Desgraciadamente, por intereses empresariales a veces se les destapa cuando ni siquiera apuestan. Se adelantan sus nombres y hasta con qué otro mote luchó con anterioridad. Esto sucede cuando un gladiador abandona determinado organismo, se le trata de opacar. Surgen los suplantadores y piratas. Nació la firma Triple A con Antonio Peña (mayo 1992, con personal procedente de la EMLL), después de esta misma desertan elementos para formar la Promotora Mexicana de Lucha Libre (con el tiempo Promo Azteca). Y es la "Tres veces estar" y los "Promos" quienes se dan el agarrón verbal más inaudito del *Catch*. Llegando a atacarse por medio de la pantalla: Televisa contra Tv Azteca. Se destapan y se autodestapan luchadores al irse con la competencia.

Los que se negaron a abandonar el atuendo y apodo luchístico que pulieron continuaron con ellos. Unos ya han perdido los trapos y otros se aferran. *Máscara Sagrada* (el primero) sigue llamándose así, a pesar de las campañas en su contra. Y bien reza un dicho: *El sol sale para todos*. En este caso, el hábito sí hace al monje. Los suplantes y el uso de apelativos repetidos no son nada nuevo. El mismo *Santo* al iniciar su carrera recurrió a unos ya existentes. Y de igual forma él ha sido una de las figuras más pirateadas en México y en el extranjero. Ha sucedido eso en otros países aunque la zalea no se valora tanto como aquí. Cuando un mexicano que es encapuchado en suelo azteca y no tiene renombre se le da otro, en Estados Unidos, por ejemplo. Asimismo, los foráneos que no estilan la tapa allá, aquí se les cubre la cara.

La carátula en el pancracio juega un papel importante y simultáneamente existe toda una industria. En varios países del mundo se expenden las singulares vestimentas y se llegan a vender a precios muy elevados. Existe una gran gama de objetos relacionados al deporte de los sopapos y puntapiés, desde una simple mascarita a tamaño llavero hasta frescos pintados. El terreno es vasto. La inseparable capucha es un instrumento de identidad en los parroquianos y estetas. Oculta un semblante y crea misticismo. Despierta curiosidad y morbo por saber quién se esconde dentro y detrás de ella. Se defiende como la propia vida en los recordados y guarda un arcano que solamente su portador mejor que nadie sabe de su significado. Despojarse de ella puede ser la muerte o la vida de un personaje.

Los anterior es buen antecedente para llegar a lo siguiente:

La gladiatura es un tema de polémica y de burla para los sectores de la población que no comparten la idea de que es un deporte de competencia. Y en efecto, más que un deporte es un espectáculo que como el teatro o el fútbol convocan a la sana diversión y al entretenimiento. Hay *show* en cada evento, las luces, la música y edecanes son parte de todo. Aunque el pancracio nunca ha olvidado la esencia deportiva, pues para ejecutar todo el número que realizan los gladiadores en el equilátero es necesario poseer una excelente condición física y mental. Dentro de la agenda de cada uno de ellos cuenta con una rutina de ejercicios; también cuidan su alimentación.

¿Que es teatro? Por supuesto que tiene algo de ello, los luchadores en el ring con sus gesticulaciones, en la mayoría de las veces exageradas, parecen llorar cuando en realidad no es así; gritan, se amenazan y se mientan la madre; ríen y se burlan de sus oponentes y al terminar todos se tratan como lo que son: compañeros de trabajo y de profesión. Desde luego, también contiene maroma, y no sólo a ras de lona, sino desde lo más alto del

---

cuadrilátero y con mucho riesgo. Tintes de circo también tiene. ¿Acaso no se llevan panteras u otros animales raros? Negar esto parecería muy burdo. Es como decir que en la lucha libre no hay luchadores con uniforme y maquillaje de payaso. Y la mayor parte del público lo conforman niños.

Parece increíble ver a tantas familias reunidas todos los fines de semana viendo la televisión, sin considerar a aquellos aficionados que acuden a las arenas y que son capaces —dependiendo del cartel— de llenar la arena *México*, el *Palacio de los deportes* o *El Toreo* de Cuatro Caminos. Y se dan incluso casos de que muchos de ellos nunca han estado dentro de los recintos destinados para ello y no por eso dejan de ser aficionados. La lucha libre simplemente por ser un negocio no puede quedarse sin la televisión y hasta acusan los pancracistas de antaño que por eso ha perdido su importancia deportiva. Sin embargo, los que en verdad han hecho denigrarla son los empresarios oportunistas que sin la experiencia necesaria dejan caer programas con elementos mediocres, aunada a la poca publicidad.

El arte del *Catch* es un negocio redondo y apoya al sostén económico a miles de familias. Desde el luchador, el empresario de televisión y luchístico, el mascarero hasta el vendedor ambulante. Y el consumidor de primera categoría lo es sin duda el aficionado. Al noble fan no le importa que los demás le hagan burla que ha sido atrapado por la lucha y que es pura faramalla. Aunque las contiendas están arregladas ahí está siempre presente, pues le interesa distraerse y ver el desarrollo de las acciones en el entarimado. De antemano sabe que cuando un esteta le brinda una estrechez de mano a su rival para "pedirle paz" será una traición. Y esto le divierte a él. Que importa lo que los demás digan.

El *Clinch* está en boca de todos. Por medio de la broma o con seriedad siempre se le menciona. Y hasta es parte de la cultura popular mexicana. Si en la memoria de muchos está Pedro Infante o la Guadalupeana, también para la parroquia pancracista está *El Santo*. Y de esta manera, las máscaras pasan a formar parte del culto nacional.

Y para llevar a cabo la presente tarea y llegar a las conclusiones de renglones inmediatos anteriores me valí del reportaje. Género en el periodismo que cuenta con todos los medios posibles para realizar una investigación. Uno de sus atributos es que el tema puede ser absolutamente libre y no importa cuándo sucedió algún acontecimiento, finalmente se le puede dar un matiz actualizado y, desde luego, diferente. El reportaje es el medio más completo, llevando consigo una investigación detallada, pues explica y busca los antecedentes, las causas y las consecuencias de los sucesos, se presta a un mayor análisis, amplía y, a su vez, complementa una noticia. Reproduce el

---

ambiente sin distorsionar la información. Capta la atención del lector debido a su amena lectura.

Cumple con las reglas de oro del periodismo de investigación: el qué, quién, cuándo, cómo, dónde por y para qué de algún hecho. Dentro del mismo tiene tres vertientes a seguir: se trata en primer plano del *demostrativo* y es a aquí donde se descubren los problemas, se profundiza en el suceso y se hace un panorama completo y lo más exacto posible; por otra parte está el *descriptivo*, y en él —valga la redundancia— se describen los lugares con el objetivo de crear un ambiente y entorno físico; y por último, se tiene el *narrativo*, y no es otra cuestión que la cronología del acontecimiento, desde el principio hasta lo que finalmente sucede, con sus respectivas especulaciones.

Este es el reportaje *La Máscara del Gladiador*. La parte del otro México interesante del que algunos se mofan, pero a veces poco conocen. Un tema de interés general. Es la máscara la que a final de cuentas nos ayuda a ocultar algo. Es el otro México de la lucha libre, la parafernalia, de las lágrimas y risas, la catarsis y... siempre las máscaras...

La pila que hace latir el corazón,  
¿no es una máscara de vida?

La luna se vuelve máscara  
de sueño para muchos escolares  
cuyo espíritu se pierde, a menudo, más allá  
de las nubes. Por doquier, la máscara forma parte  
de nuestro medio; podríamos escribir que un individuo  
no enmascarado carecería de lugar en nuestro universo (...)  
"al que no se adapta a su época, su época lo condena a su muerte".  
(Allard y Lefort)

---



---

**FUENTES CONSULTADAS**
**BIBLIOGRAFIA**

- ✓ Allard, Geneviève y Pierre Lefort. La máscara. México. Fondo de Cultura Económica. 1988. 144 pp.
  - ✓ Ander-Egg, Ezequiel. Periodismo popular. 8ª ed. Madrid, España. Aguilar. 1976. 445pp.
  - ✓ Azar, Héctor. Cómo acercarse al teatro. Ed. Plaza y Valdés. México. 1988.
  - ✓ Barba Eugenio y Savarese Nicola. El arte secreto del actor. México. Pórtico de la Ciudad de México. 1990. 365 págs.
  - ✓ Barradas O. Rafael. El ABC de la lucha libre profesional mexicana. 1ª. ed. México. Madva Ed. S/f. 95 págs.
  - ✓ Barradas O. Rafael. Fuera máscaras. S/e. México. S/Ed. S/f. 256 págs.
  - ✓ Barthes, Roland. Mitologías. Ed. Siglo XXI. México. 1985. Págs. 13-24.
  - ✓ Carro, Nelson. El cine de luchadores. México. Filmoteca de la UNAM. 1984. 87 págs.
  - ✓ Deutsch Lechuga, Ruth. Máscaras tradicionales de México. Banobras. Mexico D.F. 1991.
  - ✓ Ferro Vidal, Luis. La teatralización de lo sagrado en la lucha libre (Tesis). Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. D.F. 1998.
  - ✓ González Susana, Reyna. Manual de redacción e investigación documental. 4a ed. México. Trillas. 1990. 204 págs.
  - ✓ Hernández, Francisco. Aquí yace Punta Seca, luchador empedernido (Cuento). Fotocopias a cargo del Museo de la Ciudad de México. México. 2000. 13 págs.
  - ✓ Hunt & Miller. Lucha libre y olímpica. México. Edamex. 1976. 76 págs.
  - ✓ Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual de periodismo. S/e. México. Grijalbo. 1986. 315 págs.
  - ✓ Levi-Strauss, Claude. La vía de las máscaras. 1ª. ed. México. Siglo XXI. 1979. 210 págs.
  - ✓ Lima Lama, Israel y Cósmico Tigre. Cómo practicar la lucha libre. México. Ed. Gómez Gómez Hnos.
  - ✓ Luna Parra, Georgina y Romandía, Graciela. En el mundo de la máscara. Fondo Cultural Banamex. México. D.F. 1978.
  - ✓ Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros Periodísticos. Madrid, España. Panarinfo. 1979. 64-120 pp.
  - ✓ Miranda Fascinetto, Lola. Sin máscara ni cabellera. México. Marc Ediciones. 1992. 254 págs.
  - ✓ Monsiváis; Carlos. Los rituales del caos. México. Ed. Era. 1999. 250 págs.
  - ✓ Moya Rubio, Víctor. Máscaras: la otra cara de México. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1978. 253 págs.
  - ✓ Olivera Figueroa, Rafael (El Arbitro). Memorias de la lucha libre. México. Costa-Amic Ed. 1999. 223 pp.
  - ✓ Pacheco, Cristina. Los dueños de la noche. Ed. Planeta. Colec. Espejos de México. México. 1990.
- 
-

- ✓ Sánchez H. Carlos. Máscaras y danzas tradicionales. Cuadernos de cultura universitaria. México, Universidad Autónoma del Estado de México. 1997. 112 pp.
- ✓ Schmelkes, Corina. Manual para la investigación de anteproyectos e informes de investigación. Harla. 1988. 214 págs.
- ✓ Valenzuela, Hilario y Olivares, Arturo. Mi vida: la lucha libre (biografía de Pedro "El Perro" Aguayo. México. 105 pp.
- ✓ Valero Meré, José Luis. 100 años de lucha libre en México. 1ª. Ed. México. Anaya Editores. 1978. 282 págs.
- ✓ Zamora Rodríguez, Gustavo. La tercera calda. Ed. Apócrifo. México, D.F. 1987. Págs. 37.
- ✓ 15 años de lucha libre. México, Editado por el periódico La Afición. 1948-1949. 170 págs.
- ✓ Enciclopedia universal ilustrada. Espasa-Calde S.A. Madrid, España. 1975.
- ✓ Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal. Organó de difusión de Gobierno del Distrito Federal. 10 de Octubre de 1994.
- ✓ Reglamento de los espectáculos de box y lucha libre del Estado de México (Transitorios, Tercero.- (...) "Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo, en Toluca de Lerdo, capital del Estado de México, a los diecinueve días del mes de mayo de mil novecientos ochenta y siete"). Ed. Pliego impresores, S.A. de C.V. 44 págs.
- ✓ Lev para la celebración de espectáculos públicos en el Distrito Federal. 1ª edic. México, D.F. Editorial Olguín. 1997. 44 págs.

#### H E M E R O G R A F I A

- ✓ Aguilera César, "La nueva era del cine romano". Revista de revistas. Edit. Excélsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 41-45. Núm. 4489.
- ✓ Aguirre, Eugenio. "Mil Máscaras". Coloso de colosos (Especial). Edit. Medios especializados. México. D.F. Vol. 2. Núm. 2.
- ✓ Albarrán, Bárbara. "Derechos de autor". Expresión musical. Publicaciones Citem. México. D.F. Septiembre de 1996. Pág. 23. Núm. 16.
- ✓ Andere, Antonio. "La Maravilla Enmascarada vs Chimuelo Campos". La Afición. México. D.F. 1 de noviembre de 1936. Núm. 1388. Página portada.
- ✓ Andere, Antonio. "Creemos Ben All volverá a vencer al enmascarado". La Afición. México. D.F. 14 de noviembre de 1936. Núm. 1402. Pág 1.
- ✓ Andere, Antonio. "Mar Allah volvió a ganar al enmascarado". La Afición. México. D.F. 15 de noviembre de 1936. Núm. 1403. Página portada.
- ✓ Aranda, Flor de María, "Los mil rostros de México". México desconocido. Edit. Jilguero. México, D.F. Mayo 1991. Núm. 171.
- ✓ Arbitro, El. "Rifirrafe del ring" (Reglas). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 15 de marzo de 1996. Pág. 18. Núm. 2244.
- ✓ Arbitro, El. "Rifirrafe del ring". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 25 de octubre de 1996. Pág. 18. Núm. 2275.

- 
- ✓ Arbitro, El. "Rifirrafe del ring". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 28 de febrero de 1997. Pág. 20. Núm. 2293.
  - ✓ Arbitro, El. "Del archivo del árbitro". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de junio de 1998. Pág. 18. Núm. 2357.
  - ✓ Aviña, Rafael. "Del ring a la pantalla". Somos Uno (especial). Edit. Televisa. México. D.F. 1515 de marzo de 2000. Año 10. Pág. 73. Núm. 3.
  - ✓ Berrial, Erizabeth. "Santo, 'El Enmascarado de Plata'". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 24 de julio de 1998. Pág. 23. Núm. 2364.
  - ✓ Candadito. "Mucha competencia luchística en Japón". La Afición. Grupo editorial multimedios. México, D.F. 26 de abril de 2000. Pág. 30.
  - ✓ Candadito. "Los encuentros polémicos de Triple A". La Afición. Grupo editorial multimedios. México, D.F. 12 de agosto de 2000. Pág. 20.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas" (*Scaramouche I y II*). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de noviembre de 1999. Pág. 18. Núm. 2430.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 10 de diciembre de 1999. Núm. 2435. Pág. 13.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 17 de diciembre de 1999. Núm. 2436.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 14 de julio de 2000. Pág. 29.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas (Filoso)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 25 de agosto de 2000. Pág. 29. Núm. 2471.
  - ✓ Candadito. "Espaldas planas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 29 de septiembre de 2000. Pág. 29. Núm. 2476.
  - ✓ Carrasco, Lucía, "El fascinante mundo de las máscaras". Revista Colosos de colosos. México. Págs. 8-11.
  - ✓ Cooperativista, El. "Dos al hilo". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 6 de septiembre de 1996. Pág. 15. Núm. 2268.
  - ✓ Cortés, Ana y Martínez, Eugenia. "Superhéroe de carne y hueso". Somos (especial "El Santo: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Págs. 6-13. Núm. 2.
  - ✓ Corvera, Fidel. "La película prohibida (...)". Somos Uno (especial "El Santo: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Pág. 34. Núm. 2.
  - ✓ CPC. "La magia del ring". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 26 de septiembre de 1997. Págs. 10 y 11. Núm. 2322.
  - ✓ Criollo, Raúl Alberto. "El Santo". Etcétera. Edit. Análisis, ediciones y cultura. México. 14 de enero de 1999. Núm. 311.
  - ✓ Criollo, Raúl Alberto. "Del mito a la leyenda". Somos Uno (especial "El Santo: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Págs. 46-49. Núm. 2.
  - ✓ Curiel, Rosana. "La niña consentida de El Santo". Somos Uno (especial "El Santo: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Pág. 72. Núm. 2.
-

- 
- ✓ Guadalupe Cruz, Gómez. "Máscaras vemos, cabelleras no sabemos". Somos Uno (especial). Edit. Televisa. México. D.F. 15 de marzo de 2000. Año 10. Págs. 7-71. Núm. 3.
  - ✓ Cruz, Guadalupe. "...Y se hizo la lucha". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 32 de agosto de 1996. Pág. 21. Núm. 2266.
  - ✓ Cruz, Guadalupe. "...Y se hizo la lucha". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 30 de agosto de 1996. Pág. 21. Núm. 2267.
  - ✓ Cruz, Guadalupe. "...Y se hizo la lucha". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 10 de enero de 1997. Pág. 9. Núm. 2287.
  - ✓ Cruz, Guadalupe. "...Y se hizo la lucha". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 17 de enero de 1996. Pág. 15. Núm. 2287.
  - ✓ D. Vara. "Hoy principia la temporada de luchas en el *Iris*". La Afición. México. D.F. 13 de diciembre de 1933. Núm. 392.
  - ✓ D. Vara. "Tratan de traer el enmascarado (...)". La Afición. México. D.F. 8 de noviembre de 1934. Núm. 673.
  - ✓ D. Vara. "Lutteroth no pudo contratar al enmascarado" La Afición. México. D.F. 10 de noviembre de 1934. Núm. 673.
  - ✓ D. Vara. "Contrataron ya al enmascarado". La Afición. México. D.F. 19 de noviembre de 1934. Núm. 682.
  - ✓ D. Vara. "El enmascarado luchará con(tra) dos". La Afición. México. D.F. 20 de noviembre de 1934. Núm. 683.
  - ✓ D. Vara. "A dos caídas serán las dos luchas del enmascarado". La Afición. México. D.F. 21 de noviembre de 1934. Núm. 684.
  - ✓ D. Vara. "El enmascarado dice que no se quitará la capucha". La Afición. México. D.F. 1 de diciembre de 1934. Núm. 693.
  - ✓ Don Chon. "Un enmascarado va a luchar contra el olímpico Barragán". La Afición. México. D.F. año IV. 2 de marzo de 1934. Núm. 459.
  - ✓ Don Chon. "Curiosidad por ver al *Enmascarado* en la arena *México*". La Afición. México. D.F. 3 de marzo de 1934. Núm. 469.
  - ✓ Don Chon. "*El Enmascarado* ganó al olímpico Barragán". La Afición. México. D.F. 5 de marzo de 1934. Núm. 461.
  - ✓ Don Chon. "*El Enmascarado* va a luchar con(tra) Canales en la arena *México*". La Afición. México. D.F. 9 de marzo de 1934. Núm. 465.
  - ✓ Don Chon. "Canales ofrece vencer al famoso *Enmascarado*". La Afición. México. D.F. 10 de marzo de 1934. Núm. 466.
  - ✓ Don Chon. "*El Enmascarado* venció ayer a Canales". La Afición. México. D.F. 12 de marzo de 1934. Núm. 467.
  - ✓ Don Chon. "Mañana lucha *El Enmascarado* con(tra) Romo". La Afición. México. D.F. 28 de abril 1934.
  - ✓ Don Chon. "El domingo Mario Núñez enfrentará al famoso *Enmascarado*". La Afición. México. D.F. 4 de mayo de 1934. Núm. 512.
  - ✓ Don Chon. "*El Enmascarado* y Mario Núñez empataron en la arena *México* anteayer". La Afición. México. D.F. 8 de mayo de 1934. Núm. 515.
-

- 
- ✓ Don Chon. "El Enmascarado contra Salvador Flores". La Afición. México. D.F. 10 de mayo de 1934.
  - ✓ Don Chon. "El Enmascarado Vasco logró vencer a Flores". La Afición. México. D.F. 15 de mayo de 1934. Núm. 521.
  - ✓ Don Chon. "Canales derrotó a Galenito en la arena México". La Afición. México. D.F. 22 de mayo de 1934. Núm. 527.
  - ✓ Don Chon. "Luis Núñez y Ciclón Veloz en la lucha estrella (...)". La Afición. México. D.F. 14 de junio de 1934.
  - ✓ Don Chon. "Se despide en la arena Peralvillo hoy El Enmascarado Español". La Afición. México. D.F. 21 de junio de 1934. Núm. 553.
  - ✓ Don Chon. "Un enmascarado más habrá hoy en el programa de la arena Libertad". La Afición. México. D.F. 23 de junio de 1934.
  - ✓ Don Chon. "En la Libertad lucha hoy El Enmascarado Rojo contra El Tigre...". La Afición. México. D.F. 28 de junio de 1934. Núm. 559.
  - ✓ Don Gonzalo. "Mario Núñez mostró su adelanto ante los aficionados de poblanos". La Afición. México. D.F. 1 de junio de 1934. Núm. 536.
  - ✓ Flores, Gustavo. "Mil Máscaras de la lona a la política", El Sol de Monterrey. Monterrey, Nuevo León, México. 12 de febrero del 2000.
  - ✓ Fray Nano. "Comentarios de Fray Nano". La Afición. México. D.F. 7 de septiembre de 1933. Núm. 334.
  - ✓ Fray Nano. "Miguel Corona, el *matchmaker* de la arena México va a llegar hoy". La Afición. México. D.F. 11 de septiembre de 1933.
  - ✓ Fray Nano. "Da principio hoy la temporada de lucha". La Afición. México. D.F. 21 de septiembre de 1933. Núm.340.
  - ✓ Fray Nano. "Comentarios de Fray Nano" La Afición. México. D.F. 21 de septiembre de 1933. Núm.340.
  - ✓ Fray Nano. "Gran luchador es *Yaqui Joe*". La Afición. México. D.F. 23 de septiembre de 1933. Núm. 341.
  - ✓ Fray Nano. "Aguayo es favorito (...)". La Afición. México. D.F. 21 de junio de 1934.
  - ✓ Fray Nano. "Debuta el Enmascarado con Dutch Bauer y Gorman". La Afición. México. D.F. 22 de noviembre de 1934. Núm. 685.
  - ✓ Fray Nano. "Ganó el Enmascarado, pero...". La Afición. México. D.F. 23 de noviembre de 1934. Núm. 686.
  - ✓ Fray Nano. "(...) Quitaron la capucha al enmascarado pero no sabemos todavía quién es". La Afición. México. D.F. 6 de noviembre de 1936. Núm. 1393.
  - ✓ Garza, Héctor C. "Modernos deportes de combate". Revista de revistas. Edit. Excélsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 47. Núm. 4489.
  - ✓ Gómez Garnica, Jorge. "El fonógrafo del ring" (Gonzalo Avendaño). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 27 de agosto de 1999. Pág. 23. Núm. 2420.
  - ✓ Gómez Garnica, Jorge. "El fonógrafo del ring" (*Estrangulador*). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de noviembre de 1999. Pág. 23. Núm. 2430.
-

- 
- ✓ Gómez Garnica, Jorge. "El fonógrafo del ring". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 14 de julio de 2000. Pág. 23. Núm. 2465.
  - ✓ Gómez Gamica, Jorge. "El fonógrafo del ring". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 14 de julio de 2000. Pág. 23. Núm. 2465.
  - ✓ González, Daniel. "La máscara... compañera inseparable". La Afición. Grupo editorial multimedios. México, D.F. 24 de junio de 2000.
  - ✓ González, Daniel. "¿Mentiras en la lucha libre?". La Afición. Grupo editorial multimedios. México, D.F. 19 de agosto de 2000. Pág. 20.
  - ✓ González Gea, Nancy. "Edecanes, la lucha por la vida". El Financiero. México, D.F. 19 de febrero de 1995. Pág. 32.
  - ✓ Guzmán, Apolonio. "Algunas reflexiones sobre la máscara". <http://mat.ucm.es/deptos/am/guzmán/apolonio/laeste.htm>
  - ✓ Hernández Carballido, Elina. "Revalorizar la lucha libre". Fem (revista). México, D.F. Julio de 1997. Págs. 46 y 47. Vol. 21. Núm. 172.
  - ✓ Hernández, Carlos. "Quince años después, *El Santo*...". La Jornada. Edit. Demos (Desarrollo de medios). México, D.F. 5 de febrero de 1999. Pág. 69.
  - ✓ Huidobro, Rafael. "Magia y misterio de los luchadores". Magazine deportivo. Arba editorial deportiva especializada. México D.F. 5 de julio de 1999.
  - ✓ Huidobro, Rafael. "Promotores, los verdaderos amos de la lucha...". Magazine deportivo. Arba edit. deportiva especializada. México D.F. Mayo 2001. Núm. 200.
  - ✓ JDS. "La historia de las máscaras: *El Fantasma*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 24 de enero de 1997. Pág. 23. Núm. 2288.
  - ✓ JDS. "¡*Canek* tiene 12 modelos diferentes!". Box y Lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 7 de febrero de 1999. Pág. 18. Núm. 2290.
  - ✓ JDS. "De Europa piden máscaras del *Santo*". Box y Lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 11 de junio de 1999. Pág. 29. Núm. 2449.
  - ✓ Jiménez, Orlando. "*La Parka*: el hombre que siempre quiso ser gladiador". Box y lucha. Edit. PESA. México, D.F. 31 de marzo de 2000. Pág. 14 y 15. Núm. 2451.
  - ✓ Lobo estepario. "La leyenda de una máscara (...) *Blue Panther*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 21 de marzo de 1997. Pág. 13. Núm. 2296.
  - ✓ Lobo estepario. "La leyenda de una máscara (...) *Máscara Sagrada*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 18 de abril de 1997. Pág. 10. Núm. 2299.
  - ✓ Lobo estepario. "Debut en la *Coliseo* de *Los Payasos Diabólicos*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 1 de mayo de 1998. Pág. 23. Núm. 2352.
  - ✓ Lobo estepario. "Mi máscara es mi futuro y no la perderé' (*La Parka*)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 8 de mayo de 1998. Pág. 32. Núm. 2353.
  - ✓ López de la Parra, Manuel. "El extraño mundo de los gladiadores". Revista de revistas. Edit. Excélsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 30-31. Núm. 4489.
  - ✓ López, María Luisa. "La lucha ¿libre? de cada día". Milenio Diario. Grupo editorial Multimedios. México. D.F. 20 de mayo de 2000. Págs. 24 y 25.
  - ✓ López Nivón, Myriam. "Remota posibilidad en lucha". La afición. México D.F. 19 de mayo de 2000. Pág. 31.
-

- 
- ✓ Lozano, Laura. "Dr. Wagner, de los pocos privilegiados en Japón". La Afición. Grupo editorial Multimedia. México. D.F. 27 de marzo de 2000. Pág. 20.
  - ✓ Lozano, Laura. "Esta sí es la buena: Aguayo". La afición. Grupo editorial Multimedia. México. D.F. 12 de marzo de 2001. Pág. 17.
  - ✓ Lozano, Laura. "La lucha libre fue muy golpeada en el '96". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de enero de 1997. Pág. 20. Núm. 2285.
  - ✓ Lozano, Laura. "¡Salsero se quitó la máscara!". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 31 de enero de 1997. Pág. 31. Núm. 2289.
  - ✓ Manzanos, Rosario. "El Santo en la vida y en el cine". Proceso. Edit. Cisa, comunicación e información. México, D.F. 6 de febrero de 2000. Núm. 1214.
  - ✓ Márquez, Ramón. "La nostalgia enmascarada". Día siete (semanal). Edit. El despertador. México, D.F. S/f. Núm. 12.
  - ✓ Mata, Alejandro. "La lucha libre en México". Amigos del Aire. México, Transportes Aéreos Ejecutivos S.A. (TAESA). Diciembre 1998-enero 99. Págs. 38-46. 1999, Vol. 1.
  - ✓ Matamoros D., Mauricio. "El Santo en las historietas". Somos Uno ("El Santo: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Págs. 52-58. Núm. 2.
  - ✓ Méndez Acosta, Mario. "Lo eterno de Roma". Revista de revistas. Edit. Excelsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 40 y 41. Núm. 4489.
  - ✓ Metiche. "Por las arenas chicas". La Afición. México. D.F. 26 de junio de 1934. Núm. 557.
  - ✓ Michel, Guillermo. "Don Eraso García (...)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 25 de agosto de 2000. Pág. 16. Núm. 2471.
  - ✓ Morales Rivera Ricardo. "¡Los juniors de la lucha libre!". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 12 de febrero de 2000. Pág. 15.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "(...) Las máscaras más famosas". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 5 de abril de 2000. Pág. 17.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "Máscaras famosas". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 7 de abril de 2000. Pág. 19.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "Cuando una cabellera gana una máscara". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 9 de abril de 2000. Pág. 17.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "Los que nunca perdieron su máscara". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 19 de abril de 2000. Pág. 30.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "'La lucha fantasía' ...¡Es cosa seria". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 29 de abril de 2000. Pág. 33.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "La mercadotecnia (...)". Un mundo muy aparte. La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 1 de julio de 2000. Pág. 30.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "El dominio de la televisión". La Afición. Grupo editorial multimedia. México. 5 de julio de 2000. Pág. 30.
  - ✓ Morales, Ricardo. "Hasta en las luchadoras se repiten los nombres". La Afición. Grupo editorial multimedia. México, D.F. 6 de septiembre de 2000. Pág. 15.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "Los exóticos: ¿el lado oscuro de la lucha libre?". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 28 de abril de 1997. Págs. 26 y 27. Núm. 2454.
-

- 
- ✓ Morales Rivera, Ricardo. "El color blanco, de buena suerte en la lucha libre". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 14 de julio de 2000. Págs. 26 y 27. Núm. 2465.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "¡La ola azul en la lucha libre!". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 28 de julio de 2000. Págs. 26 y 27. Núm. 2467.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "El tono fúnebre, el favorito en la lucha libre". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 4 de agosto de 2000. Págs. 26 y 27. Núm. 2468.
  - ✓ Morales Rivera, Ricardo. "Una temporada romántica en (...) Bramadero (...)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 13 de octubre de 2000. Págs. 26 y 27. Núm. 2478.
  - ✓ Muñoz, Javier. "La Leyenda de una máscara (...) *Lizmark*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 11 de abril de 1997. Pág. 28. Núm. 2298.
  - ✓ Muñoz, Javier. "Murió la abuelita de la lucha libre". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 23 de mayo de 1997. Pág. 21. Núm. 2304.
  - ✓ Muñoz, Javier. "*Rey Misterio Jr.* perdió la máscara". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de marzo de 1999. Págs. 26 y 27. Núm. 2396.
  - ✓ Muñoz, Javier. "*Super Muñeco* inició la estela de los luchadores fantasía". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de septiembre de 1999. Págs. 28 y 29. Núm. 2421.
  - ✓ Muñoz, Javier. "La familia Bucio y el arte de las máscaras". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de diciembre de 1999. Pág. 16. Núm. 2434.
  - ✓ Muñoz, Javier. "*Super Astro* perdió y Tijuana lloró". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 31 de diciembre de 1999. Págs. 12 y 13. Núm. 2438.
  - ✓ Muñoz, Javier. "Roberto Shimizu (...)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 11 de febrero de 2000. Págs. 16 y 17. Núm. 2444.
  - ✓ Muñoz, Javier. "Victor Martínez (...)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de mayo de 2000. Págs. 14 y 15. Núm. 2455.
  - ✓ Navar, José Xavier. "*El Santo*". Somos Uno (especial "*El Santo: vida, obra y milagros*"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Pág. 4. Núm. 2.
  - ✓ Noriega Alcántara, Isaías. "Estrellas del colchón" (McKey). *El Fíguro* (Sem). Edit. Comunicación gráfica integral. México. D.F. 2 de noviembre de 1997. Pág. 11.
  - ✓ Ocampo, Ernesto. "*Mr. Aguila* en México, y en WWF... ¡*Essa Ríos!*". Luchas 2000. Edit. Shibalba press. México, D.F. 17 de febrero de 2001. Págs. 18 y 19. Núm. 49.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "El negocio de la lucha libre en los Estados Unidos". Box y Lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de mayo de 1996. Pág. 29. Núm. 2250.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "*Lyger* fuera de peligro y otras notas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 6 de septiembre de 1996. Pág. 27. Núm. 2268.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "El negocio de los videos". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 15 de noviembre de 1996. Pág. 22. Núm. 2278.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "La gira 97 del CMLL-Japón fue un éxito". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 14 de marzo de 1997. Pág. 26. Núm. 2295.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "La cultura de... el segundo esfuerzo". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 4 de julio de 1997. Pág. 20. Núm. 2310.
-

- 
- ✓ Olivares A., Arturo. "El impasse... *Shiryu* sin máscara". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de junio de 1998. Pág. 12. Núm. 2357.
  - ✓ Olivares A., Arturo. "Cacao Planning en México". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 12 de Junio de 1998. Pág. 12. Núm. 2358.
  - ✓ Peguero, Raquel. "De las salas piojo al culto planetario". La Jornada. Edit. Demos (Desarrollo de medios). México, D.F. 4 de febrero de 1999. Pág. 29.
  - ✓ Quintana, Claudia. "La épica vuelve al cine". Revista de revistas. Edit. Excélsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 36-39. Núm. 4489.
  - ✓ Ram. "*El Santo* y *Gory* Guerrero, la inolvidable *Pareja Atómica*". El Figaro (Sem.). Edit. Comunicación gráfica integral. México. D.F. 6 de agosto de 1995. Pág. 15.
  - ✓ Ram. "Lucha libre, la renovación en la WWF". El Figaro (Sem.). Edit. Comunicación gráfica integral. México. D.F. 20 de agosto de 1995. Pág. 15.
  - ✓ Ramirez, Ernesto. "Sin máscaras". Revista Colosos. Medios especializados. Págs. 6 y 7. Núm. 39.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (Cotización I). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 26 de abril de 1996. Pág. 23. Núm. 2249.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (Cotización II). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 10 de mayo de 1996. Pág. 17. Núm. 2251.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (2ª parte). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 6 de septiembre de 1996. Pág. 26. Núm. 2268.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (Mejor sin máscara I). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 27 de septiembre de 1996. Pág. 28. Núm. 2271.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (Mejor sin máscara II). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 4 de octubre de 1996. Pág. 28. Núm. 2272.
  - ✓ Río Lorenzo. "Una mirada con ojos azules" (Piques). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 22 de noviembre de 1996. Pág. 27. Núm. 2279.
  - ✓ Ríos, Lorena. "En boca de todos: los cronistas". Somos Uno (especial). Edit. Televisa. México. D.F. 15 de marzo de 2000. Año 10. Pag. 83. Núm. 3.
  - ✓ Rivera, Fernando. "Un rudo bajado del cielo". Somos Uno (especial "*El Santo*: vida, obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Pags. 38-45. Núm. 2.
  - ✓ Rivera Calderón, Fernando. "Flexiones y reflexiones ante un cuadrilátero vacío". Milenio Diario. Grupo editorial Multimedia. México. D.F. 19 de marzo de 2000. Pág. 39.
  - ✓ Rodríguez, Miguel. "Las máscaras, fantasía y misterio". México D.F. Huellas. 9 de agosto de 1993. Núm. 74.
  - ✓ Sano, Rubén. "El monstruo no soy yo". Somos Uno (especial "*El Santo*: vida obra y milagros"). Edit. Televisa. México. D.F. Octubre de 1999. Año 10. Pags. 14-20. Núm. 2.
  - ✓ Santos, Juan Diego. "La historia del *Halcón* Ortiz". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 22 de enero de 1999. Pág. 25. Núm. 2390.
  - ✓ Santos, Juan Diego. "Gabriel Galeana: micropintor de la lucha libre". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 30 de abril de 1999. Págs. 24 y 25. Núm. 2403.
  - ✓ Santos, Juan Diego. "¿Quién hace al luchador?". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 22 de agosto de 1999. Págs. 26 y 27. Núm. 2419.
-

- 
- ✓ Santos, Juan Diego. "Descanse en paz Valente Pérez". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 8 de octubre de 1999. Págs. 26 y 27. Núm. 2426.
  - ✓ Santos, Juan Diego. "Don Telésforo, el fan más fiel de los rudos". Box y lucha. Periodismo Especializado. México, D.F. 22 de octubre de 1999. Núm. 2428.
  - ✓ Shreder. "De nombres, personajes y derechos de autor". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 19 de julio de 1996. Pág. 22. Núm. 2261.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Clones). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 6 de febrero de 1998. Pág. 12. Núm. 2341.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Mexicanos en el extranjero). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de abril de 1998. Pág. 22. Núm. 2349.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 17 de abril de 1998. Pág. 11. Núm. 2350.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Yelmos sagrados I). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 1 de mayo de 1998. Pág. 26. Núm. 2352.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Yelmos sagrados II). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 8 de mayo de 1998. Pág. 21. Núm. 2353.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Yelmos sagrados III). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 22 de mayo de 1998. Pág. 11. Núm. 2355.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Yelmos sagrados IV). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 5 de junio de 1998. Pág. 23. Núm. 2357.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 26 de junio de 1998. Pág. 14. Núm. 2360.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Lizmark y Jr.). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 3 de julio de 1998. Pág. 14. Núm. 2361.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Lucha libre y ficción I). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 21 de agosto de 1998. Pág. 18. Núm. 2368.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Lucha libre y ficción III). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 4 de septiembre de 1998. Pág. 18. Núm. 2370.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (Lucha libre y ficción). Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 18 de septiembre de 1998. Pág. 18. Núm. 2372.
  - ✓ Testigo, El. "Bajo las capuchas" (El reino de los santos). Luchas 2000. Edit. Shibalba press. México, D.F. Febrero 19 de 2001. Pág. 10 y 11. Núm. 49.
  - ✓ Tischler, Steven. "Why wrestlers wear maks". Trad. Río Lorenzo. Boxing & wrestling. Ed. Complete sport. Nueva York, USA. Mayo de 1964. Vol. 3. Núm. 4.
  - ✓ Trejo Marcia, "Gladiadores: su función social". Revista de revistas. Edit. Excélsior. México. D.F. Junio del 2000. Págs. 30-31. Núm. 4489.
  - ✓ Valenzuela S. Hilario. "De la guapas edecanes de Triple A (...)". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 30 de agosto de 1996. Pág. 16. Núm. 2267.
  - ✓ Valenzuela S. Hilario. "¡Máscara Sagrada sólo hay una (...)!". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 4 de septiembre de 1998. Pág. 10. Núm. 2370.
-

## MATERIAL ANÓNIMO

(por fechas)

- ✓ "Llegó ya el *matchmaker* Miguel Corona". La Afición. México, D.F. 14 de septiembre de 1933. Núm. 337.
  - ✓ "Hoy llegará a México el luchador *Yaqui Joe*". La Afición. México D.F. 18 de septiembre de 1933. Núm. 339.
  - ✓ "En la arena *Nacional* y *Peralvillo* antes de su función de lucha y box...". La Afición. México, D.F. 14 de junio de 1934.
  - ✓ "En la *Peralvillo* se enfrentan hoy dos enmascarados". La Afición. México. D.F. 28 de junio de 1934. Núm. 559.
  - ✓ "Ray Ryan fue vencido en El Paso por el enmascarado". La Afición. México D.F. 7 de noviembre de 1934. Núm. 671.
  - ✓ "Si pierde *Ben Ali* se rasurará y el enmascarado se quitará la capucha (en) caso de ser derrotado". La Afición. México. D.F. 4 de noviembre de 1936. Núm. 1391.
  - ✓ "Feliz está el enmascarado de que no hayan sabido quién es". La Afición. México. D.F. 7 de noviembre de 1936. Núm. 1394.
  - ✓ "Ellos esconden su rostro". Clinch. México, D.F. 12 de abril de 1952. Pág. 26 y 27. Núm. 4.
  - ✓ "Los suplantadores de máscaras". Box y lucha. Prensa Especializada. S.A. México, D.F. 25 de septiembre de 1970. Págs. 16 y 17. Núm. 936.
  - ✓ "El Charro del misterio" (foto). Últimas noticias 2ª Ed. 2 de julio de 1978. Sección de cartelera, Pág. 16.
  - ✓ "Museos de México". México desconocido (edición especial). Ed. Jilguero. México. D.F. 6 de octubre de 1992. Núm 6.
  - ✓ "El cine de luchadores". Somos Especial. México. D.F. Editorial Eres S.A. 1 de junio de 1995. Págs. 36-41. Núm. 4.
  - ✓ "Alegres, carismáticos y ahora... *Los Payasos*". Box y lucha. Edit. Periodismo especializado. México, D.F. 2 de enero de 1998. Pág. 29. Núm. 2336.
  - ✓ "*Blue Demon*, memorias de una máscara". (Especial). Ed. Cilo. México, D.F. 1999.
  - ✓ "Idolos del ring y el cine mexicano". Cine Confidencial. Ed. Corporativo Mina. México D.F. Mayo de 1999. Núm. 4. Pág. 12.
  - ✓ "El nuevo técnico de AAA al habla, *Super Crazy*". Luchas 2000. Edit. Shibalba press. México, D.F. 7 de agosto de 2000. Pág. 18. Núm. 21.
  - ✓ "Murió *Blue Demon*, la última leyenda de la lucha mexicana". La Jornada. Edit. Demos (Desarrollo de medios). México, D.F. 17 de diciembre de 2000. Pág. 32.
  - ✓ "*La Casa Imperial* pierde a su líder: Muere *Villano I*". Luchas 2000. Edit. Shibalba press. México, D.F. 8 de enero de 2001. Págs. 20 y 21. Núm. 43.
-

## ENTREVISTAS

- ✓ *Aeroflash*. Gladiador encapuchado quien militara en las huestes de Lucha Libre Internacional.
  - ✓ Alcaraz, Humberto "El Testigo". Manufacturero de equipos de lucha y periodista.
  - ✓ Calderón; Enríque. Ex jefe de prensa de los coliseos y escritor de guiones en revistas de cuentos.
  - ✓ Cerón, Telésforo "El rudo de la campana". Simpatizante del costalazo.
  - ✓ *Fishman*. José Nájera, su careta cayó ante *Máscara Sagrada*.
  - ✓ Galeana, Gabriel. Vendedor y pintor de artesanías en miniatura.
  - ✓ *Hijo del Espectro*, El. Esteta de PAPSA.
  - ✓ *Hombre de Negro*, El. Incógnito (M.M.), second de *Los Capos* (Hnos. Reyes).
  - ✓ Llanes, Javier *El Gusano*. Ex pancracista y cronista de luchas en televisión.
  - ✓ Mar, Manuel. Ex luchador como *Pánico* y programador de la Empresa Mexicana de Lucha Libre.
  - ✓ *Mascara Año 2000*, Chucho Reyes. Rompehuesos desencapuchado por *El Perro Aguayo*.
  - ✓ Moreno, Esther. Luchadora integrante de la empresa Triple A.
  - ✓ Ochoa, Margarito. Vendedor de *souvenirs* luchísticos fuera de la arena México.
  - ✓ Olivares Alvarado, Arturo. Periodista de rock y articulista del pancracio.
  - ✓ *Rebelde*, La (Dolores) y *Marcela* (Santamaría), atletas *independientes* que no acostumbran caretas.
  - ✓ *Ringo Mendoza*. Atleta que no acostumbra el uso de la tapa, y su equipo es demasiado austero.
  - ✓ Ríos, Jacobo. Entrenador y *manager* de pugilistas.
  - ✓ *Super Astro*. Selvático de característico estilo aéreo, destapado por *Villano III* en Tijuana.
  - ✓ Torres, Ana María. Boxeadora invicta (principios de 2000).
  - ✓ *Ultimo Dragoncito*. Gladiador de la categoría mini, elemento de la EMLL.
  - ✓ *Universo 2000*. Con careta y el menor de los *Hermanos Dinamita*.
  - ✓ Velázquez N., Juan Luis. Reportero de boxeo y lucha.
  - ✓ Zarzoza, Guillermina "La Cavemaria", coleccionista y aficionada al rudo deporte.
-